

ÍNDICE TESIS DOCTORAL

EL NACIONALISMO FRENTE A LA CUESTIÓN SOCIAL EN ARGENTINA (1930-1943). DISCURSOS, REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS DE LAS DERECHAS SOBRE EL MUNDO DEL TRABAJO.

Presentación.....	3
Introducción.....	7

CAPÍTULO I

NACIONALISMOS, DERECHAS Y FASCISMOS EN LA HISTORIOGRAFÍA: DEFINICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

1. Naciones y nacionalismos	16
2. Las derechas en la Argentina.....	25

CAPÍTULO II

LAS DERECHAS Y LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

1. La cuestión social en Argentina.....	47
2. Católicos y nacionalistas frente a los desafíos de una nueva era.....	54
2.1 El debate entre Gustavo Franceschi y Lisandro de La Torre	62
3. El Nacionalismo: de la represión a la movilización obrera	68
4. El Departamento Nacional del Trabajo y la influencia antiliberal	79
4.1 José Figuerola y el Primer Congreso Nacional del Trabajo	90
4.2 El Departamento del Trabajo de Buenos Aires durante el mandato de Manuel Fresco (1936-1940).....	97

CAPÍTULO III

EL NACIONALISMO SINDICALISTA

1. El nacionalismo y el movimiento obrero en los años treinta.....	105
1.1 Las organizaciones obreras nacionalistas	111

1.2	Los obreros anticomunistas	124
1.2.1	La Alianza de la Juventud Nacionalista	124
1.2.2	Las Vanguardias Obreras Católicas.....	131
2.	Las mujeres trabajadoras	135
3.	Los programas económicos nacionalistas.....	144
3.1	La economía en la perspectiva nacionalista.....	145
3.2	Las propuestas económicas nacionalistas	150
3.3	El problema de la vivienda obrera en clave anticomunista	161

CAPÍTULO IV

MANIFESTACIONES Y RITUALES NACIONALISTAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

1.	Manifestaciones nacionalistas en Buenos Aires.....	168
1.1	El primero de mayo nacionalista	178
1.2	El primero de mayo católico.....	185
1.3	La <i>fiesta del trabajo</i> nacionalsocialista en Buenos Aires.....	190
2.	Los lugares de la memoria nacionalista.....	195
3.	La violencia en las calles	198
4.	Los manifestantes	201

CAPÍTULO V

EL NACIONALISMO Y LAS INDUSTRIAS CULTURALES

1.	El cine y la radio en los años treinta.....	207
2.	La Literatura popular anticomunista.....	216
2.1	El mundo del trabajo y las mujeres en la obra de Juan Carlos Moreno	219
2.2.	Literatura <i>combatiente</i> para niños	226
3.	La prensa nacionalista y el mundo del trabajo	231
3.1	La columna gremial de <i>Crisol</i>	232
CONCLUSIONES		242
APÉNDICE DE FOTOS		254
CUADRO: Actos y manifestaciones del primero de mayo en Buenos Aires. 1930-1943.....		264
BIBLIOGRAFÍA		271

PRESENTACIÓN

La tesis que hoy presento en la prestigiosa Universidad Nacional de La Plata es el producto de muchos años de trabajo durante los cuales me he formado académicamente. El itinerario incluyó viajes inolvidables, estancias académicas, mudanzas y cambios en mis intereses profesionales, que han sido determinantes en la investigación. Pero sin duda, lo que realmente ha provocado hondas transformaciones personales y virajes intelectuales fueron los encuentros con importantes historiadores que me abrieron un camino que no dejo de recorrer con fascinación.

Los primeros pasos fueron en mi ciudad natal, Santa Fe, en la Universidad Nacional del Litoral donde cursé la carrera de Licenciatura en Historia. Allí tuve la oportunidad de tomar clases con el profesor Darío Macor quien me transmitió una visión de la historia política muy distinta de la que tenía en ese entonces. La pasión con la cual desanudaba los conflictos de la historia argentina contemporánea me impulsó a leer cada vez con mayor voracidad y a pensar que no era descabellado intentar producir mis propios escritos. Cuando le pregunté si aceptaba dirigir mi tesina no lo dudó, y desde entonces ha guiado todos mis trayectos. Darío me ha apoyado en los momentos difíciles, esos en los cuales pensaba que nunca terminaría de escribir este texto, y ha tenido una paciencia infinita que nunca voy a cansarme de agradecerle. Me ha permitido equivocarme, discutir y desechar ideas, escribir con libertad, y proponerme objetivos faraónicos que él sabía que iba a tener que desechar tarde o temprano. Está demás decir que ha sido un puntal fundamental de esta empresa y que gracias a él he conseguido superar las dudas y dificultades propias de esta etapa de mi formación profesional.

Tuve la inmensa fortuna de ser dirigida también por Sandra McGee Deutsch durante la elaboración de la tesina. Nunca dejé de asombrarme el hecho de que una historiadora del prestigio de Sandra accediera a guiar a una estudiante argentina interesada por el tema de las derechas en su país. En el verano de 2005 pasé una estancia en la Universidad de El Paso, en Texas, donde ella se desempeña como docente e investigadora. A pesar de sus innumerables obligaciones académicas nos reuníamos periódicamente para charlar de mis lecturas y de las estrategias que podían adoptarse para analizar tal o cual cuestión importante. La generosidad inigualable y la calidez que la caracterizan sembraron en mí un afecto a prueba de distancias. Desde aquella estancia académica, la cual tuvo un impacto perdurable en mi forma de ver la historia e incluso en mi propia vida, Sandra me ha ayudado de muchas maneras a concluir esta tesis. A

ella tengo que agradecerle de todo: tiempo, fuentes, libros, charlas, invitaciones a congresos, y sobre todo, su amistad.

Diciembre de 2005 fue un momento clave porque defendí la tesina en la Universidad Nacional del Litoral, y gané la primer beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para comenzar mis estudios de Doctorado en Historia. Todo hubiese sido muy difícil e, inclusive, poco probable si no hubiera obtenido la financiación que este organismo me otorgó en dos oportunidades. En efecto gracias a las becas pude dedicarme por entero a la investigación y asistir a Congresos tanto en el país como en el exterior. En setiembre de 2006 viajé a Linz, Austria, donde con Daniel Lvovich presentamos un trabajo sobre la extrema derecha y el movimiento en la prestigiosa International Conference of Labour and Social History. Fue un viaje muy productivo porque tuve la oportunidad de buscar fuentes en la Bibliotheque de Documentation Internationale Contemporaine en Nanterre, París, donde existe un importante reservorio de documentos sobre América Latina.

La formación académica que tuve en la Universidad Nacional de La Plata es invaluable. Allí tomé cursos con docentes de una altísima talla intelectual y tuve la oportunidad de conocer a mi co-directora, la Doctora María Dolores Béjar. Con su gran generosidad e incansable predisposición me ha acompañado desde los comienzos de la investigación.

Desde fines del 2002 residí en la ciudad de Buenos Aires donde permanecí hasta septiembre del 2010. Allí recibí el apoyo de dos historiadores que han tenido una gran influencia en mi vida. Mirta Lobato y Juan Suriano me integraron a sus equipos de trabajo haciendo que esa ciudad, tan bella como hostil, se convirtiera en mi lugar. No es fácil deslindar lo profesional de lo afectivo a la hora de agradecerles. Juan me incorporó a su Cátedra de Historia Argentina en la Universidad Nacional de San Martín y así me dio la oportunidad de aprender a enseñar. Él ordenó mis días de becaria al proporcionarme un lugar de trabajo en su propia oficina, en la cual a veces le era difícil encontrar el espacio suficiente para sus cosas. Juan me acompañó en mis postulaciones como becaria a CONICET y siempre estuvo convencido de que yo podía realizar los objetivos que me proponía. Su seminario de Historia Social dictado en el marco de la Maestría del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín, me acercó a temas y perspectivas poco transitadas en mi itinerario universitario. Muchas lecturas de su programa se convirtieron en mis textos de cabecera. Bajo su influjo escribí un trabajo que fue premiado en un concurso internacional, “V

Premio Internacional José Antonio Maravall de Historia Política”, de la Universidad Complutense de Madrid.

Mirta Lobato me incorporó a sus grupos de investigación en la Universidad de Buenos Aires, siempre encontró un tiempo en su agenda abarrotada para charlar conmigo y me impulsó a concretar esta tesis. Ella me transmitió que todos los temas eran susceptibles de ser investigados y me enseñó la importancia de los detalles, de la vida cotidiana y de los sentimientos a la hora de escribir historias.

En el IDAES encontré un espacio invaluable para trabajar y conocer a investigadores de otras disciplinas siempre dispuestos a intercambiar ideas. El taller de tesis de la Maestría en Historia del IDAES, que dirigió Juan Suriano, fue fundamental para avanzar en la escritura de los capítulos que componen esta tesis. Mis compañeros discutieron mis textos con rigurosidad y lograron, con sus críticas y sugerencias, que mi trabajo evolucione. Ellos consiguieron crear un ámbito de intercambio magnífico donde el respeto y el cariño fueron dos condimentos infaltables. A Luciana Anapios, Ilana Martínez, Magdalena Candiotti, Laura Caruso, Sergio Angeli, Viviana Barry, Ana Laura Martín, María Marta Aversa, y Martín Albornoz les agradezco todos los comentarios, sugerencias y críticas a distintas partes de este texto. De igual manera quiero agradecer a mis compañeros del Proyecto UBACyT “Cultura política e instituciones del mundo del trabajo, Argentina siglo XX” cuya directora es Mirta Lobato, muy especialmente a María Ester Rapalo, Ariel Eidelman, Karina Ramacciotti, Silvana Palermo y Paula Bontempo. Hernán González Bollo me acercó generosamente muchas fuentes que utilicé para elaborar el capítulo II de esta tesis. Miguel Pauloni, compañero y gran amigo de los años universitarios, me apoyó en innumerables ocasiones a través de todo este tiempo. Con Susana Piazzesi mantuve largas charlas que me ayudaron a seguir cuando mis ánimos decaían. Lucía Groisman, Victoria Álvarez y Fabricio no sólo han recogido fuentes para la investigación sino que me acompañaron, y, sobre todo, entendieron mis urgencias para obtener el material. Desde ya, tengo que agradecerles la paciencia y el cariño con que han colaborado conmigo.

Con Luciana Anapios compartí, además de los espacios antes mencionados, el trabajo en la Cátedra de Historia Argentina en la UNSAM. A diario me enseñó muchas de sus habilidades como docente y me demostró que el trabajo en equipo da resultados superlativos. Ella es parte de mis afectos más queridos junto a Melisa Fernández Marrón, Vanesa Coscia, Ilana Martínez, Laura Caruso y María Paula Luciani, con quienes compartí días de trabajo y de amistad que atesoro en mi memoria.

En el Doctorado de la Universidad Nacional de La Plata todos colaboraron para que los trámites sean sencillos y siempre despejaron mis dudas e inquietudes al instante. Especialmente quiero agradecer a Patricia Flier quien me acompañó en los inicios facilitándome todo lo que estaba en sus manos. También quiero agradecer a Andrés Bisso, Ernesto Bohoslavsky, Daniel Lvovich y Miranda Lida con quienes compartí encuentros, mesas en congresos, charlas informales, fuentes y todo tipo de información sobre una temática compartida.

Mi familia fue mi sostén inquebrantable, mi respaldo y mi refugio. A mis padres, Isaac y Susana, a mis hermanos Diego y Natalia, a Soledad, a mis sobrinos Paula, Santiago, Anita y Julián que supieron distraerme de mis pensamientos para recordarme que era hora de jugar. A Bonfilio que leyó con paciencia y amor las primeras versiones de este texto, al cual criticó y elogió en partes iguales. Sus aportes cotidianos y su insistencia para que termine este trabajo fueron muy necesarios. Por último, como no podría ser de otra manera, le dedico esta tesis a mi pequeña Julia que soportó antes y después de su nacimiento a una madre obsesionada con su estudio. A ella, por enseñarme que otra vida es posible cada día de su vida cuando se despierta con una sonrisa.

INTRODUCCIÓN

*Cada generación debe escribir la historia,
sino exactamente de nuevo,
por lo menos para satisfacer
sus propias exigencias del pasado.*

*El conocimiento es mejor que la ignorancia;
la historia es mejor que el mito.
Más que nunca es bueno tener en cuenta estas obviedades,
ahora que la ignorancia y el mito difunden
la intolerancia racial y un renacimiento
de las ilusiones y necesidades del fascismo.*

Ian Kershaw

El interés de los historiadores por el estudio de los movimientos y regímenes de *derechas* en distintas partes del mundo se renueva constantemente. En numerosas ocasiones la atracción hacia el tema puede explicarse por la aparición de un hecho contemporáneo que dispara asociaciones con un pasado traumático. Esta inquietud a veces logra expandirse a toda la sociedad, instalándose por algún tiempo en la esfera pública tal como sucedió con la publicación del difundido libro de Daniel Goldhagen en 1996.¹ Aunque en la Argentina no ha ocurrido nada semejante, en los últimos años se produjeron hechos que lograron emplazar, por medio de la prensa, el tema de *las derechas* en la sociedad. El “caso Bendini” impulsó a fines de 2003 una serie de publicaciones en revistas y periódicos de circulación masiva en las cuales participaron especialistas.² El Teniente General Roberto Bendini³ señaló en un discurso que “pequeños grupos israelíes” estaban interesados en efectuar la ocupación de la

¹ El gran debate de los historiadores -tal como fue denominado- se desarrolló principalmente en Alemania aunque el libro provocó el interés de estudiosos y legos en todo el mundo. La edición en español aparece un año después, Daniel Goldhagen, *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid, Editorial Taurus Pensamiento, 1997. Sobre este debate existen numerosos textos, en la Argentina se destaca el libro de Federico Finchelstein, *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El Debate Goldhagen*. Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1999. Respecto al desarrollo del debate en Alemania remito al excelente libro de Ian Kershaw, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

² Véase el ejemplar de la Revista *Debate*, 12 de diciembre de 2003, Número 39.

³ Roberto Bendini se desempeñaba desde principios del 2003 como Jefe del Ejército, cargo designado por el entonces Presidente de la Nación Néstor Kirchner. Había egresado del Colegio Militar como subteniente de caballería el 18 de diciembre de 1968 y llegó a ser jefe del Regimiento de Caballería de Tanques 11, con asiento en Puerto Santa Cruz. A fines de los '80 se desempeñó como observador militar de las Naciones Unidas en Irán e Irak, y en 1993 fue jefe de un batallón argentino que integró las fuerzas de paz en Croacia. Por estas acciones le fue otorgada una medalla de la ONU. Después de esto, fue nombrado (en marzo de 2001) comandante de la XI Brigada de Infantería Mecanizada de Río Gallegos, en Santa Cruz. Finalmente, en 2008 Bendini fue separado de su cargo de Jefe del Ejército por desviar hacia una cuenta particular fondos de la Brigada de Infantería Mecanizada de Río Gallegos, con los que se efectuaron gastos sin comprobantes por medio millón de pesos.

Patagonia.⁴ Un periodista de *La Nación* dijo que Bendini había juntado dos palabras, “Patagonia y judíos”, y que esa conjunción era “una combinación temeraria, delirante y execrable para cualquiera que conozca los gustos del nazismo criollo”.⁵ Los conceptos antisemitas y conspirativos que había vertido el militar en distintas ocasiones -tal como resume el informe de la DAIA- se relacionaban con dos textos importantes para el nacionalismo argentino: *Los Protocolos de los Sabios de Sión* publicado a fines del SXIX en Europa y *El Plan Andinia* difundido en los años setenta por Walter Beveraggi Allende.⁶

Por otra parte, las reiteradas profanaciones de tumbas en cementerios judíos, las inscripciones antisemitas en las calles, el daño a monumentos y las amenazas a instituciones judías son noticias cotidianas que habitualmente tienen una menor repercusión aunque no dejan de generar preocupación en una sociedad que sufrió dos atentados -todavía impunes- a entidades judías hace más de una década. Mientras las organizaciones civiles ligadas a la conservación de la *memoria* contribuyen a difundir materiales destinados a cumplir una función social importante entre los ciudadanos, los historiadores también intentan llegar más allá de las circunscriptas fronteras de la comunidad académica. En nuestro país, como en otros lugares, la dimensión ética no está ausente del debate en torno a la difusión de la historia y de su relevancia para la sociedad.⁷ Los historiadores no pueden sustraerse del contexto en el cual la historiografía en particular, y la sociedad en general, se desenvuelven con sus conflictos y luchas cotidianas. En otras palabras y como es sabido, la práctica historiográfica debe poder responder acerca del contexto de producción y explicar porqué y desde qué lugar se escribe y se investiga.

“Se puede decir que criterios objetivos que se basen en la ‘neutralidad’ del historiador no tiene ninguna función en ningún escrito sobre temas históricos. Es inevitable que la selección se realice a partir de preferencias y matices subjetivamente delimitados. El único modo de control lo constituye un riguroso

⁴ Véase Marisa Barylan y Adrián Jmelnizk, *Informe sobre antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, DAIA-CES, 2003.

⁵ Luego seguía diciendo: “Sea por lo que dijo, por lo que dijeron que dijo o por lo que se creyó que debió de haber dicho -está claro que no fue un instante de silencio lo que disparó el escándalo-, sobró para que un frío de angustia corriera por las espaldas de muchas personas, entre ellas las que gobiernan, perplejas o cuanto menos sorprendidas por lo que primero apareció con el aspecto de una operación de prensa salida de una interna militar y luego fue un mar de dudas.” Pablo Mendelevich, “Patagonia: de mitos e invasores.”, *La Nación*, 21 de setiembre de 2003.

⁶ Roberto Bosca, “¿Qué es el Plan Andinia?”, *Revista Debate*, 3/10/2003, pp. 26-29.

⁷ Tal como sostiene el intelectual italiano Sergio Bologna el trabajo del historiador debe entenderse también como un compromiso civil, y él mismo subraya “conservar y elaborar la memoria histórica es un compromiso por la democracia.” Sergio Bologna, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, AKAL, 1999, p. 61.

método crítico y el total reconocimiento de los factores subjetivos que moldean el enfoque desarrollado y la evaluación de los descubrimientos.”⁸

Nuestra investigación tiene por objeto de estudio la compleja y ambigua relación entre las derechas y la cuestión social en el período de entreguerras. En particular nos interesó indagar sobre las representaciones, discursos y prácticas que el nacionalismo construyó en torno a los trabajadores y al mundo del trabajo. El primer problema que se nos planteó refiere a la justificación del objeto: por qué estudiar las formulaciones de un proyecto de nación, antiliberal y autoritario, que no pudo cristalizar en un régimen duradero como en el caso de los *fascismos* europeos. O tomando las palabras de Halperin Donghi, porqué investigar a un sector “minoritario” de la política de entreguerras.⁹ Más aún, porqué indagar las propuestas y estrategias especialmente diseñadas por agrupaciones y personalidades antiliberales para intervenir en el *mundo del trabajo* que, en nuestro país, permaneció en gran parte fiel a las ideologías de izquierda hasta la llegada del peronismo.

Desde nuestra perspectiva, creemos que el tema es relevante por múltiples razones. Tal como lo argumentamos a lo largo de esta tesis, la preocupación del nacionalismo por el mundo del trabajo fue una característica central del movimiento nacionalista durante los años treinta. El nacionalismo edificó un proyecto de nación autoritaria y restrictiva, en la cual cada sector social habría de ocupar un lugar establecido e inamovible en la estructura de la sociedad. En esta construcción, los grupos más vulnerables y descontentos eran los que representaban el mayor riesgo para el sostenimiento de este orden social. No sólo porque la precaria situación de la experiencia cotidiana podía corroer, comprensiblemente, los lazos de contención que brindaban la política, la religión, las tradiciones y las costumbres, sino porque esa precariedad -según afirmaban los nacionalistas- habilitaba la diseminación de ideologías revolucionarias de raigambre marxista.

Las acciones del nacionalismo argentino ante esta supuesta situación de riesgo, que amenazaba con introducir fisuras inconmensurables en un equilibrio social -algunas veces tambaleante pero indemne- fue un fenómeno complejo en demasía. Las múltiples estrategias, acciones, e ideas desplegadas en diversos ámbitos de la vida -tanto pública

⁸ Ian Kershaw, *La dictadura nazi.*, op. cit., p. 300.

⁹ El nacionalismo es caracterizado de esta manera por Tulio Halperin Donghi, quien seguidamente resalta las consecuencias duraderas de ese conglomerado ideológico-político que se desarrolla en nuestro país dentro de un contexto mundial explosivo. Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo: Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

como privada- dan cuenta de un proyecto político errático pero que supo enraizarse en algunos sectores claves de la nación. Sin dudas la alianza con instituciones estratégicas como la Iglesia y el Ejército posibilitó la pervivencia de la doctrina nacionalista más allá de las fronteras de los grupos autodenominados “nacionalistas” y del marco histórico analizado.¹⁰ Los efectos de esta trama de acuerdos, intercambios y relaciones perdurables podrían verse en la operatividad de ciertos elementos que prefiguraron nuestros horrores futuros.¹¹ Asimismo, aunque las investigaciones académicas sobre *las derechas* en nuestro país han proliferado en las últimas dos décadas, tal como veremos en el primer capítulo, la vinculación con la *cuestión social* y el *mundo del trabajo* ha sido un tema abordado de manera muy fragmentaria y marginal por la historiografía.

De esta manera, el presente estudio surgió como un intento de explorar distintos aspectos de la relación entre el nacionalismo y la cuestión social a partir de la constatación del interés central que las derechas otorgaron a los problemas asociados con los sectores trabajadores. Dicho esto nos proponemos revisar la visitada imagen del desencuentro entre el nacionalismo y los trabajadores basada en la caracterización de la *derecha* argentina como una corriente *elitista* y conservadora, alejada de los problemas cotidianos de los *sectores populares*. En todo caso, parece más apropiado incorporar a los nacionalistas al amplio arco de corrientes políticas que, intensamente preocupados por los problemas sociales, propusieron diferentes programas para resolver esta cuestión. La singularidad de este “acercamiento” -o al menos el intento de proximidad por parte del nacionalismo- radica en que se trató de una respuesta en clave autoritaria y antiliberal que interpeló a los trabajadores independientes pero también a aquellos atravesados por las ideologías avanzadas de izquierda.

Es importante señalar que partimos de la idea que tanto los *sectores trabajadores* como *las derechas* exhibían comportamientos y discursos difícilmente reductibles a una única dirección. En este sentido, nos inclinamos a considerar que la construcción de *identidades* es un fenómeno complejo en el cual intervienen distintas variables que se presentan amalgamadas.¹² Desde esta óptica es posible comprender porqué y de qué

¹⁰ Para ver las relaciones entre los nacionalistas, la Iglesia y el Ejército consultar Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

¹¹ Me refiero a la operatividad del mito de la conspiración universal, a las persecuciones, represiones, y formas de violencia política que en diferentes momentos de la historia de nuestro país fueron recuperados para instaurar y justificar formas de gobierno autoritarias.

¹² Existen trabajos que desde el marxismo revisan la infravaloración de la importancia de la raza, la etnicidad, el género y la nacionalidad en la formación de clase que caracterizaban a los estudios marxistas tradicionales. Éstos seguían la idea de Marx quien esperaba que el proceso de proletarización diera lugar,

forma muchos trabajadores (obreros/as, maestros/as, pequeños comerciantes, empleados de comercio, costureras entre otros) se acercaron al nacionalismo en los años treinta. Un objetivo específico de esta investigación es explicar cuáles fueron las formas y las razones por las cuales -en un contexto claramente determinado por la coyuntura internacional- ciertos discursos autoritarios circularon en el mundo del trabajo. El problema podría formularse de la siguiente manera: en qué circunstancias y bajo qué expectativas los trabajadores que siguieron las consignas nacionalistas -los cuales fueron minoritarios respecto a los que adhirieron a las ideologías de izquierda- pudieron construir una *identidad alternativa* para reconocerse y nombrarse a sí mismos. El hecho de que el nacionalismo no haya podido, pese a sus intentos, hegemonizar el mundo del trabajo en la Argentina de entreguerras no obtura su importancia histórica. Siguiendo el supuesto de Emilio Gentile, sostenemos que la práctica historiográfica no se produce a raíz de los resultados de las experiencias históricas que se decide investigar:

“el fracaso no permite declarar la marginalidad histórica del fenómeno y la escasa importancia de su significado para comprender nuestra época. Leer a contrapelo la historia, guiados por la sensatez del *post ex factum*, no nos parece el método más adecuado para estudiar el pasado y, aun menos, para devolver dramatismo a una experiencia política en la que estuvieron involucrados millones de hombres y mujeres, gobernantes y gobernados, no facultados para conocer por anticipado el final de la trama de que eran actores.”¹³

Para concluir con esta breve introducción consideramos conveniente aclarar que la perspectiva desde la cual analizamos los *discursos* y las *prácticas* de las derechas en la Argentina no proviene de una única vertiente historiográfica. En primer lugar definimos al *nacionalismo* como un movimiento de extrema derecha que debe ser estudiado como un fenómeno político, lo cual implica considerar su estructura, sus propuestas programáticas, su relación con otras corrientes políticas, sus estrategias y acciones desplegadas en un contexto histórico particular. Sin embargo, su intervención en el mundo del trabajo a través de distintas estrategias plantea la necesidad de superar un

con el paso del tiempo, a una clase obrera cada vez más homogénea, en la que convergerían experiencia, intereses y conciencia, sentándose así las bases de un movimiento obrero unificado a escala nacional e internacional. Silver analiza la acción colectiva de los trabajadores llegando a la conclusión de que muchas veces se establecen fronteras y límites que no responden a un criterio de clase como fundamento de las reivindicaciones obreras. Beverly Silver, *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, AKAL, 2005.

¹³ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 253.

enfoque más bien centrado en los aspectos institucionales, partidarios o ideológicos. Por esta razón, en este estudio optamos por recurrir a una perspectiva que busca integrar en el marco político ideológico el análisis de las experiencias sociales y culturales para alcanzar una comprensión más profunda de la complejidad de la realidad social. De esta manera definimos al movimiento nacionalista como un fenómeno de orden político y cultural ya que sus intervenciones estuvieron dirigidas a transformar ambas áreas de la vida social.

Como siempre en este tipo de trabajos académicos, las fuentes y su interpretación representan un aspecto clave de la construcción de la investigación. Como veremos los periódicos de la época representaron un insumo fundamental ya que fueron un espacio de difusión, debate, confrontación, e información insustituible para rastrear los temas y conflictos cotidianos que preocupaban a los actores históricos que analizamos. Si predominan en el corpus los periódicos de signo nacionalista, no estarán ausentes los diarios católicos, socialistas, anarquistas y por supuesto, la prensa comercial. Otras empresas editoriales, como novelas populares, revistas doctrinarias, folletos, plataformas políticas y autobiografías nos proporcionaron datos, representaciones, miradas, anécdotas, principios y otras formulaciones debidamente contrastadas con diversas fuentes. Éstas son muy variadas ya que hemos recurrido a informes de la Policía de la Capital Federal, a informes parlamentarios, a documentación privada como las cartas conservadas en archivos estatales, entre otras fuentes. También hemos procurado utilizar el material fotográfico como textos que pueden brindar información muy valiosa acerca de distintos aspectos del pasado, y no de forma meramente descriptiva.

Sólo resta exponer algunas cuestiones formales del trabajo. La tesis se organiza en cinco capítulos que constituyeron los núcleos principales de la investigación. El primer capítulo presenta un completo estado de la cuestión en el cual procuramos establecer las líneas predominantes en el campo historiográfico abocado al estudio de *las derechas* en Argentina. Luego nos dedicamos a exponer y clarificar los argumentos historiográficos que este estudio retoma para profundizar, discutir o reinterpretar en función de la perspectiva que adoptamos. Allí exponemos el problema central de nuestra investigación, las hipótesis y las definiciones con las cuales trabajamos.

En el segundo capítulo presentamos una reconstrucción de los discursos provenientes tanto del nacionalismo de derecha como del catolicismo social sobre la *cuestión social* en el período de entreguerras. Esto implica considerar la posición de

ambos actores respecto del conflicto social y de la acción del Estado para resolverlo. Así, indagamos sobre las diversas ideas que se fueron consustanciando en una esfera pública conmocionada por las grandes transformaciones que se perfilaron en las primeras décadas del siglo XX. Nos interesó especialmente examinar el Departamento Nacional del Trabajo por ser una de las agencias estatales relacionada con el mundo del trabajo más importante del período.

Es relevante destacar que la conformación de un movimiento de derecha en los años treinta debe relacionarse con una expansión producida a partir de un ensanchamiento de sus bases, que incluyó tanto a personas de la clase media como de los sectores trabajadores. Sobre esta hipótesis, en el tercer capítulo -que constituye la parte central de la investigación- analizamos los discursos y las prácticas de las organizaciones obreras nacionalistas y de los sindicatos católicos que pretendían desde un programa antiliberal, disputar la primacía del sindicalismo de izquierda dentro del movimiento obrero. En este capítulo abordamos las características de las formulaciones y programas económicos producidos por representantes del movimiento nacionalista en el contexto de la crisis del modelo agroexportador. Las nociones económicas nos permitieron caracterizar las ideas nacionalistas e insertarlas, a su vez, en un contexto más amplio definido por un clima de ideas que compartían los países capitalistas después de la gran crisis. Los nacionalistas adoptaron un *nacionalismo económico* cuya base ideológica era el patriotismo y su eficacia estaría asegurada por la desaparición de las diferencias políticas, expresadas por los distintos partidos, y por la armonía absoluta entre pueblo y gobierno. La forma política más adecuada para acompañar los cambios económicos que los nacionalistas proponían era el Estado corporativo, que eliminaba la mediación de los partidos políticos reemplazándolos por las corporaciones. Los programas económicos combinaban aspectos reaccionarios (como la defensa de la moral tradicional y el regreso de la mujer obrera al hogar, entre otros) con consignas radicalizadas que incluían la desaparición del capitalismo, la destrucción de la oligarquía y la reforma agraria.

El cuarto capítulo está dedicado al estudio de las distintas modalidades de ocupación del *espacio urbano* por el movimiento nacionalista. Las movilizaciones en la ciudad de Buenos Aires fueron momentos claves en el intento de disputar la preeminencia de la izquierda en el mismo terreno. La violencia tuvo un rol fundamental, por lo que los conflictos con sus adversarios -judíos, comunistas, políticos liberales, según la ocasión- son relevantes para comprender la dinámica del

enfrentamiento político tanto simbólico como real. Se analizaron los rituales y las manifestaciones del nacionalismo que se mantuvieron en todo el período de entreguerras como un núcleo invariante más allá de los cambios coyunturales que se precipitaron en el escenario político nacional e internacional.

Por último, en el quinto capítulo, nos centramos en la relación entre el nacionalismo y las *industrias culturales* profundizando especialmente en las representaciones vinculadas al mundo del trabajo. Los nacionalistas efectuaron -tal como lo hicieron socialistas, anarquistas, comunistas y católicos- intervenciones culturales muy variadas con el objetivo de difundir sus principios doctrinarios entre los trabajadores. La corriente literaria antiliberal, que reunía a escritores nacionalistas y católicos, anunciaba una “verdadera cruzada” contra los textos modernos que llegaban a manos de los trabajadores y vecinos humildes -según su perspectiva- en forma abundante e indiscriminada. Sobre todo, los nacionalistas se alarmaron por el consumo femenino de la literatura liberal, y para contrarrestar sus efectos produjeron una serie de novelas destinadas a este público que serán analizadas en este tramo de la tesis. Asimismo, examinamos el rol que la prensa nacionalista desempeñaba en la esfera pública atendiendo especialmente a las columnas dedicadas a la cuestión social y a los conflictos laborales del diario *Crisol*. Indagamos sobre la figura del periodista especializado en los temas laborales y su relación con distintos sectores de trabajadores que adherían a las ideas nacionalistas y difundían sus actividades a través de estos periódicos.

Al final se incluye un apéndice de fotografías recopiladas en distintos archivos que, a nuestro criterio, son indispensables para analizar algunos aspectos del presente estudio. Las imágenes, en tanto representaciones, fueron incorporadas con el objeto de explicar a través de ellas toda una concepción de la cultura y la política que tuvo un arraigo perdurable en instituciones y en sectores de la sociedad argentina. También incluimos un cuadro con los actos y manifestaciones realizados durante los primeros de mayo en la ciudad de Buenos Aires. El cuadro reúne las manifestaciones de distintas fuerzas políticas durante el período 1930-1943 mostrando los recorridos, los puntos de reunión, los lugares de memoria -entre otros datos- con el fin de analizar la ocupación y disputa del espacio público.

En las conclusiones esperamos brindar un recorrido sobre las hipótesis y los argumentos centrales del presente estudio doctoral que se propone encontrar una explicación al notorio interés del nacionalismo de derecha por los trabajadores y sus

demandas, abandonando su concepción elitista de la política. Sobre todo, y sin pretender ser originales, en las páginas que siguen se sostiene el deseo de sembrar nuevos interrogantes para futuras investigaciones sobre la cultura autoritaria de la primera mitad del siglo XX. Nos impulsa la convicción de que los estudios sobre esta temática podrían contribuir a la valoración social de la democracia y de la tolerancia -y celebración- de las diferencias étnicas, sexuales, nacionales, culturales, religiosas o políticas que nos nutren como ciudadanos y seres humanos.

CAPÍTULO I

NACIONALISMOS, DERECHAS Y FASCISMOS EN LA HISTORIOGRAFÍA:

DEFINICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

I. Naciones y nacionalismos

Las reflexiones sobre la nación y los nacionalismos tienen una larga trayectoria que sería imposible resumir. Teniendo en cuenta esta limitación, el objeto de las páginas que siguen es presentar algunos desarrollos teóricos relevantes sobre la creación de las naciones y el surgimiento de los nacionalismos. Ambos fenómenos se encuentran históricamente asociados y en cierto contexto -según las particularidades de cada región- proveyeron un material fecundo para el surgimiento y proliferación de discursos de derecha en el siglo XX.

Se ha afirmado que la nación se volvió objeto de análisis crítico hacia fines de siglo XIX instaurando un novedoso abanico de problemas donde anteriormente habían predominado las narrativas que se limitaban a exponer los supuestos orígenes de las naciones. Es un lugar común mencionar la conferencia de Ernest Renan *¿Qué es una nación?* pronunciada en la Sorbona en 1882¹, la cual ha tenido un notable impacto intelectual y ha sido considerada una de las primeras alocuciones públicas dedicadas a reflexionar sobre la nación como un problema.² Durante el siglo XX proliferaron los estudios académicos sobre este tema, especialmente en el contexto de entreguerras y, posteriormente, retomaron su impulso tras la Segunda Guerra Mundial.³ El campo académico se dividió en diversas perspectivas que se definieron como perennialistas, modernistas y posmodernistas.⁴

¹ Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983.

² La conferencia de Renan fue sin dudas significativa, aunque no fue la primera reflexión sobre el carácter de la nación. Importantes intelectuales, entre ellos Marx y Engels, habían producido escritos sobre la cuestión nacional unas décadas antes de la mencionada conferencia. Se ha argumentado que las intervenciones de Marx y Engels sobre este tema, lejos de ser circunstanciales, fueron el producto de una preocupación constante. Para ellos la emergencia del estado nacional estaba claramente ligada a la universalización del capitalismo y de la hegemonía burguesa. La nación presentaba una dimensión de clase en tanto sirve de instrumento para la burguesía y constituía el escenario donde se desarrollaba la lucha de clases. Ver Daniel Lvovich, *De la determinación a la imaginación: las teorías marxistas del nacionalismo. Una interpretación*, Buenos Aires, Tesis de Maestría, Mimeo, 1997, p. 5 y ss.

³ Los intelectuales que han abordado “la cuestión nacional” en tanto objeto de estudio lo hicieron inmersos en la denominada “contienda antigenealógica”. La crítica del concepto genealógico de la nación afirma que antes del siglo XVIII la nación *como tal* no existía. Sobre dicha contienda Elías Palti nos advierte que es preciso “dejar de ver a nacionalistas y antinacionalistas como conformando dos corrientes estables y homogéneas, en permanente antagonismo”. Elías Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Buenos Aires, FCE, 2002, pp. 12-13.

⁴ Para los perennialistas la nación es una entidad inmemorial que mantiene una identidad inalterable a pesar de las formas nacionales que se adopten. Para los modernistas la nación es un fenómeno

Eric Hobsbawm, quien comenzó a publicar sobre este tema en los años setenta, enfatizó el carácter *moderno* de las naciones cuyos procesos de formación estuvieron en correlación con transformaciones de orden político y económico. La prolífica producción historiográfica de Hobsbawm presenta la problemática desde la construcción de las naciones a fines del siglo XVIII hasta los nacionalismos del siglo XX.⁵ En su perspectiva, el nacionalismo fue el creador de las naciones allí donde no existían, apelando a la historia para legitimarse. Al igual que Ernest Gellner, Hobsbawm subraya el proceso de invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones por parte de los estados y los nacionalismos, por lo tanto, “el nacionalismo antecede a las naciones”.⁶ Estas naciones debían cumplir ciertos requisitos, tales como una economía viable, una tecnología, una organización estatal y una fuerza militar con lo cual la autonomía nacional quedaba acotada a un número ciertamente restringido de naciones.⁷ En esta fase del nacionalismo los “movimientos nacionales” fueron dirigidos por las capas intermedias de la sociedad europea (estratos profesionales medios y bajos,

estrictamente moderno relacionado con el desarrollo de la sociedad industrial, mientras que para los posmodernistas las naciones son entidades modernas que se conforman haciendo uso del pasado étnico. Desde esta última perspectiva, la nación es un texto (o un conjunto de textos) que hay que deconstruir. Lo distintivo de esta perspectiva es considerar a la nación como un artefacto cultural de la modernidad que no se encuentra necesariamente determinado por los procesos sociales. Asimismo hay que agregar una cuarta visión que es la producida por los propios nacionalistas, intelectuales o no, para los cuales la nación es parte del orden natural y, por esto mismo, no representa un problema en sí misma. Anthony Smith argumenta que los posmodernistas han abandonado el interés de explicar causalmente al nacionalismo y han sustituido el rigor teórico por una serie de “metáforas descriptivas”: “Ha habido aquí un cambio en dos direcciones: primero de la estructura a la cultura como el centro del análisis, y, segundo, de la determinación a la construcción y a la representación. Lo que esto significa es el abandono de cualquier noción de estructura social y de las constricciones que ejerce sobre los fenómenos sociales y políticos.” Anthony Smith, “¿Gastronomía o geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones” en Anthony Smith y Ramón Máiz *Nacionalismos y movilización política*, Buenos Aires, Prometeo, 2003. El texto forma parte de la clásica obra de Smith *Nations and Nationalism* publicada en 1995, p. 16. El libro de Craig Calhoun puede ubicarse en la tendencia posmodernista en la medida que parte de la afirmación que el nacionalismo es una formación discursiva central del mundo moderno, un fenómeno cultural que interviene en la conformación de la identidad personal. Calhoun advierte que el nacionalismo no es solo una doctrina “sino un modo básico de hablar, pensar, actuar.” Craig Calhoun, *Nacionalismo*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007, p. 28.

⁵ Algunos de sus libros más importantes en donde se analiza la cuestión son: *La era de la revolución 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica, 1997 (el original, 1962); *La era del capital 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, 1998 (1975); *La era del imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998 (1987); *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997 (1991); *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori, 1997; junto a Terence Ranger, compiló *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002. Entre sus numerosos artículos ver “Socialismo y nacionalismo: Algunas reflexiones sobre 'El desmembramiento de Gran Bretaña.'” en *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 1993, (1989); “Some reflections on nationalism” in T.J.Nossiter (ed.), *Imagination and precision in the social science*, London, Faber, 1972. “¿Cuál es el país de los trabajadores?”, *El Mundo del Trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, (1984).

⁶ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, op. cit., p. 18. Por su parte Gellner había dicho que “el nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa” y que si bien aprovecha las culturas preexistentes, inventando tradiciones, no podría concluirse que el nacionalismo es una invención artificial e ideológica. Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988, p. 80.

⁷ Eric Hobsbawm, *La era del capital*, op. cit., pp. 96-97.

administrativos, estudiantes, intelectuales, etc.) atravesadas en diversos grados por la educación; las masas campesinas y trabajadoras tuvieron una participación secundaria en este proceso.

“La fase de un nacionalismo masivo, que por tanto caía normalmente bajo la influencia de organizaciones de la nacionalista capa media liberal-democrática - excepto cuando la contrarrestaban partidos obreros y socialistas independientes-, tenía una cierta correlación con el desarrollo político y económico.”⁸

En *La era del imperio*, Hobsbawm subraya la modernidad de la definición étnico-lingüística de la nación argumentando que las lenguas “nacionales” eran una creación artificial de fines del siglo XIX. La cuestión territorial también ha sido, junto con la lingüística, un tema de preocupación para los nacionalismos. En principio el arraigo de la gente con su territorio es innegablemente antiguo, sin embargo, con las naciones modernas la relación se transformó notablemente. En la perspectiva de Hobsbawm el declive de las “comunidades reales” dejó un espacio de vacancia que tenía que ser necesariamente ocupado: “La comunidad imaginaria de ‘la nación’ podía llenar ese vacío”.⁹ En *Naciones y nacionalismos* el autor sostiene que la construcción de las naciones fue un fenómeno dual con un protagonismo esencial del Estado y las clases dirigentes pero que sólo puede comprenderse analizando las expectativas de las personas normales y corrientes.¹⁰ Para movilizar a los ciudadanos, a esas masas que se incorporaron activamente a la política de los Estados modernos -por ejemplo, para una guerra-, los gobiernos necesitaron de una “religión cívica” eficaz basada en el patriotismo en tanto sentimiento de pertenencia y amor a una nación por parte de sus habitantes. La escuela primaria fue uno de los lugares donde el Estado procuró irradiar ese sentimiento de apego a la nación. También sirvió para homogeneizar desde el punto de vista lingüístico a la población, por medio de una “lengua nacional”, lo cual -por otra parte- fue un requisito del desarrollo técnico y económico de los Estados modernos.

La construcción de las naciones fue un fenómeno de “ingeniería social”, como dice Hobsbawm, íntimamente ligado con los cambios políticos, tecnológicos y sociales. Es posible ver en esta afirmación del historiador británico la influencia de la teoría

⁸ Idem, p. 101.

⁹ Eric Hobsbawm *La era del imperio*, op. cit., p. 158.

¹⁰ El autor critica a Gellner porque su perspectiva de la “modernización desde arriba, hace difícil prestar la debida atención a la visión desde abajo”. Por su parte, Hobsbawm se propone analizar “los sentimientos y actitudes” sobre las cuales se elaboró, a partir de 1880, un discurso nacionalista capaz de movilizar a las masas. Ver *Naciones y nacionalismos*, op. cit., p. 19.

gellneriana sobre el nacionalismo. Ernest Gellner vincula la emergencia del nacionalismo con la teoría de la modernización de las sociedades.¹¹ En esta teoría la transformación fundamental es de carácter dual expresada en cambios culturales y materiales, aunque el autor enfatiza la importancia de los primeros. En las sociedades agrarias la alfabetización se encontraba restringida a un grupo minoritario de la sociedad, el estrato dirigente, lo cual propiciaba un alto grado de diferenciación cultural. Asimismo, las sociedades pre-industriales albergaban a una multiplicidad de culturas que conformaban las comunidades locales basadas en gran medida en el contacto personal. El cambio radical sobrevino cuando “la intelectualización” se generalizó y llegó a expandirse a toda la sociedad gracias a “una transformación total de la naturaleza de la división del trabajo y de los procesos productivos y cognitivos”.¹² La sociedad industrial generó procesos de igualación fundamentales: edificó una “acuñación conceptual única” a través del uso de un solo lenguaje; impuso la movilidad en la estructura ocupacional¹³; brindó un sistema educativo nacional moderno; forjó una cultura alfabetizada y unificada. El autor sostiene que el nacionalismo expresaba -y promovía- la homogeneización que traía aparejada la modernización de la sociedad, en sus palabras, “el nacionalismo no hace más que reflejar la necesidad objetiva de homogeneidad.”¹⁴

Gellner define al nacionalismo como una teoría de legitimidad política que postula una congruencia entre los límites étnicos y los políticos.¹⁵ El nacionalismo no es una fuerza antigua sino una consecuencia de una nueva forma de organización social basada en una cultura desarrollada; esto no obtura el aprovechamiento de culturas previamente existentes transformándolas, inventándolas o, inclusive, eliminándolas.

“En el período de transición entre las dos eras [la agraria y la industrial] se da el hecho de que antiguas culturas primarias se convierten en culturas avanzadas de nuevo cuño, pero también puede ocurrir que estas se inventen, se re-creen por voluntad política y mediante la ingeniería cultural; estas culturas se basan en

¹¹ Ernest Gellner comenzó a publicar sobre este tema en los años sesenta siendo sus textos más importantes los siguientes: *Thought and Change*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1964; *Naciones y nacionalismo*, México, Alianza, 1991, [1983]; *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*, México, F.C.E., 1992, [1988].

¹² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, op. cit., pp. 32-33.

¹³ El autor reconoce la existencia de desigualdades sociales en la sociedad industrial pero, según él, atenuadas “por cierta gradualidad de las diferencias de riqueza y categoría, una falta de distancias sociales y una convergencia de estilos de vida” además de la movilidad social. Ver, *Naciones y nacionalismo*, op. cit., p. 42.

¹⁴ Idem, p. 67.

¹⁵ Idem, p. 14.

elementos que se toman de un pasado lejano y que se reúnen para crear algo que en realidad es completamente nuevo, como en Israel.”¹⁶

Aquí radica el componente conflictivo de la teoría de la modernización en la medida en que no todas las culturas desarrollan nacionalismos y se imponen a través de un Estado propio, ya que sería histórica y geográficamente imposible. Asimismo se prevé que, en una cultura desarrollada, el conflicto se dé entre diversos estratos horizontales (a diferencia de la teoría marxista) cuando lo étnico planteaba diferencias en el acceso a la educación y al poder “y sobre todo cuando se inhibe el libre flujo de personas a través de las difusas líneas que informan la estratificación social.”¹⁷

La teoría de Gellner sobre el nacionalismo tuvo una notable influencia en los estudios de otros historiadores porque, a diferencia de los escritos sobre este tema que le precedieron, se trata “de una verdadera teoría, que se dirige al problema del nacionalismo en sí, reconociendo explícitamente la necesidad de un tratamiento separado del objeto.”¹⁸ Mientras que la dificultad que plantea esta teoría, que une indefectiblemente los orígenes del nacionalismo con el industrialismo, reside en explicar los casos en donde el nacionalismo precedió a la industrialización como en el contexto de la Revolución francesa o de los movimientos nacionales del siglo XIX que se desarrollaron en zonas poco industrializadas.¹⁹ Otro problema que se le adjudica a esta teoría es el intento de demostrar la “falsedad” de las formulaciones nacionalistas. Benedict Anderson sostiene que esta forma de concebir el problema podría dar a entender que existen comunidades “verdaderas” en contraposición a las naciones “falsas”, oscureciendo el hecho de que todas las sociedades -exceptuando las aldeas primordiales basadas en el contacto directo- son imaginadas. En su perspectiva, la cual generó en los años ochenta un impulso renovador dentro del campo historiográfico inscripto en el marxismo, las naciones son “artefactos culturales”.

Partiendo de esta primera proposición, el autor define a la nación como una comunidad política “imaginada como inherentemente limitada y soberana.”²⁰ La posibilidad de imaginar la nación apareció cuando se conjugaron ciertas

¹⁶ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, op. cit., p. 105.

¹⁷ Idem, p. 126. El autor ignora deliberadamente la posesión del capital, la propiedad y la riqueza reemplazándolos por los factores determinantes de la educación y la adquisición de habilidades que permite a los hombres cumplir adecuadamente con los requerimientos de una división del trabajo industrial.

¹⁸ Daniel Lvovich, *De la determinación a la imaginación*, op. cit., p. 33.

¹⁹ Idem, p. 34.

²⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 23. [Primera edición en inglés, 1983]

transformaciones de orden cultural fundamentales. Por un lado, se fueron erosionando antiguas seguridades como la idea de que una lengua escrita podía ofrecer una verdad ontológica; la noción de una temporalidad ligada a lo divino; la idea que la sociedad estaba naturalmente ordenada en forma jerárquica. Por el otro, el capitalismo impreso posibilitó que un número cada vez más grande de personas reflexionaran sobre sí mismos y se relacionaran con sus congéneres a través de nuevas formas. El lugar que el autor otorga al libro y al periódico en este proceso es central en la medida en que extendieron el público consumidor y tuvieron la capacidad de movilizar a los lectores tras motivos políticos o religiosos. Estas formas culturales tuvieron una importancia radical por ser las principales vías de difusión de las ideas en una escala masiva e intervenir directamente en la construcción de las identidades nacionales.²¹ En efecto, tanto los nacionalismos oficiales como los movimientos políticos nacionalistas utilizaron estas herramientas de difusión masiva para llegar a extensos sectores de la población promoviendo consignas patrióticas con notable éxito.

En síntesis es importante subrayar que se ha alcanzado un consenso historiográfico generalizado sobre los siguientes aspectos, a saber, a) el nacionalismo es considerado un fenómeno estrictamente moderno ligado a la emergencia del Estado, y, b) la nación es el producto de un proceso de construcción social y política, de modo que no es una entidad primordial cristalizada basada en una matriz étnica.²² Asimismo, el nacionalismo alimentó movimientos políticos por fuera del Estado en tanto se constituyó como un constructo ideológico.²³

En la Argentina estos procesos fueron extensamente analizados. En lo que refiere a las formulaciones patriótico-nacionalistas Lilia Ana Bertoni señala que un momento clave es el período que se abre en 1880 cuando se produce una aceleración de la construcción de la nacionalidad debido a dos factores fundamentales. El factor local fue

²¹ Sobre el tema se puede consultar Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997 [primera edición en inglés, 1991]; También Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y posnacionales*, Madrid, Tecnos, 1994 [primera edición, 1989].

²² En la actualidad los estudios culturales han enfatizado la historicidad de lo étnico en contraposición a los discursos esencialistas (tanto desde el punto de vista biologicista como del culturalista que habla de rasgos culturales primordiales que se mantienen inmutables a través de la historia). Desde esta perspectiva también ha sido fuertemente criticado el reduccionismo economicista, en la medida en que la etnicidad no puede entenderse como una expresión mecánica de las relaciones de clase. Asimismo se ha cuestionado el reduccionismo discursivista que considera que la etnicidad es reductible a los discursos que la constituyen. Ver Mónica Szurmuk, *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, México, Siglo XXI - Instituto Mora, 2009, pp. 245-249.

²³ Por ideología entendemos la interacción entre cultura y política “reflejando la relación entre la adopción de posiciones intelectuales y su transformación en acción”. Zeev Sternhell, Mario Sznajder y Maia Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 3.

la afluencia masiva de inmigrantes que transformó profundamente a la sociedad argentina y el factor externo fue la etapa de construcción de nuevas naciones en Europa bajo el signo de la expansión imperialista.²⁴ En este contexto son analizados un conjunto de textos y debates en torno a la inmigración, la nación, la identidad, la nacionalidad. Fernando Devoto sostiene que en esta época se dieron los prerequisites para la formación de un movimiento nacionalista, sin embargo las expresiones aisladas no alcanzaron a conformar un conjunto coherente de ideas. La hipótesis del autor es que ciertas ideas regresivas se dieron primeramente dentro de la matriz liberal y que luego, con posterioridad, alimentaron la emergencia de una tradición reaccionaria.²⁵ Oscar Terán también ha señalado que el resquebrajamiento de las seguridades entre los intelectuales liberales de la época se manifestó en críticas puntuales que no alcanzaron a cuestionar jamás integralmente sus principios.²⁶ El período que se abre con la primera Guerra Mundial estuvo signado por la crisis de la hegemonía del positivismo, del liberalismo y por la emergencia de “nuevas sensibilidades”. Impulsadas por ese contexto surgieron dos entidades precursoras del nacionalismo de derecha, la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina, que también han sido profundamente abordadas por la historiografía.²⁷

Las formulaciones nacionalistas adoptaron distintas significaciones de acuerdo con los actores políticos y los escenarios en que se presentaba interpelando a las masas. En un principio la cuestión nacional se encontró asociada a ideales revolucionarios y liberales, no obstante, a finales del siglo XIX la derecha política desarrolló un discurso nacionalista que suponía a la nación como una unidad etno-lingüística. El caso francés bien vale de ejemplo paradigmático; como es ampliamente sabido, la revolución de 1789 inauguró un nacionalismo caracterizado por contenidos revolucionarios, patrióticos y humanistas. Más tarde, con la derrota franco-prusiana (1870-71) y con el

²⁴ Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007 (Segunda reimpresión), p. 9.

²⁵ Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, y ver también *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

²⁶ Oscar Terán “Nacionalismos argentinos (1810-1930)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, N°1, Bernal, noviembre de 1994, p. 37.

²⁷ Sobre estas entidades se pueden consultar María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910 - 1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994; Luis María Caterina, “Los empresarios frente a la legislación laboral en la década del veinte: la Asociación del Trabajo” en *Revista de Historia del Derecho*, N° 28, 2000; Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003; María Ester Rapalo, *Patrones unidos durante los gobiernos radicales: la Asociación del Trabajo (1916-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2009, Mimeo.

affaire Dreyfus, eclosionó un nacionalismo conservador y de vocación antiliberal que promovió la aparición de Ligas nacionalistas, grupos antisemitas y sindicatos amarillos.²⁸ El nacionalismo se transformó en lo político e ideológico dando nacimiento al nacionalismo “de derechas” el cual se caracterizó por reclamar el monopolio del patriotismo calificando a los demás grupos políticos como traidores.²⁹ Los movimientos nacionalistas de la primera mitad del siglo XX deberían ser considerados no sólo como una expresión de la derecha política surgida a fines del siglo XIX en Europa, “sino también en su función de productores de relatos sobre la nación y sus límites, que compiten con los originados por otros grupos por la conformación de una hegemonía en la constitución de un imaginario colectivo.”³⁰

Según Hobsbawm el hecho de que los representantes de este nacionalismo fueran miembros de las capas medias explica tanto su adhesión a las ideas de derecha como la militancia lingüística, la exigencia de una autonomía total para su nación y la creación de un estado propio.³¹ Asimismo la xenofobia -a juicio del autor- fue otro elemento de unión entre las capas medias y las derechas.

“La xenofobia se daba fácilmente entre los comerciantes, los artesanos independientes y algunos campesinos amenazados por el progreso de la economía industrial, sobre todo, una vez más, durante los difíciles años de la depresión.”³²

Sin embargo, la xenofobia y el antisemitismo fueron reacciones extendidas en la sociedad europea de esta época. En un trabajo pionero, George Mosse analiza la relación entre los trabajadores y la derecha francesa a principios del siglo XX. En ese trabajo Mosse demuestra que la organización obrera de derecha, *Les Jaunes*, estuvo fuertemente influenciada por las ideas antisemitas de Eduard Drumont (1844-1917).³³

²⁸ Andrés de Blas Guerrero, *Nacionalismos y naciones en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 56-57.

²⁹ Eric Hobsbawm *La era del imperio 1875-1914*, op. cit., p. 153. Por su parte Benedict Anderson presenta una postura opuesta a la de Hobsbawm y otros historiadores que vinculan nacionalismo con expresiones de odio, temor y racismo -el ejemplo más acabado y extremo serían los fascismos-. Anderson sostiene que las naciones inspiran amor, tal como lo demuestran las creaciones literarias en su nombre y los actos de grandeza en su honor. El autor prefiere analizar los nacionalismos desvinculados de las ideologías “conscientes” y directamente ligados a grandes sistemas culturales que lo precedieron. Ver Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, op. cit.

³⁰ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, 1919 - 1945: representaciones, discursos, prácticas*, Tesis Doctoral, La Plata, Mimeo, p. 23.

³¹ Eric Hobsbawm *La era del imperio 1875-1914*, op. cit., p. 166.

³² Idem, p. 168.

³³ Fue una de las figuras más significativas de la derecha francesa. Su periódico *Libre Parole* publicaba descripciones sentimentales de la miseria a la que estaba sometida la clase obrera. Drumont carecía de una doctrina económica coherente: pensaba que la expulsión de los judíos de la vida nacional llevaría a la

Otros autores han llamado la atención sobre el silencio de Hobsbawm respecto a la participación de los obreros en este tipo de nacionalismo de derecha.³⁴ De todos modos, en *Naciones y nacionalismos* el historiador británico admitió la eficacia de la propaganda nacionalista del fascismo (y de otros movimientos de derecha) luego de la Primera Guerra Mundial sobre amplias capas de la población, incluyendo a los trabajadores.³⁵

Ya en la década del setenta George Mosse había llamado la atención sobre la carencia de estudios académicos que analizaran el notable apoyo de las clases bajas a los movimientos de derecha. Poco se sabía de la adhesión del campesinado rumano a la Guardia de Hierro o de los obreros industriales húngaros que eran seguidores de la Cruz de Hierro.³⁶ En las últimas décadas se han investigado distintas aristas de la relación entre los nacionalismos de extrema derecha y los trabajadores en el período de entreguerras.³⁷ Por ejemplo en el caso alemán se sabe que el apoyo de la clase media alemana a la derecha fue notable³⁸, sin embargo en las elecciones de 1932 ocurrió algo

justicia social; las propiedades de los judíos debían ser confiscadas y redistribuidas entre todos los que había compartido en la lucha contra éstos. Drumont creía que la propiedad privada dominaba toda la vida económica y que la redistribución traería un cambio económico considerable. El capital financiero, que era sinónimo de la propiedad de los judíos, era el adversario más peligroso de Drumont y de todos los miembros de la derecha que buscaban organizar a la clase obrera. Drumont trató de fundar una organización de trabajadores; proclamó la necesidad de un nuevo movimiento sindical que expropiara a los monopolios financieros y por medio del otorgamiento de créditos darles a todos la oportunidad de convertirse en capitalistas. El apoyo más consistente lo logró entre los carniceros del distrito La Villette de París, que fueron contratados para proporcionar seguridad en los mitines de la Liga Antisemita, creada por Drumont en 1890. George Mosse, "The French Right and the Working Classes: Les Jaunes", *Journal of Contemporary History*, Vol. 7, N° 3/4, (Jul/Oct., 1972), pp. 187-189.

³⁴ Hilda Sabato sostiene que Hobsbawm no puede explicar porqué el nacionalismo reaccionario caló tan hondo en las masas populares. Ver "¿Qué es una nación?", *Punto de Vista*, N° 41, diciembre de 1991.

³⁵ Hobsbawm argumenta que el resurgir del nacionalismo militante no debería ser explicado únicamente como un reflejo de la desesperación, sin embargo "es evidente que era algo que llenaba el vacío que dejaban el fracaso, la impotencia y la aparente incapacidad de otras ideologías, otros proyectos y programas políticos, en lo que se refiere al cumplimiento de las esperanzas de los hombres." Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos*, op. cit., p. 154.

³⁶ Entre los adherentes de la Cruz de Hierro el 41 por ciento eran trabajadores de la industria. Ver George Mosse, "The French Right and the Working Classes: Les Jaunes", op. cit.

³⁷ A partir del año 1980 se produjeron una serie de estudios europeos -sobre todo alemanes- que renovaron el campo historiográfico con nuevas perspectivas y fuentes. La famosa "disputa de los historiadores" producida en 1986 provocó, más allá del ámbito académico, una renovación por el interés en el pasado traumático de las sociedades que habían experimentado regímenes autoritarios extremos. Entre estos nuevos estudios debe destacarse el denominado Proyecto Baviera que se propuso explorar la resistencia en Baviera y terminó revelando no sólo las numerosas y diversas formas de disenso, sino también la manera en que éstas coexistían con áreas de consenso de amplio alcance en apoyo a las políticas del régimen nazi.

³⁸ Thomas Childers ha argumentado que, lejos de encontrar patrones estáticos en las elecciones del período 1924-1933, el apoyo de la clase media alemana al partido nazi fue variable de acuerdo a las coyunturas. Así mismo sostuvo que el nazismo tuvo un mayor éxito entre algunos representantes de la "vieja clase media" incluidos los pequeños comerciantes, los artesanos y agricultores que sufrieron el desplazamiento asociado a la emergencia de la sociedad industrial moderna. Thomas Childers, "The

inesperado. Los nacionalsocialistas lograron atraer el voto obrero no sólo en las regiones con una industrialización precaria (donde las empresas eran pequeñas y estaban relativamente distantes unas de otras) sino en otras industrializadas donde los trabajadores habían votado anteriormente a la socialdemocracia.³⁹ Como ha señalado Ian Kershaw,

“Hay que aceptar que el nazismo penetró de verdad -aunque de manera parcial- en amplios sectores de la sociedad alemana, sin excluir a la clase obrera, y que se logró un considerable grado de integración, tanto material como afectiva, con el estado nazi, aun cuando las subculturas católica, comunista y socialista resultaron ser barreras relativamente resistentes e impenetrables.”⁴⁰

La expresión de Kershaw denota las dificultades y resistencias que se presentan a los historiadores progresistas -y no hablemos de los dilemas que enfrentan los historiadores marxistas- para aceptar el apoyo de sectores de trabajadores a los movimientos de derecha. Para avanzar sobre esta cuestión es preciso suspender ciertas imágenes instituidas sobre los movimientos obreros y replantear el problema para explicar, como ha dicho Elías Palti, “por qué ciertas articulaciones ideológicas nacionalistas y no otras ganan, eventualmente, credibilidad”⁴¹ entre distintos sectores de la sociedad.

2. LAS DERECHAS EN LA ARGENTINA.

Los estudios sobre los orígenes de las derechas en la Argentina se ubican en el período de entreguerras, siendo la década del treinta -inaugurada por el primer golpe de Estado en la historia del país- el momento de cristalización de esta corriente política.

Social Bases of the Nacional Socialist Vote”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 11, Nº 4, Special Issue: Theories of Facism, (Oct. 1976) 17-42.

³⁹ Peter Fritzsche señala que en dichas elecciones al menos medio millón de trabajadores alemanes, incluyendo a muchos antiguos socialdemócratas votaron a los nazis. El apoyo al nacionalsocialismo no puede ser explicado -según su perspectiva- únicamente por la variable económica sino por la afinidad “con ideas más amplias con respecto a la nación, al papel de las elites y al ideal de una comunidad del pueblo.” A partir de la Primera Guerra Mundial muchos trabajadores se sintieron atraídos por las ideas de solidaridad nacional, productividad económica y aspiraciones imperialistas que, según el nazismo, traerían prosperidad al conjunto de la nación. El autor explica la adhesión de los trabajadores al nazismo en términos del debilitamiento de las identidades de clase que “comenzó a perder fuerza como factor determinante de las lealtades políticas.” Peter Fritzsche, *De alemanes a nazis. 1914-1933*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 11, 198.

⁴⁰ Ian Kershaw, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 223.

⁴¹ Elías Palti, *La nación como problema*, op. cit., p. 18.

Las categorías a través de las cuales se ha analizado este fenómeno han sido múltiples y se han desarrollado en torno a ellas algunos debates de importancia.

El concepto de las *derechas* sugiere una pluralidad de posiciones diferenciadas, es decir, dicha categoría no presenta una imagen monolítica sino “múltiples formas políticas, ideologías o comportamientos colectivos”.⁴² Esta categoría tiene la ventaja de incluir en su seno diferentes expresiones de un amplio arco político y cultural que coincidían en una imagen de la sociedad deseable, en un diagnóstico de la realidad y, en las estrategias y políticas elegidas para operar sobre esa realidad. Otra característica es la modernidad del término ya que la distinción entre derecha e izquierda surgió en el contexto de una sociedad dinámica desde el punto de vista político, ideológico y económico.⁴³ En efecto, las derechas se consolidaron “en reacción” a las tendencias políticas liberadoras e igualitarias del momento, y a otros factores que quebrantaron el antiguo orden social y económico.⁴⁴

La amplitud de este término implicó la necesidad de más precisiones entre los especialistas. Por ejemplo, Stanley Payne definió tres formas de derecha que proliferaron en siglo XX, a saber, el fascismo, la derecha radical y la derecha conservadora. En su perspectiva sólo el fascismo planteó rupturas radicales con su realidad social.⁴⁵ Roger Eatweel también sostiene que el fascismo debe distinguirse de

⁴² Eduardo González Calleja (coord), “Extrema derecha y fascismo en España y en Europa: elementos para un debate.”, *Hispania*, LXI/1, núm. 207, 2001.

⁴³ Distintos autores señalan los orígenes de esta ideología se encuentran en el contexto de la Revolución francesa. Es por esto que la relación entre las derechas y sus condiciones de aparición es fundamental para el análisis, tal como señala González Calleja quien propone una “periodización básica del extremismo derechista”. Esta periodización retoma las oleadas de reacción propuestas por Albert Hirschman (*Retóricas de la intransigencia*, México, FCE, 1991): 1) el tradicionalismo como respuesta a la crisis del absolutismo que tomó la forma de diversos movimientos contrarrevolucionarios de tipo legitimista, se expresaron contra los derechos civiles de la Revolución Francesa; 2) diversos modos de autoritarismo aparecidos a mitad del siglo XIX (formas personalistas de gobierno); 3) la derecha radical surge entre el último tercio del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, como respuesta a la generalización de las libertades individuales, al sufragio universal, ya la crisis del positivismo y racionalismo. Eduardo González Calleja (coord), “Extrema derecha y fascismo...”, op. cit., p. 14. Fernando Devoto y Darío Roldán han señalado, por su parte, que el origen de la escisión suele situarse durante el proceso de la Revolución Francesa cuando “la división entre izquierda y derecha quedó asociada con la ilusión, la utopía o el deseo de transformar radicalmente la sociedad y con la voluntad de evitarlo o, más tarde, de restaurar el pasado.” Fernando Devoto y Darío Roldán, “Las raíces ideológicas de las derechas en Europa e Iberoamérica”, en *Estudios Sociales*, N 33, segundo semestre de 2007, p. 10.

⁴⁴ Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005.

⁴⁵ Las derechas radical y conservadora se basaban más en la religión que en una nueva mística cultural, como el vitalismo o el irracionalismo, típica de los fascismos. Asimismo, defendían el elitismo y la instauración de una jefatura fuerte invocando legitimidades tradicionales, a las cuales no recurrían los fascistas. En cuanto a la política social las derechas radical y conservadora estaban interesadas en mantener una mayor parte de la estructura existente de la sociedad, mientras que el fascismo intentaría cambiar las relaciones de clase y condición social utilizando formas más radicales de autoritarismo. Stanley Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

las diferentes formas de la derecha reaccionaria. El elemento crucial para diferenciar estas formas de la derecha del fascismo está en que ellas fueron hostiles a cualquier forma de política que implicara ideas socialmente radicales y que amenazaran el poder de la elite.⁴⁶ Se ha debatido también si esta categoría puede usarse para designar distintos regímenes autoritarios que compartían una serie de características o si únicamente es apropiada su vinculación a los casos de la Italia fascista y de la Alemania nacionalsocialista. Tim Mason pensaba que el fascismo debía ser contemplado como “una manifestación continental”, mientras que Nicola Tranfaglia ha señalado la existencia de “varias modalidades” de fascismo en Europa basadas en un “tronco común” conformado por principios inspiradores y objetivos compartidos. Por su parte Enzo Collotti, -tal como lo señala Francisco Sevillano- argumenta que el fascismo fue “un fenómeno genérico que afectó en mayor o menor grado a distintos movimientos y regímenes europeos en el período de entreguerras.”⁴⁷ Recientemente, Enzo Traverso ha propuesto una relación entre distintos fenómenos políticos basada en la violencia y la “brutalización de la política” en tanto fueron el rasgo común del período y de los movimientos o regímenes de derechas.⁴⁸ Javier Rodríguez Sánchez, quien analiza el franquismo, también concuerda con esta perspectiva y argumenta a favor de una metodología comparada para el estudio del autoritarismo de esta época.⁴⁹

Sobre la aplicación de la teoría del fascismo fuera de Europa existen distintas opiniones. Javier Cox argumenta que el fascismo fue una idea política universal que

⁴⁶ Roger Eatwell, “Universal Fascism”, Stein Larsen (ed.), *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, New York, Columbia University Press, 2001.

⁴⁷ El texto de Francisco Sevillano organiza las distintas líneas historiográficas en forma enriquecedora. Sobre Collotti destaca la idea de una «pluralidad de ‘vías nacionales’ al fascismo» en la Europa de entreguerras, con un «área de fascismo católico» en los casos de Austria bajo Dollfuss, España durante el franquismo y Portugal con Salazar. Francisco Sevillano Calero, “Totalitarismo, fascismo y franquismo: el pasado y el fin de las certidumbres después del comunismo”, en Roque Moreno Fonseret, Francisco Sevillano Calero (eds.) *El Franquismo. Visiones y balances*, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999, pp. 20-22.

⁴⁸ Ver Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009. El concepto “brutalización de la política” pertenece a George Mosse, *Toward the final solution. A history of European racism*, Londres, J.M. Dent & Sons LTD., 1978 (*Hacia la solución final: Una historia del racismo europeo*).

⁴⁹ “La experiencia común, los métodos comunes, la violencia como vía legítimamente política son los factores que, obviamente matizados por las diferencias de estructuración de poderes en cada nación, implican no sólo la posibilidad, sino la necesidad del estudio comparado.” Javier Rodríguez Sánchez, «La naturaleza del franquismo: un acercamiento desde la perspectiva comparada de los fascismos europeos», en Carmelo Romero y Alberto Sabio, *Universo de micromundos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 47-62; ver también Julián Casanova, J.: “Liberalismo, fascismo y clase obrera: algunas contribuciones recientes a la historia comparada de la Europa de entreguerras”, en *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 1992-1993, vol. X-XI, pp. 101-124.

servió como base para movimientos nacionales similares aunque diferenciados por su historia particular y por los problemas relativos a cada sociedad.⁵⁰

En nuestro país, este concepto fue utilizado durante los años sesenta, asociado al fenómeno del peronismo. Gino Germani encontró en el peronismo la variante local del modelo fascista que lo había expulsado de su país de origen. En sus clásicos estudios sobre el tema⁵¹ se presentan a los sectores populares divididos en dos tipos bien definidos: los sectores obreros organizados, descendientes de inmigrantes europeos, con una tradición militante, adaptados a la vida urbana y plenamente incorporados al proceso de industrialización se contraponían a los trabajadores migrantes del interior rural, sin experiencia, que incapaces de afirmar en el ámbito urbano una propia identidad política y social se encontraron “disponibles” para ser utilizados por sectores disidentes de la elite. La carencia de una conciencia de clase, la inmediatez de sus reclamos y sus valores de heteronomía fueron las condiciones para asegurar el vuelco de este segundo tipo social hacia propuestas autoritarias y demagógicas. En el esquema de la modernización propuesto por Germani, el peronismo fue la modalidad que tuvo la transición de una sociedad tradicional a otra moderna e industrial en la Argentina. Así, según sus argumentos,

“... un movimiento de tipo fascista desembocó en régimen de indudable carácter totalitario, pero dotado de rasgos muy distintos de su modelo europeo, un tipo de autoritarismo basado sobre el consentimiento del apoyo de la mayoría”.⁵²

En el mismo contexto surge la obra de José Luis Romero sobre el pensamiento de la derecha latinoamericana. La definición de *la derecha* que elabora Romero privilegia dos criterios, el político y el socioeconómico, que combinados deberían asegurar un

⁵⁰ El argumento fue desarrollado por Mario Sznajder, “A case of Non-european fascism: Chilean National Socialism in the 1930s, *Journal of Contemporary History*, Vol. 28, N° 2, (Apr. 1993), pp. 269-296.

⁵¹ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962; “El surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, n° 55, oct.-dic. 1974, “Hacia una democracia de masas” en Torcuato Di Tella, Gino Germani, Jorge Graciarena y otros, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965; *Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional, Buenos Aires*, Temas, 2003.

⁵² Gino Germani, “Hacia una democracia de masas”, op. cit., p. 226. La utilización del término populismo que hace Germani para referirse al peronismo ha sido criticada por imprecisa. Ver Roger Eatwell, “Universal Fascism”, op. cit., p. 22. Por otra parte, la teoría de Germani fue revisada por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero quienes propusieron una mirada alternativa sobre el peronismo en *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, SXXI, 2004. También ver Juan Carlos Torre, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006.

análisis histórico “objetivo”.⁵³ Desde el criterio político, la definición abarca a los grupos que han hecho un uso autoritario del poder, que han negado derechos y libertades del hombre, y que se opusieron a las doctrinas racionalistas. Estos son a) “grupos estrictamente ideológicos” cuya característica fundamental es la resistencia al cambio; b) grupos “psicológicamente autoritarios” y partidarios de la acción violenta orientados hacia un “activismo irracionalista”; c) grupos conformistas de la clase media en busca de una garantía de estabilidad; d) grupos populares de “mentalidad paternalista” y otros grupos conformistas.

“Estos grupos pueden ser numerosos, y en ocasiones nutrir movimientos activos y pujantes, a los que pueden proporcionar no sólo su apoyo numérico sino también su presencia tumultuaria para justificar en sus líderes un cierto tipo de representatividad ajena a los métodos de la democracia liberal.”⁵⁴

En este punto, la perspectiva de Romero también presupone -como la de Germani- la existencia de una masa “disponible” para un líder autoritario, la cual se caracterizaba por un cierto estado de desprotección, insatisfacción y marginalidad.⁵⁵ Por el lado del criterio socioeconómico, se suman los grupos que han defendido las estructuras tradicionales tanto económicas como culturales. En el planteo de José Luis Romero estos sectores serían “fundamentales” para la derecha latinoamericana porque son quienes defienden el orden vigente desde una posición privilegiada. Su argumento sostiene que la derecha se caracteriza por la *resistencia al cambio*, como en el caso de los jóvenes que se vieron interpelados por las filosofías antiliberales en boga. Sin embargo, surge un giro o inflexión en el momento en que “muchos de ellos se desprendieron del simple ropaje ideológico” y apelaron exitosamente a las masas “escépticas y marginales”. La respuesta positiva de las masas puede explicarse -según Romero- por la utilización de los tópicos de la justicia social, el antiimperialismo y la denuncia al sistema político liberal.

“... aparecieron signos de cierto antiimperialismo nacionalista, de una admisión de los principios de justicia social, de una reivindicación hispánica y de una

⁵³ José Luis Romero, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970, p. 28. También ver del autor *El desarrollo de las ideas políticas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, FCE, 1965.

⁵⁴ José Luis Romero, *El pensamiento político*, op. cit., p. 30.

⁵⁵ Romero no realiza distinciones con respecto al apoyo de la clase trabajadora, al contrario de Gino Germani, señala que grupos con experiencia y sin experiencia sindical “agobiados por la presión de los monopolios internacionales” se unieron al proyecto populista. Idem, p. 162.

inequívoca tendencia a denunciar la falacia de una democracia liberal que más de una vez había sido utilizada por las oligarquías para su propio beneficio. (...) El haz de la derecha quedó, pues, integrado con una fibra más, que introducía en el conjunto una nueva inflexión: la aceptación del cambio para orientarlo de acuerdo con un sistema tradicional de fines, entre los cuales aparecían los que un catolicismo renovado, o en trance de renovarse, revestía de modernidad.”⁵⁶

Es importante subrayar que Romero destacaba dos aspectos importantes de la derecha de entreguerras: la búsqueda del apoyo popular y la promoción del cambio para atender los problemas de las clases populares. Pero esta acertada caracterización estaba orientada a explicar el peronismo antes que el movimiento nacionalista de derecha que es objeto de este estudio. Al igual que Germani, Romero prefirió utilizar el concepto *populista* para designar a esta “derecha paradójica” (una “derecha paradójicamente volcada hacia la izquierda”)⁵⁷. En todo caso, explica Romero, la diferencia entre la izquierda y la derecha radicaba en el “sentido del cambio”, es decir, del mundo que ansiaban construir. Las perspectivas de Germani y Romero -orientadas a explicar el peronismo- ocluían la posibilidad de enfocar particularmente los grupos que se definían como nacionalistas en las décadas 1920 y 1930.

Uno de los primeros textos académicos que utiliza el término *nacionalismo* para el caso de la derecha argentina es el de Marysa Navarro Gerassi publicado en los años sesenta.⁵⁸ La historiadora norteamericana define al nacionalismo como “una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso al poder de la clase media a través del radicalismo.”⁵⁹ Esta reacción conservadora argentina incorporó el aporte de las ideologías europeas añadiéndole elementos autóctonos. Navarro Gerassi advierte la importancia del cambio que se produjo en los años treinta:

“Durante la década infame, el nacionalismo argentino de derecha se transformó de un pequeño grupo de intelectuales convertidos en conspiradores en un movimiento militante de protesta.”⁶⁰

⁵⁶ José Luis Romero, *El pensamiento político*, op. cit., 33.

⁵⁷ Idem, p. 146.

⁵⁸ Por estos años existieron otros trabajos del medio académico norteamericano tales como: John Kennedy, *Catholicism, Nationalism and Democracy in Argentina*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1958; David Jordan “Argentina’s Nationalist Movements and the Political Parties, 1930-1960” Tesis Doctoral Pennsylvania, 1964.

⁵⁹ Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 17. Esta edición en español es una reelaboración de su tesis doctoral *Argentine Nationalism of the Right: The History of an Ideological Development, 1930-1946*, Nueva York, Columbia University, 1964.

⁶⁰ Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, op. cit., p. 91.

La idea que el nacionalismo se transformó en un verdadero movimiento político en el período que se abre en 1930 fue retomada por otros historiadores. Uno de los méritos del libro de Navarro Gerassi fue abrir un campo hasta entonces abordado de manera colateral por la historiografía argentina. Asumido como un objeto de estudio en sí mismo, el nacionalismo argentino fue analizado desde entonces como un *movimiento* conformado por un conglomerado de grupos incapaces de superar la fragmentación pero con ciertas características comunes. Otra de las imágenes que Navarro Gerassi instaura de manera perdurable en la historiografía fue el carácter elitista del nacionalismo.⁶¹ Según sus apreciaciones -basadas en las memorias y biografías de los nacionalistas más conocidos- los militantes de esta corriente⁶² pertenecían a familias conservadoras y distinguidas de Buenos Aires lo cual explicaría, en parte, su tendencia a mantenerse lejos de las masas populares. Según Navarro Gerassi este movimiento estuvo muy lejos de poder llevar a cabo una revolución:

“Es difícil concebir la posibilidad de que el nacionalismo de derecha hubiera podido llevar a cabo una ‘revolución’ o contrarrevolución. Su carencia de respaldo popular, su desdén por el pueblo, su crónica falta de organización, su pasión por los generales retirados que jugaban a la revolución, su intelectualismo y su falta de entendimiento sobre lo que representaba la oligarquía, fueron las limitaciones más notorias del movimiento.”⁶³

Enrique Zuleta Álvarez también utiliza el término nacionalismo para describir un movimiento del cual él mismo formó parte. En su libro *El nacionalismo argentino*, publicado en los años setenta, Zuleta Álvarez pretende demostrar un “espíritu objetivo” difícil de encontrar ya que su discurso se encuentra teñido por su propia adhesión al ideario nacionalista.⁶⁴ El autor relata los conflictos internos desarrollados en el seno del nacionalismo en su etapa formativa (1925-1946).⁶⁵

⁶¹ Véase, por ejemplo, Mariano Ben Plotkin, *Mañana es San Perón. propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Eduntref, 2007 [edición original, 1993]

⁶² La autora hace referencia específicamente al grupo más importante de la década, denominado Alianza de la Juventud Nacionalista. Ver Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, op. cit., p. 173.

⁶³ Idem, p. 193.

⁶⁴ En este sentido Federico Finchelstein advierte que en su relato “es difícil diferenciar la voz del historiador de la voz de la fuente.” Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 14-15.

⁶⁵ El punto de partida obedece a que en el año 1925 aparece el semanario nacionalista *La Voz Nacional* dirigido por Juan E. Carulla, según el autor, de muy escasa significación política pero que fue la primera publicación nacionalista aparecida en el país.

Zuleta Álvarez criticó el “esquematismo simplista” que caracterizaba a los textos sobre el nacionalismo porque, entre otras cosas, no daban cuenta de las distintas corrientes de ideas que convivían dentro del nacionalismo. Dentro de esta corriente política se podría incluir -según el autor- todo grupo que “postule la defensa del orden, la jerarquía, la autoridad y la tradición católica unida íntima y esencialmente a la afirmación libre y autónoma de los diversos elementos que configuran la personalidad nacional.”⁶⁶ Los conflictos internos que tuvo que afrontar el nacionalismo se dieron a raíz de dos grandes temas: por un lado la definición de doctrinaria (“lo que debería ser el movimiento”) y, por el otro, la acción política concreta (estrategias y tácticas para lograr el fin programático). Sobre los desacuerdos respecto a estos asuntos se configuraron dos líneas que Zuleta Álvarez define como el *nacionalismo doctrinario* y el *nacionalismo republicano*. El primero estaba integrado “por elementos del catolicismo integral, de la filosofía tomista y de las doctrinas políticas de los contrarrevolucionarios europeos.”⁶⁷ Si bien muchos imitaron los fascismos europeos, Zuleta Álvarez cree que el catolicismo que profesaban los llevó a rechazar los aspectos más mitológicos y paganos de esos regímenes. El nacionalismo doctrinario rechazaba totalmente la constitución de un partido político y mantenía una actitud rigurosa de acuerdo a los principios establecidos, mientras que el nacionalismo republicano, reunido en torno a la figura de Rodolfo Irazusta, abogaba por lo contrario.⁶⁸ A pesar de las diferencias ambas tendencias compartían los principios filosóficos y políticos así como también lo referente a los valores de la cultura tradicional.

En los estudios posteriores, editados en los años ochenta, se realizaron precisiones teórico-metodológicas abriendo un espacio de reflexión y debate sobre la temática.⁶⁹ María Inés Barbero y Fernando Devoto en *Los nacionalistas* se dedicaron a indagar y profundizar en el período 1910-1932. Sobre la terminología apropiada para abordar este tema, los autores subrayan la imprecisión del concepto “nacionalismo” que sin embargo es adecuado en la medida en que fue el nombre que los propios

⁶⁶ Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, p. 45.

⁶⁷ Según el autor los nacionalistas más importantes que conforman esta corriente son: Leopoldo Lugones, Nimio de Anquín, los Ibarguren y Roberto Laferrere. Idem, p. 263.

⁶⁸ El autor, quien emite una valoración claramente positiva de Irazusta y su proyecto, dice que este partido lucharía “por hacer prevalecer las buenas ideas, el sentido común y la defensa de los derechos y las libertades propios de la naturaleza humana.” Idem, p. 264.

⁶⁹ Durante el período de la última dictadura argentina que se extendió desde los años 1976 a 1983 se publicaron escasos trabajos sobre esta temática. Entre éstos se destaca: Cristián Buchrucker “La visión de la historia contemporánea en cuatro nacionalistas de los años treinta”, en *Criterio*, n° 1829-1830, 28 de febrero de 1978.

protagonistas eligieron y con el cual sus coetáneos los reconocieron. Inclusive, años más tarde, Devoto vuelve a insistir en este punto sugiriendo que esta “imprecisión” forma parte del fenómeno en sí mismo.⁷⁰

De acuerdo a los autores de *Los nacionalistas* en sus orígenes el nacionalismo fue “un movimiento cultural acotado” encarnado por personas que tenían “una conciencia de pertenencia” a dicho movimiento y que compartían ciertos rasgos político-ideológicos.⁷¹ Sin embargo, si se observan sus fuentes ideológicas es posible distinguir la existencia de tres grupos, a saber, el nacionalismo de elite, el nacionalismo filofascista y el nacionalismo popular.⁷²

Unos años más tarde, con la aparición de *Nacionalismo y peronismo* de Cristián Buchrucker, se vuelve a instaurar el interés por este objeto de estudio en el campo historiográfico. El texto abarca el período 1927-1955 que se destacó por ser una época decisiva debido a la emergencia de nuevas ideas y de nuevos movimientos políticos en el país.⁷³ Las dos corrientes políticas emergentes centrales del período son el peronismo y el nacionalismo, que el autor contrasta con especial énfasis a través de un análisis comparativo. Para el estudio del nacionalismo el autor propone una tipología basada especialmente los trabajos de Ernst Nolte -aunque también de otros reconocidos especialistas como Payne, Linz, Merkl, Thamer y Wippermann- y focaliza distintos aspectos y momentos del fascismo. En la etapa inicial: las condiciones genéticas de los movimientos, las bases psicológicas y sociales de los mismos, el universo ideológico (raíces y rasgos), la organización y prácticas del movimiento. A esta primera fase de la tipología se le suman otras dos relacionadas con la toma del poder y con la institucionalización de los regímenes fascistas.

⁷⁰ “De límites imprecisos, su contorno se define mejor en momentos de polarización como el período entre las dos guerras mundiales. Por ello, su indagación puede realizarse de diferentes maneras: estudiando regímenes políticos, siguiendo a grupos o movimientos o indagando trayectorias individuales en sus complejos y mudables itinerarios.” Fernando Devoto y Darío Roldán, “Las raíces ideológicas”, op. cit., p. 9.

⁷¹ María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 10. El problema de la definición del objeto -observan Barbero y Devoto- trae aparejado la cuestión de la cronología, por eso quienes estudiaron el nacionalismo en tanto *fenómeno político* con cierto sistema de ideas más o menos establecido utilizaron como punto de partida fines de la década de 1920 cuando apareció en escena el semanario *La Nueva República*. Así lo hicieron con fines políticos escritores como Julio Irazusta y Federico Ibarguren, aunque también fue un criterio metodológico utilizado posteriormente por historiadores con perspectivas muy diferentes.

⁷² En el “nacionalismo de elite” los autores incluyen al grupo nucleado alrededor de *La Nueva República*; al sector tradicionalista católico de la revista *Criterio* y a los grupos de choque filofascistas como la Legión Cívica y la Legión de Mayo. El “nacionalismo popular” contiene una variante laico-democrática (Rojas, Mosconi) y otra popular-católica (Gálvez).

⁷³ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 14.

A partir de este marco teórico Buchrucker argumenta que en el período formativo del nacionalismo argentino la ideología era todavía una “estructura incompleta”. El uriburismo desarrolló una concepción del enemigo recurriendo a modelos preexistentes pero no pudo concretar una doctrina positiva ni una idea del desarrollo nacional. Fue preciso que transcurrieran algunos años para encontrar una configuración ideológica más precisa la cual alimentó a las dos corrientes denominadas *nacionalismo restaurador* y *nacionalismo populista* (o “nacionalismo de izquierda”). El *nacionalismo restaurador* logró una estructura ideológica de gran coherencia interna, y “muchas de sus concepciones habían logrado ganar adeptos en importantes círculos de la sociedad argentina.”⁷⁴

Buchrucker considera erróneo el esquema propuesto por Navarro Gerassi para explicar las influencias ideológicas presentes en el nacionalismo argentino durante el período de entreguerras. En su libro Navarro Gerassi ordena los insumos ideológicos del movimiento nacionalista en tres etapas diferenciadas, a saber, a) la primera fase estuvo caracterizada por la importancia del fascismo italiano en tanto proveedor de motivos y principios ideológicos-políticos; b) la segunda etapa presenta el desplazamiento de dicha influencia a favor de la primacía del catolicismo; y c) en la última etapa predominó el uso de tópicos “autóctonos” tales como el rosismo y el antiimperialismo para explicar la realidad y construir una identidad política alternativa.

Desde otra perspectiva Buchrucker argumenta que, en realidad, entre los nacionalistas restauradores se dio una coexistencia de distintas influencias provenientes de una misma tradición política, a saber, el radicalismo revolucionario de derecha que apareció en la Europa de la posguerra. De manera que la influencia del fascismo en un sector importante del nacionalismo no se dio sólo inicialmente sino, por lo menos, hasta después de terminada la Segunda Guerra Mundial.

Más aún, el autor argumenta que el nacionalismo argentino reúne las características de un movimiento fascista (aunque algunas organizaciones eran más bien profascistas y otras oscilaban en categorías intermedias). La base social de este movimiento fue, en un primer momento, restringida a los ámbitos intelectuales y castrenses, sin embargo en el transcurso de la década del treinta el autor advierte que las organizaciones mayores del nacionalismo fundaron una serie de asociaciones por medio de las cuales intentaron reunir seguidores entre los trabajadores de la población

⁷⁴ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit., p. 118.

rural y urbana.⁷⁵ La conclusión de Buchrucker es que dichos organismos permanecieron en la categoría de “pequeños grupos” y que los mismos nacionalistas admitían que las masas permanecían, pese a sus esfuerzos, alejadas del movimiento.

David Rock publica a principios de los noventa -después de haber trabajado extensamente sobre la historia argentina⁷⁶- un libro que abarca un largo período histórico con el objeto de seguir la trayectoria de las ideas autoritarias en la Argentina. En *La Argentina autoritaria* Rock analiza los sistemas ideológicos y las ideas políticas que dieron lugar al “delirio semántico” del período 1976-1983 contribuyendo así a exhibir “una discusión latente” en nuestro país.⁷⁷ En efecto, el libro se edita en un momento en que se estaban consolidando los estudios de historia reciente. Rock traza una línea entre estos dos momentos históricos -los orígenes de la derecha y la última dictadura militar- y observa que el movimiento liderado por Aldo Rico puede, incluso, considerarse un continuador directo de la ideología nacionalista de los años treinta. En esta década se destacó, en el discurso del nacionalismo argentino, la influencia de las formulaciones del nacionalismo francés, del integralismo portugués, de los nacionalistas españoles y los fascistas italianos. De esta manera David Rock define al nacionalismo como “una mezcla de corrientes ideológicas nativas e importadas” y considera, al igual que los historiadores que mencionamos anteriormente, que *nacionalismo* es un término adecuado para designar a este fenómeno histórico en la medida en que fue la expresión adoptada por los propios miembros de dicha tradición política.⁷⁸

Al mismo tiempo impugnó el uso del concepto de *fascismo* porque el nacionalismo argentino no cumplía con aspectos centrales de ese fenómeno. Según Rock los nacionalistas argentinos no rendían culto al instinto, a la fuerza y a la voluntad; no tenían una “actitud comprometida” en la creación de una organización de

⁷⁵ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit., p. 211.

⁷⁶ *Politics in Argentina, 1890-1930. The Rise and Fall of Radicalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975; *Argentina, 1516-1987. From Spanish Colonization to Alfonsín*, Berkeley, University of California Press, 1987. Más recientemente ha publicado otras dos obras importantes: (editor of) *Latin America in the 1940s. War and Post War Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1994; y *State Building and Political Movements in Argentina, 1860-1916*, Stanford, CA, Stanford University Press, 2002.

⁷⁷ La expresión corresponde a Alberto Spectorowski en la reseña publicada en *EIAL*, Volumen 5, N° 1, Enero-Junio 1994.

⁷⁸ David ROCK, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 15.

masas; y su relación con la religión católica era demasiado estrecha.⁷⁹ Otro de sus argumentos es que los nacionalistas nunca fueron tan violentos como los fascistas europeos.

Por el contrario Sandra McGee Deutsch afirma que la derecha argentina incluyó actos de violencia en su praxis política, incluyendo asesinatos.⁸⁰ En efecto, formando parte del clima de violencia de la época, los nacionalistas se encontraban entrenados y armados para actuar en las calles provocando heridos y muertos.⁸¹ Por otra parte, McGee Deutsch argumenta que diversas formas de fascismos europeos contenían en sus filas a belicosos activistas católicos y ortodoxos, por tanto no debería extrañar la relación entre el nacionalismo argentino y la religión. Por último, la especialista replica que el nacionalismo intentó efectivamente movilizar los sectores populares desarrollando una retórica populista para lograrlo. El análisis de la estructura social del movimiento que realiza McGee Deutsch demuestra la existencia de un cambio trascendente en la composición de la estructura social del movimiento. En efecto, a principios de la década del treinta existía en el movimiento nacionalista 61% de miembros pertenecientes a la oligarquía -muchos de ellos terratenientes o familiares de terratenientes- mientras que al final de la década este grupo llega tan sólo al 21% del total de los nacionalistas.⁸² El universo de la extrema derecha argentina fue heterogéneo, albergó en su seno tanto a personajes vulgares como a intelectuales miembros de la elite, a exponentes femeninos y masculinos, a miembros de composición social variable. Basándose en estos resultados y en prácticas tales como los métodos radicalizados para atraer adherentes, los elementos simbólicos y ceremoniales -entre otros aspectos- McGee Deutsch argumenta que algunos grupos nacionalistas satisfacen los criterios de la categoría de fascismo.⁸³ El esfuerzo por

⁷⁹ David ROCK, *La Argentina Autoritaria*, op. cit., pp. 16-17. Esta misma consideración sigue siendo sostenida en su capítulo *Antecedentes de la derecha argentina*; Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.

⁸⁰ Sandra McGee Deutsch, *Las derechas*, op. cit.

⁸¹ Sobre delito y violencia en entreguerras se puede consultar, entre otros autores, Lila CAIMARI, (comp.) *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores Argentina, 2004; *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁸² Para reconstruir el perfil social de los nacionalistas McGee Deutsch consultó -entre otras fuentes- las necrológicas en el Archivo de *La Prensa*, las nominas de socios de la Sociedad Rural, diccionarios biográficos de hombres de negocios, el Anuario Edelberg, que menciona los campos y su tamaño de los terratenientes nacionalistas.

⁸³ La autora determina que dichas agrupaciones son la Legión Cívica Argentina (LCA), la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios-Alianza de la Juventud Nacionalista (UNES-AJN), la Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA), y los periódicos *Crisol* y *Clarínada*. Los rasgos fundamentales de estos grupos fascistas eran: el revisionismo histórico, la justicia social, el antiimperialismo, el

reconstruir las voces menos conocidas y menos distinguidas de este movimiento es una constante en la prolífica obra de Sandra McGee Deutsch sobre la historia de la derecha argentina.⁸⁴

La historiografía precedente incluyó en las filas nacionalistas las voces de católicos integristas. Loris Zanatta fue quien ha explorado en profundidad la relación de las derechas con la Iglesia católica, uno de los problemas más visitados en los últimos tiempos.⁸⁵ En lo que respecta a la historiografía argentina sobre la Iglesia católica, el libro del historiador italiano ha sido -y sigue siendo- referencia obligada y ha generado fructíferos debates en la nueva generación de investigadores.⁸⁶ En su libro *Del Estado liberal a la nación católica* investiga las múltiples relaciones entabladas entre la Iglesia Católica, el ejército y los nacionalistas en función del proyecto de “recristianización” de las masas.⁸⁷

Los nacionalistas se destacaron en el plano de la conformación de una “cultura política” compartida, un conjunto orgánico de ideas que buscaba influir y transformar

antisemitismo, el culto de la virilidad y la crítica de la oligarquía. Sandra McGee Deutsch, *Las derechas*, op. cit., p. 313.

⁸⁴ Algunos de los trabajos más importantes de esta autora, a la cual recurriré en varias ocasiones en este texto, son: *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003; “Spreading Right. Wing Patriotism, Femininity and Morality”, en *Radical Women in Latin America: Left and Right*, ed. Victoria González and Karen Kampwirth (University Park: Pennsylvania State University Press, 2001); “The visible and invisible Liga Patriótica Argentina, 1919-28: Gender Roles and the Right Wing”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 64, N° 2 (May, 1984); What difference does gender make? The extreme right in the ABC Countries in the Era of Fascism, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 8, N° 2, 1997; “Christians, homemakers, and transgressors. Extreme right-wing in Twentieth-Century in Brazil”, en *Journal of Women’s History*, Vol. 16, N°3, 2004; “Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s”, in Bacchetta, Paola and Power, Margaret (edit) *Right-Wing Women from Conservatives to extremists around the World*, Nueva York, Routledge, 2002; “Masculinity and the politics of the streets: Chile in the 1930s”, Paper prepared for LASA, Guadalajara, Mexico, April 1997; “The catholic Church, Work, and Womanhood in Argentina, 1890-1930” en *Gender and History*, Vol. 3, N° 3, 1991; “Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940”, en *Reflejos*, N° 10, 2001-2002.

⁸⁵ La mayoría de las publicaciones sobre este tema provienen del periodismo de investigación siendo Horacio Verbitsky uno de los periodistas que más ha publicado sobre este tema. Ver Horacio Verbitsky; *El silencio: de Paulo VI a Bergoglio: las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*, Buenos Aires, Sudamericana 2005; *Doble juego: la Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006; *Cristo vence: la Iglesia en la Argentina: un siglo de historia política (1884-1983)*. Tomo I. Buenos Aires, Sudamericana, 2007; *La Violencia Evangélica, de Lonardi al Cordobazo*. Tomo II. Buenos Aires, Sudamericana, 2008; *Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976*, Tomo III, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; *La mano izquierda de Dios. La última dictadura (1976- 1983)*. Tomo IV, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

⁸⁶ Ver Miranda Lida y Diego Mauro (coordinadores), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Rosario, Prohistoria, 2009.

⁸⁷ El autor advierte la diferencia entre estos actores destacando que la Iglesia y el ejército se caracterizan por “un elevado nivel de institucionalización de los procedimientos de selección y socialización de sus miembros y rige el primado de la función jerárquica (...) sus acciones y su doctrina no pueden asignarse en modo lineal a los intereses de una determinada clase social, aunque de hecho puedan favorecerla.” Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp. 15-16.

la realidad política y social. Ese corpus ideológico puede ser denominado *nacional catolicismo*⁸⁸ que -como en el caso español- no significó la mera defensa de las estructuras tradicionales, “sino también de incorporación de las masas al estado.”⁸⁹ Los católicos y los nacionalistas argentinos compartieron una serie de motivos e intenciones: la impugnación del liberalismo, la necesidad de una restauración cristiana, el respeto por las jerarquías sociales, la valoración positiva de la organización corporativa de la sociedad, el anticomunismo y “un aristocratismo social que los separaba de los sectores populares.”⁹⁰ Loris Zanatta señala que los nacionalistas persisten en dicho “aristocratismo” en materia social hasta mediados de los años treinta perdiendo la posibilidad de hacer una evaluación certera de la situación local, aspecto que discutiremos en el capítulo dos de esta tesis dedicado a la cuestión social. En su perspectiva la Iglesia actuó exactamente en un sentido contrario:

“la Iglesia supo interpretar con cierta perspicacia la época en que se encontraba inmersa y, actuando en varios frentes, elaboró una estrategia para influir sobre la transición a un nuevo orden social, obteniendo resultados en absoluto desdeñables.”⁹¹

El autor argumenta la existencia de una fractura entre nacionalistas y católicos populistas quienes rechazaron el tradicional paternalismo católico que pretendía resolver la cuestión social estimulando el ejercicio de la caridad cristiana. Vale aclarar que Loris Zanatta vincula este catolicismo populista al peronismo a través de una influencia directa e indirecta de militantes de esta corriente sobre Perón y su doctrina. Por su parte, Lila Caimari -profundizando el análisis sobre el vínculo entre el nacionalismo y el peronismo- también da cuenta del apoyo de nacionalistas a Perón.⁹² Sin embargo, explica que muchos nacionalistas tuvieron una reacción negativa hacia el peronismo por dos razones fundamentales, a saber, la política exterior y el aspecto “obrerista” del peronismo, lo cual demostraría la fragmentación y complejidad del nacionalismo de estos años.

⁸⁸ Sobre este tema se puede consultar Alfonso Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

⁸⁹ Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica.*, op. cit., p. 12.

⁹⁰ Idem, p. 122.

⁹¹ Idem, p. 238.

⁹² Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943 - 1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Por su parte, Alberto Spektorowski hace hincapié en la influencia ideológica del nacionalismo argentino -tanto de derecha como de izquierda- en la doctrina peronista. Su trabajo ha renovado la mirada sobre el nacionalismo argentino siguiendo las derivaciones de los *nacionalistas integrales* luego del fracaso del uriburismo y resaltando la importancia que para los nacionalistas tenía la integración de las masas obreras a la nación. Este discurso incluía el desarrollo una postura *antiburguesa* y *anticapitalista* al igual que ocurrió en Europa.

“El nacionalismo orgánico o integral, cuya influencia en el nacionalismo argentino de la década de 1930 es evidente, tuvo sus orígenes en Europa de principios de siglo en los escritos de intelectuales franceses, italianos y alemanes, quienes entendieron que los principios racionalistas, materialistas y utilitarios surgidos durante la Revolución Francesa, basados en la filosofía de los derechos naturales, no podían dar respuesta a los nuevos problemas creados por la modernización económica y política en Europa.”⁹³

De esta manera el autor, interpreta que el nacionalismo integral evolucionó hacia el fascismo proponiendo otra solución a los problemas presentados por los procesos de modernización económica y política. Es evidente que en Argentina tales cambios no equivalían a los europeos, sin embargo el autor señala que la nueva intelectualidad nacionalista argentina no reparó en tales diferencias. En una obra posterior, el autor enfatizó dos ítems que consideró fundamentales. En primer lugar sostuvo, en claro contraste con David Rock, que la derecha argentina abandonó el conservadorismo para virar hacia un nacional-populismo que elaboró una nueva propuesta de modernización periférica. En segundo término, a diferencia de la mayoría de la literatura sobre el tema, consideró que el nacionalismo de izquierda y el de derecha compartieron un nuevo discurso político que constituyó el marco ideológico del peronismo.

“Contrary the most of the literature, I bring the traditions of the nationalist right and left together into a common struggle against the advocates -whether conservatives, liberals, reformist socialists, or communists- of the liberal type of political modernization.”⁹⁴

⁹³ Alberto Spektorowski, “Argentina 1930 - 1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, N°1, 1990, pp. 62-63.

⁹⁴ Alberto Spektorowski, *Argentina's Revolution of the Right*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003, p. 6. Esta hipótesis fue previamente presentada en el artículo “The fascist and Populist Syndromes in the Argentine Revolution of the Right”, Stein LARSEN (ed.), *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, New York, Columbia University Press, 2001.

Según explica Spektorowski, ambas formas de nacionalismo (el del grupo FORJA y el de los contrarrevolucionarios) evolucionaron hacia un “orden autoritario nacionalista” común basado en el ataque al liberalismo, a las instituciones políticas democráticas, a la modernización llevada a cabo por la elite política de fines de siglo XIX. Este aspecto de su trabajo es el más controvertido, ya que algunos historiadores han advertido que si bien podían coincidir ambas corrientes en algunas consignas concretas -como por ejemplo, la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial- no se ha demostrado que se alimenten de una misma síntesis ideológica ni que hayan sostenido iguales prácticas políticas.⁹⁵ También se ha criticado la vinculación directa que Spektorowski establece en este libro entre el nacionalismo y el peronismo -en términos ideológicos-, interpretación que ha sido defendida posteriormente por el autor.⁹⁶

A partir del nuevo milenio existió un verdadero crecimiento de las publicaciones dedicadas a *las derechas* provenientes del exterior y, en una alta proporción, editadas en nuestro país. Una de las razones de este renovado interés de la historiografía argentina radica en la atención que los historiadores dirigieron a la etapa previa al peronismo inaugurando un debate sobre las rupturas y continuidades que existieron entre ambos períodos.⁹⁷ Si bien inicialmente este debate se dirigió especialmente a las cuestiones relacionadas con las políticas sociales, pronto generó interés por otras áreas

⁹⁵ Ver Federico Finchelstein en *The Americas*, Volume 60, Number 4, April 2004, pp. 672-673; y María Matilde Ollier, “Anti-Liberal United Front”, *The Review of Politics*, 66, Cambridge University Press, 2004, pp. 158-160. (Published online by Cambridge University Press 05 Aug 2009).

⁹⁶ Alberto Spektorowski, Reseña en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2007. <http://www1.tau.ac.il/eial>, 23 June, 2010.

⁹⁷ La bibliografía sobre este tema, sin dudas el más visitado de la historia argentina, es verdaderamente extensa. Cito algunos de los textos más consultados; Joel Horowitz, *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004; Juan Carlos Torre, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Eduntref, 2006; Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Eduntref, 2007; Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo, 2005; Rosa Aboy, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955.*; Buenos Aires, FCE, 2005; Marcela Gené, *Un mundo feliz*, Buenos Aires, FCE, 2005; Mirta Zaida Lobato (editora), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblio, 2005; Omar Acha, “Interpretaciones del peronismo (1955-1960)”, en Nora Pagano y Martha Rodríguez (comps.), *La historiografía académica en la Argentina: Ideas, redes, instituciones (1939-1974)*, Buenos Aires, La Colmena, 2001; Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, comps., *Generando al peronismo. Estudios de política, género y cultura*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Patricia M. Berrotarán, *Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003; Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997; Darío Macor y César Tcach (compiladores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2003; Raanan Rein y Rosalie Sitman, comps., *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

de la historia -social, cultural, política, económica- de ese período. En efecto, el período de entreguerras concitó una gran atención no sólo en relación a la etapa posterior sino también en relación a la densidad de los cambios y problemas presentados en dicha coyuntura.⁹⁸

En lo que respecta al estudio de las derechas, específicamente, aparecieron trabajos que profundizaron distintos aspectos abiertos por los trabajos examinados anteriormente. Por ejemplo Marcus Klein ha contribuido al conocimiento de las derechas latinoamericanas a través de un análisis comparativo -siguiendo el trabajo pionero de Sandra McGee Deutsch – de los países ABC (Argentina, Brasil, y Chile).⁹⁹ Asimismo, ha indagado sobre la entidad nacionalista más importante del período; la Alianza de la Juventud Nacionalista.¹⁰⁰ En estos trabajos el autor enfatiza la ruptura que provocó la aparición de la Alianza considerando que el nacimiento de dicho grupo selló la declinación y el fracaso del nacionalismo elitista y antipopular. Este estudio se diferencia de otros, como el muy documentado libro de Elena Piñeiro en el cual se brinda una visión más matizada del fenómeno.

Elena Piñeiro sostiene que el “heterogéneo movimiento nacionalista argentino puede definirse como protofascista” ya que si bien hizo referencia a un nuevo orden revolucionario nunca llegó a ser lo suficientemente radical en su populismo como para destruir las elites gobernantes tradicionales ni el sistema político existente.¹⁰¹ En otras palabras, no fueron capaces de transformar sus ideas en hechos revolucionarios. De esta manera Piñeiro acentúa el análisis del conjunto del fenómeno, mientras que Klein realiza un estudio de caso que le permite concluir que puede hablarse de organizaciones típicamente fascistas. Los nacionalistas de dicha agrupación esperaban crear un régimen que trascendiera al comunismo y al capitalismo a través de la movilización de masas; hacían una evaluación positiva de la violencia; ensalzaban las virtudes militares; y tomaban elementos tanto la filosofía vitalista como el principio del líder. Es a partir

⁹⁸ Ver Darío Macor, *Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista*, Documento de Trabajo N° 3, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social CAID 93-94, UNL, Santa Fe, 1995.

⁹⁹ Marcus Klein, *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile. Between the Great Depression and the Second World War*, Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy of the University of London, Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, London, 2000.

¹⁰⁰ Marcus Klein, “Argentine Nationalismo before Perón: The case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943” en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, 2001.

¹⁰¹ Elena Piñeiro, *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, Buenos Aires, A - Z editora, 1997, p. 14.

de la mitad de la década del treinta que ésta y otras agrupaciones presentarán rasgos similares.

El libro de Fernando Devoto *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la argentina moderna* analiza el “nacionalismo antes del nacionalismo” rastreando entre los pensadores de la tradición liberal los primeros signos de crisis y revisión de algunos de sus principios, hasta los inicios de los años treinta. El historiador sostiene que el nacionalismo autoritario fue débil y subalterno respecto la perdurable hegemonía liberal en las tres primeras décadas del siglo XX argentino. Además de los hechos señalados por todos los autores hasta aquí incorporados, en el libro se subraya el impacto que la Reforma universitaria de 1918 tiene sobre la elite:

“La reforma no traía consigo aires revolucionarios o maximalistas, pero introducía un principio de debate y democratización en el seno de una institución, como la Universidad, en la que las elites argentinas habían reinado indisputadas.”¹⁰²

La radicalización de la cuestión social, según el autor, fue vivida de forma más distante tanto por los integrantes del nacionalismo como por los conservadores -entre quienes Devoto encuentra un parecido de familia reforzado por las redes y los ámbitos de sociabilidad- cuya preocupación principal fue remediar las consecuencias de la apertura del sistema político. El autor señala una ruptura entre el nacionalismo desmovilizador de los años veinte, considerado más bien una vertiente del conservadurismo, y el que se fue desarrollando en la década siguiente. Según su punto de vista el nacionalismo de los años treinta se diferenció del nacionalismo precedente tanto en la síntesis de ideas como en los hombres que las promovían.¹⁰³ Sin embargo, como veremos, varios de los nacionalistas de la “primera hora” también incorporaron posturas radicales y viraron hacia un discurso “populista” que parecía insensato antes del golpe de Estado de 1930.

Los estudios recientes han abordado aspectos específicos tales como el antisemitismo¹⁰⁴, la preocupación territorial¹⁰⁵, la iconografía¹⁰⁶, los mitos y rituales¹⁰⁷

¹⁰² Fernando Devoto *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 112.

¹⁰³ Idem, p. 279.

¹⁰⁴ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003; *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires, Claves para todos, 2006; Leonardo Senkman, “Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina” en *Si somos americanos*, Revista de Estudios Fronterizos, Volumen VI, Año 5, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2004; (comp) *El antisemitismo en la Argentina*. (2a. edición corregida y aumentada.) Centro Editor de América

entre otras cuestiones. Sobre el problema del antisemitismo, Daniel Lvovich argumenta que en nuestro país se desarrolló un antisemitismo de tipo conspirativo. Esto implicó la configuración de un mito sobre una conspiración judía mundial que amenazaba la integridad de la nación. Como todo mito político se trató de una deformación o interpretación “objetivamente recusable” de la realidad, pero que cumplió una función explicativa “al proponer cierto número de claves para la comprensión del presente y constituir una grilla a través de la cual aparenta ordenarse el caos desconcertante de los hechos y los sucesos.”¹⁰⁸ En esta “empresa político cultural” -la cual excede los marcos de lo puramente ideológico- se han encontrado nacionalistas y católicos quienes desarrollaron expresiones de muy diversa naturaleza. En esta misma línea es analizada la cuestión territorial, tópico inherente al discurso nacionalista en la medida que constituye uno de los criterios primordiales para la construcción de una identidad común. En el discurso nacionalista el territorio aparece amenazado por elementos extraños a la nación, mancomunados tras una actividad conspirativa. También en este aspecto, tal como lo ha demostrado Ernesto Bohoslavsky, es posible ver el funcionamiento del llamado “mito del complot”, eficaz en distintos lugares y momentos históricos para definir al enemigo y, al mismo tiempo, al grupo de pertenencia recurriendo al miedo.¹⁰⁹

La eficacia del mito es también analizada por Federico Finchelstein quien realiza un estudio de las prácticas y representaciones ideológicas integrando los aspectos culturales y míticos de la derecha argentina. El objetivo de este enfoque fue superar los problemas que presenta una mirada de tipo tradicional -fundamentalmente descriptiva-

Latina, Buenos Aires, 1989; Jorge Saborido, “El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista Cabildo y la conspiración judía” en *Revista Complutense de Historia de América*, 2004, vol. 30 209-223; Federico Finchelstein, *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El Debate Goldhagen*. Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1999; Ignacio Klich, *Sobre Nazis y nazismo en la cultura Argentina*, College Park, MD, Hispamérica, 2002; Graciela Ben-Dror, *Católicos, Nazis y Judíos. La Iglesia Argentina en tiempos del Tercer Reich*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.

¹⁰⁵ Ernesto Bohoslavsky, *El complot patagónico. Nación conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; “Los mitos conspirativos en la Argentina en el siglo XX: miedos y fantasmas” en Carlos Alberto Sampaio Barbosa e Tânia da Costa Garcia (orgs.), *Cadernos de Seminário Cultura e Política nas Américas – Volume 1 – 2009*, pp. 20-21.

¹⁰⁶ Vale aclarar que este análisis aborda un período posterior María Valeria Galván, “*El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*”, Tesis de Maestría, IDAES – UNSAM, 2008.

¹⁰⁷ Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*. op. cit.

¹⁰⁸ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo*, op. cit. p. 28.

¹⁰⁹ Sobre este tema se puede consultar, entre una extensa bibliografía, los maravillosos libros de Carlo Ginzburg, *Historia Nocturna, un desciframiento del aquelarre*, Barcelona, Muchnik Editores, 1991 y Norman Cohn, *Los demonios familiares de Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1987. (La edición original Europe’s Inner Demons fue impresa en 1976.)

propia de los trabajos pioneros sobre esta temática. La dificultad más relevante de esta línea historiográfica es, en opinión del autor, que “repite irreflexivamente el discurso de las fuentes” realizando un tipo de lectura inadecuada de las mismas. De esta manera, los historiadores consideran a los nacionalistas como un conjunto elitista soslayando el hecho de que “a pesar de su supuesto ‘elitismo’ discursivo participaron e incluso organizaron actos masivos y pseudopopulistas.”¹¹⁰ El autor ha considerado que el mito de Uriburu fue central para el movimiento nacionalista hasta que sobrevino la guerra civil española (1936-1939) la cual brindó otra consigna o elemento aglutinador, a su vez, sustituido posteriormente por la Segunda Guerra Mundial.

Sin dudas, el papel asignado por el autor a la memoria, a los mitos, rituales y liturgia suministró relevancia a algunos fenómenos anteriormente considerados secundarios. En sus últimos trabajos Finchelstein amplía su estudio del fenómeno que ha sido denominado - por diferentes autores- el “fascismo criollo” enfocado desde perspectivas diversas. La primera es la que considera el fascismo argentino como un fenómeno de larga duración¹¹¹, mientras que la segunda se inscribe en la nueva tendencia de los estudios trasatlánticos de manera que “el fascismo se transforma en un universo político itinerante”.¹¹² La operación de trazar un vínculo entre el período de entreguerras y la última dictadura militar es fundamentada también desde distintos lugares; por un lado, desde el objetivo metodológico de indagar acerca de los insumos ideológicos de los procesos políticos autoritarios posteriores a 1930, por el otro, desde distintas experiencias personales y relatos familiares que el historiador identifica como significativos -y de alguna manera determinantes- para comprender su propia práctica.

Llegados a este punto del recorrido nos interesa exponer y clarificar los argumentos historiográficos que este estudio retoma. Los mismos constituyen puntos de partida que han sido profundizados, discutidos o reinterpretados en función de la perspectiva que adoptamos. En principio definimos al nacionalismo como un movimiento político-cultural ya que sus objetivos comprendían la transformación de la realidad en ambas áreas de la sociedad. Este movimiento se expresó en contra del liberalismo, de las culturas y grupos de izquierda, y a favor de una ordenación corporativista de la sociedad. Sus integrantes eran católicos y antisemitas pero no todos

¹¹⁰ El autor incluye a Elena Piñeiro en esta línea “tradicional” junto a autores como Zuleta y Navarro Gerassi. Ver Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario.*, op. cit., p.16.

¹¹¹ Federico Finchelstein, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura.* Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

¹¹² Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945,* Buenos Aires, FCE, 2010, p. 25.

se pronunciaron, de acuerdo a estos rasgos, con la misma intensidad y radicalidad en la esfera pública. Otra característica del nacionalismo fue “la consideración de la nación como un bloque culturalmente monolítico, cuya preservación requería una sociedad jerárquicamente ordenada.”¹¹³ La oposición al feminismo, la visión decadentista y conspirativa de la historia y la política, la “cruzada” en defensa de la nación también son aspectos centrales de la definición.

Desde nuestra perspectiva, el nacionalismo argentino se caracterizó -además de los aspectos recién enumerados- por la inclusión, organización y movilización de los sectores trabajadores. Los aportes efectuados por Sandra McGee Deutsch han sido fundamentales ya que constituyeron el punto inicial desde el cual comenzó a construirse el problema principal que sostiene este texto. Los cambios en la estructura del movimiento nacionalista y en su composición sociológica así como la radicalización de su discurso motivó la presente investigación acerca de la relación de esta corriente política con la cuestión social y el mundo del trabajo.

La definición de nuestro problema central -la relación entre el nacionalismo de derecha y el mundo del trabajo- estuvo influenciada también por dos ideas importantes de Alberto Spektorowski, a saber, a) la noción de un “proceso de transformación ideológico” en los intelectuales del movimiento que pasan de un conservadurismo a un populismo autoritario, lo cual representó un cambio radical del estilo político del nacionalismo argentino¹¹⁴; y b) la formación de organizaciones y la aparición de prácticas orientadas a nuevos principios como el de “justicia social”. La idea de Zanatta respecto a la influencia del catolicismo para “despolitizar” la vida política y sindical argentina es retomada cuando analizamos las entidades obreras nacionalistas y católicas. En otras palabras, el catolicismo trabajó por instaurar una cultura “antipolítica” que eliminaba la autonomía de los trabajadores.

Creemos que a través del análisis de las entidades obreras se pueden explicar algunos cambios estructurales del nacionalismo y realizar un nuevo aporte al campo temático que hasta ahora se ha concentrado fundamentalmente en el examen de los personajes más sobresalientes y de las organizaciones más numerosas dejando de lado otras, menos importantes numéricamente pero no por ello menos significativas.

¹¹³ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo*, op. cit.; Ver también *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires, Claves para todos, 2006.

¹¹⁴ En esta síntesis, según el autor, coinciden con los miembros del grupo FORJA entre los que sobresalen Arturo Jauretche y Luis Dellepiane. De todos modos, no voy a indagar en esta confluencia que propone el autor y sólo tomaré la idea de un proceso ideológico para el nacionalismo de derecha.

Asimismo, entendemos que existen diferencias importantes entre católicos y nacionalistas que no pertenecían necesariamente a un mismo universo. La comunidad católica de los años treinta de ningún modo se alineaba totalmente con las ideas nacionalistas más extremas. De todos modos, el período de entreguerras fue una época en la cual los católicos nacionalistas tuvieron preeminencia dentro de la Iglesia, y la totalidad del movimiento nacionalista -salvo contadas excepciones- era católico. Teniendo en cuenta estos lazos insoslayables para comprender la historia argentina de este período, se ha incluido en esta investigación a entidades y personalidades católicas que actuaron en la esfera política, sindical y/o cultural.

Como hicieron otros autores nos inclinamos a subrayar la pluralidad de discursos inscriptos en la corriente nacionalista. Militantes nacionalistas elitistas y “obreristas” cohabitaron en el período de entreguerras presentando posturas retóricamente ambiguas, con lo cual una mirada circunscripta a los discursos podría arrojar un panorama confuso. En este sentido entendemos -como ha propuesto Federico Finchelstein- que el análisis de las prácticas culturales puede aportar un conocimiento más preciso a un fenómeno complejo de la historia política. Asimismo pensamos que el nacionalismo argentino es un miembro de la familia de las derechas de entreguerras y como tal incorporó elementos centrales de sus modelos europeos.

El área geográfica privilegiada en este estudio fue la ciudad de Buenos Aires por concentrarse allí la mayor cantidad de las organizaciones nacionalistas del período. Fue también el espacio privilegiado de las luchas sindicales en el contexto de un sostenido crecimiento de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Sobre todo es relevante la coyuntura de mediados de la década de 1930 con el aumento de la conflictividad laboral y la multiplicación de las acciones de protesta a partir de la gran huelga de los trabajadores de la construcción en 1935.

En síntesis esta investigación enfoca aspectos escasamente transitados por la historiografía que se ha concentrado sobre todo en los aspectos doctrinarios del nacionalismo de los años treinta. La hipótesis central de esta tesis es que el nacionalismo argentino intentó no sólo incluir sino también movilizar a los sectores trabajadores y en ocasiones tuvo un notable éxito. Inclusive, este movimiento político intentó liderar a los trabajadores y organizarlos creando entidades sindicales.

Así nuestra segunda hipótesis en relación a este punto es que en nuestro país existió un novedoso proceso, de corta duración, basado en la proliferación de agrupaciones obreras nacionalistas durante los años treinta. Dicha propagación de

entidades, que incluyó experiencias efímeras y otras más duraderas, fue una de las empresas más importantes del nacionalismo para captar, representar y movilizar a la masa obrera. De esto se desprende que, contrariamente a lo que se ha venido sosteniendo en el campo historiográfico, el nacionalismo advirtió la importancia de la “inclusión” de las masas en la vida pública política y elaboró distintas estrategias para atraerlas al universo ideológico que representaban.

El objetivo principal de esta tesis es dar cuenta y analizar dichas estrategias que incluyeron tanto acciones políticas y sindicales como productos culturales destinados a los sectores populares.

CAPÍTULO II

LAS DERECHAS Y LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

En este capítulo analizaremos los discursos provenientes del nacionalismo y del catolicismo sobre la *cuestión social* en la Argentina de entreguerras. Estos discursos se insertaron en un contexto más amplio de proliferación de proposiciones provenientes de todos los sectores ideológicos. Los debates comprendieron cuestiones complejas como la urbanización, la higiene social, la familia obrera, el desplazamiento del campo a las ciudades, la inmigración, la adaptación de los nuevos contingentes de trabajadores y de desocupados al medio urbano, las formas de producción y explotación, el trabajo de las mujeres, las organizaciones obreras, los conflictos tanto en la ciudad como en el ámbito rural, la regulación del trabajo, etc.

Algunos trabajos han subrayado las coincidencias y los acuerdos que se dieron entre los distintos sectores ideológicos sobre los problemas sociales del momento.¹ En cambio, por nuestra parte, destacamos la dimensión conflictiva de esta problemática resaltando las diferencias que efectivamente existieron entre el discurso antiliberal sobre la cuestión social y las propuestas liberal-democráticas para resolver las inquietudes que imponía el proceso de modernización social. En este sentido, creemos que el marco político-ideológico desde el cual estos hombres y mujeres pensaban los problemas sociales determinó los posibles proyectos e intervenciones que se juzgaban viables para resolver dichas inquietudes. Asimismo analizamos la influencia de las ideas antiliberales en los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo, un organismo estatal especialmente pensado para operar sobre la cuestión social.

1. LA CUESTIÓN SOCIAL EN ARGENTINA.

El término *cuestión social* hace referencia a las consecuencias del proceso de industrialización y modernización que impactaron en las sociedades. Estas consecuencias afectaron tanto la vida cotidiana como la visión del mundo de las personas corrientes. Una característica importante del proceso de modernización fue la aparición de nuevos problemas en la esfera pública que motivaron la acción de los gobiernos para responder a las inquietudes que sobrevinieron con los cambios. La transformación económica que promovió el sistema capitalista en plena expansión

¹ Ver Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995.

impactó especialmente en el mundo del trabajo; esto explica que en la Argentina el “problema obrero” haya estado en el centro de los debates, acompañado por el aumento de la conflictividad laboral y de las medidas de protesta de los trabajadores.²

Los primeros debates sobre la cuestión social aparecieron en nuestro país durante la crisis de 1890. El espíritu de las discusiones atestiguaba el sentimiento de desilusión y pesimismo que compartía gran parte de la clase política que, sin embargo, no llegó a cuestionar totalmente el rumbo que estaba transitando la nación.³ Las primeras intervenciones del Estado se dieron en el ámbito de la salud pública antes de la gran crisis, cuando aconteció la epidemia de fiebre amarilla en 1871. Esta epidemia atacó a la población sin distinciones socioeconómicas (aunque progresivamente fue asociada a las condiciones de pobreza y marginación social) y paralizó las actividades normales de Buenos Aires. Las disposiciones adoptadas por el Estado fueron de distinto orden, por un lado se ejecutó la segregación espacial de los enfermos y, por el otro, se crearon instituciones para controlar las epidemias y mantener a la población sana fuera del alcance del enemigo invisible.⁴ Para favorecer la intervención estatal, la de los filántropos y la de los médicos higienistas -quienes impulsaron la prevención y el accionar terapéutico- se requirieron estudios sobre las condiciones de vida y las costumbres de los sectores más desprotegidos. No obstante, los resultados de dichos estudios y de las intervenciones realizadas en el ámbito sanitario no resultaron suficientes para desencadenar políticas sociales desde el Estado.⁵

A principios del siglo XX la cuestión social se hizo más visible, es decir, se transformó en un tema permanentemente vigente en la esfera pública y se convirtió en una cuestión de primer orden en la agenda gubernamental. Juan Suriano ha considerado que el conflicto social fue el disparador fundamental de la atención del Estado a los problemas sociales. En efecto, antes de la creación de la Federación Obrera Argentina

² Juan Suriano, “Introducción: una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina”, p. 3, en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina (1870-1943)* Buenos Aires, La Colmena, 2000.

³ Oscar Terán, “Nacionalismos argentinos (1810-1930)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, N°1, Bernal, noviembre de 1994, p. 37.

⁴ Se crearon el Departamento Nacional de Higiene (1880), la entidad Asistencia Pública Municipal (1883), la Oficina Química Municipal, y, el Instituto Bacteriológico. Ver Diego Armus “Consenso, conflicto y liderazgo en la lucha contra la tuberculosis. Buenos Aires 1870-1950, en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social*, op. cit., y *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

⁵ Juan Suriano, “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916” en *Anuario Escuela de Historia*, FHyA, UNR, segunda época, N° 14, 1989-1990.

(FOA) en 1901 no se produjeron huelgas generales.⁶ El movimiento obrero se encontraba en una etapa incipiente de su desarrollo debido a distintos factores como la diversidad étnica, la abundante mano de obra disponible en el mercado de trabajo, el estado más bien precario de la industrialización, entre otros aspectos que no favorecían la organización gremial. La paulatina transformación de estas condiciones promovieron la organización de los trabajadores y, por consiguiente, las medidas de protesta llevadas a cabo por las nuevas entidades sindicales. Juan Suriano sostiene que éste fue uno de los factores fundamentales que contribuyó a la visibilidad de los problemas sociales y a la acción del Estado en este campo. Suriano argumenta que las opciones correctivas elaboradas por la elite liberal-conservadora implicaron “una política sin Estado” es decir que no comprometiera a la estructura estatal o lo hiciera parcialmente a través de las políticas de reglamentación y control.⁷ En contraposición a este argumento, Eduardo Zimmermann considera que el motor de la transformación de la acción estatal respecto a la cuestión social se encuentra en el surgimiento de una corriente liberal reformista predispuesta a introducir cambios en las instituciones vigentes.⁸

El intervencionismo estatal, si bien cuestionó parcialmente los presupuestos del liberalismo clásico, tuvo como objetivo extender las facultades estatales en materia social sin modificar las bases del orden social. Dicha intervención -como ya ha sido señalado por una extensa bibliografía- tuvo dos caras, a saber, la regulación legal del trabajo y la represión de la protesta obrera. En la primera línea se inscriben el proyecto de ley nacional del trabajo de 1904 impulsado por Joaquín V. González y la creación del Departamento Nacional del Trabajo en 1907. El proyecto de Joaquín V. González fue uno de los intentos más importantes de regular por la vía legal el mundo del trabajo. El texto, de más de cuatrocientos artículos, expresaba muchas de las aspiraciones que el socialismo venía sosteniendo en su lucha por mejorar la condición de la clase trabajadora (establecimiento de los contratos de trabajo, indemnizaciones por accidentes de trabajo; regulación del trabajo a domicilio, del trabajo de menores y mujeres; reducción de la jornada de trabajo; reglamentación de las condiciones de seguridad e higiene en los establecimientos, etc).⁹ Al mismo tiempo, el proyecto expresaba las

⁶ Mirta Lobato y Juan Suriano, “Argentina 1880-1930: huelgas generales en un país agro-exportador”, *Latin American Labor News*, Issue 2 & 3, 1990.

⁷ Juan Suriano, “Introducción: una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina”, op. cit. p. 12.

⁸ Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas*, op. cit.

⁹ En la confección del proyecto colaboraron los socialistas Augusto Bunge, Enrique del Valle Iberlucea, José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte. También colaboraron médicos y funcionarios de

precauciones que debían tomarse para defender la nacionalidad y limitar la llegada de ciertos tipos de inmigrantes que iban desde los enfermos hasta los criminales, especificando a los “enemigos del orden jurídico”. Esta ley, rechazada por el anarquismo y festejada por los obreros católicos, no fue finalmente aprobada aunque muchas de sus disposiciones se sancionaron posteriormente en forma separada.¹⁰ La literatura especializada ha otorgado a este proyecto un valor indiscutible. Ricardo Falcón ha argumentado que el mismo daba cuenta de “una real pero limitada vocación protectora del trabajo” combinada con una concepción policíaca de la cuestión social¹¹. Por su parte Suriano argumenta que el proyecto expresaba la voluntad del estado de involucrarse y mediar frente a los problemas sociales “orientando su política en la búsqueda de formas de dominación más legales, organizadas y eficaces.”¹²

El Departamento Nacional del Trabajo fue un instrumento clave para los diferentes gobiernos de la primera mitad del siglo XX. La importancia de esta entidad fue subrayada por los historiadores sobre todo respecto al período 1943-1945 cuando fue dirigido por Juan Perón. De todos modos su relevancia histórica se remonta a las décadas previas al surgimiento del peronismo.¹³ La relevancia de esta agencia es evidente a la hora de conocer los modos de intervención del Estado para resolver los conflictos entre capital y trabajo. Como ha señalado Mirta Lobato este organismo se encontraba atravesado por distintas cuestiones como las exigencias de la política, la

distintos organismos del Estado vinculados a distintas áreas de la cuestión social como la inmigración y el trabajo. Según Eduardo Zimmermann representó el punto más alto del acercamiento entre el liberalismo reformista y el socialismo moderado. Idem, p. 178 y ss.

¹⁰ En 1905 se sancionó la ley 4661 de descanso dominical presentada por el diputado socialista Alfredo Palacios, aunque su aplicación estuvo circunscripta a la Capital Federal. Dos años más tarde, se sancionó la ley 5291 con el objetivo de regular el trabajo femenino e infantil después de una serie de negociaciones con el sector industrial que se negaba a aceptar la reducción del horario laboral de los menores presionando durante el tratamiento del proyecto inicialmente presentado por el diputado socialista Alfredo Palacios. La ley sancionada estuvo basada en un segundo proyecto presentado por José Nicolás Matienzo, quien por entonces estrenaba la dirección del Departamento Nacional del Trabajo. Más dificultades suscitó la sanción ley sobre accidentes de trabajo, presentada en numerosas ocasiones entre 1902 y 1915 por diferentes representantes del radicalismo, del catolicismo social, del socialismo, y del oficialismo. Finalmente, la ley sancionada en 1915 se basó en el proyecto presentado por el diputado católico Arturo Bas.

¹¹ Ricardo Falcón, “Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)”, p. 117, en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social*, op. cit.

¹² Juan Suriano “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos”, op. cit, p.120.

¹³ Ver el clásico estudio de Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; y más recientemente Germán Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina. 1907-1943”, en José Panettieri (compilador), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

propia lógica de la racionalidad técnica y las demandas de la sociedad.¹⁴ En este sentido, las elites que controlaban dicha agencia se encontraban influenciadas por distintos actores ubicados dentro y fuera del ámbito estatal.¹⁵

La segunda línea del intervencionismo estatal estuvo orientada a la acción represiva. Dentro de esta modalidad de intervención deben considerarse las modificaciones que se dieron dentro de la fuerza policial; las mismas estaban orientadas a extender los poderes de vigilancia y represión.¹⁶ En vísperas del Centenario se profundizaron las transformaciones iniciadas a principio de siglo para aumentar la eficacia represiva e investigativa de la fuerza policial.¹⁷ Para estas tareas la institución también recurrió a la acción de grupos civiles. En las acciones represivas la policía dio muestras de adherir a una concepción antidemocrática¹⁸ y de difundir la idea de que existía un “enemigo interno”.¹⁹ Las leyes represivas - La Ley de Residencia (1902) y la Ley de Defensa Social (1910)- fueron concebidas para controlar la evolución de los sectores trabajadores y mantenerlos dentro del orden social establecido.²⁰ Como es sabido, la Ley de Residencia promulgada en 1902 fue elaborada sobre el proyecto presentado por el senador Miguel Cané en 1899. Su objetivo fundamental fue permitir

¹⁴ Mirta Zaida Lobato, “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, *Revista de Trabajo*, Año 3, Número 4, Enero - Noviembre 2007.

¹⁵ Germán Soprano, “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología*, La Plata, UNLP, 2007, p. 20. En este texto el autor insiste en la importancia de analizar las redes formales e informales en las cuales los funcionarios de las agencias se desenvuelven y desarrollan su vida cotidiana.

¹⁶ En 1901 se crea la Sección Especial de la Policía la cual funcionó bajo la dirección del coronel Falcón. Esta sección realizaba tareas de inteligencia infiltrando policías de civil en partidos, grupos, conferencias, periódicos y demás actividades para detectar y elaborar un detallado seguimiento de los militantes con el objetivo de efectuar la expulsión del país. En 1904 la Sección pasó a ser denominada Comisaría de Investigaciones ampliando sus funciones utilizando nuevos instrumentos de control (sistema dactiloscópico, creación de prontuarios, cédula de identidad). En Juan Suriano “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos”, op. cit., p.122.

¹⁷ En vísperas de las celebraciones por el Centenario de la Revolución de Mayo, se desagregaron las tareas de vigilancia e investigación de la Policía de la Capital Federal creando dentro de la División Orden Público secciones delimitadas para mantener el orden político y el orden social. Estudios recientes han profundizado sobre la centralidad de Ramón Falcón en los cambios producidos en la policía del Centenario. Las reformas llevadas a cabo por Falcón tenían como objetivo profesionalizar a la fuerza policial y, a su vez, incidir en la imagen que las propias fuerzas tenían de sí mismas tanto como en la imagen que la sociedad tenía de éstas. En lo que respecta a las modificaciones aludidas, hay que señalar que las tareas de vigilancia implicaban un minucioso registro de actividades cotidianas, políticas y artísticas que llevan a cabo los trabajadores. En Viviana Barry, “Policía y Centenario”, mimeo, 2008.

¹⁸ Juan Suriano “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos”, op. cit., p.126.

¹⁹ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 142.

²⁰ Otra interpretación es la de Eduardo Zimmermann quien sugiere que ha sido sobreestimada la relación entre la legislación represiva y el aumento de la conflictividad social urbana producto de la organización de los trabajadores -en su mayoría inmigrantes- para enfrentar situaciones concretas de explotación. Y propone la consideración de otros factores tales como: el concepto de orden público y social compartido por los sectores dirigentes; los modelos internacionales en los cuales se aplican medidas selectivas y represivas más severas; y la precariedad de la fuerza policial para responder ante los conflictos.

la expulsión de todo extranjero que comprometiera la seguridad nacional y la “tranquilidad social”. Después de sucesivos debates en el parlamento y modificaciones aportadas por representantes del gobierno, la ley fue aprobada precipitadamente en el marco de un ciclo de huelgas realizadas en las principales ciudades del país. Por su parte la Ley de Defensa Social extendió los objetivos de la anterior ley incluyendo la regulación y/o prohibición de actos de propaganda y de acción sindical, lo cual abría el camino para los arrestos masivos. Estas normativas fueron promulgadas dentro de un contexto de esplendor económico, lo cual sugiere que el conflicto social era percibido como una amenaza no tanto para el orden económico sino, sobre todo, para la integridad nacional. Si bien para algunos miembros de los sectores dirigentes las revueltas sociales eran una consecuencia de la acción de agitadores extranjeros, otros las relacionaban a la modernización del país en tanto tensiones propias de una sociedad civilizada que debían resolverse mediante los métodos que brindaba la ciencia.²¹

Los acontecimientos internacionales impactaron profundamente en la cotidianeidad de los argentinos. Después de la Revolución Rusa la cuestión social adquirió otra significación como lo demuestra la violencia represiva desplegada durante la Semana Trágica. Si bien la figura del “extranjero agitador” tenía ya su historia, fue en este contexto que se tornó creíble para una parte importante de la sociedad. La Iglesia católica colaboró al difundir su visión conspirativa respecto al conflicto social y los grupos contestatarios.²² Por más que la institución intentó aparecer ajena al mundo de la política -ajustándose a las consignas del Concilio Plenario Latinoamericano²³- no

²¹ Ver Mirta Zaida Lobato, “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, op. cit.

²² Ver Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo*, op. cit.

²³ El Concilio Plenario Latinoamericano sesionó en Roma en 1899 por iniciativa del Papa León XIII quien estimó que una reunión de todos los Obispos latinoamericanos sería la forma más eficaz para promover la unidad de disciplina y la coordinación de esfuerzos con el fin de lograr el florecimiento de la Iglesia Católica. La experiencia marcó una importante etapa del siglo XX de acuerdo a lo expresado en la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Río de Janeiro en 1955, donde se afirmó que el Concilio Plenario “aún hoy día constituye la base primordial del desarrollo de la vida eclesiástica y espiritual del continente”. En el Concilio se advirtió que el liberalismo, presentado como una filosofía moral independiente, puede adoptar posturas moderadas o radicales según las tendencias, pero que de cualquier modo intenta eliminar la presencia pública de la Iglesia. “León XIII establece la ascendencia de las concepciones político-sociales que se hallaban entonces en plena ebullición: comunismo, socialismo y nihilismo proceden del derecho nuevo, como se llama a la filosofía política del siglo de las luces, y ésta tiene su origen en el protestantismo. A la serie los obispos latinoamericanos añaden el anarquismo, que fue llevado a América por la inmigración europea desde las últimas décadas del siglo pasado.” El orden social supone una disciplina de inspiración religiosa, basada en la justicia y la caridad que debe aplicarse a la relación entre patronos y obreros, siguiendo las enseñanzas de la Rerum Novarum. El Concilio sugirió crear instituciones -como Círculos Católicos de Obreros- para que los inmigrantes que llegaban a América no resulten víctimas de las ideologías de izquierda. *Centenario del*

faltaron expresiones de apoyo a quienes efectuaron la represión obrera en defensa del orden social. Un ejemplo fue el arzobispo de Tucumán, quien apoyó decididamente la acción de la Liga Patriótica argumentando que “ni las policías ni el ejército bastan para contener el fanatismo de las turbas que amenazan el orden social.”²⁴ No obstante, los discursos sobre la cuestión social provenientes de la Iglesia fueron múltiples y algunos de ellos incorporaron la noción de justicia en relación a la protesta y las huelgas obreras:

“Hermano proletario, óyeme: tienes razón cuando aspiras a que mejore tu suerte; tienes razón cuando declaras la huelga (dentro del derecho de no trabajar) para ganar un salario más equitativo, más justo, necesario para mantenerte, y mantener tu esposa y tus hijos si los tienes; porque la experiencia demuestra, aunque produzca angustia el decirlo, que sólo así consigues tus conquistas prácticas.”²⁵

La crisis económica mundial de 1930 puso de manifiesto el agotamiento de un modelo de producción que había tocado sus límites previamente. La fuerte dependencia del mercado exterior provocó una serie de problemas que hicieron colapsar el desarrollo de la macro economía (caen las exportaciones, fuga de capitales, caída de los precios de las materias primas) y también de la doméstica (suba de precios de productos básicos, desocupación).²⁶ Asimismo, comenzaron a instalarse en las grandes ciudades y en sus alrededores, establecimientos fabriles dedicados a producir algunos de los artículos de

Concilio Plenario de América Latina 1899-1999” documento publicado como suplemento del Boletín Semanal AICA N° 2226, del 18 de agosto de 1999.

²⁴ Boletín Oficial del Obispado de Tucumán en *Revista del Arzobispado de Buenos Aires*, 1919, Pág. 273; citado en Alejandra Landaburu, “El proyecto católico para los trabajadores, una repuesta al problema social. Tucumán”, *Jornadas Pre-Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo – ASET*, 2001.

²⁵ Alfonso Durán, *Santa Fe*, Sábado 1 de Mayo de 1920, p. 1. Alfonso Durán (1883-1954) nació en San Juan de Puerto Rico, en las Antillas, el 21 de enero de 1883. Llegó a Santa Fe siendo muy chico y cursó sus estudios primarios en la escuela Domingo Faustino Sarmiento, y el bachillerato en el Colegio Inmaculada Concepción en el Seminario anexo. Finalizados sus estudios, enseñó Literatura y Castellano en distintas escuelas de la ciudad (la Escuela Industrial de la Nación y en el Colegio Nacional). Fue miembro fundador de la Junta de Estudios Históricos, de la Comisión Municipal de Cultura y de la Biblioteca Popular Hogar del Maestro. Además colaboró con numerosos artículos periodísticos en distintos diarios tanto del ámbito provincial como nacional; “La Nación”, “La Prensa”, “El Litoral” y “La Capital”. Fundó la Asociación del Magisterio Católico, presidió el Patronato de Menores de la Provincia, asesoró a distintas entidades, entre ellas, la Asociación Civil “El Centavo” y fue Capellán del Colegio Adoratrices. Escribió numerosas obras literarias de carácter religioso, ficcional, histórico, épico y poético.

²⁶ Ver Juan Carlos Korol, “La economía”, en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 17-48, e “Industria (1850-1914)” en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000; Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998; Mario Rapaport, *Historia económica. Política y social de la Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 2005; Diego Rubinzal *Historia económica argentina (1880-2009). Desde los tiempos de Julio Argentino Roca hasta Cristina Fernández de Kirchner*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2010.

consumo que ya no podían importarse. El crecimiento poblacional; la emergencia de nuevos barrios que carecían de los servicios básicos; los problemas de salubridad pública; la visibilidad de la protesta social fueron algunas de las consecuencias de ese proceso de modernización que abría nuevas posibilidades a una sociedad móvil y presentaba también nuevos problemas.

2. CATÓLICOS Y NACIONALISTAS FRENTE A LOS DESAFÍOS DE UNA NUEVA ERA.

A fines del siglo XIX la Iglesia católica reaccionó ante la intervención del Estado liberal en los ámbitos que hasta entonces pertenecían a su esfera de influencia. En efecto, los tribunales eclesiásticos fueron subordinados a la justicia civil, el matrimonio civil fue obligatorio para convalidar la ceremonia eclesiástica, y la educación laica, obligatoria y gratuita se impuso mediante la ley 1.420 en todas las escuelas públicas del país. En cuanto al mundo del trabajo, la Iglesia advirtió que los conflictos en las relaciones entre capital y trabajo podían convertirse en graves problemas sociales.²⁷

En los años treinta *la cuestión social* toma un nuevo impulso entre los católicos y los nacionalistas, no sólo por el agravamiento de algunos problemas relacionados con la modernización o con la economía sino también, muy especialmente, este nuevo interés por el mundo del trabajo estuvo directamente relacionado al crecimiento de la importancia del comunismo en los sindicatos. En los círculos católicos los primeros síntomas de este proceso fueron la inclusión de la doctrina social católica en los programas de los Cursos de Cultura Católica y, sobre todo, la Pastoral del Episcopado de mayo de 1936 que definía el fin social de la propiedad privada, condenaba los salarios de hambre y proclamaba el derecho al salario familiar.²⁸

El anticomunismo que profesaban los católicos y los nacionalistas, junto a otras características igualmente compartidas, no debería oscurecer una diferencia fundamental entre ambos. El catolicismo, a diferencia del nacionalismo, nunca proyectó hacerse con el poder sino recristianizar a las clases trabajadoras. Dicho esto queremos

²⁷ Ver Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995; Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943 - 1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995; David Rock, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

²⁸ Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 212. Para el nacionalismo ver Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

señalar que a pesar de que la Iglesia se mantuvo ajena a la competencia por el poder político, no se comportó como una institución independiente de los asuntos políticos. Por el contrario, participó de dichos asuntos desde un lugar extrapartidario, por lo cual creemos desacertada la idea que la Iglesia no habría incidido en la esfera política.²⁹ Por nuestra parte, consideramos que dicha institución efectivamente participó de una determinada “cultura política” postulando un conjunto de ideas que a través de diversas vías incidieron en la realidad y contribuyeron en transformarla.³⁰

En efecto, la Iglesia actuó en la vida política a través de diversas vías como la acción de los diputados católicos³¹, la difusión de una propuesta programática en publicaciones de diversas características, la conformación de entidades gremiales, y la prédica de algunos influyentes eclesiásticos que daban sus opiniones en los oficios religiosos. La importancia de estos eclesiásticos puede constatarse en el proyecto antimarxista enviado a Justo en 1934. Los autores anónimos de dicho proyecto recomendaban que los intelectuales que llevaran adelante los principios doctrinarios de la campaña debían ser “hombres de condiciones morales reconocidas” como Monseñor de Andrea, Gustavo Martínez Zuviría, Arturo M. Bas, Monseñor Franceschi, Monseñor Napal, Ángel Gallardo, Antonio Dellepiane, y que las autoridades eclesiásticas debían tener una “actuación preponderante”.³² Este proyecto se enmarcaba en el contexto de la expansión electoral socialista a raíz de la postura abstencionista practicada por el radicalismo hasta 1935.³³ Sus autores argumentaban que el socialismo se estaba preparando para la “lucha comicial” con un “plan de acción” perfectamente estudiado que incluía la difusión en todos los medios de publicidad moderna. La estrategia que el socialismo supuestamente llevaría a cabo era la de “oposición sin odios”, que el proyecto antimarxista se proponía “desenmascarar”. Posteriormente, con la Guerra Civil

²⁹ Miranda Lida piensa que la Iglesia no habría desarrollado jamás una identidad política definida ya que, supuestamente, no construyó claramente un enemigo y por lo tanto no incidió efectivamente en dicha esfera. En este enfoque el discurso virulento, las posiciones anticomunistas y antiliberales serían expresiones sin consecuencias reales en las prácticas y en la realidad social. Miranda Lida, “Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955. Ensayo”, *II Jornadas Nacionales de Historia Argentina*, UCA, Buenos Aires, octubre de 2005.

³⁰ Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica*, op. cit., p. 16.

³¹ Juan Cafferata y Arturo Bas (diputados católicos elegidos en 1912 por la provincia de Córdoba) fueron dos activos representantes de esta corriente que presentarán varios proyectos ligados a las problemáticas sociales: viviendas baratas para obreros, protección frente a los accidentes profesionales, y agencia de colocaciones entre otros.

³² Proyecto de Campaña Anti-marxista, Buenos Aires, febrero 1934. Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja N° 49, Actividad política (1930-1937), Sala VII, N° 3231. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

³³ Ver Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder” en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Española y el cambio de estrategia política del comunismo a favor de la alianza con las fuerzas liberal-democráticas, el catolicismo concentró su atención en detener el “avance” del comunismo. El crecimiento de esta fuerza en el movimiento obrero argentino alarmó a la Iglesia mucho más que el incremento electoral socialista como puede verse en la redacción del manifiesto del 1º de mayo de 1943 de las Vanguardias Obreras Católicas.

“Que el comunismo pretende crear un trust o monopolio injusto sobre todos los trabajadores. Que el comunismo aprovecha de (sic) las injusticias sociales para proseguir en su tarea de hacer prosélitos y desorganizar a las sociedades por medio de la lucha de clases.”³⁴

Algunos representantes de la Iglesia compartieron con la extrema derecha la definición de un enemigo múltiple que respondía a un supuesto complot mundial judío contra la sociedad occidental y cristiana, como fue el caso del conocido presbítero Julio Meinvielle. Los proyectos y programas sociales de los nacionalistas y de los católicos coincidieron en un objetivo central: imponer una vía alternativa al orden social y económico liberal en la cual la idea de armonía social es la más destacable. Los nacionalistas, por su parte, reconocieron la importancia de las encíclicas papales *Quadragesimo Anno* y *Rerum Novarum* y las incorporaron, en tanto textos fundamentales, a su doctrina social.³⁵

Si bien la Iglesia albergó en su seno representantes con convicciones liberal-democráticas, el catolicismo integral fue la vertiente predominante en los años treinta.³⁶ Monseñor Gustavo Franceschi fue un reputado representante de esta corriente que intentó, claramente, influir no sólo a sus feligreses sino al público en general. Los debates y polémicas que mantuvo con personalidades del mundo de la política, como

³⁴ Dicho manifiesto no hace ninguna referencia al socialismo mientras abundan los ataques al comunismo. *Lábaro. La voz juvenil*, “Manifiesto Vanguardista sobre el 1º de mayo”, Buenos Aires, Abril de 1943, p. 1.

³⁵ En 1891 León XIII publica la encíclica *Rerum Novarum*, documento fundador de la doctrina social de la Iglesia; en el cual se llama a los católicos a reconquistar los espacios perdidos frente al liberalismo y el socialismo. Esta doctrina es la concepción del mundo que la Iglesia, desde 1880, sostiene en sus documentos oficiales. “Se trata de un conjunto de proposiciones y directivas cuyo contenido constituye una doctrina orgánica destinada a responder a los desafíos de la sociedad moderna” en Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, op. cit., pp. 40-54.

³⁶ “El catolicismo integral fue una corriente ideológica de la Iglesia que surgió a mediados del siglo XIX y se caracterizó por promover la visión religiosa en todas las instancias sociales. Esta concepción perseguía revalorar posiciones cuestionadas por el liberalismo imperante, como la consideración del catolicismo como principio fundante de la sociedad. Aceptaba como única moral válida la deducida del mismo y avalaba la incumbencia de la iglesia en los diversos ámbitos de la vida pública y privada y en la orientación sobrenatural de lo terrenal.” Jessica Blanco, “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica” en Historiapolitica.com, p. 2.

Lisandro de La Torre, brindan una noción ajustada del conflicto que existía entre las diferentes posiciones ideológicas respecto a la cuestión social.

Monseñor Franceschi desarrolló una febril actividad en el campo del mundo del trabajo organizando a las trabajadoras católicas y actuando como asesor espiritual de distintas entidades laicas relacionadas con las clases populares. Asimismo, fue un prolífico escritor que dejó más de treinta obras que abarcaban diversos temas, y paralelamente se desempeñó como director de *Criterio*, una de las revistas más importantes del mundo católico local.³⁷ Sus opiniones fueron ampliamente difundidas por distintos canales de difusión, siendo éstas de lo más eclécticas: sus reflexiones abarcaban desde los impúdicos trajes de baños femeninos en los balnearios marplatenses hasta las implicancias de los totalitarismos europeos.

La trascendencia pública de sus ideas, la influencia que ejercía en las jóvenes generaciones y su presencia en distintos ámbitos de la vida confesional y laica, invitan a mirar a través de sus escritos e intervenciones la configuración de una alternativa antiliberal a los problemas de la época que si bien lleva el sello personal de este miembro de la Iglesia católica, era compartida por otros sectores de la sociedad argentina de entreguerras. El auditorio de Franceschi era variado incluyendo a los fieles que escuchaban sus sermones, los asistentes a sus conferencias y los lectores de todo tipo de periódicos. Parlamentaba sobre los problemas sociales y laborales tanto frente a las obreras costureras como frente a los socios del Jockey Club Argentino donde recordó que el magisterio de la Iglesia admitía el capital pero no el capitalismo, ya que la propiedad debía tender a fines sociales.³⁸ Desde las páginas de *Criterio* habló habitualmente de las causas de los problemas sociales y de las posibles soluciones dentro de una ética cristiana. En 1933 promovió la creación del secretariado económico-social de la Acción Católica del cual fue su asesor espiritual. Estas acciones impulsaron a los sectores más tradicionalistas a imputarle al clérigo inclinaciones comunistas, por su parte Franceschi acusó a sus detractores de miopía,

³⁷ De las obras de Gustavo Franceschi aparecidas en el período de entreguerras, sobre cuestiones políticas y sociales, destacamos: *El movimiento español y el criterio católico*, Buenos Aires, Difusión, 1937; *Frente al comunismo*, Buenos Aires, Difusión, 1937; *La angustia contemporánea*, Buenos Aires, Coni, 1928. Sobre temas estrictamente religiosos publicó: *El pontificado romano*, Buenos Aires, Difusión, 1944; *Iglesia: la religión*, Buenos Aires, A. Pedemonte, 1935; *Iglesia: los manantiales de nuestra fe*, Buenos Aires, Secretariado de Publicaciones de la J.A.C., 1941; *La democracia y la iglesia*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1918; *Totalitarismo, liberalismo, catolicismo*, Buenos Aires, Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, 1940; *Totalitarismos: nacionalismo y fascismo*, Buenos Aires, Difusión, 1945.

³⁸ Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica*, op. cit., p. 67.

“Analizando un poco más hondamente el fenómeno *anti*, llego a la conclusión de que él surge sobre todo de una visión casi pueril de la crisis social, tanto en su universalismo cuanto en sus peculiaridades de cada nación: se cree que todo eso es engendro de unas cuántas mentalidades pervertidas, sin arraigo en la realidad.”³⁹

Estas ideas sobre la cuestión social venían de larga data tal como lo demuestra una entrevista realizada en 1923 donde Franceschi argumentaba que los extranjeros no representaban el nudo gordiano del problema pues lo que había que cortar de raíz eran “las condiciones del ambiente” para la propagación de las ideas rojas, que por otro lado eran portadas y difundidas tanto por extranjeros como por nativos. Es más, en dicha entrevista esbozó una clara idea de la *justicia social*:

“la mejor defensa es hacer imposible la revolución mediante una más justa organización social. La injusticia es una situación de fuerza, y es inevitable que contra ella se emplee la fuerza, si fallan los demás medios. La revolución se desarma con justicia, suprimiendo sus causas, y no simplemente acumulando armas. El día que no existan motivos de queja, los revolucionarios de profesión no conseguirán éxito alguno en sus intenciones, que serán desdeñadas por la inmensa mayoría del proletariado.”⁴⁰

Estaba claro que a Franceschi no le simpatizaban los comunistas pero su discurso presentaba ambigüedades y argumentos enrevesados con respecto a ellos. Por ejemplo, en una ocasión argumentó que muchos comunistas tenían una conciencia social que difícilmente se encontraba en muchos cristianos:

“en numerosos *comunistas considerados individualmente*, una aspiración a la justicia social, a la fraternidad, a la dicha de todos los hombres, aspiración que no debemos ni podemos ignorar. *Ella no es específicamente comunista*. Más aún, su origen es cristiano. (...) Y, ¿por qué no decirlo si es verdad?, no siempre hallamos entre todos los católicos una idéntica abnegación generosa, un mismo olvido de la propia conveniencia, un tan intenso amor a los hombres sin distinción.”⁴¹

Franceschi no fue el único clérigo tildado de comunista, Monseñor De Andrea también tuvo que contestar a quienes lo llamaban “socialista, comunista, izquierdista,

³⁹ Gustavo Franceschi, “¿Comunista o católico?” Criterio 30/04/1936, en *Obras completas*, TIV, Buenos Aires, Difusión, 1946, p. 115.

⁴⁰ Entrevista realizada a Franceschi en la ciudad de Paraná, publicada en *El Pueblo*, 15 de julio de 1923, y reproducida en Sylvia Saítta y Luis Alberto Romero, *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2002.

⁴¹ Gustavo Franceschi, “El Papa, nosotros y el comunismo.” Criterio 24/09/1936, en *Obras completas*, TIV, op. cit., p. 129.

demagogo” incitándolos a que lo llamasen como quisieran ya que lo importante era que el país se preservara de “toda convulsión” y que “reine la armonía entre los hombres”.⁴² El diputado católico Cafferata le escribió a Carlos Ibarguren que su preocupación por los obreros y los agricultores terminó aislándolo de sus compañeros que le confirieron el calificativo de *bolchevique*.⁴³ Desde sus respectivas perspectivas quienes los acusaban de comunistas eran personas que se negaban a aceptar que era necesario transformar la realidad social. Por su parte, Manuel Gálvez enfrentó a sus compañeros de ruta a causa de la insensibilidad social que -según él- padecían. Gálvez decía que los nacionalistas argentinos adoptaban sólo los rasgos derechistas del fascismo pero ignoraban completamente sus aspectos socialistas. Según él los nacionalistas eran reaccionarios de clase alta con escaso interés por la justicia social:

“son más nacionalistas que fascistas, que se interesan poco o nada por la parte socialista del fascismo; y que, a pesar de sus declaraciones, y que tal vez de sus deseos, no dejan de tener algunas vinculaciones con los conservadores. Creo, en resumen, que son dictatoriales y militaristas, más que fascistas.”⁴⁴

Manuel Gálvez creía que la solución a los males que afligían al mundo moderno estaba en la siguiente fórmula atender a las demandas obreras pero resguardando las jerarquías tradicionales:

“hacer obra socialista pero dentro de un marco de orden. Es decir, hacer obra para el pueblo, para el proletario, pero conservando las jerarquías tradicionales, la familia, la tradición.”⁴⁵

Las disidencias respecto la cuestión social que se desarrollaron inclusive dentro del mismo ámbito del nacionalismo demuestran la relevancia que adquirió este tema. Mientras Gálvez elogiaba la política obrerista de Yrigoyen su oponente, Julio Irazusta, sostenía que los conflictos sociales eran activados por la demagogia presidencial ya que en Argentina no había razones para la crisis social.⁴⁶ Irazusta, al igual que otros

⁴² Miguel De Andrea, “Discurso en la Asamblea del 28 de mayo de 1937”, *Restauración Social. Revista Mensual de Estudios Sociales*, Año III, N° 25, Mayo 1937, p. 46.

⁴³ Carlos Ibarguren, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1977, p. 567.

⁴⁴ Manuel Gálvez, *Este Pueblo necesita*, Buenos Aires, Librería García Santos, 1934.

⁴⁵ Manuel Gálvez, “El fascismo en la Argentina”, *Bandera Argentina*, 31/08/1932, p. 2.

⁴⁶ Sobre la polémica se puede consultar Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 190-191-192; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo*, op. cit., pp. 254-255; y Noriko Mutsuki, *Julio Irazusta: treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 61.

intelectuales provenientes de las filas nacionalistas y conservadoras, adhería al “mito de la tierra de promisión” según el cual un país extraordinariamente dotado de riquezas como la Argentina no proporcionaba motivos ni condiciones para el conflicto social, por lo tanto éste era exportado de otras latitudes por los extranjeros. Por su parte Franceschi disenta con esta imagen y admitía la existencia de una crisis del sistema capitalista que podía provocar tanto la revolución social como el totalitarismo.⁴⁷

Por un lado, a Franceschi le preocupaba que la crisis afectara a los obreros cristianos quienes, a pesar de estar a un abismo de los trabajadores ateos, caían igual que éstos en la amargura y el pesimismo. Por el otro lado, advertía que la “caída social” que sufría la pequeña clase media provocaba su “proletarización” imponiendo un cambio de “mentalidad” acorde a la nueva situación. Según Franceschi era habitual que los dirigentes de izquierda provinieran de la clase media proletarizada, por eso advertía que si este sector social se proletarizaba por completo, la revolución era “inevitable”. Finalmente creía que para resolver la crisis de los años treinta era preciso “reformular toda la economía en sus fundamentos”.⁴⁸

A mediados de los años treinta el éxito de la organización y de la protesta obrera dirigida por el comunismo en conjunción con la alianza con las fuerzas políticas democráticas propiciaron el despliegue -entre católicos y nacionalistas- de versiones que incluían una insistente versión de la existencia de un plan organizado para expandir la revolución social a los países latinoamericanos. En este contexto el discurso de Franceschi se radicalizó. Advirtió que existían sólo dos caminos posibles “Cristo o Lenin” y que los obreros argentinos eran más vulnerables a la irradiación comunista que otros trabajadores, por ejemplo los brasileños.⁴⁹

La elaboración de posibles respuestas a la conflictividad obrera en el contexto de la Guerra Civil española planteaba serios dilemas. Para Franceschi la aplicación de una terapia represiva, como única solución para erradicar dicha “amenaza”, debía ser descartada porque se había demostrado su ineficacia en España.⁵⁰ Paralelamente

⁴⁷ En un artículo escrito desde Munich, durante su visita a la Alemania nazi, comparaba la situación de Italia, Alemania y Argentina donde advertía que en el caso de prolongarse el malestar económico en este último país y debilitarse aún más el parlamentarismo la situación podría ser parecida a la de los países europeos. Gustavo Franceschi, “Hitler”, *Criterio* 18/05/1933, Año VI, N° 272, pp. 149-152.

⁴⁸ Gustavo Franceschi, “La proletarización de la clase media”, *Criterio* 9/03/1933, Año VI, N° 261, pp. 221-224.

⁴⁹ Gustavo Franceschi, “La lección del Brasil” *Criterio* 19/03/1936, en *Obras completas*, TIV, Buenos Aires, Difusión, 1946, pp. 109-110.

⁵⁰ El clérigo decía “los acontecimientos españoles deben hacernos comprender cómo no será suficiente una legislación de combate, que vede la propaganda comunista y cierre los centros donde se prepara la revolución social futura, sino que habremos de adoptar medidas positivas que restablezcan un orden

Monseñor Miguel de Andrea expresaba que para lograr la pacificación social era imperiosamente necesario el mejoramiento material y elegía actuar con “caridad” y “justicia” antes de actuar con violencia.

“Bienvenida sea la fuerza cuando es para cumplir su sagrada misión de amparar a todos los débiles, de reprimir todas las invasiones y de hacer respetar todos los derechos. Pero si la fuerza ha de ser empleada para mantener un estado de opresión, para perpetuar el reinado de la injusticia y para reprimir reivindicaciones legítimas y justas, *yo denuncio a la fuerza que se vuelve opresora y tiránica y la repudio*, porque cuando se pone al servicio de todo eso, degenera y se prostituye.”⁵¹

Los artículos de la redacción de la Revista *Restauración Social* dirigida entre otros por el salesiano Carlos Conci⁵² advertían que los obreros corrompidos odiaban tanto a los patrones como a los sacerdotes. La solución que proponían era diseñar una táctica inteligente que consistía, por un lado, en la defensa enérgica de los derechos obreros por parte del sindicalismo católico y, por el otro, en la buena predisposición del patrón católico con los sindicatos de ese signo.

“El clero y los católicos son generalmente conceptuados forjadores de ‘rompehuelgas’, de ‘amarillos’, de ‘carneros’, como dicen ellos; de ahí que en el ambiente obrero católico sea sospechoso y repudiado ‘a priori’. Se necesita, entonces, una táctica inteligente para desvanecer esos prejuicios y adquirir crédito e influencia ante la masa obrera.”⁵³

verdadero dentro del desorden social engendrado por una economía individualista que mira el provecho personal y no el bien común...” en Gustavo Franceschi, “Frentes populares y anticomunismo”, Criterio 5/11/1936, en *Obras completas, Op. Cit*, p. 143.

⁵¹ Miguel de Andrea, “Discurso en la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas”, 15 de mayo de 1937, *Restauración Social. Revista Mensual de Estudios Sociales*, Año III, Nº25, Mayo 1937, p. 33. Las cursivas son de la autora.

⁵² Carlos Conci contribuyó a la difusión de la “Liga Social Argentina”. En 1920 ocupó el cargo de presidente de los Círculos de Obreros Católicos. En 1925 fue nombrado por el Presidente de la República delegado obrero para la Séptima Conferencia Internacional del Trabajo de Ginebra, donde defendió los principios de la Rerum Novarum. En 1931 presidió la Delegación Argentina en la conmemoración de la Rerum Novarum celebrada en Roma. Colaboró en numerosas revistas, periódicos y folletos. Fue director del diario católico “El Pueblo”. Fundó y dirigió la Revista “Restauración Social” y publicó manuales de difusión de la doctrina católica. En dicha Revista se pueden encontrar textos de Alejandro Unsain, Alejandro Bunge, discursos de Monseñor De Andrea y artículos de representantes del catolicismo social europeo como el Padre Rutten. La publicación mensual filiada al catolicismo social es claramente anticomunista, corporativista y contiene expresiones antisemitas, aunque moderadas. Sus directores dicen que la publicación fue “calificada de filofascista por algunas personas” por defender un régimen económico-social fundado en la corporación. (ver Año IV, Nº 37, Mayo 1938, p. 138). La difusión se hacía mediante suscripciones y contaba con secciones fijas como: *A través del mundo; Legislación social; Documentales; Informaciones; Libros y Revistas; Estadística; Artículos.*

⁵³ *Restauración Social. Revista Mensual de Estudios Sociales*, “Los odios de la clase obrera”, Año III, Nº 31, Noviembre 1937, pp. 591.

En síntesis, las nociones sobre la cuestión social fueron múltiples e incluso antagónicas dentro del círculo católico nacionalista, al punto de generar escisiones. Sin embargo, en el transcurso de la década del treinta la mayoría de los militantes asumieron que se debía actuar sobre este tema con programas sociales ya que los reclamos de las clases populares eran legítimos. Los debates hacia fuera del círculo católico nacionalista fueron más relevantes en la medida en que expresaban visiones irreconciliables sobre la realidad social.

2.1 EL DEBATE ENTRE GUSTAVO FRANCESCHI Y LISANDRO DE LA TORRE

La famosa polémica entre Franceschi y Lisandro de la Torre en torno a la cuestión social es ilustrativa del desacuerdo fundamental que existía entre las concepciones liberal- democrática y la antiliberal. Todo comenzó con la conferencia de Lisandro de la Torre pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores en la cual argumentaba que,

“ni los cristianos sociales, ni la Iglesia oficial, ofrecen soluciones adecuadas a la situación que se ha creado en el mundo a la clase proletaria”.⁵⁴

A partir de allí se inicia una serie de réplicas y contrarréplicas entre Franceschi y de la Torre que, aunque por momentos se abrieron a otras latitudes, demostraron que la cuestión social era un punto sensible y que dividía los espacios ideológicos. En este sentido, creemos que el debate indica que la propensión a incluir distintos sectores políticos en una misma tendencia reformista no dilucida en profundidad los sustentos ideológicos a partir de los cuales se pretendía dar soluciones a los problemas sociales. El análisis de las diferencias que distinguen los discursos sobre la cuestión social -más allá de las coincidencias que coyunturalmente se dieron ante una política social concreta- puede arrojar una imagen más precisa del clima de la época y de las ideas que se debatían.⁵⁵

⁵⁴ Lisandro de la Torre “La cuestión social y un cura (I)” en Eduardo Rinesi, (Ed.), *Polémica. Lisandro de la Torre. Gustavo Franceschi*, Buenos Aires, Losada, 2007, p. 83. Los artículos del debate también se encuentran en Lisandro de la Torre, *Intermedio filosófico. La cuestión social y los cristianos sociales. La cuestión social y un cura*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1973.

⁵⁵ Es evidente que ningún sector político, empresarial ni oficial se manifestó en desacuerdo con los programas de viviendas para los trabajadores, sino todo lo contrario, sin embargo el fin último podría marcar la diferencia entre los distintos actores. Un ejemplo sectorial es el de la empresa Flandria cuyos dueños adherían a los principios del catolicismo social. Como ha sido observado a través del análisis de su proyecto habitacional, se verifica junto a la real preocupación por las condiciones habitacionales de los

La polémica también nos da la pauta de que bien valía la pena los esfuerzos retóricos para influir en la opinión pública. Los tonos entre provocativos y recatados, rápidamente se exacerbaban hasta llegar al insulto y el apasionamiento propio de los grandes debates. En su última intervención Franceschi se dedicó a exponer las “artimañas” de su contrincante “su forma de argüir, de aducir citas, de *ser maestro*” y denunció maltrato discursivo.⁵⁶ Por su parte de la Torre imputó iguales intenciones de desacreditarlo e injurarlo:

“Si fueran susceptibles de pesarse las dosis de veneno que ha inyectado entre las líneas de su cuarto artículo el inocente cura de la capilla del Carmen, el número de kilos causaría asombro.”⁵⁷

Pese a estar destinada al gran público la polémica estuvo plagada de erudición, ironía, citas de fuentes, autores y traducciones. Algunos de los ejes más significativos de la discusión fueron: a) la actitud de la Iglesia y de los católicos sociales frente a la cuestión social; b) la propiedad privada; c) el comunismo y la lucha de clases. Lisandro de la Torre fue un político demócrata que circuló por los ámbitos de sociabilidad conservadora y que tenía amigos como Gustavo Martínez Zuviría (quien, entre otras cosas, publicaba bajo el seudónimo de Hugo Wast sus escritos antisemitas). Sin embargo, en el debate defendió los avances que en materia social había llegado la Rusia soviética a través de la colectivización y socialización de los recursos. En el marco de ese discurso radicalizado, de la Torre acusó a la Iglesia católica de haberse desviado absolutamente de los principios comunistas del cristianismo originario. “No alterando los textos resulta evidente que la Iglesia ha abandonado la doctrina comunista de Jesús.”⁵⁸ Por su parte, Franceschi argumentó sobre la diferencia que existía entre la doctrina marxista y la prédica de Jesús respecto la “comunización de los bienes”. Muchas páginas del debate están dedicadas a demostrar, o relativizar según sea quien tome la palabra, qué era lo que Jesús pensaba sobre la propiedad privada.

En su conferencia inicial, de la Torre sostenía la existencia de una incongruencia entre los discursos y las prácticas del catolicismo social. Si bien reconoció que -con el

obreros el funcionamiento de todo un modelo de eficacia productiva y encuadramiento moral. Ver María Inés Barbero, y Mariela Ceva, “El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)”, en *Anuario del IEHS*, N° 12, 1997.

⁵⁶ “Mucha ofensa personal, hasta tratarme de hipócrita, mentiroso y otras hierbas, mucho hablar de salarios, mucho inventar una graciosa historia de los comienzos de la Iglesia.” Gustavo Franceschi, “Los procedimientos de un polemista” en Eduardo Rinesi, (Ed.), *Polémica.*, op. cit, p. 240.

⁵⁷ Lisandro de la Torre “La cuestión social y un cura IV”, *Idem*, p. 281.

⁵⁸ Lisandro de la Torre “La cuestión social y un cura (III)”, *Idem*, p. 187.

intento de atraer a las masas obreras- “censuran la avidez del régimen capitalista casi con tanta severidad como los escritores comunistas y dicen que la avaricia es un vicio antisocial”⁵⁹, se trataba de un discurso inoperante que en la práctica neutralizaba sus efectos más radicales con la caridad cristiana. Para de la Torre la caridad era un recurso paliativo pero de ninguna manera resolutivo de la cuestión social. En la contradicción existente entre el discurso y la práctica, de la Torre encuentra la semilla del fracaso porque,

“los proletarios ven que el social cristianismo, no obstante los ataques que dirige a la burguesía egoísta, es apenas un paliativo, y que, siguiendo sus orientaciones favorecerían la prolongación de un régimen injusto que hasta el nazismo alemán habla de demoler.”⁶⁰

En la perspectiva de Lisandro de la Torre la doctrina social de la Iglesia promovía el inmovilismo de la clase obrera y, así, la perpetuación de la injusticia social propia del sistema económico capitalista que la lucha de clases aspira superar. Al rechazar la lucha de clases la Iglesia se volvía cómplice de un sistema de injusticia y miseria. Franceschi responde, invocando las palabras de León XIII en la *Rerum Novarum*, que la lucha de clases “es contraria a la unidad del cuerpo social y a la misma naturaleza humana”. En contraposición a esta vía *contra natura* era deseable la discusión de intereses para llegar a la cooperación de las profesiones.⁶¹ En este segmento del debate se visualiza una de las dicotomías que atravesó todo el período: *lucha de clases* versus *armonía de clases*. Este concepto implicaba -según el clérigo- no la sumisión incondicional de una a otra clase sino una colaboración pacífica a través de “pactos y concordatos entre todas ellas”. En un intento por terminar de resumir la postura de la Iglesia ante la cuestión social, Franceschi concluyó:

“La verdad es que, a pesar de todas las aseveraciones del Dr. De la Torre, la Iglesia ha reclamado contra los salarios insuficientes, ha defendido el derecho de agremiación cuando los liberales lo negaban, ha deseado no la supresión de la propiedad privada sino la llegada de todos los hogares a ella, con lo que se asegura la independencia y dignidad de la persona; ha protestado contra las dictaduras económicas, y si combate el comunismo con el que tanto simpatiza el Dr. De la Torre a pesar de su liberalismo, es ante todo porque degrada al hombre y lo

⁵⁹ Lisandro de la Torre “La cuestión social y los cristianos sociales”, Idem, p. 33.

⁶⁰ Lisandro de la Torre “La cuestión social y los cristianos sociales”, Idem, p. 40.

⁶¹ Gustavo Franceschi, “Ante una diatriba”, Idem, p. 75.

convierte en siervo del Estado. Por eso también se opuso al totalitarismo fascista y al nacionalsocialismo.”⁶²

En escritos posteriores Franceschi se pronunció sobre el tema del totalitarismo bajo el cual ubicaba al fascismo italiano, al nazismo y al comunismo. Siguiendo la línea trazada por Pío XI, argumentó que lo distintivo del totalitarismo “es un acaparamiento” que elude aceptar las esferas independientes del hombre.⁶³ Todo católico debía rechazar el totalitarismo en la medida en que bajo este sistema el Estado avanzaba sobre terrenos inadmisibles, a saber, la familia, la educación, la vida espiritual y las acciones económico-sociales. Sin embargo, Franceschi recomendaba la pasividad e incluso el apoyo de los católicos que vivían en países con sistemas totalitarios a fin de evitar cualquier trasgresión del orden establecido:

“un católico, *en cuanto es ciudadano*, no puede aprobar la doctrina ni el régimen totalitarista, debe, si es miembro de un país sometido a ellos, servirlo con lealtad, y cumplir con las obligaciones que le impone la defensa de su patria”.⁶⁴

Asimismo Franceschi intentó realizar una defensa del corporativismo sin quedar ligado al fascismo afirmando que “ni histórica ni doctrinariamente el régimen corporativo está unido de manera indisoluble al totalitarismo.”⁶⁵ Franceschi visualizó el camino a seguir sustituyendo el régimen liberal por un régimen “orgánico” que protegiera a los débiles e instaurara una justicia real. Hablaba de un régimen corporativo “amplio”, el cual no sólo implicaba las corporaciones económicas, “sino también las *intelectuales, morales*, en una palabra *todos* los elementos que constituyen una nación.”⁶⁶ El mejor régimen era aquel que aseguraba el bien común sin invadir los asuntos religiosos del orden de la moral, la familia, la educación tal como lo había hecho tanto el liberalismo democrático como los fascismos. Una nueva vía podía encontrarse en la democracia orgánica, concepto que muchos nacionalistas de los años treinta desarrollaron en sus programas. Apoyó al golpe de Uriburu y a las fuerzas

⁶² Gustavo Franceschi, “Hombre, no te enojés...” en Eduardo Rinesi (Ed.), op. cit., p. 128.

⁶³ Gustavo Franceschi, *Totalitarismo, liberalismo, catolicismo...*, Buenos Aires, ACA, 1940, p. 14. El autor entiende al totalitarismo como una doctrina que podría estar presente en distintos regímenes políticos, incluso en el democrático, cuando el gobierno “no quisiera reconocer limitación alguna a los alcances de las leyes civiles”, p. 87.

⁶⁴ Gustavo Franceschi *Totalitarismo*, op. cit., p. 24.

⁶⁵ El corporativismo, elemento característico de los regímenes fascistas, tiene una importancia radical en la concepción del catolicismo social, de hecho, la restauración de las corporaciones es una de los objetivos más claros de esta corriente. Idem, p. 54.

⁶⁶ Idem, p. 51.

nacionalistas españolas argumentando que estos regímenes eran capaces de restablecer el orden moral que había sido acechado por el radicalismo y el republicanismo respectivamente.

En suma, el debate reflejaba, tal como lo hemos señalamos al comienzo del apartado, el desacuerdo existente respecto a la cuestión social en entreguerras. Los católicos podían admitir coincidencias coyunturales con otras ideologías, por ejemplo, admitían que compartían con los socialistas el deseo de mayor justicia para los obreros (mejorando su salario y respetando su dignidad). Sin embargo afirmaban “que son adversarios irreconciliables en las doctrinas esenciales que afectan a la conciencia” entre otras cosas porque admitían,

“el divorcio, el matrimonio civil, la escuela laica, la expropiación forzosa de la propiedad legítima, el fomento del derroche y el sensualismo en los proletarios para excitar su descontento en vez de inducirlos al ahorro, y crea en ellos un excesivo deseo de gozar de los bienes materiales de este mundo, *haciéndoles creer que pueden encontrar el paraíso en la tierra, con la distribución de la riqueza, en vez de aspirar al cielo con el ejercicio de la virtud.*”⁶⁷

En efecto, el socialismo fue para los católicos un “enemigo formidable” que introdujo la lucha de clases en las empresas y, como consecuencia, destruyó una armonía “racional” y “moral” basada en el salario merecido para el obrero y en el beneficio legítimo para el empresario. Así se expresaba, a comienzo de los años treinta, el periódico católico *El Pueblo* que difundía y promovía las actividades de los Círculos de Obreros Católicos.⁶⁸ La irracionalidad de la “teoría del valor” demostraba -según los columnistas- la falacia del socialismo y el comunismo que suponían que el producto era

⁶⁷ Luis Barrantes Molina, “Los católicos, los socialistas y los obreros”, *El Pueblo*, 1/05/1941, p. 11. Las cursivas son de la autora.

⁶⁸ *El Pueblo* fue fundado el 1º de abril de 1900 impulsado por el Padre Grote, constituyéndose en el diario católico de circulación nacional de más larga trayectoria (1900-1960). Trataba temas periodísticos, culturales y religiosos. La prensa lo reconoció como el “guía y portavoz” de los católicos, aunque esto no era el órgano oficial de la Iglesia. *El Pueblo* era un periódico matutino que tenía un formato y una diagramación estándar para la época: cuatro páginas de gran tamaño. Entre sus secciones, había una titulada Círculo de Obreros, en la que se describía las actividades que llevaban a cabo los círculos de todo el país. Al informar sobre las sedes, los horarios y los programas el diario se convirtió en un importante promotor de los Círculos. La historiadora Miranda Lida ha llamado la atención sobre los cambios producidos en este periódico en el transcurso de los años veinte que -junto a otras transformaciones- colaboró en popularizar el catolicismo. “Cuando el diario católico *El Pueblo* emprendió aceleradamente el camino que lo conduciría a convertirse en un diario popular, se preocupó por llegar a todas las provincias y adquirió una dimensión nacional; no es de extrañar pues que se autodenominara el ‘diario nacional del catolicismo argentino’ y procurara llegar a los más lejanos rincones del país.” Ver Miranda Lida “Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955. Ensayo.” [Ponencia, II Jornadas Nacionales de Historia Argentina, UCA, Buenos Aires, 19-21 de octubre de 2005]

obra exclusiva del trabajo y del obrero ocluyendo el papel de la tecnología y del capital. El obrero debía ser tratado por los patrones “como persona y como productor” y las empresas debían guardar las jerarquías “para la consecución ordenada del producto abundante, bueno y lucrativo”.⁶⁹ A juzgar por los estudios historiográficos sobre las empresas, el discurso del periódico no fue desoído por los empresarios que adhirieron a las ideas socialcatólicas. El caso de la textil Flandria es una interesante muestra de empresa regida por las normas morales y religiosas dirigidas al mundo del trabajo.⁷⁰ Según uno de los dieciséis hijos de Don Julio Steverlynck -quien trabajó en la fábrica junto a su padre- el trato entre los obreros y el empresario era directo e inmediato. El trabajador que solicitaba una entrevista podía obtenerla al instante y “todos los problemas se resolvían de la mejor manera posible”.⁷¹ Steverlynck (h) decía que esta forma de relación era una tradición heredada de su familia ya que su abuelo además de ser un importante industrial era un líder político del pueblo de Vichte donde -según afirmaba- conocía a todos los pobladores por su nombre. En esta forma de relación patrón-obrero Steverlynck (h) no encuentra rastros de paternalismo, tal como lo argumentan las historiadoras Barbero y Ceva, porque “cuando el propietario no impone su sistema de valores en la vida privada de su personal, el vocablo no corresponde.”⁷² Sin embargo, Mariela Ceva analizó las sanciones impuestas por la empresa llegando a la conclusión de que no sólo tenían que ver con el trabajo en la fábrica, sino también con la vida cotidiana.⁷³

⁶⁹ *El Pueblo*, “Ordenamiento de las relaciones entre patronos y obreros en las empresas”, 17/05/1931, p. 9.

⁷⁰ La empresa Algodonera Flandria, empresa familiar de origen belga, fundada en 1924 en el área sur de Buenos Aires es trasladada cuatro años más tarde a un área rural en las cercanías de Luján. El traslado de la empresa desde un área urbana a una rural es un aspecto clave de su singularidad: la localización de la mano de obra en un área relativamente aislada permitiría crear una *comunidad de trabajo* aislada de los conflictos urbanos. Además del salario alto y el mantenimiento del empleo en períodos de crisis (a costa de la reducción de los turnos de trabajo), la empresa reconoció una serie de derechos sociales tempranamente (1938-1939) casi todos relacionados con el estímulo a la familia: salario familiar, premio por nacimiento de hijos y licencia paga por casamiento. Como ha sido señalado esta experiencia trataba de “reproducir las condiciones de una sociedad patriarcal, fuertemente ligada a la tierra y donde prevalecieran las relaciones sociales tradicionales. Pero se trataba también de concretar una especie de reforma social que mejorara la calidad de vida de los trabajadores e inculcara en ellos valores morales y religiosos.” María Inés Barbero, y Mariela Ceva, “El catolicismo social como estrategia empresarial”, op. cit., p. 275.

⁷¹ Entrevista a Joris Steverlynck por André Vermeulen & An Baccaert, Villa Flandria, Luján, Buenos Aires, 2007, Mimeo, p. 24. Agradezco a An Baccaert la desgrabación de la entrevista y otros materiales que generosamente me ha concedido.

⁷² Entrevista a Steverlynck (h), Buenos Aires, Mimeo, p. 26.

⁷³ La historiadora da como ejemplo la suspensión puesta a un peón de origen húngaro por pelear en el pueblo. Mariela Ceva, “Los inmigrantes y la construcción del espacio laboral en Argentina. Dos estudios de caso. (Fábrica Argentina de Alpargatas y algodónera Flandria, 1884-1960)”, Mimeo. El control de la vida privada de los obreros fue la contracara de los reconocimientos sociales y estaba a cargo de la esposa

Así como parte del fracaso de la izquierda en mantener la adhesión de la clase obrera ante la aparición del peronismo podría explicarse por su programa dilatado e inasible⁷⁴, podríamos decir lo mismo del catolicismo de entreguerras. Es decir, la idea de que habría que esperar la llegada al cielo para gozar de la vida y los bienes materiales sumada a la exigencia de una moral estricta, habría sido una propuesta poco atractiva para la mayoría de la clase obrera.

3. EL NACIONALISMO: DE LA REPRESIÓN A LA MOVILIZACIÓN OBRERA.

En 1916 el radicalismo ganaba las elecciones presidenciales con la instauración de un nuevo sistema electoral el cual implicó una real y significativa ampliación la participación ciudadana. A través de la Ley Sáenz Peña -que dispuso el voto masculino, obligatorio y secreto- la elite política pretendió transparentar las prácticas electorales incorporando al conjunto de la población nativa, pero conservando los resortes del poder. Las tensiones que provocó el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), entre los conservadores y los miembros de la elite, fueron rápidamente evidentes. Los elementos más revulsivos para ellos fueron la ampliación de los funcionarios estatales provenientes de las clases medias; la intervención de ciertas provincias gobernadas por conservadores; y, fundamentalmente, la política “obrerista” ante las crisis laborales.

En el contexto de un incremento de las luchas sindicales y del avance de la organización del movimiento obrero en la Argentina surgen dos agrupaciones importantes, la Asociación del Trabajo (AT) y la Liga Patriótica Argentina (LPA), para contrarrestar la evolución del sindicalismo. Ésta última nace en el contexto de los violentos enfrentamientos entre los obreros de la fábrica Vasena frente a la policía y las brigadas de jóvenes de élite que los reprimieron. La Semana Trágica, en enero de 1919, reveló hasta qué punto se había conmovido la sensación de seguridad de la clase dominante que reaccionó con una violencia inusitada ante la presencia cada vez más

de Steverlynck. Ella era la encargada de visitar las casas de los obreros e intervenir en caso de enfermedad o conflictos. Paralelamente se daba el control del tiempo libre incentivando entidades ligadas a los deportes (clubes de fútbol, ciclismo, náutico) y a distintas expresiones artísticas (banda de música, conjunto teatral, etc.).

⁷⁴ Para cambiar el estado social existente mediante una revolución social, los comunistas esperaban la formación de una conciencia de clase y las condiciones locales e internacionales propicias. Por su parte los socialistas confiaban en la vía reformista y en la educación de los trabajadores para lograr su “emancipación” de la relación capitalista. Todos estos requisitos implicaban un tiempo de espera indeterminado para la transformación de la realidad social.

consolidada de un proletariado combativo.⁷⁵ Los especialistas coinciden en que la Liga Patriótica Argentina tuvo como objetivo principal la destrucción del sindicalismo organizado, en otras palabras, “la función que justificaba su nacimiento era la represión extralegal del movimiento obrero contestatario”.⁷⁶ En palabras de su presidente, Manuel Carlés, la Liga

“nació para reunir a todos los hombres sanos y enérgicos en el fin de colaborar con la autoridad para mantener el orden y vigorizar los sentimientos esenciales del alma nacional, que por lo eterno fundan la patria”⁷⁷

En la estructura social de la Liga Patriótica Argentina -considerada precursora del nacionalismo de los años treinta⁷⁸- abundaban militantes de la clase media y alta, mientras que los obreros tenían un lugar marginal. Sobre este tema se profundizará en el siguiente capítulo, sin embargo es pertinente mencionar que la Liga organizó *brigadas de trabajadores libres* con obreros no sindicalizados. Según Carlés, en 1925 había más de 300 brigadas en distintos lugares del país. La idea de estas brigadas era ofrecer los mismos beneficios que los gremios para atraer a los trabajadores y proveer mano de obra a los empresarios que enfrentaban huelgas. Si bien reconocieron el derecho a huelga contra los empleadores abusivos, sólo en pocas ocasiones los trabajadores libres realizaron protestas.⁷⁹

Asimismo, los liguistas realizaban todo tipo de acciones sociales como por ejemplo las ollas populares, las escuelas para obreras, las donaciones, etc. Fernando Devoto

⁷⁵ Lvovich demuestra a través del análisis de los sucesos de la Semana Trágica de qué forma y con qué potencia las representaciones sobre el enemigo pueden direccionar las prácticas; en este sentido afirma que el temor a la revolución se había apoderado de las clases dominantes ya a fines de 1918. Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo*, op. cit., p. 136.

⁷⁶ Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna.*, op. cit., p. 127. Sobre la Liga ver Sandra Mc Gee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003; y “The visible and invisible Liga Patriótica Argentina, 1919-28: Gender Roles and the Right Wing”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 64, N° 2 (May, 1984) 233-258; Luis María Caterina, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20'*, Buenos Aires, Corregidor, 1995; María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910 - 1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

⁷⁷ Manuel Carlés, Discurso en el Primer Congreso de Trabajadores, 1920; en María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo*, op. cit., p. 95.

⁷⁸ Sandra Mc Gee Deutsch subraya que la agrupación representó la radicalización de la derecha moderada durante la crisis de posguerra, de hecho, una vez que ésta se superó, sus miembros depusieron la violencia y la retórica amenazante y volvieron al conservadurismo. Fernando Devoto califica a la Liga como una organización protofascista, que podría ser ubicada también como la versión más conservadora de la corriente abierta por el liberalismo decimonónico. Algunos rasgos la alejan claramente del fenómeno fascista y del nacionalismo argentino de los años treinta: no aspiraban llegar al poder, no eran ni antiliberales ni antiparlamentaristas.

⁷⁹ Sandra Mc Gee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932*, op. cit., p. 123.

sostiene directamente que la idea de justicia social “estaba totalmente ausente del asistencialismo liguista”, por el contrario sus acciones estaban más ligadas a la idea tradicional de caridad. Esta idea se basaba en la creencia de que la desigualdad social era inevitable y la acción social sólo debía disminuir los efectos ya que no era posible erradicar las causas, en fin, “esta noción es totalmente diferente de la moderna idea de una sociedad justa vista como un ideal al que se debe propender a través de la acción pública.”⁸⁰ Por su parte Sandra McGee Deutsch ha señalado que las autoridades de la Liga pretendieron ir más allá de los proyectos de beneficencia y propaganda los cuales juzgaban insuficientes para resolver los problemas sociales. La Liga intentó asegurar la paz dentro del sistema capitalista a través de la promoción de programas de seguridad social, proyectos públicos de vivienda, escuelas fabriles, el apoyo a las leyes de regulación de las condiciones de trabajo, y, hasta, planes de repartición de las ganancias entre los obreros.⁸¹ Este despliegue de “acciones positivas” ha sido denominado “humanitarismo práctico” por Sandra McGee Deutsch quien retoma el concepto utilizado por el propio Carlés.

Los Congresos de Trabajadores que la Liga promovió durante la década del veinte inauguraron un lenguaje y un repertorio de problemas retomados por el nacionalismo de la década siguiente. En verdad, ese lenguaje estaba en gran parte ligado al catolicismo y a otras influencias de la época. Carlés decía que se proponía realizar lo que los moralistas ingleses llamaban “piedad social voluntaria” o lo que los reformistas sociales llamaban “cristianismo práctico”.⁸² En sus discursos de apertura abundaban frases como “armonizar el trabajo y el capital”, “economía nacional”, “tradición argentina del trabajo”, etc. Abogaba por un “derecho humanitario del trabajo” que castigara al delincuente y premiara -utilizaba el concepto de “legislación premial”- “los actos de generosidad y heroísmo, abnegación y probidad que son tan frecuentes entre los humildes.”⁸³ No ha dejado de llamar la atención el desarrollo de estas acciones

⁸⁰ Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna.*, op. cit., p. 135.

⁸¹ Arturo Pallejá, miembro de la LPA, proponía la organización de los ciudadanos en corporaciones. Las corporaciones de trabajadores comprarían acciones con fondos que se descontarían de los salarios pero no está claro que pasaría con los empresarios y dueños capitalistas. Ver Sandra Mc Gee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932*, op. cit., p. 178.

⁸² Manuel Carlés, Discurso en el Tercer Congreso de Trabajadores, 1922; en María Silvia OSPITAL, *Inmigración y Nacionalismo*, op. cit., p. 108.

⁸³ Manuel Carlés, Discurso en el Tercer Congreso de Trabajadores, 1922; en María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo*, op. cit., p. 109.

“positivas” que para algunos historiadores tenía un fundamento pragmático, a saber, buscar apoyo fuera de la elite.⁸⁴

Las mujeres de la Liga tuvieron un papel destacado en dichas acciones destinadas a paliar la cuestión social. Manuel Carlés abonaba el mito de la “tierra de promisión” cuando señalaba que la cuestión social en la Argentina no consistía en el salario ni en otra cuestión económica sino en un tema moral. De manera que la forma más eficaz para la resolución de los problemas sociales estaba en manos de las mujeres, las cuales debían transmitir en sus hogares los valores nacionales a través de la historia argentina y del afecto. En este marco la religión era otro de los recursos para mantener el orden social que, junto a la palabra amable y conciliadora de la mujer, podía revertir el pesimismo propio de los tiempos modernos que alimentaba a los “sindicatos de resistencia”. Estos sindicatos -según Carlés- estaban repletos de descontentos, desilusionados, aventureros, politiqueros, inmorales agitadores y “energúmenos sin ideas”.

“La angustia es el mal de las ciudades populosas y comienza en la imaginación envidiando lujos imposibles de realizar, mortificando luego el ánimo con el rencor que separa los unos de los otros y conduciendo por último a esas reuniones tenebrosas que la empujan a la calle, entre el alarido del poseído y el estallido del arma homicida.”⁸⁵

La Liga compartió objetivos y dirigentes con la Asociación del Trabajo creada en 1918 en el contexto de las huelgas de trasportes -ferroviarios y portuarios- que se producen por esos años. La AT estaba conformada fundamentalmente por fracciones de la burguesía ligadas al sector agroexportador. Al igual que la Liga su función era la de proporcionar “trabajadores libres” a los empleadores asociados y, a diferencia de ésta, su móvil fue únicamente salvaguardar el crecimiento económico de las empresas que se veían afectadas por las huelgas. Otra diferencia es que el ámbito de la Asociación estuvo restringido a las zonas portuarias más importantes: Buenos Aires, Bahía Blanca y Rosario.⁸⁶ Allí instalaban dispositivos indispensables, como la Oficina de Inmigración y

⁸⁴ “Se lograba así un doble objetivo: quedaban ocultas y enmascaradas las actitudes antiobreras, al mismo tiempo que se buscaba el apoyo de sectores fuera de la elite.” María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo*, op. cit., p. 48.

⁸⁵ Manuel Carlés, Discurso en el Sexto Congreso Nacionalista de Trabajadores, 1925; en María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo*, op. cit., p. 119.

⁸⁶ María Silvia Ospital destaca el establecimiento en 1920 de una Oficina de Inmigración de la Asociación ubicada en las inmediaciones del muelle de desembarco. “De esta manera la entidad patronal combinaba esfuerzos y unificaba su acción sobre trabajadores e inmigrantes. Por un lado dividía a la clase

la Bolsa de Trabajo que “operaba como suministro de rompehuelgas”⁸⁷ A través de sus publicaciones periódicas - el *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo y La Concordia*- la Asociación del Trabajo (AT) intentó influir tanto en los trabajadores como en los empresarios utilizando diferentes estrategias.⁸⁸

El programa de la AT iba más allá del mundo del trabajo en la medida que proponía diversas intervenciones para corregir el desorden social: modificar la educación pública y sus políticas de libertad y autonomía; promover los gestos autoritarios y la violencia privada como forma de resolver eficazmente los conflictos; y, la restricción de la política inmigratoria de acuerdo a los lugares de origen de los inmigrantes. Además ofrecía una red de servicios destinados a proteger los intereses capitalistas y destruir la lucha y las conquistas del movimiento obrero: rompehuelgas, guardias armados, un servicio de informaciones a cargo de un ex funcionario policial, carros para neutralizar las huelgas, bolsa de trabajo, asesoramiento jurídico. También ejercieron su poder sobre los empresarios que se negaban a participar en la AT mediante el boicot, que era el recurso más usado para afectar financieramente a dichos empresarios para lo cual circulaban “listas negras” entre los socios.⁸⁹ A fines de los años veinte la entidad patronal enfatizó los logros fascistas y demandó “mano dura” para con los gremios de izquierda. María Ester Rapalo argumenta que la creación de la AT no fue un simple acto

obrero enfrentando a huelguistas con rompehuelgas, mientras buscaba captar a los recién llegados disputándoselos a las ‘sociedades de resistencia’. La problemática inmigratoria aparecía como un aspecto de la compleja cuestión social y como tal debía ser encarada.” María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo*, op. cit., p. 17.

⁸⁷ María Ester Rapalo señala que en situaciones normales esta Bolsa de la AT competía por el control de la contratación y los despidos que habían logrado importantes sindicatos. María Ester Rapalo, “De la Asociación del trabajo a la revista *Criterio*: encuentros entre propietarios e ideólogos, 1919-1929”, pp. 124-125, en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.

⁸⁸ María Ester Rapalo ha trabajado en profundidad las dos publicaciones mencionadas. El Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo, estaba dirigido a los socios de la entidad (gerentes y directivos de empresas que en su mayoría eran de capitales extranjeros: terratenientes, agroexportadores, financistas, transportistas, importadores, empresas ferroviarias.) Además de los servicios de rompehuelgas, guardias e informaciones sobre sindicatos, el Boletín ofrecía análisis económicos y artículos sobre política mundial y análisis legislativos y jurisprudenciales. La otra publicación, *La Concordia*, estaba dirigida al público en general y era repartido compulsivamente a los obreros de las fábricas de los empresarios asociados. La estrategia era contrarrestar la influencia de la prensa obrera contestataria, a través de métodos paternalistas, de una “autoridad del falso amor” porque cuidaba a los trabajadores sólo en la medida en que beneficia a los intereses patronales. En efecto, el fin último siempre es preservar el interés de la patronal y neutralizar la protesta social. Ver María Ester Rapalo, “De la Asociación del trabajo a la revista *Criterio*”, op. cit.; y de la misma autora “Los empresarios y la reacción conservadora en Argentina: las publicaciones de la Asociación Nacional del Trabajo, 1919 - 1922” en: *Anuario del IHES “Prof. Juan C. Grosso”*, N°12, 1997, p. 430.

⁸⁹ María Ester Rapalo, “Los empresarios y la reacción conservadora en Argentina”, op. cit., p. 432.

reflejo ni una reacción a la supuesta amenaza de revolución social, “sino una respuesta concreta ante las conquistas laborales efectivas y potenciales.”⁹⁰

Estas agrupaciones formaron parte del contexto en el cual se desarrolló una “mentalidad defensiva” que no logró la consistencia de una doctrina o un cuerpo de ideas coherente y estructurado. Cristian Buchrucker señaló que esa mentalidad se trató de “un conjunto de límites imprecisos, de un conglomerado de opiniones y representaciones, que, a raíz de una situación social y política concreta, habían perdido el tradicional tono optimista.”⁹¹ Ya para el segundo gobierno de Yrigoyen (1928-1930) esta configuración adquirió otras características alrededor de ciertos grupos como *La Nueva República*.

Esta publicación, fundada en 1927, ha sido ampliamente analizada por la historiografía especializada ya que fue la más importante de este período. Su staff estaba integrado por notables figuras del nacionalismo: Rodolfo Irazusta (Director), Ernesto Palacio (Jefe de redacción), Juan Carulla, Julio Irazusta y Mario Lassaga (redactores permanentes); César Pico y Tomás Casares (colaboradores especiales). La publicación tuvo diferentes etapas, en la inicial (1927-1930) predominó la cuestión política enfocada en la figura del “demagogo” Hipólito Yrigoyen en el marco de una crítica más amplia al sistema político liberal. La República que propugnaban era jerárquica y aristocrática, si bien admitían la inclusión de las masas en la política “pretendían instalar un gobierno calificado que contara con el consenso, al tiempo que con la sumisión, de las mayorías sociales.”⁹² Las referencias a los sectores populares eran la mayoría de las veces despectivas; sin embargo esta retórica se transformó a partir de la desilusión experimentada con la Revolución de setiembre que llevó tanto a Rodolfo y Julio Irazusta como a Ernesto Palacio a revalorizar al “pueblo”.⁹³

Otros nacionalistas, como Federico Ibarguren, siguieron viendo -al menos por un tiempo- a los sectores populares como una “tropa desatada de primitivos” o una “turba sin origen”.⁹⁴ Por la misma época Alfonso de Laferrere rechazaba por “disparatado” el

⁹⁰ Idem, p. 431. La autora analiza la oposición a las leyes obreras en su tesis doctoral: *Patrones unidos durante los gobiernos radicales: la Asociación del Trabajo (1916-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2009, Mimeo. Ver también Luis María Caterina, “Los empresarios frente a la legislación laboral en la década del veinte: la Asociación del Trabajo” en *Revista de Historia del Derecho*, N° 28, 2000, pp. 251-308.-

⁹¹ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit., p. 32.

⁹² Olga Echeverría, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prehistoria, 2009, p. 204.

⁹³ Ver Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, op. cit., p. 253.

⁹⁴ “El entierro de Irigoyen llevado a cabo ayer me ha sugerido las siguientes reflexiones personales. Fue un lúgubre candombe, extraordinariamente pintoresco a los ojos del observador. Orgía de instintos, desde la superstición inverosímil hasta el fanatismo de todo calibre. Tropa desatada de primitivos, turba sin

proyecto de fundar una asociación capaz de atraer a los obreros mediante la difusión propagandística. Por el contrario, Laferrere juzgó que el fortalecimiento del movimiento se daría convocando a los militantes a retomar las actividades represivas. En efecto, Laferrere reorganizó sus cuadros en previsión de probables desórdenes, y dispuso la creación de un órgano militarizado: la Guardia de Combate “para reprimir toda tentativa de alteración del orden público que provenga del radicalismo, anarquismo, comunismo u otra fuerza disolvente.”⁹⁵

Entre los militantes nacionalistas de principios de los años treinta se difundió una imagen prejuiciosa del sindicalismo de izquierda compuesto en su mayoría por trabajadores extranjeros. Esta interpretación aristocrática-xenófoba de los problemas sociales en la cual una situación de conflictividad se explicaría por la existencia de extranjeros perturbadores de la paz social más que ser una doctrina “particularmente” nacionalista⁹⁶ alcanzó a un arco más amplio de actores. Parece acertada la afirmación de Loris Zanatta en relación a este punto: “En la óptica dominante entre los católicos y los conservadores en general, la inmigración terminaba sirviendo de chivo expiatorio de la crisis social del país.”⁹⁷

Lo cierto es que el diagnóstico de la realidad política enfrentó al nacionalismo a una nueva encrucijada, esto es, las masas habían irrumpido en la esfera pública y las respuestas posibles se acotaban a reinventar el movimiento nacionalista sobre nuevas bases o esperar que los resortes de la política conservadora mantuviera obstruidos los canales de acceso al poder al radicalismo y controladas las fuerzas de izquierda. Mientras algunos permanecieron en una postura inamovible que reducía las respuestas a los problemas sociales a la represión y a las acciones preventivas que podía ejecutar la Iglesia católica, la mayoría de los nacionalistas cambiarán sus posiciones a través de los años. En 1941 Bruno Jacovella, quien había participado del nacionalismo elitista, propugnaba un nacionalismo antiburgués que mediante una revolución social destruyera a la oligarquía que -junto a inmigrantes y judíos- había obligado a la sociedad argentina a adoptar formas de vivir y pensar que no le eran propias. El “apoyo popular” era

origen.” Esta cita corresponde al libro de Federico Ibaruren, *Breviario político* y fue extraída del artículo Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar” en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁹⁵ Condujo la Liga Republicana, creada en 1929, junto a Rodolfo Irazusta y Juan Carulla. Elena Piñero, *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, Buenos Aires, A - Z editora, 1997, pp. 98 y 103.

⁹⁶ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit.

⁹⁷ Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica.*, op. cit., p. 63.

fundamental para llevar adelante semejante programa revolucionario.⁹⁸ Rodolfo Irazusta que se opuso a la ley de descanso dominical años más tarde propuso un programa nacionalista en el cual se efectuara,

“una repartición equitativa de los bienes nacionales entre los argentinos (...) una justa regulación de las ganancias entre obreros y campesinos, entre agrarios y comerciantes, entre productores y consumidores, protegidos todos ellos de la voracidad capitalista.”⁹⁹

Ernesto Palacio consideró que ninguna revolución era posible sin el apoyo de las masas.¹⁰⁰ Enzo Valenti Ferro -miembro de la Legión Cívica Argentina- proclamó, en 1934, una justicia social nacionalista a través de una ley de viviendas, un programa de emergencia obrera para asegurar atención médica e indemnizaciones por accidentes.¹⁰¹ Los nacionalistas que desarrollaron un interés superlativo por los problemas sociales y del mundo del trabajo fueron tanto los de la “vieja guardia” como los nuevos militantes jóvenes seducidos por los discursos radicalizados y la estética fascista que muchos grupos desarrollaron.

José María de Estrada¹⁰² argumentó que el nacionalismo -del cual estuvo muy cercano en su juventud- se caracterizó por su “preponderante preocupación social” y por “su afán sincero por el mejoramiento de la situación económica de las clases humildes.”¹⁰³ El filósofo sostuvo que para evitar que dicha preocupación por lo social no cayera en el peligro del “exceso colectivista” había que recurrir a los valores religiosos. La tendencia social o *realista* propia del nacionalismo se basaba -según el autor- en la consideración de las realidades existenciales “fundadas ya en la naturaleza, ya en una tradición histórica y cultural, ya en la fe misma”.¹⁰⁴ En este sentido, contra la razón y la voluntad los nacionalistas apreciaron el honor, la religión, la familia, la patria y la

⁹⁸ Elena Piñeiro, *La tradición nacionalista ante el peronismo*, op. cit., p. 167.

⁹⁹ Idem, p. 167.

¹⁰⁰ Ernesto Palacio, “El nacionalismo argentino y los filofascistas”, *Nuevo Orden*, 23/07/1941, p. 2.

¹⁰¹ Ronald Dolkart, “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en Sandra Mc Gee Deutsch, y Ronald Dolkart (compiladores), *La derecha Argentina*, Op. Cit., p.163.

¹⁰² De Estrada fue profesor e integró el Consejo Superior de la Universidad Católica Argentina (UCA). De joven participó en los Cursos de Cultura Católica donde se relacionó con distintas figuras del nacionalismo como Cesar Pico. Se especializó en Filosofía del Arte y escribió en diversas revistas, como Sol y Luna, Presencia, Sapientia (dirigida por Octavio N. Derisi) y Universitas. Fue autor de varios libros, entre ellos, “La esencia del arte” (1944), “La vida y el tiempo” (1947), “Breve introducción a la metafísica” (1949), “Filosofía del tiempo” (1955), “El legado del nacionalismo” (1956), y “Breve estética filosófica” (1989).

¹⁰³ José María de Estrada, *El legado del nacionalismo*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956, pp. 56-57.

¹⁰⁴ Idem, p. 86.

descendencia como valores supremos. José María de Estrada argumentó que el nacionalismo:

“expresó la actitud política de una generación que, frente a la crisis de las estructuras liberales procuró tomar contacto con las realidades más auténticas y profundas de la nación, y asumir la responsabilidad de una reforma de la situación existente.”¹⁰⁵

Los periódicos nacionalistas reservaron lugares cada vez más amplios a la cuestión social y expresaron el cambio de concepción que se dio en este movimiento político. Algunos de ellos -como los periódicos dirigidos por Enrique Osés y el diario de Emiliano Carulla- crearon columnas estables con periodistas especializados en los asuntos del trabajo. La posición de estos periódicos nacionalistas en el transcurso de los años treinta fue *pro-obrera* en el sentido de considerar legítimos algunos de los muchos reclamos obreros, siempre desde una posición antiizquierdista. En segundo término, esta posición se basó en considerar que estos conflictos no pertenecían al ámbito de lo policial por lo cual la represión era una medida insuficiente y en algunos casos moralmente condenable: la frase recurrente era “combatir al comunismo es acción social y no policial. Esto es más claro que el agua”.¹⁰⁶ Y por último, los nacionalistas otorgaron al Estado una responsabilidad y una función central en la resolución de los conflictos laborales.

De todas formas el análisis de los casos de conflictos obreros particulares -huelga, sabotaje, etc.- demuestra, como veremos más adelante, que el apoyo de los nacionalistas a los trabajadores dependía de una serie de variables. Algunas causas eran por ellos consideradas “ajenas” a las verdaderas necesidades de los obreros por lo cual en el trasfondo de este discurso existía el problema de la determinación de cual se consideraba el umbral de las necesidades de los trabajadores. En general los periódicos dividían al mundo del trabajo en dos partes diferenciadas “los movimientos obreros auténticos, determinados por un legítimo deseo de mejorar las condiciones de vida” y los dirigidos por “cabecillas” que buscan sólo “alterar la vida social, fortificando los elementos de disolución.”¹⁰⁷

¹⁰⁵ Idem, p. 91.

¹⁰⁶ *Crisol*, “Los problemas obreros y sociales y el gobierno”, 3/11/1937, p. 1.

¹⁰⁷ *Bandera Argentina*, “La intervención del Estado en las luchas entre el capital y el trabajo”, 12/02/1937, p. 1.

Las cartas de lectores obreros a los periódicos denunciaban la “explotación” y los sueldos “mezquinos” a los que eran sometidos por sus empleadores. Habitualmente estas cartas de lectores se basaban en la experiencia propia y el objetivo podía ser el simple hecho de comunicar sus vivencias o solicitar alguna intervención del cronista en los conflictos. Un ejemplo del primer caso es el siguiente:

“Y es de suponer que los señores que desde los asientos que van a calentar en las Cámaras no retendrán que los trabajadores argentinos consumamos solo sopa y puchero. Hay otros gastos en la comida, en el desayuno y la cena. Hay que vestir a los hijos y a la pobre mujer nuestra que hace actos de heroísmo para parar la casa. Tenemos que vestirnos también nosotros, porque envueltos en lonas no podemos andar por las calles e ir al trabajo. Vaya usted, *amigo periodista*, sumando todo eso y verá que el hogar de un obrero de nueve personas, como el mío, necesita de una entrada mensual de ciento veinte pesos para vivir un poco mejor que las bestias. ¿Y qué quiere que hagamos con los 45 pesos que sacamos mensualmente?”¹⁰⁸

Como señalamos en otro lugar, si ponemos en suspenso el problema de la veracidad de estas cartas de lectores podemos inferir que al menos en alguna proporción los discursos nacionalistas a favor de las demandas obreras que circulaban en los periódicos podían provocar empatía en el sector de los damnificados.¹⁰⁹ No obstante, como veremos en otro capítulo, este discurso tuvo serias limitaciones para incorporar masivamente a los trabajadores al nacionalismo argentino.

Los programas de las entidades obreras nacionalistas incluyeron un pronunciamiento sobre la cuestión social. El Nacionalismo Laborista¹¹⁰, que agrupaba a trabajadores no industriales -chóferes, almaceneros, etc.- y también a profesionales, compartía la tesis sobre la insuficiencia de la respuesta represiva ya que la descomposición política y social obedecía a causas profundas. Esas causas, según decían, debían buscarse en el origen de las naciones cuando se forjaron instituciones y se

¹⁰⁸ *Crisol*, 3/07/1940: 4, las bastardillas son mías. Otras cartas de lectores en el mismo periódico: 9/08/1939, p. 3 (carta de un obrero ferroviario); 8/11/1941, p. 4; 25/12/1941, p. 4 (cartas de obreros de la industria textil).

¹⁰⁹ Ver Mariela Rubinzal, “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: itinerarios de un ambiguo acercamiento al mundo del trabajo (1935-1943)”, en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.

¹¹⁰ Fue una entidad creada por José María Rosa y la Junta Ejecutiva Nacional estaba compuesta por Emilio Pellet Lastra, Pedro Benvenuto, Armando Carrera, Luis Carmantino y José Cuneo. A diferencia de muchas agrupaciones nacionalistas no eran antielectoralistas, por el contrario, intervinieron regularmente en elecciones municipales en la ciudad de Buenos Aires con escaso éxito. Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit., p. 213. Además de incorporar trabajadores no industriales y profesionales, apuntaban a representar a los industriales y comerciantes. *Bandera Argentina*, “Nacionalismo Laborista”, 29/12/1935, p. 4.

legalizaron derechos y costumbres “que falsearon las nociones de la moral del bien, de la justicia, y del derecho.”¹¹¹ La grandeza de la nación solo sería posible “cuando desaparezca el malestar de las clases proletarias” porque no era viable un normal desenvolvimiento de la vida nacional si existía una enorme distancia entre ricos y pobres.¹¹² Esto implicaba asegurar a todos un “nivel mínimo de la vida”, esto es vivir con comodidades y sin privaciones, en suma la “justicia social” que se buscaba era “trabajo seguro, salario adecuado y tren de vida conveniente.”¹¹³

La pregunta que lógicamente se planteaban los nacionalistas era ¿cómo se llegaba a este estado ideal? El nacionalismo laboralista aspiraba a proteger a los inversores con el objetivo de generar más utilidades. La teoría del derrame estaría asegurada, supuestamente, por la acción del Estado a través de la Magistratura del Trabajo que dirimiría los conflictos y repartiría equitativamente los frutos de la producción y el trabajo.

“El nacionalismo busca que todos los proletarios sean *más o menos ricos*; quieren que tengan buena situación. El socialismo rojo quiere igualar a todos en la miseria, llevándolos al caos y a la miseria.”¹¹⁴

Otro ejemplo es el manifiesto de la Agrupación Obrera Adunista donde se defiende el contrato colectivo de trabajo y la obligación del empleador de respetarlo. Se promovía la armonía laboral a través de la creación de tribunales del trabajo en donde se resolverían adecuadamente los conflictos surgidos de la relación “necesariamente” asimétrica entre empleador y obrero; y a su vez se proclamaba fuera de la legalidad las huelgas obreras y los paros patronales. Al igual que otras agrupaciones obreras, los obreros adunistas luchaban por el derecho a la vivienda propia, la necesidad de seguros sociales y pensiones para la vejez, entre otras demandas.¹¹⁵

¹¹¹ *El Nacionalismo argentino*, Folleto, Junio 1935, p. 21.

¹¹² Ídem,

¹¹³ Ídem.

¹¹⁴ Ídem, p. 22. Las cursivas son nuestras.

¹¹⁵ El manifiesto dice:

- “1) Reconocimiento del sindicato, corporación o entidad obrera como ente jurídico y social.
- 2) Obligación de la empresa, patrono o empleador al reconocimiento del contrato colectivo de la entidad obrera respaldada por el Estado y la justicia ordinaria.
- 3) Creación de tribunales destinados a zanjar las dificultades surgidas entre patronos y obreros.
- 4) Prohibición total del lock-out patronal y de las huelgas obreras, por la intervención del Estado dentro de los conflictos obreros.
- 5) Edificación por el Estado de viviendas y villas obreras con lugares de esparcimiento para los trabajadores y sus familias.
- 6) Reglamentación para la adquisición de su vivienda, dando facilidades al obrero.

Cristián Buchrucker sostuvo que las propuestas nacionalistas para solucionar la cuestión social fueron muy contradictorias ya que había algunos grupos con un discurso ultraconservador mientras que otros presentaban alternativas “que en muchos aspectos apenas si se diferenciaban de los programas socialistas o de la izquierda democrática en general.”¹¹⁶ Según su opinión el tratamiento de la cuestión social por parte de los nacionalistas se caracterizaba por un “oportunismo casi ilimitado”: prometían mejoras a los trabajadores y, al mismo tiempo, querían la destrucción del gremialismo combativo y el fin de las huelgas a los empresarios. Esta postura ambigua -afirma el autor- fue la que imposibilitó el acercamiento de los obreros al nacionalismo restaurador.

En parte coincidimos con esta evaluación, sin embargo pensamos que la tesis sobre el carácter puramente pragmático de los programas sociales nacionalistas no explica en toda su complejidad el cambio producido en el nacionalismo de los años treinta. Como hemos podido observar, el reconocimiento de graves problemas en el mundo del trabajo y de las legítimas demandas obreras -junto con el temor por el avance de la izquierda- modificó la representación inicial que ligaba el conflicto social a la mera existencia de inmigrantes radicalizados. A través de distintos medios de difusión -como *Crisol* y *Bandera Argentina*- se enunciaron los contornos de una *doctrina social nacionalista* centrada en la supresión del trabajo de la mujer en las fábricas, la defensa de la familia obrera, el salario digno para el trabajador, el concepto del trabajo como “un derecho y un deber social”, la vivienda obrera, entre otros temas.

Algunas de las ideas que sostuvieron nacionalistas y católicos sobre la cuestión social tuvieron un impacto notable en la sociedad de entreguerras, incluyendo las agencias estatales y sus funcionarios.

4. EL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO Y LA INFLUENCIA ANTILIBERAL.

Distintas vertientes ideológicas influyeron en los funcionarios que diseñaron las políticas laborales del Departamento Nacional del Trabajo. En sus primeros trabajos sobre este tema, Juan Suriano advierte la influencia del *positivismo spenceriano* en los profesionales del organismo, quienes aplicaron nociones biologicistas al diagnóstico de

7) Salarios familiares, seguro social y pensión a la vejez.

8) Obligación del trabajo de todos los hombres capaces para el desempeño de una función.” *Crisol*, “Agrupación Obrera Adunista. Los principios que sustenta”, 4/08/1937, p. 2.

¹¹⁶ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, op. cit., p. 216.

las cuestiones sociales.¹¹⁷ Por su parte Eduardo Zimmermann considera que los funcionarios que dieron vida al proyecto del organismo durante su primera etapa formaban parte de la *tradición liberal reformista* que incluía al liberalismo, al socialismo y al catolicismo social.¹¹⁸ Asimismo, distintos autores han señalado, para los años veinte y treinta, la influencia de una *cultura política corporativista* en el organismo.¹¹⁹ El problema que nos planteamos es de qué forma las ideas antiliberales de los funcionarios que dirigieron el DNT en los años treinta repercutieron en las intervenciones y políticas laborales llevadas a cabo por este organismo.

El primer director del DNT, José Nicolás Matienzo, promovió el trabajo de recopilación de información mediante el recurso de la observación con el objetivo de crear insumos para la elaboración de la legislación laboral pertinente.¹²⁰ Matienzo tuvo inconvenientes para desarrollar los objetivos que se había propuesto: en primer lugar contaba con recursos humanos y presupuestarios insuficientes y, en segundo lugar, tuvo que lidiar con la resistencia de obreros y patronos a la mediación del organismo. En 1909 presentó su renuncia dando paso a Marco Avellaneda -hijo del Ministro del Interior- quien asumió la presidencia del organismo. Eduardo Maglione pensaba que la mayor dificultad con la que se había encontrado Matienzo había sido la falta de “conciencia social”. En su opinión, ni la clase obrera ni la clase dirigente comprendían cabalmente el valor de este nuevo organismo y de las leyes laborales que promovió. En este sentido Maglione expresaba que la ley era letra muerta si no se correspondía con una necesidad colectiva.

“La ley era el resultado de la preocupación inteligente de la elite directiva de los elementos obreros y de alguna mentalidad altamente orientada de la oligarquía gobernante. Pero no era una necesidad comprendida por las clases obreras, carentes

¹¹⁷ Al menos hasta 1916 predomina la influencia de esta corriente. Juan Suriano, “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos”, op. cit.; y “Notas sobre los primeros pasos en política social del Estado argentino a comienzos del siglo”, en *Cuadernos del Ciesal*, Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social, Rosario, Año I, No 1, Segundo semestre de 1993.

¹¹⁸ Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas*. op. cit.

¹¹⁹ Idem; Loris Zanatta *Del Estado liberal a la Nación Católica*. op. cit.; Germán Soprano “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología*, La Plata, UNLP, 2007.

¹²⁰ Esta primera gestión (1907-1909) tuvo un carácter pasivo en el sentido de limitar la intervención directa en los asuntos laborales al estilo del Bureau of Labour del gobierno federal norteamericano. Ver Juan Suriano, “La política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen: entre continuidades y rupturas, el rol del Departamento Nacional de Trabajo”, Buenos Aires, 2010, Mimeo y del mismo autor “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos”, op. cit.

todavía de suficiente cultura civil y política, y mucho menos de las clases dirigentes contra cuya ignorancia prepotencia había sido obtenida.”¹²¹

La actuación de Marco Avellaneda en el organismo buscó ampliar las actividades desempeñadas durante la presidencia de Matienzo (basadas, sobre todo, en las tareas de recopilación de información y la confección de estadísticas) agregando los trabajos de inspección con el objetivo de hacer cumplir la escasa reglamentación vigente. Avellaneda se apoyó en las ideas expresadas en el proyecto elaborado por Joaquín V. González, por ejemplo, propuso la creación de un Consejo de Trabajo conformado por representantes obreros y patronales para la resolución de los conflictos. Sin embargo fue más lejos proponiendo la participación obrera en la composición del directorio de las empresas y en las ganancias del capital:

“la creación de sociedades de participación obrera que transforman progresivamente el trabajo asalariado en asociado y convierten al obrero en copropietario de la empresa. No solamente la participación en los beneficios, que es el primer escalón, sino participación en el capital.”¹²²

Se ha dicho que la renuncia de Avellaneda en 1911 estuvo motivada por el progresivo desplazamiento de sus atribuciones hacia otras figuras. Indalecio Gómez, Ministro del Interior del presidente Sáenz Peña, se inclinó por intervenir directamente en los problemas laborales. Al mismo tiempo designó al Jefe de Policía para mediar en los conflictos del trabajo. No obstante, es posible que otros motivos hayan intervenido en la decisión de su renuncia al cargo ya que Marco Avellaneda no fue totalmente contrario a la idea de apelar a la fuerza policial para controlar el cumplimiento de las disposiciones sancionadas en los talleres y fábricas.¹²³

Los sucesores de la gestión de Avellaneda fueron funcionarios que tenían una notable influencia del catolicismo social lo cual despertó el recelo de los socialistas.¹²⁴ Julio B. Lezana, el presidente del organismo en el período que va de 1911 a 1920, estaba vinculado a los Círculos de Obreros Católicos; Alejandro Bunge, designado jefe

¹²¹ Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo” (Conferencia pronunciada en la Asociación Florencio Sanchez), *Revista de Derecho Social*, Año I, N° 2, julio de 1931, p. 144.

¹²² Marco Avellaneda, *Del camino andado. (Economía Social Argentina)*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial, 1919, pp.177-78, en Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas.*, op. cit., p. 199.

¹²³ Tanto Avellaneda como su sucesor Julio B. Lezana estuvieron de acuerdo en recurrir a la policía para lograr el cumplimiento patronal. Mirta Zaida Lobato, “Historia de las instituciones laborales en Argentina”, op. cit., p. 148.

¹²⁴ Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas.*, op. cit., p., pp. 200 y ss.

de la división de estadística, era en ese momento presidente de los Círculos; mientras que Alejandro Unsain, director de la parte de inspección, se desempeñaba como profesor de la Universidad Católica.

Uno de los avances más importantes para la organización del DNT se dio justamente durante el período de Lezana al sancionarse la ley N° 8999, el 30 de setiembre de 1912. Con la sanción de esta ley se crearon tres áreas diferenciadas: legislación, estadística e inspección. Al mismo tiempo se definieron las atribuciones de cada una de éstas: 1) la facultad de inspección y vigilancia sobre el cumplimiento de las leyes existentes; 2) la confección de un registro de colocaciones para obreros; y, 3) la facultad de mediar en los conflictos cuando las partes lo solicitaran. El desempeño de estas atribuciones se vio sin embargo permanentemente entorpecido por la acción de las distintas partes involucradas. Por ejemplo, los patrones con frecuencia ofrecían resistencia a las inspecciones y no dejaban ingresar a los inspectores a sus talleres y fábricas. Asimismo, el registro de colocaciones debía competir con otros registros de carácter privado que funcionaban en paralelo. Finalmente, las resoluciones del Departamento cuando finalizaba su mediación en un conflicto no eran acatadas por las partes.¹²⁵ Por otro lado se sumaron otras dificultades internas como la falta de presupuesto, las trabas derivadas de la superposición con otros organismos oficiales, la indefinición de los límites jurisdiccionales, etc.¹²⁶ A pesar de los problemas mencionados, es evidente que durante la gestión de Lezana se crearon las condiciones para actuar con eficacia ante los conflictos laborales previniéndolos o desactivándolos.

En la década del veinte y en la del treinta, luego de los sucesos de la Semana Trágica, prosperó entre los funcionarios del DNT una “cultura política corporativista”. Este cambio puede explicarse, según Germán Soprano, por el desarrollo de la industrialización que creó las condiciones para una nueva configuración de los sectores productivos y de sus respectivos actores.¹²⁷ Alejandro Unsain, quien tenía una amplia experiencia como funcionario público¹²⁸, se convirtió en el nuevo presidente de la

¹²⁵ Desde sus orígenes el organismo encontró escollos para realizar sus tareas de intervención en el mundo del trabajo de parte de empresarios y obreros anarquistas.

¹²⁶ Juan Suriano, “La política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen”, op. cit.

¹²⁷ Germán Soprano, “Del Estado en singular al Estado en plural” op. cit., p. 28.

¹²⁸ Egresado de la Facultad de Derecho de la UBA en 1906, se desarrolló desde entonces como funcionario técnico del Estado, docente universitario y asesor del sector privado. A los 17 años, en 1898, había ingresado en la administración pública como colaborador de Joaquín V. González. Ingresó como funcionario en el recientemente creado DNT en 1907, bajo la presidencia de José Nicolás Matienzo. Nominado por decreto presidencial el 19 de marzo, junto con Alejandro Ruzo y otros, Unsain formó parte de los inicios de una tradición administrativa especializada en el estudio y conocimiento de las cuestiones laborales, impulsada por un grupo de funcionarios con una alta formación técnica y académica. En 1913

entidad entre 1920 y 1922. Su participación en la elaboración del proyecto de Ley Nacional de Trabajo de Joaquín V. González le proporcionó una valiosa información a la hora de confeccionar el Código del Trabajo en 1921. El nuevo Código tenía algunos aspectos significativos que lo diferencian del proyecto González, a saber, la ausencia de consideraciones restrictivas a los inmigrantes, el menor énfasis en los recursos represivos, y la ampliación de las atribuciones del DNT para hacer efectivos sus dictámenes.¹²⁹

Su orientación social-católica no le impedía acordar con las opiniones del socialismo respecto al desequilibrio existente entre la posición del obrero y la del patrón ante los tribunales. En este sentido, Unsain acordaba con el diputado socialista Joaquín Coca sobre la necesidad de crear tribunales del trabajo y reconocía que el trabajador carecía de tiempo, dinero, cultura y abogados para pleitear mientras que el empresario tenía todos estos recursos disponibles.¹³⁰ Al mismo tiempo, como señala Luis Caterina, Unsain pasó de aceptar el derecho a la huelga obrera a considerarla “un hecho de guerra” que debía ser limitado. Caterina cree que el funcionario expresaba un pensamiento ecléctico que recibía ideas del catolicismo, del socialismo y del liberalismo reformista. Asimismo estima que los puntos de contacto con el catolicismo social no implicaban un acercamiento del funcionario a la vertiente nacionalista del catolicismo de los años treinta.¹³¹ Sin embargo, su participación en proyectos editoriales con católicos nacionalistas y sus opiniones sobre la protesta obrera nos indica que la influencia del

Unsain fue nombrado al frente de la recientemente creada División Inspección y Vigilancia, desde la cual tuvo un contacto fluido con los trabajadores y sus organizaciones, así como con otros poderes del Estado. Fue además representante de la Argentina en el Consejo de Administración de la OIT, cargo por el cual vivió en Ginebra, sede oficial del organismo internacional, por algunos años, para volver a Buenos Aires como corresponsal de la OIT. Habiendo sido asesor de la compañía Unión Telefónica (UT), tras la nacionalización de los servicios telefónicos durante la primera presidencia de Perón, fue designado asesor de la nueva compañía estatal. En tanto docente universitario, en 1912 se incorporó como profesor a la Universidad Católica de Buenos Aires. En 1917 ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA para dictar la materia Política Social y cuatro años después hizo lo propio en la Facultad de Derecho tanto de la UBA como de la Universidad de La Plata. En esta última se sumó a la cátedra de Legislación Industrial y Obrera. Además fue docente y presidente del Museo Social Argentino. Laura Caruso, “Estado, armadores y clase obrera en la Argentina de entreguerras: la segunda Conferencia de la OIT sobre trabajo marítimo (1920)”, Ponencia Congreso Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, setiembre de 2009.

¹²⁹ Ver Ricardo Falcón “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen” en *Estudios Sociales*, N° 10, Santa Fe, 1996. En este texto el autor polemizó con la tesis de David Rock acerca de los móviles electoralistas que guiaron las acciones de Irigoyen en materia laboral. David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

¹³⁰ Alejandro Unsain, “Tribunales del Trabajo”, *Revista de Derecho Social*, Año I, N° 1, mayo de 1931, p. 8.

¹³¹ Luis M. Caterina, “Alejandro Unsain. Un hombre clave en la construcción del Derecho del Trabajo”, *Revista de Historia del Derecho* N° 40. Julio-Diciembre 2010.

nacionalismo en el funcionario no debería ser minimizada o ubicada en el mismo nivel de importancia que las influencias socialistas o liberales.

Con el golpe de 1930 fue nombrado en el máximo cargo directivo de la entidad el abogado Eduardo Maglione. Su actuación al frente del Departamento fue breve (desde setiembre de 1930 hasta el mes de mayo de 1931) pero muy activa. Maglione se jactaba de no haber tenido participación en la política partidaria lo cual le proporcionaría, según él mismo, una mirada objetiva e imparcial.

“Como no he pertenecido a partidos políticos ni estoy encasillado en ninguna escuela doctrinaria tal vez sea útil conocer el resultado imparcial de una experiencia libre de prejuicios de clase o de sistemas teóricos.”¹³²

Maglione tenía una visión del mundo del trabajo dual; según él existían los obreros que abogaban por encaminar la lucha en el terreno revolucionario y los que deseaban conquistar las mejoras progresivamente, dentro de un marco de la justicia y la ley. El gobierno debía reconocer a estos últimos con la cual era necesario que los sindicatos fueran inscriptos y autorizados para poder ser fiscalizados oficialmente.¹³³

Eduardo Maglione brindó una imagen negativa de la situación cuando se hizo cargo del organismo.¹³⁴ Por un lado, constató que las leyes obreras no se cumplían, excepto la ley de accidentes de trabajo porque había favorecido la creación de compañías de seguro. Por el otro lado, comprobó que la acción del Poder Ejecutivo en la resolución de conflictos laborales desplazaba al DNT de una de sus funciones claves solo para conseguir réditos políticos. El aspecto que sí le brindó “una impresión alentadora” fue el personal del Departamento, compuesto de personas comprensivas y capaces de realizar su trabajo con eficiencia y empeño. En efecto, muchos de los empleados siguieron desempeñando sus tareas después del golpe lo que nos lleva a inferir que la revolución de septiembre no tuvo como objetivo desmantelar el plantel del organismo que se había expandido notablemente durante el gobierno radical. De todos

¹³² Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo” (Conferencia pronunciada en la Asociación Florencio Sanchez), *Revista de Derecho Social*, Año I, N° 2, julio de 1931, p. 143.

¹³³ Maglione lo expresaba de esta manera: “Un gobierno inteligente, que se preocupe y que estudie las cuestiones de esta naturaleza, debe forzosamente penetrarse de la necesidad absoluta -diré vital para el país- de fomentar las organizaciones que tratan de encauzar las actividades obreras dentro de la legalidad.” En Hugo del Campo *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983, p. 56.

¹³⁴ Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo”, op. cit., pp. 145-146.

modos, se produjo una reorganización de las secciones y se incorporó, por decreto, nuevo personal debido al “aumento considerable en la labor” del organismo.¹³⁵

La continuidad de los funcionarios públicos también puede verse en la experiencia del nacionalista Carlos Iburguren como interventor de la provincia de Córdoba. Iburguren abogaba por cierta autonomía de las reparticiones y por la estabilidad de los funcionarios “que no pueden estar subordinados a los cambios políticos ni a las exigencias de los comités.”¹³⁶ En este sentido, coincidimos con Germán Soprano en la necesidad de construir una periodización específica de las agencias estatales que no necesariamente debe corresponderse con la cronología del mundo de la política.¹³⁷ En lo que respecta a la década del treinta la continuidad del plantel del Departamento se dio en una proporción considerable. En otras palabras, es posible observar una permanencia de funcionarios y técnicos que tenían una trayectoria en el organismo en distintas divisiones o secciones, como así también que habían ejercido otras funciones públicas. Es probable que las designaciones obedecieran a distintos criterios tales como la lealtad, el papel destacado que desempeñaron anteriormente, las referencias hechas por personas influyentes, las cualidades personales y profesionales, etc. Al asumir el Doctor Roberto Tieghi el cargo de presidente del DNT en setiembre de 1934 recordó sus primeros pasos

¹³⁵ Fueron creados los siguientes nuevos cargos: 2 jefes, 1 secretario general, 1 subinspector, 5 escribientes y un ayudante para la biblioteca y reorganizadas las siguientes secciones del organismo, a saber, División Legislación: Daniel Antokoletz (jefe), Gaudencio A. Giannoni (auxiliar), Rafaela de Gerez (escribiente), Ernestina de Ersanilli (bibliotecaria y traductora), Asesoría jurídica: Rodolfo Aráoz Alfaro (jefe), Miguel Piñero Pearson (abogado), Juan Carlos rojas (inspector técnico), Miguel Angel Bravo (Liquidador), Bernardo Arriaga y Carlos Maruco (procuradores), José Quintana (Archivo), Ángel Berra (Auxiliar); División inspección y vigilancia: Ramón Rodríguez (jefe), Antonio Amillano, Manuel Goyena, José A. Ruiz Moreno, Santiago Bianchi, Tomás Ceballos, Isaac Gorkin, Alberto Molina; Ambrosio Maggio; Ramón Gómez Cornet; Juan Oscars (inspectores); Higiene de la industria y del trabajo: Justino Bejarano y Carlos Alberto Rodríguez (Médicos), Raúl Foster y Edgardo Roffo (inspectores auxiliares técnicos), Elsa Hernández, Fernanda Rodríguez, Julio F. Durruti y Alicia Olivera (Visitadores de higiene para los talleres), Elsa Acevedo (escribiente); División estadística: Raúl Zavalia (Jefe), Jorge Villarruel (oficial) Pedro López, Carlos Visconti y Luis Maldonado (auxiliares recopiladores) Cornelio Zarragoitia (escribiente); Registro Nacional de Colocaciones: Luis Grüner (jefe), Pablo Michaud y Alberto Elizalde (auxiliares), Belisario Álvarez y Carlos García (escribientes), Gumersindo Rubial, Avelino Correa y Ramón Sánchez (conductores de obreros), Leonilda Quiroga (colocaciones sección femenina), Amelia Maíz, Ernestina de Rella y Albina de Cano (ayudantes); Agencia de Colocaciones N° 1: Emilio Lozano (jefe), Pablo Torres y Horacio Gerez (auxiliares); Agencia de Colocaciones N° 2: Emilio Ibarra Herrera (jefe), Carlos Hoffmann y Antonio González (auxiliares). *Crónica Mensual* del Departamento Nacional del Trabajo, Año XIII, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1930, Número 152/3/4.

¹³⁶ Carlos Iburguren, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1977, p. 308. Carlos Iburguren expresó su preocupación por la cuestión social en los distintos ámbitos donde participó activamente como el Museo Social Argentino y el Partido Demócrata Progresista. Los magros resultados electorales lo desalentaron y pasó a las filas de la contrarrevolución.

¹³⁷ Germán Soprano, “Del Estado en singular al Estado en plural”, op. cit., p. 33.

como funcionario del gobierno provisional.¹³⁸ Su concepto de la función pública no era meramente profesional o administrativa sino que afirmaba que después de la Revolución de Setiembre había que tener una honda preocupación por el bien colectivo para asumir un cargo de estas características.¹³⁹

La reorganización de las secciones del Departamento y los nuevos cargos creados en las áreas que estaban abarrotadas de trabajo, durante la gestión de Maglione, no alcanzaron para solucionar el funcionamiento deficitario del organismo. Los inspectores siguieron desempeñando tareas ajenas a sus funciones como los trabajos administrativos en las oficinas de accidentes de trabajo y sumarios para terminar con los trabajos pendientes.¹⁴⁰ Paralelamente, mientras éstos colaboraban en agilizar la labor de las secciones demoradas fue denunciada la aparición de falsos inspectores que ofrecían compilaciones de leyes laborales o la suscripción de la Revista del DNT que cobraban por adelantado y jamás entregaban. Las autoridades alertaron, por medio de sus publicaciones mensuales, a los vecinos bien intencionados para que observaran con detenimiento las credenciales presentaban que los inspectores.

La comunicación con la sociedad fue un tema de importancia para Maglione. Una de sus primeras medidas fue la disposición para que se realice un informe diario de las actividades del organismo a la prensa con lo cual se buscaba poner en primer plano los problemas laborales en la sociedad. Otro de los temas que lo preocupó desde un principio fue la descoordinación entre el Departamento Nacional del Trabajo y los organismos provinciales del trabajo. Por este tema se reunió con el Ministro del Interior para solicitar la colaboración de los interventores de las provincias con el objetivo de unificar criterios para intervenir en lo laboral. Uno de sus argumentos era que muchas de las organizaciones obreras y patronales tenían delegaciones provinciales y, por lo

¹³⁸ Nacido en Adrogué en 1903 cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió a los 24 años en 1927. Apenas recibido trabajó en la Facultad como secretario durante tres años. A sus 27 años de edad fue designado como Secretario de Gobierno y luego como Ministro de Hacienda del gobierno interventor en Córdoba (1930-1932). Al terminar la intervención, se traslada a Buenos Aires donde se emplea como Jefe de la Sección de Legislación del DNT cargo que desempeña hasta el nombramiento como presidente de la entidad gubernamental por el decreto N° 48215 del Ministerio del Interior a cargo de Leopoldo Melo. Luego de sus pasos por el DNT volvió a ejercer como abogado en el cargo de Defensor de pobres y ausentes en La Plata (1938-1949) y, después se desempeñó como Juez de Primera instancia en lo Civil en la Capital Federal. Al igual que otros funcionarios del DNT tenía relaciones de amistad con representantes del catolicismo social con los cuales compartía nociones sobre el mundo del trabajo deseable. Su correspondencia con Monseñor De Andrea es ilustrativa de esta red de relaciones.

¹³⁹ Roberto Tieghi, "Nota del Presidente del Departamento Nacional del Trabajo", 18 de mayo de 1937, en *Restauración Social. Revista Mensual de Estudios Sociales*, Año III, N° 25, Mayo 1937, p. 36.

¹⁴⁰ Esta era la razón por la cual no se podía controlar y exigir la aplicación de la ley de descanso dominical que frecuentemente era violada por los comercios. *Crónica Mensual* del Departamento Nacional del Trabajo, Año XIII, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1930, Número 152/3/4, p. 3337.

tanto, los conflictos laborales adquirirían dimensión nacional. Para intervenir eficazmente era necesario, en su perspectiva, tener otras herramientas de intervención ya que el Departamento sólo tenía jurisdicción en la Capital y en los territorios federales. Inclusive, en estas áreas, era necesario ejecutar algunos cambios que aseguren la presencia de los representantes del Departamento, el reconocimiento de dichos representantes por parte de los gobernadores, y la eliminación de las excesivas vueltas burocráticas y el protocolo que entorpecía la comunicación.¹⁴¹

En lo que respecta al ámbito de la Capital Federal, Maglione solicitó la cooperación del Jefe de la Policía para asegurar la aplicación de las leyes del trabajo. Incluso, solicitó al gobierno nacional que respetara la ley de 8 horas de trabajo en las reparticiones públicas.

“Otra experiencia no tan anecdótica pero sí de mayor relieve, es la de que el más serio tropiezo que tuve que vencer para hacer cumplir la ley de 8 horas, fue precisamente la administración pública del gobierno. Denunciado por las asociaciones gremiales que se faltaba abiertamente a las leyes del trabajo en reparticiones nacionales, hay que ver la sorpresa de los altos funcionarios cuando en la forma oficiosa que era de rigor se les insinuó la necesidad de ajustarse al cumplimiento de la ley. Hubo más de una sorpresa ingenua en el jefe de alguna repartición al ver que el Presidente del Departamento se dirigiera nada menos que al propio gobierno de que formaba parte pidiéndole el cumplimiento de la ley.”¹⁴²

El presidente del Departamento denunció otras dificultades a las que se tuvo que enfrentar: las coimas, las recomendaciones por influencias, la falta de inspectores, la ausencia de una ley básica de agremiación, la imposibilidad de contar con facultades resolutorias y de sanción, la falta de coordinación con la policía y la prefectura marítima para evitar el uso irreflexivo de la fuerza, entre otros problemas. Su intento de ordenar el mundo del trabajo incluyó nuevas reglas para los sindicatos y asociaciones obreras. Maglione estaba dispuesto a preservar los derechos de reunión, asociación y huelga pero dentro de los marcos de la ley; esto implicaba la represión de los actos denominados “extralegales” como el *boicott* y el *sabotaje*.

¹⁴¹ *Crónica Mensual*, Departamento Nacional del Trabajo, Año XIII, Nº 152/3/4, Oct., Nov., Dic. de 1930, p. 3336. “Por otra parte, aunque la jurisdicción existe sobre los territorios nacionales es prácticamente nula por la ausencia de representación del Departamento en dichos territorios y el desconocimiento absoluto de los respectivos gobernadores de la existencia y autoridad del Departamento, por el desquicio general de los gobiernos radicales y la absorción total de su funcionamiento en manos del Sr. Irigoyen (sic) y de su antecesor Elpidio González.”

¹⁴² Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo” (Conferencia pronunciada en la Asociación Florencio Sanchez), *Revista de Derecho Social*, Año I, Nº 2, julio de 1931, p. 148.

“En este sentido el respeto del orden y la autoridad será impuesto de una manera categórica y absoluta. Los elementos que se consideran afectados por la forma en que se desenvolverá este principio de autoridad deben estar prevenidos, y las puertas del país están abiertas para su *eliminación voluntaria o forzada*.”¹⁴³

En el balance de su gestión Maglione concluyó que la dificultad en la aplicación de las leyes obreras residía en la confrontación de éstas “con la tradición, con los prejuicios, y con los intereses de clase.”¹⁴⁴ También agregó que encontró mayor comprensión, inteligencia y buena voluntad de parte de los obreros que del lado de los patrones, en éstos había “menor capacidad de comprensión y adaptación a las circunstancias y a la necesidad, es decir, menor inteligencia.”¹⁴⁵ Según algunas interpretaciones Maglione tuvo como objetivo mejorar la situación de la clase obrera del país.¹⁴⁶ En todo caso, creemos que se puede afirmar que tuvo un marcado interés en hacer cumplir las leyes existentes y en reorganizar el organismo aprovechando al máximo los recursos de manera eficaz.

En la gestión de Maglione se destacó la actuación de José Figuerola que posteriormente tuvo de una exitosa trayectoria durante el peronismo. En 1930 fue convocado por Maglione para dirigir la parte de estadística del organismo. Figuerola contaba con una vasta experiencia en el campo laboral ya que había sido funcionario de la dictadura de Primo de Rivera y era un especialista sobre corporativismo europeo.¹⁴⁷ En la perspectiva de Ranaan Rein su conocimiento en la rama de la mediación laboral le permitió proyectarse y ser reconocido como un experto en la materia.¹⁴⁸ Hernán González Bollo, por su parte, argumentó que Figuerola se insertó rápidamente en el organismo gubernamental porque cumplía con los requisitos que la burocracia estatal

¹⁴³ *Crónica Mensual*, Departamento Nacional del Trabajo, Año XIII, N° 151, Setiembre de 1930, p. 3311. Las cursivas son mías.

¹⁴⁴ Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo”, op. cit., p. 147.

¹⁴⁵ Idem, p. 149.

¹⁴⁶ Ver Hiroschi Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1987, p. 84.

¹⁴⁷ El primer cargo público en el DNT le abrió las puertas a otros puestos, sin duda, estratégicos para el gobierno peronista. Fue secretario general de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-44) y del Consejo Nacional de Posguerra (1944-46). Después de 1946 asumió la dirección de la Secretaría Técnica de la Presidencia de la Nación, “desde la cual proyectó y puso en marcha el Primer Plan Quinquenal (1947-51), hasta su renuncia a principios de 1949.” Sobre la trayectoria de Figuerola ver Hernán González Bollo, “José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)” Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década, Universidad Nacional de Mar del Plata, 6-7 de noviembre de 2008, Mimeo.

¹⁴⁸ Ranaan Rein, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.

argentina estaba buscando. En su opinión, Figuerola fue un *conservador-modernista* “que supo combinar el repudio al legado político de la Revolución Francesa con la aceptación de una racionalidad de fines y medios, es decir, el avance tecnológico y el conocimiento factual de la sociedad.”¹⁴⁹

José Figuerola estuvo vinculado a la Acción Católica Argentina¹⁵⁰ y llevó adelante varios proyectos importantes. Una de sus iniciativas editoriales más destacadas fue la creación de la *Revista de Derecho Social* (1931-1934) que codirigió con Jorge Faustino, quien se desempeñó como secretario de Maglione en el DNT. Sus directores afirmaban, en el primer número de la publicación, que era necesario buscar el sistema que evite los “choques” entre los elementos integrantes de la producción. Para encontrar este sistema reparador de los errores y las injusticias del pasado era preciso tener en cuenta las costumbres y las modalidades de cada país. También se declaraban abiertos a distintas opiniones, doctrinas e ideologías¹⁵¹, enmarcando el proyecto editorial en un modelo científico el cual usaba como parámetros la objetividad, la sistematicidad y el progreso:

“La REVISTA DE DERECHO SOCIAL no se vincula a ninguna orientación filosófica, social ni política. Sus páginas no excluyen a ninguna tendencia, opinión ni escuela. Servirán, primordialmente, para estudiar en forma objetiva, constante y sistemática, las cuestiones creadas en torno a la vida del trabajo y formar una conciencia ciudadana, convenientemente capacitada para coadyuvar al progreso de la humanidad.”¹⁵²

Figuerola y Faustino declaraban su “abstención política”, el “alejamiento de la lucha” cotidiana, y la “distancia” que podían establecer con la realidad para construir sus juicios. También reivindicaban sus cualidades como expertos que intervienen “con absoluta lealtad para observar y para analizar con espíritu científico las iniciativas que se hagan públicas llamando la atención sobre las deficiencias, dificultades o inconvenientes”.¹⁵³ Sin embargo tal espíritu estaba teñido de apreciaciones ideológicas, por ejemplo, sostenían que “la consecución de las reivindicaciones sociales no debería

¹⁴⁹ Hernán González Bollo, “José Francisco Figuerola”, op. cit., p. 3.

¹⁵⁰ La ACA, creada en 1931, a través de su Secretariado Socio-Económico ejerció presión para promover distintas leyes sociales contando con el apoyo de José Figuerola. Ver Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, op. cit., p. 70.

¹⁵¹ Una muestra de la relativa apertura fue la inclusión del artículo del diputado socialista Joaquín Coca “Un programa mínimo para la Confederación General del Trabajo” en *Revista de Derecho Social*, Año I, Número 2, julio de 1931, pp. 153-157.

¹⁵² *Revista de Derecho Social*, Año I, Número I, Mayo de 1931, p. 4.

¹⁵³ Editorial “Ante los proyectos de reformas sociales”, *Revista de Derecho Social*, Año I, Número 3, Setiembre-Octubre de 1931, p. 286.

llegar jamás a promover alteraciones perjudiciales al orden público” y que “hay que encauzar los movimientos de acción social para que las masas obreras no caigan en las tácticas subversivas sin dirección ni programa”.¹⁵⁴

La revista bimestral contaba con cuatro secciones, a saber, 1) *la sección doctrinal*, en la cual escribieron Eduardo Maglione, Alejandro Unsain, José Figuerola, Jorge Faustino, Enrique Catarineu, Bonifacio Lastra, José Ávila, Carlos Moret (hijo), Joaquín Coca y autores extranjeros como A. Stocker; el colaborador español Joaquín M. Peres Casaña¹⁵⁵; 2) *la crónica social* que se dividía en dos partes, la información extranjera y la información nacional; 3) *la legislación y jurisprudencia* laboral y, 4) *la bibliografía*. El primer número de la Revista alcanzó una considerable distribución en distintos medios gráficos y, por ende, obtuvo una importante difusión en el país y en el exterior.¹⁵⁶

José Figuerola, como funcionario del DNT, colaboró en la realización del Primer Congreso Nacional del Trabajo (1931), en el Censo de desocupados (1932), en la dirección técnica del censo industrial (1935), y en la organización de las encuestas periódicas que medía los ingresos y los consumos de las familias trabajadoras, entre otras. El periódico nacionalista *Crisol* resaltó la labor realizada por la División de Estadística en ocasión del estudio sobre la vivienda obrera a través del cual se tendrían los elementos para resolver definitivamente este grave problema del mundo moderno.¹⁵⁷

Como ha sido señalado por otros historiadores, el éxito de todas las investigaciones dependía de la voluntad de los trabajadores para responder con datos verídicos. Hernán González Bollo evalúa positivamente los resultados estadísticos, lo que para el autor “prueba el establecimiento de un lazo social con la agencia laboral”.¹⁵⁸ El tema de la veracidad de los datos y del compromiso de los trabajadores con la agencia laboral, es una cuestión difícil de determinar. Lo importante es destacar que

¹⁵⁴ *Revista de Derecho Social*, Año I, Número I, Mayo de 1931, p. 4.

¹⁵⁵ Fue delegado del Ministerio de Trabajo y Previsión de Cataluña y miembro de la Comisión interina de Corporaciones del Ministerio de Trabajo.

¹⁵⁶ La obra fue enviada a diferentes periódicos comerciales, sindicales, partidarios -La Vanguardia, La Razón, El Obrero Gráfico, El Obrero Ferroviario- y también al exterior. Según las notas que se transcriben en la publicación número 3 (setiembre-octubre de 1931), tanto en España -El Correo de Galicia- como en la Oficina Internacional del Trabajo la publicación fue recibida afecto y felicitaciones. De todos modos, no hemos accedido a los datos sobre su recepción, financiamiento y tirada.

¹⁵⁷ “Esa labor es el resultado de una prolija investigación cuyo resultado compensa sin duda el esfuerzo realizado.” *Crisol*, “Se hizo un estudio detenido sobre la vivienda obrera”, 18/08/1937, p. 2.

¹⁵⁸ Hernán González Bollo, “José Francisco Figuerola”, op. cit., p. 7. Omar Acha sugiere que existía una carencia de estadísticas adecuadas para elaborar los planes quinquenales, por esto Juan Domingo Perón intentó subsanar este déficit convocando a la ciudadanía a participar de la realización del II Plan Quinquenal en 1951. Omar Acha, *Familia, amor y política en la década peronista*, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)- École des Hautes Études Sciences Sociales, 2005, p. 77.

el funcionario de la dictadura española manejó una cantidad considerable de información clave para diagnosticar y resolver la cuestión social.

4.1 JOSÉ FIGUEROLA Y EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DEL TRABAJO.

El primer Congreso Nacional del Trabajo realizado en Buenos Aires en marzo de 1931 tuvo entre sus objetivos principales vincular la actividad de los distintos Departamentos del Trabajo provinciales y la legislación en todo el ámbito del país.¹⁵⁹ El evento fue inaugurado en el Salón de pasos perdidos de la Cámara de Diputados por el presidente del DNT Eduardo F. Maglione y del ministro del Interior Matías Sánchez Sorondo. Otros altos funcionarios estatales asistieron a la inauguración del evento como el Ministro de Guerra, el general Francisco Medina, y el Director del Departamento Nacional de Higiene, Gregorio Aráoz Alfaro quien fue invitado a ubicarse en la mesa directiva. La composición de la mesa directiva daba cuenta del interés de los organizadores de conferir a las provincias un papel relevante en el evento, aunque muy pocas lograron verse representadas en las autoridades del Congreso.¹⁶⁰ Si bien los organizadores invitaron a las asociaciones obreras y patronales a participar llevando sus propuestas y trabajos para ser discutidos en las mesas temáticas correspondientes, no hay registros periodísticos de dicha participación. Por fuera del programa previsto, se desarrollaron actividades recreativas -cenas en el Jockey Club, paseos por el Delta- y visitas a distintos establecimientos industriales.¹⁶¹

Según afirmaban los protagonistas la idea central del evento era “llevar a las provincias el movimiento iniciado con tanto éxito en la Capital” pero también se plantearon otras metas: contribuir a un nuevo derecho en formación denominado derecho económico o colectivo que buscaba una mejor distribución de la riqueza; evitar la influencia de “una pequeña clase intermediaria y privilegiada, ni trabajadora ni capitalista” que gestionaba las reivindicaciones del trabajo con fines netamente

¹⁵⁹ Algunos de los temas que allí se desarrollaron fueron tratados en eventos anteriores, tales como el Congreso del Trabajo que se realizó en la ciudad de Rosario, del 11 al 14 de agosto de 1923, y el Congreso de Economía Social organizado por el Museo Social Argentino realizado en la Capital Federal al año siguiente.

¹⁶⁰ Las autoridades de la asamblea fueron elegidas por los delegados quienes propusieron a Maglione como Presidente, Martín Ruiz Moreno -delegado de la provincia de Buenos Aires- como Vicepresidente; Dardo Rietti -delegado de Córdoba- como Vicepresidente Segundo, Rodolfo Aráoz Alfaro y Humberto Vera -delegados de Tucumán- como secretarios. Las provincias que participaron con sus delegados fueron: Jujuy, San Juan, Santa Fe, Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Entre Ríos, Mendoza, Catamarca, Córdoba, La Rioja, Corrientes.

¹⁶¹ *La Frontera*, “La Conferencia Nacional del Trabajo se inaugura mañana”, 20/03/1931, p. 6.

partidarios; fomentar el trato directo entre los funcionarios y los trabajadores; “proteger y disciplinar” a las organizaciones obreras y patronales; lograr la unidad de la legislación laboral. En definitiva, tal como lo expresó Sánchez Sorondo, el tema principal era destrabar el problema de las jurisdicciones provinciales y avanzar en la unidad legal y procedimental en lo relativo al trabajo en todo el territorio nacional.

“Las diferencias regionales, propiamente de detalle, en tal materia, no autorizan a quebrar la unidad del principio directivo. He ahí cómo las organizaciones oficiales se ven trabadas en su acción, y cómo el Departamento Nacional del Trabajo tiene, fuera de las gobernaciones federales, por límites los límites del Municipio, resignándose a ser espectador en la secuela de los conflictos en que interviene, una vez que, por razones de hecho, ellos continúan en jurisdicción provincial”¹⁶²

El Congreso funcionó a través de siete comisiones que abarcaron cada una de ellas un amplio espectro de problemas: 1) Cuestiones generales y facultades constitucionales para dictar leyes obreras; 2) Descanso dominical, Trabajo a domicilio e Inspección; 3) Oficina de Colocaciones, Desocupación, Conciliación y arbitraje, Seguro Social; 4) Accidentes del trabajo e Higiene y Seguridad; 5) Pago de salarios en moneda nacional, Trabajo de mujeres y menores, Trabajo nocturno en panaderías, Jornada Legal de Trabajo; 6) Juzgamiento de las infracciones, Tribunales del Trabajo; y 7) Estadística e intercambio de publicaciones.¹⁶³ En esta última comisión se enfatizó la necesidad del intercambio entre los distintos departamentos del trabajo en lo relativo a las leyes y disposiciones, asimismo se esperaba a través de la consulta unificar la interpretación administrativa en la aplicación de las leyes de previsión social. Por su parte, la comisión dedicada a las cuestiones generales -coordinada por Maglione- recomendó que las leyes que se sancionaran en adelante tuvieran en cuenta la diversidad de zonas del país y consideró necesaria la creación del “Ministerio Nacional del Trabajo, que comprenda en sus funciones las que actualmente desempeña el Departamento y otras organizaciones relacionadas con las cuestiones obreras, inmigración, fomento, cajas de previsión social, dependientes ahora de otros ministerios”.¹⁶⁴ También se consideraba necesario la

¹⁶² Discurso inaugural de Matías Sánchez Sorondo en *La Nación*, “Realicemos la unidad de la legislación adaptándola a las exigencias del medio”, 22/03/1931, p. 7.

¹⁶³ Los miembros de las comisiones podían participar en más de una de ellas, de hecho la comisión 1 no funcionó el primer día de la Jornada ya que sus miembros se encontraban afectados a las otras mesas. Entre ellos se encontraban Eduardo Maglione, Martín Ruiz Moreno, Isidoro García Santillán, Adolfo Acevedo Recalde, Carlos Aguinaga, Ernesto Rusiñol Frías, Arturo Fassio y Miguel Piñero Pearson.

¹⁶⁴ *La Nación*, “Han iniciado su desempeño las comisiones asesoras del Primer Congreso Nacional del Trabajo”, 24/03/1931, p. 6; “Todo lo que se refiere al trabajo debería constituir la función de un ministerio”, 26/03/1931, p. 1.

creación de tribunales del trabajo en todo el país y la facultad de imponer sanciones a las empresas hasta tanto éstos se crearan. En definitiva, se buscaba asegurar la eficacia de la aplicación de la legislación, centralizar la información y la elaboración de políticas sobre el trabajo y coordinar las acciones en lo referido a la cuestión social respetando las autonomías provinciales.

El problema de los accidentes de trabajo tuvo destacada relevancia en el Congreso y una repercusión acorde en la prensa. En términos de prevención, la comisión propuso exigir un certificado de idoneidad para los obreros que manejaran máquinas y calderas. Con respecto a la atención médica se dispuso el derecho del obrero a la libre elección del médico aunque el patrón pagaría solamente el arancel estipulado por la Dirección de Higiene y Salubridad.

La desocupación fue uno de los temas más preocupantes después de la crisis económica mundial.¹⁶⁵ Las resoluciones del Congreso apuntaban por un lado a recoger información fiable a través de estadísticas en todas las provincias con el objetivo de confeccionar un registro nacional de desocupados. En la *Revista de Derecho Social* Figuerola explicaba la importancia de la recolección de datos y su finalidad, es decir el sentido de la información obtenida (no sólo la importancia de la técnica o del procedimiento) de la siguiente manera:

“La consecuencia inmediata de la información debería ser el estudio de los medios más adecuados para combatir el paro, teniendo en cuenta, no tan solo el ejemplo de la técnica internacional al efecto empleada sino las características esenciales del fenómeno en la Argentina, especificando hasta donde es consecuencia de la crisis del ciclo económico por que atraviesa el país o resultado de otros factores más importantes de carácter endémico, aunque menos agudo.”¹⁶⁶

Una de las soluciones que se utilizaban en otros países era el seguro social para el desocupado, pero Figuerola sostenía que el estado precario de la estadística en la Argentina haría imposible su implementación. En el Congreso se recomendaba la formación en todo el país de “patronatos de desocupados” con delegados de los trabajadores desocupados y los patrones. Los objetivos de estas entidades serían múltiples: estudiar las causas de la desocupación y los medios para combatirla;

¹⁶⁵ En nuestro país el nivel de ocupación más bajo se registró en 1932 mientras que los salarios nominales alcanzaron su punto más bajo en 1934 (sólo representaban un 77% del nivel de 1929), a partir de allí siguieron su curso ascendiendo muy lentamente y recién en 1942 recuperaron los niveles de 1929. Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, op. cit., p. 40.

¹⁶⁶ José Figuerola, “Paro involuntario”, *Revista de Derecho Social*, Año I, Número I, Mayo de 1931, p. 13.

auspiciar el empleo de desocupados en obras públicas; fomentar el seguro de desempleo; interceder ante los despidos injustos, procurar una distribución más equitativa del trabajo; denunciar el abuso a los trabajadores; “ofrecer sus buenos oficios en los conflictos colectivos motivados por la desocupación”.¹⁶⁷ Como se puede observar, estos patronatos de desocupados tendrían funciones que se superpondrían a las que habitualmente desempeñaban los sindicatos y federaciones del movimiento obrero por ese entonces reunidos en la recientemente creada CGT. Junto a la voluntad de subsanar un tema candente y que afectaba a una parte importante de la población, se encontraba el deseo de eliminar los conflictos de clase mediante la formación de entidades despolitizadas.

Para organizar la oferta y demanda de trabajo se recomendaba la centralización de la información en un único registro nacional de colocaciones, para lo cual las provincias debían crear sus propias oficinas en vistas a la desaparición de las agencias particulares. Esta decisión tenía que ver con el funcionamiento irregular de muchas de dichas agencias que evadían el pago de una patente, engañaban a los obreros cobrándoles comisiones anticipadas de puestos inexistentes o haciéndoles firmar contratos falsos.¹⁶⁸ Una de las consecuencias de este debate fue la modificación reglamentaria de las leyes 9148 y 9661 por el Ministerio del Interior, el cual dispuso por decreto que las “dependencias del Estado que ocupen obreros, domésticos o jornaleros, deberán solicitarlos al Registro Nacional de Colocaciones”.¹⁶⁹ Este Registro existía desde 1913 pero -al parecer- no había recibido nunca una solicitud de obreros y jornaleros para la administración nacional. Además de reflatar esta dependencia se buscaba ordenar el procedimiento a través de la utilización obligatoria de una tarjeta con datos laborales y personales del obrero. Las preocupaciones por la desocupación perduraron durante toda la década, tal es así que en 1934 el presidente Justo envió a la Cámara de Diputados un proyecto de ley para la creación de una “Junta Nacional para combatir la Desocupación” con el objetivo de ser aprobada rápidamente.¹⁷⁰ La ley N° 11.896 fue promulgada el 28

¹⁶⁷ *La Nación*, “Han iniciado su desempeño las comisiones asesoras del Primer Congreso Nacional del Trabajo”, 24/03/1931, p. 6.

¹⁶⁸ *Crónica Mensual* del Departamento Nacional del Trabajo, Año XIII, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1930, Número 152/3/4, p. 3340.

¹⁶⁹ *La Frontera*, “Las dependencias del Estado solicitarán los obreros al Departamento del Trabajo”, 8/04/1931, p. 3.

¹⁷⁰ La composición de la nueva Junta sería de diez miembros, cuatro nombrados por el PE y un representante de cada una de las siguientes asociaciones: Cámara de la Bolsa de Comercio, Unión Industrial Argentina, Confederación General del Trabajo, Asociación del Trabajo, Mutualidad Argentina contra la desocupación y Junta de Ayuda Social. *Boletín Informativo*, Departamento Nacional del Trabajo, Año XVI, N° 168, Época VI, Enero 1934, p. 3763.

de agosto de 1934 y estableció como función principal de la Junta “proyectar un plan de acción racional” para resolver el problema de la desocupación, el cual sería estudiado por el PE antes de ponerlo en funcionamiento.¹⁷¹

Otro de los temas relevantes del Congreso fue la eliminación de las mediaciones entre el Estado y los trabajadores. El ministro Sánchez Sorondo declaró que el gobierno de Uriburu buscaba promover un estilo político *accesible* y *directo* a todos los componentes del capital y el trabajo.

“Queremos, desde el presidente abajo, hablar mano a mano con los patrones y con los obreros, como lo hemos hecho en numerosas ocasiones. Hemos predicado con el ejemplo. *Las puertas del despacho presidencial y de los ministerios han estado, con ese objeto, constantemente abiertas*, y la primera vez que traté como ministro con los trabajadores, cuando alguno me dijo que le sería difícil verme de nuevo por necesitar de audiencia, yo les contesté que estaba siempre de audiencia con ellos.”¹⁷²

La correspondencia privada del general Uriburu parece acreditar las palabras del ministro al menos en lo que refiere al estilo directo y a la voluntad de intervenir en los problemas sociales. En efecto, antes de retirarse de la presidencia rumbo a Europa recibió cientos de cartas de agradecimiento, de admiración, y de pedidos de trabajo en la administración pública. Las mismas podían carecer de las formas y reglas mínimas de la escritura epistolar -lo cual denotaba una escasa práctica escolar- o bien, podían cumplir con todos los requisitos formales y exhibir una caligrafía bien lograda.¹⁷³ Dos ejemplos pueden ilustrar el tono de este grupo de cartas. La primera, escrita a mano, es enviada por Lorenzo, de 28 años nacido en Paraguay y domiciliado en Capital Federal. La segunda es de Domingo Eduardo Arias, con residencia en Buenos Aires, y está mecanografiada. (Ver apéndice de fotos)

¹⁷¹ Existieron algunos antecedentes legislativos -que no fueron promulgados- como el proyecto del diputado socialista Pérez Leirós (agosto de 1933) para constituir una Junta que combatiera el paro involuntario y se instaurara un seguro contra el mismo. También consta el proyecto del diputado socialista Adolfo Dickmann (1933) que proponía disminuir la desocupación mediante la construcción de obras públicas (escuelas, oficinas públicas, asilos). *Boletín Informativo*, Departamento Nacional del Trabajo, Año XV, N° 161, Época VI, Junio 1933, p. 3478.

¹⁷² *La Nación*, “Realicemos la unidad de la legislación adaptándola a las exigencias del medio”, 22/03/1931, p. 7. Las cursivas son mías.

¹⁷³ Para el primer caso ver por ejemplo: Carta de Cedrés, 21.02.1932, Buenos Aires; Fondo Documental José Félix Uruburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596. Para el segundo véase Carta de Grupo de Legionarios, 21.02.1932, Buenos Aires, solicitan una recompensa por su lealtad y participación en las acciones de la LCA; Fondo Documental José Félix Uruburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

“Que encontrándome en una angustiosa situación económica, sin trabajo, desalojado, y una hermanita menor a quien mantener, me permito el atrevimiento de molestar a su generosidad, para rogarle me pueda proporcionar, trabajo de cualquier índole, para proporcionarnos un pedazo de pan, honrada y laboriosamente. Ruegole se apiade de mi situación.”¹⁷⁴

“Lo he seguido paso a paso en todas sus manifestaciones y si antes no me atreví a solicitarle hiciera lo que humanamente le fuera posible en mi favor, hoy la desesperación me obliga a realizarlo, el estómago apremia y a ese desgraciadamente no puede decirse que espere y son otras las vocas (sic) que imploran pan, son los hijos y la mujer, las (sic) que hacen presión y hay que buscarlo. Solo pido para mí un modesto empleo nacional o municipal, su relación con los hombres del gobierno actual es mucha y las atenciones que usted TENIENTE GENERAL ha tenido para con ellos, no han de negarse a satisfacer (sic) un pedido que ud. haga.”¹⁷⁵

En las alocuciones durante el Primer Congreso Nacional del Trabajo los temas estrictamente técnicos, legales y funcionales no estuvieron deslindados de los asuntos propiamente políticos. Así, fueron abundantes las expresiones contrarias a la “lucha de clases”; a las políticas “demagógicas”; y a los dirigentes sindicales. Por contraposición a estas expresiones los participantes, como Isidoro García Santillán delegado por la provincia de San Juan, destacaron que el gobierno provisional corría con una ventaja ya que se encontraba “desvinculado del tráfico electoral y preocupado de satisfacer las necesidades colectivas y no de negociar sufragios.”¹⁷⁶ García Santillán no era el único que estaba convencido de que la “justicia social” sólo se obtendría dentro del orden. El funcionario nacionalista Bonifacio Lastra iba más allá cuando pensaba que el orden social deseable excluía necesariamente a los judíos eran los responsables de las injusticias sociales, de adueñarse de la riqueza, de corromper las costumbres y de promover la lucha de clases.¹⁷⁷

Las conclusiones del Congreso de 1931 sumadas a la insistencia de Figuerola respecto a la importancia de la recolección de datos fidedignos deben haber influido en

¹⁷⁴ Carta de Lorenzo, 22.02.1932, Buenos Aires; Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁷⁵ Carta de Domingo Eduardo Arias, 24.02.1932, Buenos Aires. Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁷⁶ *La Nación*, “Realicemos la unidad de la legislación adaptándola a las exigencias del medio”, 22/03/1931, p. 7.

¹⁷⁷ Bonifacio Lastra fue funcionario del DNT, se desempeñó como asesor técnico en eventos como la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en la ciudad de Ginebra en 1933. Además fue un activo dirigente de la Alianza de la Juventud Nacionalista (creada en 1937). Sobre Lastra se puede consultar: Leonardo Senkman, “Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina” en *Si somos americanos*, Revista de Estudios Fronterizos, Volumen VI, Año 5, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2004, pp. 102-103; y Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo*, op. cit., p. 480.

el presidente del Departamento Nacional del Trabajo, Eduardo Maglione, quien se reunió con entidades de la industria, el comercio y los transportes “con el fin de estudiar las bases sobre las cuales podría constituirse un Patronato de Desocupados.”¹⁷⁸ Finalmente en 1932 se realizó el Primer Censo Nacional de Desocupados que arrojó la cifra de 333.997 desocupados en todo el país.¹⁷⁹ Después de abandonar su puesto, Maglione reflexionó sobre el Primer Congreso Nacional del Trabajo concluyendo que el resultado más importante y permanente del mismo fue el impacto en la opinión pública.

“provocando su interés por estos problemas obreros que son, hoy por hoy, en la República Argentina como en el mundo entero, los más graves e importantes del país.”¹⁸⁰

Sin embargo las repercusiones en la prensa no fueron todas positivas, por ejemplo, el diario *El Mundo* sostuvo que el Congreso “a nada positivo arribará, y que las cosas malas o irregulares quedarán como estaban”¹⁸¹ mientras que *La Fronda* y *La Nación* mantuvieron un discurso informativo más bien descriptivo.¹⁸² Lo cierto es que el Primer Congreso Nacional del Trabajo fue una experiencia novedosa que, más allá de las políticas públicas que efectivamente pudieran haberse originado en las conclusiones allí arribadas, contribuyó a instalar un conjunto de cuestiones sobre el mundo del trabajo en la esfera pública.

4.2 EL DEPARTAMENTO DEL TRABAJO DE BUENOS AIRES DURANTE EL MANDATO DE MANUEL FRESCO (1936-1940)

Las experiencias de los Departamentos del Trabajo provinciales en la década del treinta tienen relevancia para abordar el problema que nos hemos planteado sobre el

¹⁷⁸ José Figuerola, “Paro involuntario”, *Revista de Derecho Social*, Año I, Número I, Mayo de 1931, p. 20. Poco después de la renuncia de Maglione, el nuevo presidente del Departamento - Carlos Guiraldes (hijo)- dictaminó, a través de una resolución, la necesidad de reorganizar las estadísticas de desocupación y ocupación de la Capital Federal y de los Territorios Nacionales. Para esto se planificaba la confección de un padrón, y sobre este, de estadísticas en la industria, el comercio y los transportes.

¹⁷⁹ Una análisis de los datos se pueden encontrar en José Panettieri, “Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929-1934)”, *Cuadernos del CISH*, Año I, N° 1, La Plata, 1996, pp. 9-30.

¹⁸⁰ Eduardo Maglione, “Mi experiencia en el Departamento Nacional del Trabajo” (Conferencia pronunciada en la Asociación Florencio Sanchez), *Revista de Derecho Social*, Año I, N° 2, julio de 1931, p. 152.

¹⁸¹ *El Mundo*, “Congresos extraordinarios de dudosa finalidad práctica”, 23/03/1931, p. 4.

¹⁸² *La Fronda*, 20/03/1931, p.6; 22/03/1931, p.6; 25/03/1931, p.3; 26/03/1931, p.6; 27/03/1931, p.2; 28/03/1931, p.6; *La Nación*, 22/03/1931, p.7; 23/03/1931, p. 4; p. 7; 24/03/1931, p. 6; 25/03/1931, p. 8; 26/03/1931, p. 1; 27/03/1931, p. 5; y 28/03/1931, p. 1.

influjo de las ideas antiliberales en este tipo de organismos relacionados al mundo del trabajo. Si bien el estado de los estudios históricos sobre las instituciones laborales se encuentra en su fase inicial, se ha avanzado considerablemente en el conocimiento de los mismos.

El más estudiado ha sido el Departamento de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Durante el gobierno de Manuel Fresco (1936-1940), este organismo tuvo una activa participación en los conflictos laborales. En efecto, en 1940 se habían firmado en la provincia 300 convenios colectivos de trabajo frente a 39 en la Capital Federal.¹⁸³ Asimismo, Fresco combinó una serie de medidas distributivas con otras represivas tomando como referentes los modelos fascistas de la época. Sin embargo, los especialistas prefieren considerar a Fresco como un conservador populista antes que como fascista.¹⁸⁴

Manuel Fresco llevó a la práctica muchas de las medidas que los nacionalistas reclamaban, sobre todo la promulgación del decreto N° 137 denominado “Prohibición absoluta de propaganda comunista” por ser un partido internacional incompatible “con el principio indeclinable de la soberanía nacional y con la existencia y destino mismo de la patria argentina.”¹⁸⁵ En los primeros meses del gobierno de Fresco se efectuó una reestructuración del organismo que implicó un movimiento importante de funcionarios ya que se desplazaron de algunos puestos a empleados y se promovieron también nuevos cargos.¹⁸⁶ Además de esta nueva organización, la cual buscaba acompañar los cambios propuestos por la Ley 4548 que reglamentaba el funcionamiento del Departamento del Trabajo, se crearon otras entidades gubernamentales relacionadas con la cuestión social, como los Consejos de Higiene y el Instituto de la Vivienda Obrera. En todos estos organismos existía la inclinación a promover un rígido control social. Por ejemplo, en la reglamentación del nuevo Instituto de la Vivienda existía un inciso

¹⁸³ Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo.*, op. cit., p. 54.

¹⁸⁴ Tulio Halperin Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004, pp. 183, 185. Los historiadores Bitrán y Schneider sostienen que los proyectos gubernamentales de Fresco pertenecen al espectro conservador y que utilizar conceptos como filofascismo, profascismo, o fascismo criollo para designar esta experiencia “no hacen más que enfatizar algunos elementos ideológicos y de su escenografía política para ocultar -paralelamente- su propia especificidad histórica.” La definición de “conservadurismo populista” también presenta “inconsistencias” pero al menos destaca algunas peculiaridades del gobierno de Fresco. Rafael Bitrán, y Alejandro Schneider, “La política obrera de Manuel Fresco, 1936 - 1940”, en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José C. Villaruel, (comps.) *Argentina en la paz de dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 262.

¹⁸⁵ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Enero-Junio 1936, pp. 412-13.

¹⁸⁶ Ver *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Enero-Junio 1937, pp. 639, 640, 728, 736, 737; Enero-Junio 1938: p. 111-14;

que prohibía a los usuarios de la propiedad o a sus familiares participar de actividades “contrarias al orden social o de menosprecio para las autoridades constituidas.”¹⁸⁷

La Ley Orgánica del Trabajo (4.548) estableció los mecanismos para arbitrar en los conflictos laborales, para controlar e intervenir en los acuerdos sobre accidentes de trabajo y participar en otros tipos de situaciones de índole laboral. Estos mecanismos fueron básicamente dos: primero la mediación y en caso de no lograr un acuerdo entre las partes, se pasaba al arbitraje. El Director del Departamento estaría asesorado por un Consejo del Trabajo compuesto por representantes obreros, patronales y del gobierno; pero al parecer no se conformó como organismo estable al menos hasta 1939.¹⁸⁸ Como señala María Dolores Béjar

“estas iniciativas del gobierno en materia social, reflejaban concepciones ampliamente compartidas en la época, eran la expresión de un repertorio de ideas que, más allá de las diferencias sustanciales en cuanto a su aplicación, reconocían la necesidad de la intervención estatal en el campo laboral.”¹⁸⁹

Sin embargo -argumenta Béjar- las diferencias ideológicas entre distintas concepciones políticas son claramente visibles en las características que asume la incorporación de los trabajadores a la política. Así la diferencia entre el fascismo italiano y sistemas opuestos, como el New Deal de Roosevelt, “residió en el grado de autonomía concedida a las organizaciones sociales.”¹⁹⁰ En este sentido, es preciso analizar las políticas distributivas junto a las medidas represivas ya que ambas fueron características del período en el que Manuel Fresco gobernó la provincia.

Las medidas distributivas del gobernador retrocedieron en el último tramo de su gestión. Así lo indican los descuentos a sueldos y jubilaciones, así como también las disposiciones para dejar sin efecto nuevas designaciones de personal.¹⁹¹ En cuanto a la

¹⁸⁷ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Ley 4551, Enero-Junio 1937, p. 559.

¹⁸⁸ El Acta Orgánica del Trabajo introduce un sistema de representación en el cual los gremios tendrían el reconocimiento del Estado que sería el árbitro de sus demandas. Pero sería sólo una parte de un proyecto más general denominado “*plan orgánico*” que posibilitaría la superación de la injusticia social y, en consecuencia, la consolidación del orden y la armonía social. En el ámbito laboral, además de la Ley Orgánica del Departamento de Trabajo (Ley 4.548), se elaboraron otras: Ley de Accidentes de Trabajo (4.455); Ley 4.686 que refería al sábado inglés y una serie de decretos sobre condiciones de trabajo. Ver *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Ley 4548, Enero-Junio 1937, pp. 507-544; María Dolores Béjar “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco” en José Panettieri, *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000, p. 158.

¹⁸⁹ María Dolores Béjar, “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco”, op. cit., p. 159.

¹⁹⁰ María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 141.

¹⁹¹ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Decretos 53 y 54, Enero-Junio 1939, pp. 85-87. En este sentido la historiadora Béjar ha señalado que “En la última etapa del gobierno de Fresco, el

política obrera el componente represivo fue central no sólo en lo que respecta al comunismo sino a todos quienes impugnaran su sistema de orden social.¹⁹² A pesar de su filiación conservadora un sector del nacionalismo se encolumnó tras el gobernador bonaerense. Por ejemplo, en el periódico *Bandera Argentina* dirigido por Emiliano Carulla abundaban las expresiones favorables al gobernador:

“El Dr. Fresco presentó el cuadro que más deseábamos, es decir, el de un *nacionalismo sindicalista*, jerarquizado y totalitario, que considera al trabajador en la dignidad plena de su función social”¹⁹³

Fresco estableció buenas relaciones con los sectores más radicales del conservadorismo y también con los nacionalistas. En sus discursos argumentaba que su gobierno era de derecha y que al mismo tiempo tenía una orientación social. De todos modos se mantuvo en el arco conservador hasta que tuvo que abandonar el cargo de gobernador de la Provincia de Buenos Aires a causa de la intervención que propiciara el presidente Ortiz. Luego Manuel Fresco conformó una agrupación nacionalista (UNA-Patria) que atrajo a muchos militantes del movimiento aunque otros lo siguieron considerando un instrumento de la oligarquía.¹⁹⁴

El movimiento obrero mantuvo diferentes tipos de relaciones con el gobierno de Fresco. En general, recibió considerable apoyo de la CGT Catamarca y una actitud oscilante de la CGT Independencia que definía su actitud como un “apoyo crítico”.¹⁹⁵ Las organizaciones obreras solicitaron en reiteradas oportunidades la intervención del Departamento del Trabajo para resolver conflictos en diferentes ramas de la industria. Se ha demostrado que existieron una gran cantidad de mediciones y convenios sobre todo en dos ramas, la construcción y la industria textil, lo cual implica que el Departamento del Trabajo era una entidad reconocida por los actores en conflictos.

En Santa Fe existió otra experiencia conservadora donde se efectuó un fuerte intervencionismo estatal en el mundo del trabajo a través del Departamento Provincial

pronunciado debilitamiento del equipo gobernante junto con la recesión económica pusieron en evidencia la fragilidad de los acuerdos logrados en el campo laboral” María Dolores Béjar, “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco”, op. cit., p. 184.

¹⁹² Rafael Bitran, y Alejandro Schneider, “La política obrera de Manuel Fresco, 1936 - 1940”, op. cit., p. 275. Los autores señalan que para controlar al movimiento obrero Fresco utilizó diferentes herramientas como el Registro Vecinal y la Policía provincial que fue reestructurada. Paralelamente se utilizaron grupos parapoliciales dirigidos por caudillos barriales.

¹⁹³ *Bandera Argentina*, “Los conceptos que expresara el Dr. Fresco sobre la cuestión social responden a las directivas nacionalistas y católicas.”, 20/02/1937, p. 1.

¹⁹⁴ Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.

¹⁹⁵ Rafael Bitran, y Alejandro Schneider, “La política obrera de Manuel Fresco, 1936 - 1940”, op. cit.

del Trabajo. Susana Piazzesi investigó las condiciones y los mecanismos que configuraron la experiencia política santafesina del *iriondismo*, una coalición conservadora conformada en torno al gobernador Manuel María de Iriondo, que controló los resortes del poder político local en la segunda mitad de la década del treinta. La historiadora argumenta que la falla originaria de la legitimidad política, el fraude, fortaleció estrategias para generar una *legitimidad sustitutiva* visible en distintas formas de *gestionar* la política local. El Departamento Provincial del Trabajo fue, como lo demuestran las estadísticas disponibles, un organismo muy activo en la resolución de conflictos entre el capital y el trabajo. Al mismo tiempo, todas estas medidas fueron en paralelo con el fortalecimiento de la capacidad represiva del Estado a través de la Ley de Defensa Social y la sanción de una Ley de Imprenta, muy resistida por distintos sectores de la sociedad santafesina.¹⁹⁶ Las intervenciones realizadas en el campo laboral y social demuestran la capacidad de combinar criterios científicos y racionales en la gestión con criterios tradicionalistas, recurriendo a categorías provenientes del catolicismo social para efectuar “una lectura antimarxista del clivaje social”.¹⁹⁷

Dicho esto concluimos que, a pesar de la escasez de estudios sobre las entidades provinciales del ámbito laboral, los estudios existentes demuestran la importancia de la influencia del catolicismo en los mismos.¹⁹⁸ Asimismo, en el caso del Departamento del Trabajo de Buenos Aires también son evidentes las influencias del nacionalismo entre 1936 y 1940. En lo que respecta al Departamento Nacional del Trabajo, que hemos analizado anteriormente, podemos argumentar que los funcionarios y técnicos de importancia también se vieron influidos por el nacionalismo y el catolicismo social. Pese a estas influencias el socialismo siguió “con notable entusiasmo” el desempeño del Departamento Nacional del Trabajo.¹⁹⁹

¹⁹⁶ Susana Piazzesi, *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino 1937-1943*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

¹⁹⁷ Idem, p. 118.

¹⁹⁸ Además del libro de Susana Piazzesi ver el trabajo de Alejandra Landaburu, “El proyecto católico para los trabajadores, una repuesta al problema social. Tucumán”, *Jornadas Pre-Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo - ASET*, 2001.

¹⁹⁹ María Cristina Tortti, “El Partido Socialista ante la crisis de los años ’30: la estrategia de la “Revolución constructiva” en *Revista Socialista*, Año I, Nº 2, Cuarta Época, Diciembre de 2009, pp. 50-51, www.revistasocialista.com.ar. Según señala la autora, además de elevar habitualmente denuncias al organismo los socialistas se ofrecieron como inspectores voluntarios. El socialismo diferenciaba entre la acción positiva del Departamento y la acción negativa de la policía, y apostaban tanto a los frutos que podía dar la presión sindical sobre este tipo de organismos como la acción legislativa sancionando las leyes laborales. “A través de esta doble acción -sindical y parlamentaria- se buscaba llevar la lucha de clases al seno de las instituciones e integrar a la clase obrera argentina a la vida política.”

Los nacionalistas denunciaron a través de sus órganos de difusión el atraso en materia salarial, las malas condiciones de trabajo en las fábricas y reclamaron la intervención del DNT en numerosas oportunidades.²⁰⁰ En más de una ocasión ponderaron el trabajo de la División de Estadística dirigido por Figuerola²⁰¹ mientras que en otras oportunidades se expresaron contra el DNT por ser un “organismo arcaico”²⁰²; por ser una oficina ineficaz²⁰³, o por ser una “entidad liberal”²⁰⁴. Por el contrario, *Bandera Argentina* resaltaba los logros del Departamento del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires “del que algo tiene que aprender la oficina nacional de la misma materia”.²⁰⁵ Según este periódico, el nacionalismo era esencialmente “sindicalista” como lo eran el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano y el falangismo español. Entendían que la gestión de Fresco “en los diversos hechos de la vida obrera en la provincia” había acercado a nacionalistas y sindicalistas “que tendrán ahora, honestamente, que reconocer que no todo los separa del nacionalismo”.²⁰⁶ El director de *Bandera*, Juan E. Carulla, creía que existía una urgente necesidad de “estructurar esa enorme nebulosa que es el nacionalismo” para convertirlo en un “partido totalitario” para lo cual era indispensable recuperar a las masas populares que apoyaron a Uriburu y al no encontrar espacio volvieron a los partidos tradicionales.²⁰⁷ La política social deseable debería -en su perspectiva- rever a fondo las leyes laborales dictadas hasta el momento “que limitan con disposiciones contrarias al buen sentido y a las necesidades colectivas, el ejercicio de las actividades del trabajo.”²⁰⁸

²⁰⁰ Por ejemplo, sobre el caso de costureras y sastres que cobraban por unidades de piezas confeccionadas *Crisol*, “El problema del trabajo”, 21/08/1935, p. 3.

²⁰¹ *Crisol*, “Se hizo un estudio detenido sobre la vivienda obrera”, 18/08/1937, p. 2.

²⁰² Roberto Rolón, “Concepto nacional fascista sobre el trabajo y la organización profesional” y “Problemas sociales” en *Bandera Argentina*, 17/03/1937, p. 3; 21/03/1937, p. 3 respectivamente.

²⁰³ *El Pampero*, “Leyes obreras incumplidas”, 11/12/1939, p. 16.

²⁰⁴ “La Federación Obrera Nacionalista Argentina tiene como meta la implantación del Estado Corporativo Nacionalista, que suprimirá la lucha de clases estableciendo la justicia social; no obstante, mientras subsista el régimen demócrata-burgués seguirá cumpliendo la función que le corresponde como organismo sindical obrero. Es decir que luchará con las armas propias del sindicalismo en defensa de las reivindicaciones morales y materiales del proletariado argentino. Luchará en forma directa, repudiando el reformismo socialista, y el parlamentarismo y no aceptará el arbitraje del Estado mientras sea irresponsable, mientras carezca de fuerza suficiente para hacer cumplir al capital con los compromisos contraídos con los organismos obreros, como ocurrió últimamente con la Federación Obrera de la Construcción.” *Crisol*, “La Federación Obrera Nacionalista Argentina. Ante el problema presidencial”, 29/08/1937, p. 6.

²⁰⁵ *Bandera Argentina*, “La intervención del Estado en las luchas entre el capital y el trabajo”, 12/02/1937, p. 1. Otros ejemplos de apoyo a Fresco del mismo periódico: “La legislación de las relaciones entre capital y trabajo”, 3/04/1937, p. 1.

²⁰⁶ *Bandera Argentina*, “La intervención del Estado en las luchas entre el capital y el trabajo”, 12/02/1937, p. 3.

²⁰⁷ Juan E. Carulla, “El deber del nacionalismo” en *Bandera Argentina*, 27/02/1937, p. 1.

²⁰⁸ *Bandera Argentina*, “Hacia una justicia social”, 06/03/1937, p. 1.

En el mismo sentido, el nacionalista Roberto A. Rolón resaltaba el valor “revolucionario” de las leyes sindicales corporativas que atribuía responsabilidades a entidades organizadas de productores más que al individuo como en el derecho liberal, y apoyaba el gobierno de Fresco que “con pulso firme y brazo fuerte” dirigía la provincia.²⁰⁹ Más aún consideraba que Fresco era el hombre que podía marcar el rumbo “de la nueva Argentina del futuro”.²¹⁰ Rolón, quien había pertenecido al Partido Fascista Argentino y fue uno de los creadores de la Unión Sindicalista Argentina (una entidad nacionalista creada en 1937 que agrupaba a los corredores de comercio), consideraba que el pueblo ya estaba en gran medida consustanciado con el nacionalismo y que la miseria inherente al sistema capitalista sacudiría “la modorra” de las clases populares.

En síntesis, en este capítulo hemos analizado los discursos antiliberales respecto a la “cuestión social” que proliferaron en la Argentina de entreguerras, los cuales provinieron principalmente de los grupos nacionalistas de derecha y del catolicismo. En esta época existieron una serie de instituciones, grupos y publicaciones en las cuales la convivencia entre católicos y nacionalistas promovió una serie de diagnósticos compartidos sobre la realidad política y los problemas sociales. Como es sabido, estos grupos compartieron más de un ámbito de sociabilidad, la atracción por determinados intelectuales y filósofos europeos, proyectos culturales, redes familiares, gustos estéticos y valores morales. Más importante fue que católicos y nacionalistas tuvieron como objetivos la impugnación del liberalismo, la necesidad de una restauración cristiana, el respeto por las jerarquías sociales, la valoración positiva de la organización corporativa de la sociedad, y la lucha contra el comunismo.

En principio, ambos mantenían que la izquierda había penetrado con éxito el mundo del trabajo provocando la “perdición” del proletariado, descristianizando a las masas. El problema social se acentuaba cuando los obreros organizados y dirigidos por militantes de izquierda intentaban socavar las bases del orden social, a través de sus luchas y sus reivindicaciones de clase. Nacionalistas y católicos creían, siguiendo los preceptos de la encíclica *Rerum Novarum*, que había que elaborar una alternativa antiliberal y antiizquierdista para “reconquistar” los espacios fabriles; que había que terminar con los abusos del capitalismo y la avaricia de los empresarios; y que había que encontrar una armonía entre el capital y el trabajo. En este sentido el concepto de

²⁰⁹ Roberto Rolón, “Concepto nacional fascista sobre el trabajo y la organización profesional” y “Problemas sociales” en *Bandera Argentina*, 17/03/1937, p. 3; 21/03/1937, p. 3 respectivamente.

²¹⁰ Roberto Rolón, “Problemas sociales” en *Bandera Argentina*, 21/03/1937, p. 3; ver también la misma columna del 31/03/1937, p. 3

“armonía de clases” en contraposición al de lucha de clases fue un dispositivo central de los discursos de la época.

Asimismo hemos visto que algunos funcionarios importantes del Departamento Nacional del Trabajo participaron de los proyectos intelectuales o culturales de estos grupos e inclusive ejecutaron en sus gestiones algunas de las medidas que el nacionalismo solicitaba. No obstante procuramos dar cuenta de las características de dichas gestiones las cuales no pueden circunscribirse a la influencia de las nociones antiliberales sobre el mundo del trabajo sino que incluyeron intentos de sistematizar información, mejorar las relaciones laborales, crear cuadros de expertos, entre otras.

CAPÍTULO III

EL NACIONALISMO SINDICALISTA

Luego de la muerte de José F. Uriburu sobrevinieron dos problemas importantes para el movimiento nacionalista, a saber, la falta de una conducción consolidada y, derivado de esto, la dificultad de definir una estrategia política compartida entre las distintas agrupaciones nacionalistas creadas en los años treinta.¹ El nacionalista Ernesto Palacio resaltaba además la necesidad de tener una “verdadera comunión de ideales entre todos los integrantes del movimiento” de lo cual se desprende el estado de fricciones y desacuerdos que dividía al nacionalismo. La movilización de los trabajadores y el lugar que las organizaciones obreras debían ocupar en el movimiento nacionalista argentino fueron temas ampliamente debatidos en ese contexto, por los dirigentes y los militantes de ese signo político.²

La nueva historiografía sobre las derechas no ha dejado de llamar la atención sobre los cambios producidos en la estructura social del movimiento nacionalista argentino.³ Sin embargo no se ha profundizado sobre la magnitud de estos cambios y poco se conoce sobre las organizaciones sindicales nacionalistas, sus miembros, actividades, repercusión pública, entre otros aspectos. En este capítulo, en primera instancia, nos abocaremos a situar al *nacionalismo sindicalista* en el cuadro más amplio del movimiento obrero argentino teniendo en cuenta el carácter minoritario de esta corriente política en relación a las otras ideologías predominantes en el sindicalismo argentino. Para esto consideraremos las distintas relaciones que obreros nacionalistas y católicos mantuvieron con las principales vertientes de la izquierda del período de entreguerras: el sindicalismo, el socialismo y el comunismo. En segunda instancia, y en forma más específica, analizaremos las entidades que incluimos dentro del *nacionalismo sindicalista*, las cuales intentaron representar y movilizar a los sectores trabajadores con consignas radicalizadas

¹ Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

² Ernesto Palacio, “El nacionalismo argentino y los filofascistas”, *Nuevo Orden*, 23/07/1941, p. 2.

³ Ver Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005; Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, op. cit.; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003. Por su parte Buchrucker menciona el surgimiento de la Federación Obrera Nacionalista Argentina (1932) como rama de la Legión Cívica Argentina; el Block Obrero en la Legión Nacionalista (1934); la Agrupación Obrera Adunista en la ANA (1937) y un Sindicato Obrero Nacionalista Argentino independiente (1935). Ver Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 209-210-211.

y, al mismo tiempo, autoritarias. Las preguntas que abordaremos son las siguientes: qué tipo agrupaciones se conformaron, quiénes eran los nacionalistas que participaron en ellas, cuáles eran sus prácticas relacionadas con el mundo del trabajo, qué recursos se utilizaron para expandir su base de adherentes y de qué manera se integraron los trabajadores a estas estructuras organizativas. Por último analizaremos algunos de los programas económicos nacionalistas con el objetivo de clarificar cuáles eran sus propuestas concretas para mejorar el nivel de vida de los trabajadores y cuál era el modelo económico que creían más conveniente para la nación.

1. EL NACIONALISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN LOS AÑOS TREINTA.

La Semana Trágica en enero de 1919 fue un momento decisivo en la historia del movimiento obrero argentino. La violencia sin precedentes con la que el Estado y las fuerzas parapoliciales reaccionaron ante la huelga general de los trabajadores tuvo consecuencias perdurables. Sobre este suceso se han producido una larga serie de trabajos que analizan la relación entre el Estado y el movimiento obrero, las causas de la huelga, el papel del anarquismo en la protesta, la acción de los grupos parapoliciales, entre otros aspectos.⁴ Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat señalan que la huelga general, la cual se desencadenó a partir del asesinato de obreros y vecinos de los Talleres Vasena, se trató de una serie de acontecimientos frutos de la “indignación popular frente a la violencia policial y parapolicial” en un contexto de conflictividad laboral, con una mayor ocupación y una caída de los salarios reales.⁵

Distintos autores coinciden en que la huelga comenzó de modo espontáneo y señalan que el anarquismo no asumió la dirección de la protesta, que fue más bien caótica. Sin embargo, otras interpretaciones resaltan el carácter insurreccional que fue adquiriendo la protesta y le otorgan al anarquismo la orientación de los acontecimientos.⁶ El marco sindical en el que se desarrolla esta huelga es significativo porque la dirección de los gremios más importantes estaba en manos de la corriente sindicalista. El

⁴ Algunos de estos trabajos son Nicolás Balbín, “Pesadilla de una siesta de verano. La Semana Trágica”, en *Todo es Historia*, año I, Nro. 5, 1967; David Rock, “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919.”, en *Desarrollo Económico*, vol. 11, N° 42-44, 1971; *El radicalismo argentino, 1880-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975; “La Semana Trágica y los usos de la historia”, en *Desarrollo Económico*, vol. 12, N° 45, 1972; Edgardo Bilsky *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Julio Godio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.

⁵ Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión.”, Cuadernos del CIESAL, N° 4, 1998, p. 41.

⁶ Edgardo Bilsky *La Semana Trágica*, op. cit.

sindicalismo había ido perdiendo su impronta revolucionaria⁷ y formuló una propuesta “autónoma” que ponía el énfasis en las cuestiones gremiales.⁸

El sindicalismo fue condensando bajo su esfera a muchos sindicatos importantes por su posición económica estratégica, fundamentalmente, a los marítimos y a los ferroviarios. Esta corriente combinaba una retórica revolucionaria con proyectos más flexibles y pragmáticos que las propuestas provenientes del anarquismo y del socialismo “buscando principalmente en el sindicato no tanto un ámbito propicio para la difusión de su ideología -como hacían anarquistas y socialistas-, sino el instrumento para lograr mejoras concretas e inmediatas.”⁹ Sus prácticas combativas también se destacaron por el pragmatismo: usaron la huelga reivindicativa como su principal arma de lucha al tiempo que abrieron un canal de diálogo con el Estado. Como es sabido, el gobierno de Hipólito Yrigoyen cultivó contactos directos con los dirigentes sindicalistas legitimando algunas de sus demandas, no obstante también recurrió a las fuerzas policiales para reprimir la protesta obrera.¹⁰

La preeminencia de esta corriente del movimiento obrero está relacionada tanto con la declinación del anarquismo como con las dificultades del socialismo para representar al conjunto de los trabajadores. El anarquismo fue el más perjudicado por las medidas represivas y las persecuciones de sus dirigentes -muchos de ellos deportados a sus países de origen- que se desplegaron a la par de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.¹¹ También incidieron los cambios en la composición de la clase trabajadora: muchos inmigrantes habían adquirido a través de los años una relativa estabilidad que los impulsaba a luchar para mejorar su situación laboral pero no estaban dispuestos a participar de las acciones insurreccionales que promovían los anarquistas. A su vez, se habían incorporado a la clase trabajadora los hijos de los inmigrantes, quienes también preferían la consecución gradual de las mejoras sociales en vez del “rechazo

⁷ Recordemos que la corriente sindicalista surgió en Europa como una reacción contra la tendencia reformista y parlamentaria del socialismo que le adjudicó al sindicato el rol revolucionario en la lucha contra el capitalismo.

⁸ Esta propuesta quedó claramente expuesta durante el XI Congreso de la FORA realizado en 1915. Allí los sindicalistas, que se habían unido a la central anarquista, votaron por eliminar la adhesión al comunismo anárquico y plantearon que la central debía ser apolítica, es decir, no tenía que definirse ideológicamente. Esta resolución no fue aceptada por el anarquismo que resolvió conformar una central paralela.

⁹ Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983, p. 20.

¹⁰ Sobre este tema se puede consultar Enrique Garguin, “Relaciones entre Estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”, en José Panettieri (compilador), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

¹¹ Ver Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

absoluto e intransigente de toda realidad social existente en nombre de una hermosa utopía.”¹² Por último, como ha señalado Ricardo Falcón, los cambios en el sistema político a partir de la reforma de 1912 reafirmaron un nuevo clima de época en que el discurso anarquista perdió su influjo entre los obreros.¹³

Por otra parte, el socialismo no fue la tendencia mayoritaria entre los trabajadores debido fundamentalmente a su estrategia de alcanzar por la vía parlamentaria los derechos obreros. El camino legalista era considerado dificultoso y lento por la mayoría de los trabajadores. Además, esa inclinación por el parlamentarismo facilitaba la preponderancia, dentro de la estructura del partido, de los sectores medios que generalmente contaban con mayor capital simbólico. De esta manera, el socialismo fue visto como un partido de intelectuales que tenían preocupaciones sociales pero que no ofrecían una real alternativa al sistema vigente.¹⁴

La Liga Patriótica Argentina surgió en el contexto de la Semana Trágica. Su aparición expresó “un fenómeno que tendrá fuertes repercusiones y reiteraciones en la historia posterior de la Argentina”.¹⁵ Si bien la Liga nació para reprimir las acciones de protesta del movimiento obrero, al mismo tiempo procuró atraer -según sus propias palabras- a los “buenos trabajadores”. Las brigadas de trabajadores libres incluyeron diferentes tipos de actividades como operadores telefónicos, ladrilleros, pintores, zapateros, carpinteros, peones, cigarreros, metalúrgicos, portuarios, estibadores, ferroviarios, panaderos, entre otras. Se trataba de trabajadores no sindicalizados empleados por miembros de la Liga o “contratados por ellos para romper huelgas o impedir de alguna manera la movilización obrera.”¹⁶ La subordinación de las brigadas de trabajadores libres a sus delegados y éstos, a su vez, a la Junta central y a sus cuadros ejecutivos, da cuenta de la estructura jerárquica que sostenía la Liga y del lugar que ocupaban estos sectores obreros. Según afirma Sandra McGee “estos rompehuelgas constituían el contingente de clase baja de la Liga, desprovisto claramente de voz y de todo poder dentro de la organización”.¹⁷

¹² Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983, pp. 19-20.

¹³ Ricardo Falcón, “Izquierdas, régimen político cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912) en *Anuario* N° 12, Rosario, 1986-1987.

¹⁴ Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, op. cit., p. 61.

¹⁵ Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Una vez más la Semana Trágica”, op. cit., p. 46.

¹⁶ Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003, p. 112.

¹⁷ Idem, p. 17.

El gremio docente fue especialmente importante para Manuel Carlés porque, según argumentaba, las escuelas eran las principales difusoras -junto con el hogar- del patriotismo entre los argentinos desde muy corta edad. Los liguistas consideraban fundamental la estimulación de la pedagogía patriótica y la construcción de la memoria nacional a través del festejo del calendario patriótico en las escuelas.

Para asegurar el éxito de dicha empresa pedagógica había que organizar a los docentes en sindicatos nacionalistas. Por esto crearon la brigada del magisterio de la ciudad de Buenos Aires, la cual intentó establecer vínculos con otros centros de maestros del país para crear una “entidad cultural solidaria”. La brigada docente de la Liga promovía la independencia económica y profesional del docente. Pero sus objetivos eran más amplios, por ejemplo, proponían fundar bibliotecas infantiles circulantes, combatir el analfabetismo en niños y adultos, crear escuelas de artes y oficios, perfeccionar a egresados de la escuela primaria, creación de jardines de infantes e instruir al obrero.¹⁸ La experiencia de la conformación de brigadas de trabajadores ha sido el primer intento de la derecha de incluir bajo su égida a los sectores populares.

El golpe de Estado de 1930 encabezado por Uriburu encontró al movimiento obrero unificado en la Confederación General del Trabajo (CGT).¹⁹ La ausencia de un pronunciamiento contra el gobierno de facto acentuó los conflictos internos ya existentes: los socialistas -que competían con los sindicalistas por el control de la fuerza obrera- acusaron a la dirigencia por negarse a pronunciar públicamente su oposición al fascismo.

Por su parte, la historiografía presenta distintas interpretaciones de la “ambigüedad” de la CGT frente al gobierno autoritario; mientras para algunos fue un signo de la traición de sus dirigentes²⁰ para otros fue esencialmente una actitud defensiva para “sobrevivir”.²¹ Otros historiadores, por un lado, creen que la estrategia de la dirigencia sindicalista reflejaba la actitud de la opinión pública que confiaba en

¹⁸ *El Pueblo*, “La Brigada del Magisterio de la Liga Patriótica procurará cimentar vínculos gremiales con los centros afines”, 11/05/1931, p. 1.

¹⁹ Anteriormente habían convivido cuatro centrales: la Federación Obrera Regional Argentina (FORA, anarquista, instituida en 1904 y reconfigurada en 1915 como FORA del V Congreso), la Confederación Obrera Argentina (COA, socialista, creada en 1926), la Unión Sindical Argentina (USA, sindicalista, fundada en 1922) y el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC, comunista, creado en 1929). Los socialistas y sindicalistas terminaron por concretar la unidad del movimiento obrero pero la balanza de la Central Obrera se inclinaba hacia el sindicalismo. El hecho de que el sindicalismo se hubiese impuesto en la CGT a pesar de la inferioridad numérica de la USA con respecto a la COA se explica en parte por la creciente fuerza del sindicalismo en la Unión Ferroviaria, el gremio más importante de la COA.

²⁰ Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos IV. La democracia fraudulenta*, Buenos Aires, Galerna, 2006, p. 191.

²¹ Ver Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, op. cit., p. 32.

una rápida normalización de la política y, por otro lado, traslucía la afinidad de muchos sindicalistas con las teorías corporativistas.²² En su clásico libro sobre el movimiento obrero, Hiroschi Matsushita observa que la Junta Ejecutiva de la CGT dio a conocer un manifiesto en 1933 en el cual decían que la actividad perturbadora de las fuerzas profascistas no era tan grave y que los sindicatos debían preocuparse exclusivamente por los salarios y las condiciones de trabajo ya que en Argentina no había condiciones para el triunfo del fascismo. Sobre este manifiesto de la CGT, Matsushita señala que la corriente sindicalista evaluó en su momento que no era posible el desarrollo de una derecha radical en nuestro país.²³ Sin embargo, los sindicalistas no desestimaron esta cuestión. Andrés Bisso argumenta que la central obrera no permaneció inmune al crecimiento del nacionalismo sino que, por el contrario, desplegó “una consecuente acción antifascista en el país.”²⁴ En este sentido, las palabras del secretario general de la GCT, Luis Cerruti, son elocuentes:

“Como siempre, la Confederación General del Trabajo está contra el fascismo y por la libertad indispensable para la vida de la organización sindical de los trabajadores. Y si el caso llega, sin vanos alardes, pero con firmeza, sabrá ocupar el lugar que le corresponde oponiendo a la reacción y a las hordas fascistas del capitalismo intransigente, todo el peso de su fuerza organizada en defensa de los derechos obreros.”²⁵

Asimismo, como ha sido señalado, hay que considerar la incidencia del factor económico en las acciones del movimiento obrero. En el contexto de una economía gravemente afectada por la crisis económica mundial las luchas sindicales se redujeron notablemente. Al regularizarse el índice de empleo y disiparse parcialmente la amenaza de la desocupación, se fue configurando un escenario más favorable para las luchas reivindicativas. Recién a partir de 1934 los índices de las huelgas obreras comenzaron a remontar al tiempo que se desarrollaban grandes establecimientos industriales. Como explica Juan Carlos Torre,

²² Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2003, p. 178.

²³ Hiroschi Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1987, p. 111.

²⁴ Andrés Bisso, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Cedinci Editores-Editorial Buenos Libros, 2007, p. 67.

²⁵ Luis Cerruti, *Acción Antifascista*, Boletín de la Confederación General del Trabajo, año II, n° 20, 25 de Agosto de 1933, p.1 en BISSO, Andrés, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Cedinci Editores-Editorial Buenos Libros, 2007, p. 421.

“El objetivo de las huelgas en la industria es doble: el reconocimiento del sindicato y el establecimiento de condiciones de salario y de trabajo mínimas y uniformes. En la actividad sindical del período se pueden distinguir dos movimientos paralelos. De un lado, como es el caso de la Unión Ferroviaria, se trata de preservar las conquistas obtenidas; del otro, la movilización de los obreros de la industria apunta a traducir institucionalmente las nuevas realidades del trabajo. En el centro de una y otra tentativa está la búsqueda del amparo del Estado.”²⁶

El desarrollo industrial orientado a sustituir las importaciones fue acompañado por un crecimiento de la organización de gremios de orientación comunista. Desde hacía una década el Partido Comunista dirigía sus esfuerzos a la conquista de los trabajadores industriales logrando, a través de un trabajo metódico y constante, una organización gremial sólida apoyada en el sindicato único por rama.²⁷ En 1935, los dirigentes comunistas junto con los socialistas exigieron la realización de un congreso para normalizar el funcionamiento de la CGT. Los sindicalistas se rehusaron a convocar a los trabajadores para tal fin, lo cual generó largas y corrosivas discusiones que terminaron con una acción violenta: la toma de la CGT y el desalojo de la conducción sindicalista. Durante un breve período funcionaron dos centrales: la CGT Catamarca agrupaba a los sindicatos expulsados mientras que la CGT Independencia representaba a los gremios “insurgentes”.²⁸ En 1937 los sindicalistas reflataron la Unión Sindical Argentina (creada en 1922) pero sus apoyos se diluyeron en pocos años.²⁹

²⁶ Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990, p. 43.

²⁷ Sobre este tema ver Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

²⁸ La CGT Catamarca contaba con el apoyo de la Federación Obrera Marítima (FOM), la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOET), la Federación de Oficiales de la Marina Mercante (FOMM), la Asociación Trabajadores de la Comuna (ATC) y una serie de pequeños sindicatos de oficio (cartoneros, mimbrenos, molineros, cocineros -entre otros-); mientras que la CGT Independencia contaba con los gremios de más peso como la Unión Ferroviaria (UF), Confederación General de Empleados de Comercio (CGEC), La Fraternidad (LF), Unión Tranviarios (UT) y Unión de Obreros y Empleados Municipales (UOEM).

²⁹ En 1922 el sindicalismo estimulado por la Revolución Rusa retomó su carácter revolucionario y formó la Unión Sindical Argentina presentando un manifiesto que determinaba: 1) desconocer todo derecho de intervención y tutelaje a las fracciones organizadas en partidos políticos en las cuestiones fundamentales que interesan al proletariado argentino que milita en las filas de la USA; 2) no permitir la intervención de los partidos políticos en las campañas electorales o de protesta con fines políticos; 3) proclamar como principio de lucha contra el capitalismo la superioridad de la acción directa, “desde la huelga, el boicot y el sabotaje hasta los movimientos insurreccionales y la propia revolución social”; 4) afirmar que la única vanguardia del proletariado la constituyen los sindicatos de la USA. La organización desapareció de la escena en 1930 cuando se fusionó con los socialistas en la recientemente formada CGT, pero después de la fragmentación de dicha central en 1935, los sindicalistas decidieron la aparición de la USA (1937) con 42 organizaciones y 32.000 cotizantes. Dos años más tarde las organizaciones habían descendido a 33 y contaba con menos de 27.000 cotizantes que en 1941 sólo serían 14.000. Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, op. cit., pp. 27-28, 93.

Los nacionalistas del diario *Crisol* siguieron el conflicto de la CGT en detalle, expresando sus inquietudes ante este cambio de fuerzas en el movimiento obrero. Enrique Osés temía que las “masas de trabajadores” fueran “absorbidas” por “ocho o diez diputados socialistas, que no son obreros y quieren hablar en representación de los obreros auténticos”³⁰ El problema de la agremiación ocupó un lugar destacado a la luz de dichos acontecimientos. El periódico *Bandera Argentina* no sólo acusaba de incompreensión a quienes negaban los problemas sociales sino que se pronunciaba a favor de la agremiación obrera:

“La incompreensión de muchos de nuestros hombres del pasado, algunos de los cuales ni siquiera creían en la existencia de problemas sociales en nuestro país, ha hecho que la agremiación obrera fuera vista como un peligro social.”³¹

Los nacionalistas, que conformaron el *nacionalismo sindicalista*, creían que la organización de los trabajadores era necesaria para realizar un régimen de justicia económica “sin el cual no es posible realizar un gran país”.³² Pero la agremiación también fue considerada indispensable para lograr el control de los obreros porque - según los argumentos nacionalistas- la mayoría eran inmigrantes o sostenían un débil sentimiento patriótico.

Las inquietudes del nacionalismo sobre la cuestión social y sus propuestas para mejorar la vida de los trabajadores junto con la inclusión de militantes provenientes de los sectores populares plantea una serie de problemas que hasta el momento no han sido profundizados en la literatura especializada: ¿Cuán profundo fue el cambio de esta concepción originariamente elitista? ¿Qué importancia tuvo esta tendencia “inclusiva” dentro de un movimiento político-cultural antidemocrático? ¿Qué lugar ocuparon los obreros en dicho movimiento político?

1.1 LAS ORGANIZACIONES OBRERAS NACIONALISTAS

Los nacionalistas incluyeron en sus filas a trabajadores y trabajadoras del sector servicios, comerciantes, docentes, artistas, obreros y obreras industriales, entre otras actividades, con el objetivo de organizarlos y movilizarlos para “disputarle a la izquierda” su lugar de preeminencia dentro del movimiento obrero. Sin embargo, tanto

³⁰ Enrique Osés, “La escisión en la masa obrera”, en *Crisol*, 19/12/1935, p. 1.

³¹ *Bandera Argentina*, “El movimiento obrero y el ‘Frente Popular’”, 18/06/1936, p. 1.

³² *Bandera Argentina*, “Los sindicatos.”, 10/01/1937, p. 1.

su participación como su lugar dentro de la estructura nacionalista fue objeto de discusiones internas. El obrero nacionalista Fermín Mares -que escribía habitualmente columnas en el diario *Crisol*- afirmaba que el objetivo de los obreros nacionalistas era luchar por sus “derechos humanos”³³, mientras que el nacionalista Fernando García Della Costa afirmaba que,

“El Sindicalismo nacionalista debe servir tan solo para imprimir conciencia cívica ante los problemas del trabajo a una clase la que se quiere apartar de su misión nacional.”³⁴

Lo cierto es que lejos de circunscribirse al ámbito estrictamente sindical, algunos obreros nacionalistas lograron proyectarse en el ámbito de la prensa y de la política. El caso paradigmático fue el de Benito Andrade Agulleiro, un obrero de izquierda que se pasó a las filas nacionalistas. Escribió columnas para distintos periódicos, como *Cabildo* y *Crisol*, y publicó un libro titulado *Técnica de infiltración comunista*, tercer tomo de la Colección Anticomunista dirigida por Bruno Jacovella.³⁵ En agosto de 1943, después del golpe del GOU, Benito Agulleiro se desempeñó como secretario del mayor Raúl Pujol que fue el interventor de las dos entidades ferroviarias.³⁶

El caso de Agulleiro demuestra que los obreros nacionalistas podían ocupar posiciones y ejercer funciones que antes estaban reservadas para otros miembros del movimiento. No obstante, también fueron los trabajadores los que siguieron desempeñando acciones represivas y violentas. De hecho, entre septiembre de 1934 y enero de 1935 se dieron una serie de episodios de violencia perpetrados por los nacionalistas de la Legión Cívica Argentina. Los agresores esperaban la realización de un acto o una reunión que convocara a un público numeroso -en sinagogas, locales partidarios, teatros y cines- para tirar petardos y líquidos inflamables. Luego de una investigación policial se llevó a cabo un proceso judicial que terminó, tres años después de los sucesos, con la condena de cinco de los catorce participantes de los hechos. Los procesamientos fueron por los cargos de asociación ilícita, intimidación pública e incendios. El resto quedó sobreesido por prescripción de la causa. Los implicados eran 14 hombres entre 22 y 44 años, la mayoría de los mismos trabajaban como empleados

³³ Fermín Mares, “El obrero argentino dentro del Nacionalismo”, en *Crisol*, 1/12/1937, p. 3.

³⁴ Fernando García Della Costa, “Estamos contra la reacción de la beatería hipócrita de la reacción que usa a la Patria como un mito”, en *Crisol*, 23/03/1943, p. 5.

³⁵ Benito Agulleiro, *Técnica de la infiltración comunista*, Buenos Aires, La Mazorca, 1943.

³⁶ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos.*, op. cit., p. 207.

(uno era empleado bancario); luego siguen los albañiles; un estudiante, un peón y un obrero gráfico. En cuanto a las nacionalidades ocho de los nacionalistas eran argentinos y había seis extranjeros (un alemán, un portugués, un español y tres italianos).³⁷ Una vez que salieron de la cárcel se reintegraron a las mismas actividades políticas que consistían fundamentalmente en ataques callejeros.³⁸

La Legión Cívica Argentina fundada en 1932 orientó su discurso a los trabajadores. En su declaración de principios, seis de los once puntos estaban dedicados a la cuestión del trabajo en sentido amplio, incluyendo las propuestas de los siguientes ítems: un sistema de gobierno basado en la representación gremial, organización de las fuerzas productivas, formación de consejos técnicos legislativos, creación de una Magistratura especial del trabajo, propiedad urbana o rural para los trabajadores, condiciones de salud física y moral para los obreros.³⁹ La correspondencia dirigida a José Félix Uriburu en febrero de 1932 por legionarios que solicitaban un trabajo formal y estable estaría indicando que muchos trabajadores de bajos recursos efectivamente ingresaron a las filas de la Legión. Dichos legionarios solicitaban el favor del ex presidente y pedían alguna vacante en cualquier repartición oficial aduciendo la mala situación por la que atravesaban. Para justificar el pedido señalaban que habían asistido a todos los desfiles, participado de todos los entrenamientos militares y habían hecho guardias en las calles cuando se lo habían solicitado.⁴⁰

La mayoría de las agrupaciones obreras nacionalistas surgieron en la segunda mitad de la década del treinta. El marco dentro del cual se da este fenómeno es el de una nueva lectura de la conflictividad social, por cierto muy elevada, entre los nacionalistas quienes se mostraron convencidos de la necesidad de introducir un cambio en su concepción de la política. En el siguiente cuadro pueden verse las organizaciones obreras nacionalistas de la década del treinta, algunas de ellas surgieron como ramas de entidades previamente constituidas y otras se desarrollaron de forma autónoma replicando el estado de fragmentación que caracterizó a este movimiento político desde su nacimiento.

Organizaciones del *nacionalismo sindicalista* (1930-1943)

³⁷ *Crítica*, “Cinco nazis que cometieron varios hechos delictuosos fueron condenados”, 28/05/1938, p. 5.

³⁸ Informes de la Policía de la Capital firmado por Andrés Sabalain, Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas, Cámara de Diputados de la Nación.

³⁹ *Bandera Argentina*, “Declaración de principios de la Legión”, 18/08/1932, p. 3.

⁴⁰ Carta de dos legionarios. Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

Agrupaciones	Referentes sindicales	Sindicatos y/o grupos vinculados	Sedes
Sindicato Obrero Nacionalista Argentino (SONA) Creado en 1934.	Francisco Ungaro	- Obreros y Empleados de Pizzerías	Chacabuco 78
Legión Cívica Argentina (LCA) (Sub Comisión de Asuntos Gremiales - creada en 1935)	Presidente LCA: Carlos Ribero	- Agrupación de tranviarios ⁴¹ - Obreros Marítimos - Madereros	Belgrano 2422. (Sede utilizada por la Agrupación de Tranviarios Nacionalistas)
Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA) Creada en 1932 por la LCA. Estará dentro de la UNCA (1935-mayo 1936)	Carlos Navarro Otero, (sec. general) Juan A. Parrao y Luis Lado Vidal (Pte), Jesús Ceferino Albornoz (talabarteros), José Fernández.	- Agrupación de empleados de comercio. - Agrupación de talabarteros. Vinculación con Agrupación de Tranviarios Nacionalistas	Girbone 658, Avellaneda. Talabarteros: Mitre 184.
Falange Argentina Nacional Sindicalista (1937 "Segundo Congreso Nacional Sindicalista")	Manuel Gustavo Cao.	- Federación Obrera de Entre Ríos (expulsada en 1937)	
Agrupación Obrera Adunista - ADUNA. Creada en 1937.		- Organización Obrera Adunista de Mendoza	Viamonte 875
Frente Obrero Nacionalista Argentino (desprendimiento de la FONA-Federación). Adhiere al Frente Nacional en elecciones de 1938. (Creado en 1937/1939)	La Comisión Directiva: Pte: Oscar Fernández, Vice: Jesús Albornoz (FONA); Sec. gral: Dante Caminos; Prosec: José María Fernández Tesorero: Juan Carlos Gómez; Jefe de Archivo: Félix Rotura; Vocales : Marcelino Grande, Salvador Buccafusco, Alfio Paroldi, Virgilio Sordeli.	- Agrupación de Obreros Albañiles (1939).	
Unión Sindicalista Argentina (USA). Fundada en 1937. Publicación "Sindicalismo". En 1938 se	Pte. Roberto Rolón (Corredor de Comercio). Posteriormente Repetto (ferroviarios), Soria y	- Sindicato Argentino de Corredores del Comercio de la Alimentación y afines (1937) Pte: Vicente Ruiz;	Avenida de Mayo 749, 2 Piso

⁴¹ La aparición de los trabajadores ferroviarios en la escena pública es anterior a la creación de Asuntos Gremiales. El 1° de Mayo de 1934, 50 conductores y guardas de las distintas empresas de tranvías participaron de un acto nacionalista en la Recoleta. Según los periódicos nacionalistas se trataba de representantes de un grupo de 500 trabajadores tranviarios pertenecientes a la LCA. Junto a los militares presentes el grupo de obreros resaltaban con sus uniformes de trabajo. "He aquí algo que conviene destacar en el brillante conjunto de las ceremonias de ayer puesto que confirma lo que decíamos más arriba sobre los nuevos aportes populares que van ensanchando las filas del nacionalismo." *Bandera Argentina*, 1/05/1934, p. 1.

fusiona con el Partido Social Argentino (bajo la Vanguardia Argentina del Trabajo). Apoyó a Ortiz en las elecciones.	Martinolich.	Sec. Monteagudo; Tesorero: Colombo.	
Central Sindical Obrera de la Falange Española (Falange Española de la JONS) ⁴²	Nicolás Quintana (Falange Española) José R. Lence J. Barreiro Ortiz José Ruiz Bravo (periodista)	Sindicato de Espectáculos. Agrupaciones fusionadas: Frente Nacionalista Santafesino, Agrupación Nacionalista Río Bamba, Acción Fascista Argentina y Corporación Obrera de Entre Ríos.	Cerrito 979 San Martín 510
Alianza Juventud Nacionalista (AJN). Publicación "Avanzada". Creada en 1937.	Pte J. Queraltó (AJN) Scr. Miguel Trujillo (VOA) Pascual Alberto Sevilla (VOA-San Juan) José Lorenzo Bó (Secretario de Prensa y Propaganda, 1940), Carlos Ballinas (Secretario de Hacienda, 1941)	Vanguardia Obrera Argentina (VOA). Creada en 1939. - Sindicato Obrero de la Construcción. - Sindicato de Conductores de Ómnibus. (Filial San Juan)	Diversos locales. En Capital Federal: Avenida de Mayo 749.
Partido Obrero Restaurador Argentino. Creado en 1940	Secretario general: Horacio E. de Yebra; secretario de propaganda: Julio Guatelli; secretario de reclutamiento: Ricardo Gerlero; secretario de administración: Pedro Ilvento		
Partido Fascista Argentino. ⁴³ Creado en 1932.	Hugo Passalacqua, Ernesto Martínez, Floreal Sol Rosatti, Juan Bonfiglio, Nicolás Vitelli.	Trabajadores de origen italiano.	Anchorena 1755
Nacionalismo Laborista. Creado en 1935	José María Rosa	Participaban trabajadores no industriales -chóferes, almaceneros, etc.- actores; industriales y comerciantes	

⁴² Según el informe de la inteligencia norteamericana la Falange española contaba con 3.000 miembros en todo el país, la mayoría de ellos eran argentinos nacidos en el país. Report N° 5844, 23/08/1938. Además se detectó la actuación conjunta con entidades alemanas para boicotear negocios de israelitas en Buenos Aires. Report N° 5890, 17/11/1938. Archivo de la Bibliotheque de Documentation Internationale Contemporaine en Nanterre, París, Francia.

⁴³ Según Di Tella este grupo tenía 2.500 afiliados (Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos.*, op. cit.). Los documentos de la inteligencia norteamericana hablan de 10.000 afiliados para el año 1938 sin contar mujeres y niños. Report N° 5765, 14/03/1938, Archivo de la Bibliotheque de Documentation Internationale Contemporaine en Nanterre, París, Francia.

La aparición de la mayoría de estas agrupaciones en la prensa nacionalista es esporádica y discontinua por lo que ha sido dificultoso reconstruir la trayectoria de las mismas. Es probable que algunas de ellas -como por ejemplo el Centro Obrero Nacionalista Argentino (1939) que no fue incluido en el cuadro por la escasez de los datos reunidos- hayan sido entidades inviábiles, de corta vida, mientras que otras efectivamente lograron una cierta solidez. En todo caso este cuadro grafica una “orientación” dentro del nacionalismo argentino consistente en organizar y movilizar a los trabajadores y a la clase media contra las ideologías progresistas de la izquierda.

En 1936 luego de un intento de golpe de Estado fracasado, dirigido por el general Juan Bautista Molina, Enrique Osés dijo que los nacionalistas debían olvidarse definitivamente de esta vía de acceso al poder. Osés creía que “sin el pueblo” el nacionalismo no tendría futuro:

“*Sin pueblo* no habría victoria nacionalista posible; y hasta la fecha había que confesar que no se habían hecho progresos en la gran masa. No se trataba solamente de ganar a hombres de confianza en las instituciones de prestigio, sino de penetrar en todos los ‘sectores sociales de la nación’. No sólo la clase media, también el campesinado y los obreros debían ser receptores de la propaganda nacionalista.”⁴⁴

A partir de entonces se dio un nuevo impulso hacia la conformación del *nacionalismo sindicalista*. En 1937 aparecieron nuevas agrupaciones como la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), la Agrupación Obrera Adunista, la Unión Sindicalista Argentina (USA) y el Frente Obrero Nacionalista Argentino (FONA).⁴⁵ Estas entidades no agrupaban necesariamente sólo a trabajadores; en el caso de la USA se pueden encontrar también pequeños comerciantes almaceneros. En su programa la USA aclaraba que el primer punto de su “acción sindicalista” era “agrupar en sus filas *auténticos* trabajadores, es decir obreros, técnicos, intelectuales, profesionales y todo aquél que desempeñe una actividad útil en la sociedad argentina.”⁴⁶

Las entidades obreras nacionalistas tenían una serie de actividades regulares como reuniones, inscripción de adherentes en locales propios (también podían ser espacios

⁴⁴ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*. op. cit., p. 208.

⁴⁵ Este Frente surgió en 1937 como una renovación de la Federación Obrera Nacionalista Argentina e incluyó algunos de sus miembros más destacados como Jesús Albornoz y José María Fernández. Otros dirigentes importantes permanecieron al margen del Frente, el presidente de la Federación Luis Lado Vidal y Juan Parrao. Por un tiempo coexistieron las dos organizaciones.

⁴⁶ *Crisol*, “La Unión Sindicalista Argentina”, 23/11/1937, p. 3.

cedidos por alguna otra organización nacionalista o, bien, por algún diario), conferencias callejeras, asambleas para resolver algún conflicto laboral, movilizaciones para el 1º de mayo. También ofrecían servicios como, por ejemplo, las Bolsas de Trabajo que vinculaban a trabajadores nacionalistas con empleadores de la misma tendencia. En efecto, el Sindicato Obrero Nacionalista Argentino (SONA) estaba interesado en que los empleadores eligieran a los “auténticos” trabajadores y no a inmigrantes comunistas. Para este fin dispusieron de dos sedes donde funcionaba este servicio que se difundía mediante la publicación diaria de avisos en el periódico *Bandera Argentina*. De la misma manera, La Falange española de las JONS llamaba a los empleadores a recurrir al sindicato, ubicado en Bernardo de Irigoyen 483, para contratar a trabajadores. Por su parte, los periódicos publicaban habitualmente avisos particulares del estilo: “buen muchacho necesita un trabajo con urgencia” o “zapatero nacionalista ofrece sus servicios”, etc. El periódico católico *El Pueblo* advertía que contratando personal mediante este medio el empleador encontraría “personal más honesto y trabajador” que en los “diarios liberales”.⁴⁷

La Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA) fue una de las entidades nacionalistas más importantes en esta época. La FONA fue creada en 1932 por la Legión Cívica Argentina pero en poco tiempo alcanzó una autonomía considerable. Por su parte, la LCA creó en 1935 una Comisión de Asuntos Gremiales. El objetivo de la Comisión era la coordinación entre los obreros y la construcción de un mejor entendimiento mutuo “entre los diferentes gremios en que se encuentran divididos”.⁴⁸ Para esto era fundamental la realización de conferencias explicativas sobre temas de doctrina nacionalista⁴⁹ y la inscripción de adherentes. Según Marysa Navarro Gerassi la FONA no tuvo suerte en este último objetivo ya que “no consiguieron obtener ningún apoyo entre los obreros argentinos”.⁵⁰ No obstante, las fuentes nos sugieren que estos militantes lograron afianzarse en la localidad de Avellaneda donde desplegaron sus actividades de difusión, agremiación y adoctrinamiento.

Si la agrupación surgió -tal como argumenta Alberto Spectorowski- como parte del desarrollo de una serie de prácticas basadas en un nuevo concepto de solidaridad⁵¹

⁴⁷ *El Pueblo*, Aviso clasificado, 25/05/1930, p. 16.

⁴⁸ *Crisol*, “Legión Cívica Argentina. Se realizó ayer otra conferencia popular”, 17/05/1935, p. 3.

⁴⁹ *Crisol*, “Acción gremial de la Legión Cívica Argentina”, 5/02/1935, p. 3.

⁵⁰ Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968, p. 104.

⁵¹ Alberto Spectorowski, “The fascist and populist syndromes in the argentine revolution of the right” en Stein Larsen, *Fascism outside Europe*, New York, Columbia University Press, 2001, pp. 544-545.

su evolución marca una rápida radicalización. En 1935 La FONA, cuyo lema era “Todo por Dios, la Patria y el Hogar”, afirmaba que era una “organización creada por obreros conscientes, deseosos de mejorar la situación actual” y llamaba a todos los trabajadores que quisieran “colaborar en el engrandecimiento de la patria y de nuestros sanos ideales”.⁵² Un año más tarde estos “hombres de buena voluntad” -como ellos mismos se consideraban- fueron acusados por sus pares nacionalistas de apoyar luchas obreras “rojas”.⁵³ El episodio terminó con la expulsión de la agrupación obrera de la Unión Nacional Corporativa Argentina (UNCA), creada en 1935 con el objetivo de articular bajo una sola entidad a las formaciones nacionalistas del período.⁵⁴

El objetivo de la FONA era -según su propaganda- “disputar a los rojos la dirección del movimiento obrero” para lo cual se admitían afiliados de todas las entidades nacionalistas y se proponía el ingreso de los militantes a los sindicatos autónomos.⁵⁵ De acuerdo a los censos profesionales realizados por el Departamento Nacional del Trabajo, los sindicatos autónomos representaban una parte minoritaria de los sindicatos reconocidos oficialmente. Sin embargo no se trataba de una cifra para nada desdeñable: en 1936 eran 72.834 mientras que en 1940 habían incrementado sus adherentes a poco menos del doble (120.038 afiliados).⁵⁶ El resultado del objetivo nacionalista respecto la captación de los sindicatos autónomos es incierto aunque sabemos que la FONA se expandió geográficamente.

En efecto, la FONA logró ampliar su radio de acción -inicialmente localizado en Avellaneda- a toda la Capital Federal donde solían realizar conferencias callejeras en distintos puntos de la ciudad. También allí celebraban anualmente sus aniversarios con un oficio religioso y un acto en el cementerio de la Recoleta (lugar donde estuvieron los restos de Uriburu hasta 1937). En la Capital se realizaron las misas de “Socorro Blanco” -creada en 1936- con el objetivo de honrar la memoria de los caídos en la Revolución Rusa y de juntar dinero para la ayuda de los nacionalistas españoles.

⁵² *Crisol*, “Federación Obrera Nacionalista Argentina. Un manifiesto a los obreros”, 13/03/1935, p. 3.

⁵³ En *Crisol*, “Unión Nacional Corporativa Argentina. Comunicado”, 10/05/1936, p. 3.

⁵⁴ La UNCA puede ser considerada un ejemplo más de la constante fragmentación y del reiterado fracaso de unificación del frente nacionalista. Esta organización denunció maniobras de la prensa con el objetivo de culparlos por el asesinato de Bordabehere: “mintió la canalla pasquinera cuando unió nuestros ideales de juventud y de reivindicaciones sociales a la burda política conservadora.” *BASTA*, Órgano Oficial de la Unión Nacionalista Corporativa Argentina, Año I, Número 7, Julio de 1935.

⁵⁵ *Crisol*, “FONA”, 22/07/1937, p. 3.

⁵⁶ Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadísticas, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Serie B (Estadísticas y Censos) N° 9, Buenos Aires, 1941, p. 2.

Paralelamente la FONA intensificó las campañas de difusión y agremiación para lo cual dispusieron tres estrategias diferentes: a) propiciar la formación de sindicatos allí donde no existiesen, es decir, en los lugares donde los obreros se encontraban desorganizados; y b) difundir su doctrina en las fábricas organizadas por los sindicatos de la izquierda (allí mismo los afiliados de la FONA debían proceder a la “catequización” del “obrero descarriado” para construir otros sindicatos inspirados en la declaración de principios nacionalistas); y c) conquistar los sindicatos autónomos, tal como señalamos anteriormente.⁵⁷ Las afiliaciones se realizaron en tres direcciones distintas de la Capital Federal, lo cual indica un importante crecimiento de la agrupación.⁵⁸ Una característica de la FONA fue la búsqueda sostenida de “autonomía” respecto otras organizaciones del movimiento nacionalista, utilizando como argumento que tal independencia era necesaria “para unificar la lucha del nacionalismo en el terreno sindical.”⁵⁹

Lejos de ser un hecho aislado, las campañas de agremiación nacionalista proliferaron a partir de la segunda mitad de la década. En efecto, la Agrupación Obrera Adunista organizó su propia campaña en la prensa nacionalista declamando luchar por la implantación de la “Justicia social” y de los postulados del nacionalismo. Para atraer a los trabajadores se valía de frases como “Obligación al trabajo; derecho al trabajo. Sólo el nacionalismo te ofrece esta tranquilidad” o “Miseria. Hambre. Fantasmas terribles que sólo el nacionalismo ahuyenta.” Por su parte, la Legión Cívica Nacionalista proponía a los interesados que se afiliaran en persona o a través del envío de una carta, al tiempo que distribuían volantes en la vía pública especialmente dirigidos a los obreros ferroviarios. (Ver apéndice de fotos)

“Obreros del riel. Cuando los 250.000 ferroviarios que tiene el país elijan representantes al Congreso surgidos de su propio gremio, sus intereses estarán mejor defendidos que por los profesionales políticos que los engañan y los explotan. Inscríbase en la Legión Cívica Argentina.”⁶⁰

⁵⁷ Ver *Crisol* de los días 22, 23, 24, 25, 27 y 31 de julio de 1937.

⁵⁸ Uno de los domicilios en los cuales se realizaban las tareas de afiliación era Belgrano 2422, local perteneciente a la Agrupación de Tranviarios Nacionalistas que, sin duda, se había afiliado a la FONA o bien, había estrechado vínculos con la misma.

⁵⁹ Ver *Crisol* de los días 22, 23, 24, 25, 27 y 31 de julio de 1937.

⁶⁰ Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja N° 49, Actividad política (1930-1937), Sala VII, N° 3231. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Ver Apéndice de Fotos.

Todas las agrupaciones nacionalistas recurrieron a la difusión doctrinaria a través de conferencias populares en las cuales los oradores podían ser dirigentes nacionalistas profesionales o los mismos obreros adheridos a dichas entidades. La agrupación ADUNA (Afirmación de una Nueva Argentina) había comenzado a abordar “la cuestión obrera” en sus clases de doctrina para sus afiliados y simpatizantes, donde el obrero Guillermo Ramallo disertó sobre el tema “Origen y desarrollo del movimiento obrero en nuestro país”, mientras que Raúl Castilla Molina discursó sobre “El obrero y el estado adunista” aprovechando la oportunidad para reclamar un salario digno, edificios apropiados para el trabajo y un buen estado sanitario tanto del trabajador como del ambiente laboral.⁶¹ El trabajo de difusión en distintos lugares del país tuvo, al parecer, algunos resultados positivos. La distribución del manifiesto “El Adunismo y los problemas obreros” fue -según los adunistas- “el primer paso de ADUNA para hacer comprender al obrero que solamente en un régimen de disciplina y de autoridad, podrá ser respetado por el capitalismo voraz y el patrono desconsiderado.”⁶² En la casa central se recibieron cartas “escritas con la tosca caligrafía del humilde” pidiendo más información y se organizaron “bajo la cruz de Aduna” los obreros algodonereros de Villa Ángela (Misiones), y también trabajadores en Río IV, Rosario, Bahía Blanca, Mendoza.⁶³

Por su parte, la Unión Sindicalista Argentina (USA) realizó en el popular barrio de La Boca conferencias y festivales artísticos. El objetivo de estos actos era atraer a los pequeños comerciantes, almaceneros del barrio, a quienes se les entregaban las entradas gratuitas para ser distribuidas entre sus clientes. En el Teatro Verdi los trabajadores podían apreciar la actuación de artistas líricos y los números radiales “en defensa del tradicional almacén argentino”.⁶⁴ Dentro de la Unión Sindicalista Argentina se encontraba el Sindicato Argentino de Corredores del Comercio de la Alimentación y Afines dirigido por Roberto Rolón. Éste dirigente nacionalista fue corredor de comercio y un activo militante en las filas de la extrema derecha; escribía en distintos periódicos sobre todo en *Bandera Argentina* donde se pueden encontrar sus artículos sobre el mundo del trabajo. A principio de los años treinta fue uno de los referentes del Partido Fascista Argentino, el cual tenía -según creía Rolón- el ímpetu que les faltaba a los

⁶¹ En su discurso Guillermo Ramallo hizo referencia a la necesidad de explicar a los obreros los principios adunistas porque conociéndolos se unirían al movimiento, en *Crisol*, 23/02/1937; Sobre la disertación de Raúl Castilla Molina, ver *Crisol*, 8/06/1937 y 24/06/1937.

⁶² *Crisol*, “Un nuevo jalón en la marcha del Adunismo Nacional”, 8/07/1937, p. 2.

⁶³ *Crisol*, “Un nuevo jalón en la marcha del Adunismo Nacional”, 8/07/1937, p. 2.

⁶⁴ *Bandera Argentina*, “Unión Corredores de Comercio”, 7/02/1939, p. 3.

nacionalistas que “vivían de proyectos”.⁶⁵ Posteriormente se sumó a las filas del nacionalismo creando el mencionado Sindicato Argentino de Corredores del Comercio de la Alimentación y Afines cuyo programa era radicalmente antisemita. Rolón pensaba que el “judaísmo organizado” planeaba destruir “el esfuerzo de años del trabajo del comercio argentino honesto y libre que hoy se ve avasallado por el supercapitalismo judío.”⁶⁶ El sindicato se encolumnó con la entidad Unión Sindicalista Argentina que Rolón llegó a presidir a partir de 1939 en la cual participaban trabajadores de la actividad comercial (empleados de comercio) y pequeños comerciantes o proveedores mayoristas que trabajaban por cuenta propia, aunque no excluían otras actividades como las docentes. Señalaban que habían surgido para colocarse en contra de las doctrinas que demostraron su fracaso y que se trataba de una agrupación “completamente antipolítica”.⁶⁷

Las organizaciones del *nacionalismo sindicalista* diseñaron sus propios manifiestos o programas políticos. Por ejemplo, la Unión Sindicalista Argentina (USA), cuyo lema era “pensamiento y acción”, elaboró el siguiente programa sindical:

- 1- Agrupar en sus filas a los *auténticos* trabajadores.
- 2- Organizar el trabajo y la producción en *auténticos* sindicatos nacionalistas.
- 3- Combatir por todos los medios las ideas extremistas internacionalistas y disolventes.
- 4- Combatir a todos los partidos políticos porque desvirtúan la acción sindical.
- 5- Luchar por la creación de un Código y una Magistratura del Trabajo que garantice una verdadera justicia social.
- 6- Estudiar y proyectar “una verdadera legislación de previsión y asistencia social, basada en los seguros obligatorios, a fin de elevar la moral de los trabajadores y terminar con la beneficencia limosnara que deprime al individuo.”
- 7- Armonizar relaciones entre Capital y Trabajo.

⁶⁵ Marcus Klein, *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile. Between the Great Depression and the Second World War*, Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy of the University of London, Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, London, 2000, p. 213.

⁶⁶ *Crisol*, “El judaísmo organizado y el trabajo argentino”, 23/07/1939, p4. Otros oradores en el acto: Carlos Forster (empleado de comercio), José Mancini (ex encargado de la GDA), Domingo Funes (corredor de comercio), y Miguel Massa (profesor).

⁶⁷ *Bandera Argentina*, “Ha quedado constituida la Unión Sindicalista Argentina”, 28/09/1937, p. 4.

8- Solicitar personería jurídica en su debido momento.⁶⁸

9- Exigir que los salarios contemplen la situación social del trabajador no sólo sus horas de trabajo y lo producido.

10- Luchar por la reintegración de la mujer al hogar.

11- Pugnar por la reglamentación del aprendiz.

12- Modificar la ley del Trabajo a Domicilio (Ley 10.505) para que no se explote al trabajador.

13- Leyes de disciplinamiento y control para la producción y el trabajo.

14- Infundir en sus filas el amor a la Patria, respeto a la tradición y a los símbolos nuestros.⁶⁹

Un punto ausente en este programa es el derecho a la vivienda obrera y el tema de las jubilaciones o pensiones para la vejez que pueden encontrarse en otros manifiestos sindicales nacionalistas. En general, estos manifiestos eran muy similares y compartían principios como la obligatoriedad del trabajo.⁷⁰ El manifiesto de la Vanguardia Obrera Argentina expresaba claramente que resultaba intolerable la existencia de hombres que contando con aptitudes físicas no trabajaran, a éstos los denominaban “parásitos”.

La “justicia social” que propugnaban los nacionalistas incluía no sólo la satisfacción de las necesidades materiales sino la posibilidad del desarrollo educativo y del tiempo libre:

“Guardando lo suficiente para vivir con relativa holgura, poseyendo una vivienda propia, teniendo el trabajo asegurado, sin preocupaciones para la vejez, protegido por un sindicato y por el estado mismo, contando con facilidades para instruirse y

⁶⁸ De hecho en octubre de 1937 esta agrupación envía una nota al DNT pidiendo su inscripción en la lista de las entidades sindicales y la participación de delegados de la USA en las reuniones. En *Bandera Argentina*, 17/10/1937, p. 3.

⁶⁹ Ver *Crisol*, “La Unión Sindicalista Argentina. Su programa de principios y de acción”, 23/11/1937, p. 3; y en *Bandera Argentina*, “Ha quedado constituida la Unión Sindicalista Argentina”, 28/09/1937, p. 4.

⁷⁰ El manifiesto de la Agrupación Obrera Adunista dice:

“1) Reconocimiento del sindicato, corporación o entidad obrera como ente jurídico y social.
2) Obligación de la empresa, patrono o empleador al reconocimiento del contrato colectivo de la entidad obrera respaldada por el Estado y la justicia ordinaria.
3) Creación de tribunales destinados a zanjar las dificultades surgidas entre patronos y obreros.
4) Prohibición total del lock-out patronal y de las huelgas obreras, por la intervención del Estado dentro de los conflictos obreros.
5) Edificación por el Estado de viviendas y villas obreras con lugares de esparcimiento para los trabajadores y sus familias.
6) Reglamentación para la adquisición de su vivienda, dando facilidades al obrero.
7) Salarios familiares, seguro social y pensión a la vejez.
8) Obligación del trabajo de todos los hombres capaces para el desempeño de una función.” Ver *Crisol*, “Agrupación Obrera Adunista. Los principios que sustenta”, 4/08/1937, p. 2.

para entretenerse sanamente, el obrero se habrá convertido de veras en un hombre libre.”⁷¹

La FONA fue una de las agrupaciones más radicalizadas del nacionalismo sindicalista, aunque en lo cultural sostenía valores tradicionales tales como la defensa de la familia cristiana o el rol de la mujer en la sociedad. La crítica que realizaban al capitalismo y el papel protagónico que le asignaron a los trabajadores en la lucha contra el sistema capitalista representaron los aspectos más radicales de la retórica del nacionalismo sindicalista:

“la organización sindical de los trabajadores no puede limitarse a luchar solamente por pequeñas mejoras económicas que al poco tiempo resultan ineficaces, otra misión más trascendente está reservada a los sindicatos obreros: atacar el mal social en sus raíces, encaminando su acción a *conmover las mismas bases del sistema capitalista*”.⁷²

La FONA, al igual que otras agrupaciones, se declaraba abiertamente antiliberal:

“los obreros nacionalistas que se agrupan en las filas de la FONA, son precisamente reaccionarios, anti-demócratas, enemigos de la Ley Sáenz Peña y de todas las instituciones liberales consagradas por la Constitución del 53”.⁷³

Sin embargo, algunas agrupaciones como el Nacionalismo Laborista y la Unión Sindicalista Argentina participaron -directa e indirectamente- en las contiendas electorales. La USA (nacionalista) apoyó, por ejemplo, la candidatura a presidente de Ortiz rompiendo con lo que ellos creían que eran “prejuicios” que perjudicaban al movimiento.

En 1941 surgió el Consejo Superior del Nacionalismo, una entidad presidida por el general J. B. Molina, que pretendía aunar fuerzas y superar la eterna fragmentación del nacionalismo como primer paso para la creación de un partido político. En su

⁷¹ *Bandera Argentina*, “El nacionalismo y las justas reivindicaciones de los obreros argentinos. Puntos de lucha de la Vanguardia Obrera, organismo gremial de la Alianza”, 20/09/1939, p. 3. El punto décimo dice: “El obrero debe contar con organizaciones culturales, deportivas y festivas. Así en las horas libres podrá divertirse e instruirse, según sus gustos y aptitudes.”

⁷² *Crisol*, “El Nacionalismo tiene la solución para el problema obrero. Una declaración de la FONA”, 19/06/1936, p. 1. Las cursivas son de la autora.

⁷³ En *Crisol*, “Federación Obrera Nacionalista Argentina. Un comunicado”, 6/05/1936, p. 1. “La Federación Obrera Nacionalista Argentina desde el día de su fundación -hace cinco años- ha combatido el parlamentarismo y la acción electoral; propendiendo al desarrollo de la organización sindical de los trabajadores y difundiendo el ideal nacionalista. La FONA nunca apoyó ni apoyará ninguna candidatura política porque su acción se inspira en la doctrina del Nacionalismo Argentino que es antidemocrático, antiliberal y antimarxista.” *Crisol*, FONA, 23/03/1938, p. 3.

estatuto se encuentran puntos básicos del *nacionalismo sindicalista*, como la distribución de tierras no cultivadas, la protección de las actividades productoras, la fijación de salarios con una justa capacidad adquisitiva a todo habitante, la protección integral del trabajador urbano y rural, y la ordenación del trabajo para evitar privilegios. Preveían la conformación de una Cámara Nacionalista de Trabajo que tendría por función el estudio de los problemas económicos, sociales y políticos. Esta Cámara se integraría por un representante de cada agrupación nacionalista más un número de miembros directamente designados por el Jefe del Consejo.⁷⁴ Sin embargo, Molina había perdido mucho de su prestigio y figuras como Osés o Fresco, que habían ganado centralidad en la escena política, no lo reconocían como un posible conductor del movimiento. La experiencia de unificación del nacionalismo en el Consejo Superior del Nacionalismo tuvo una corta vida, el Ministerio del Interior negó la autorización para la legalización de la organización y poco después se desvaneció este proyecto.⁷⁵ Esta experiencia demuestra que más allá de los resultados, los nacionalistas buscaban superar la fragmentación convocando a los militantes con una retórica dirigida a los sectores trabajadores, no en forma exclusiva, pero sí directa.

1.2 LOS OBREROS ANTICOMUNISTAS

1.2.1 LA ALIANZA DE LA JUVENTUD NACIONALISTA

La Alianza Juventud Nacionalista (AJN) surgió en 1937 como una entidad afiliada a la Legión Cívica Argentina. Desde un principio anunció su propósito de convertir a “millares de jóvenes trabajadores” en ardientes nacionalistas. Ronald Dolkart, entre otros tantos especialistas, ha subrayado que el objetivo principal de la organización era “reclutar miembros entre la clase obrera”.⁷⁶ La Alianza compartía con otras agrupaciones del *nacionalismo sindicalista* la idea que los obreros se volcaban al comunismo debido a la situación social que atravesaban y que era necesario promover reformas sociales para atraer a los trabajadores a las filas nacionalistas. La Alianza contaba con filiales en las provincias y poseía una organización estrictamente jerárquica

⁷⁴ *Estatuto del Consejo Superior del Nacionalismo Argentino*, Buenos Aires, Julio de 1941.

⁷⁵ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*. op. cit., p. 212.

⁷⁶ Ronald Dolkart, “La derecha durante la década infame 1930-1943”, en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001, p. 189.

donde las tareas y las responsabilidades de cada uno de sus miembros estaban claramente determinadas.

Distintos estudios sobre el nacionalismo han analizado esta organización porque fue la más numerosa, aunque no existe un consenso sobre la cantidad de sus miembros: Zuleta Álvarez menciona de modo indeterminado la existencia de decenas de miles de adherentes, Navarro Gerassi calcula sólo unos 11.000 para todo el país, McGee Deutsch y Lvovich coinciden en sostener una cifra que oscilaría entre los 30.000 y 50.000 miembros. Por su parte, Klein cree que la cifra mencionada por Navarro Gerassi es más plausible que las otras disponibles. No obstante, señala que las 3.000 militantes mujeres, que dicha autora afirma que existían en los años cuarenta, es una cantidad exagerada.⁷⁷

Juan Queraltó -presidente de la AJN- definió la agrupación como un movimiento eminentemente proletario. Por el contrario José Luis de Imaz, cuya familia era propietaria de tierras y participaba de los círculos tradicionalistas y católicos, subrayó que los jóvenes aliancistas pertenecían a su mismo “ambiente”.⁷⁸ Lo cierto es que la Alianza reunía a militantes provenientes de diferentes sectores sociales, pero su discurso fue eminentemente pro-obrero. En sus memorias de Imaz sintetizó los aspectos más importantes del programa al que suscribió cuando era joven, entre los cuales se destaca la idea de *los sindicatos al poder* a través de la violencia y el sacrificio personal:

“Los sindicatos, nacionales y no clasistas, al poder; el capital y el trabajo asociados; los servicios públicos recuperados para el Estado, intervención directa y planificación de la economía, estatización de los monopolios, la tierra para el que la trabaja, una Argentina fuerte y poderosa. Así llegaríamos al paraíso prometido, a la liberación colectiva. Todo eso a través del nacional-sindicalismo, de la conjunción pueblo y ejército, del uso de la germinal violencia como medio, y del sacrificio personal entendido como una exigencia cotidiana: la entrega generosa a ese movimiento que estaba más allá y por encima de nuestras voluntades individuales.”⁷⁹

La AJN promovió el odio tanto al marxismo como a la sociedad liberal, capitalista y burguesa. Esta agrupación nacionalista proclamó la distribución de tierras fiscales entre los campesinos “sin tierras” y proyectó la división de los latifundios para transformar la

⁷⁷ Marcus Klein, *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile.*, op. cit., pp. 243-244.

⁷⁸ José Luis de Imaz, *Promediados los cuarenta*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977.

⁷⁹ Idem, p. 35.

fisonomía del campo argentino. Asimismo propuso extender el acceso a la educación superior para las clases populares.

Asimismo -tal como se puede apreciar en el enunciado de José Luis de Imaz- la Alianza planteó la limitación de la propiedad privada junto con la nacionalización del petróleo y de los servicios públicos. Marcus Klein consideró que la AJN representó la verdadera renovación del nacionalismo *antipopular* y enfatizó el interés de dicha agrupación en ganar el apoyo popular presentándose como un grupo genuinamente interesado por las necesidades de las masas. Para este autor el discurso y las prácticas de la AJN apuntaban a desarrollar un “ultranacionalismo revolucionario” basado en la filosofía vitalista, en el principio del líder, en la evaluación positiva de la violencia como medio y como fin, y en la militarización de la política. Klein sostiene que todos estos aspectos - a los que hay que agregar las propuestas de controlar la inmigración y rechazar el ingreso de los inmigrantes judíos al país- inducen a definir el caso de la AJN como un tipo de movimiento fascista que presentaba un elemento particular propio del contexto: el *antiimperialismo*.⁸⁰

En 1939 se constituyó la rama obrera de la Alianza la cual fue denominada Vanguardia Obrera Nacionalista, aunque posteriormente cambió su nombre por Vanguardia Obrera Argentina (VOA).⁸¹ La VOA aprovechó la estructura nacional de la AJN para organizar a los obreros de distintas regiones del país como, por ejemplo la provincia de San Juan donde se constituyó un Consejo Gremial Obrero y se creó un Sindicato de Conductores de Ómnibus.⁸² Miguel Trujillo, destacado dirigente de la VOA, había participado en la Legión Cívica Argentina. Sin embargo, a pesar de su experiencia, Trujillo contó con escasa autonomía ya que todas las designaciones de los cargos en la VOA eran realizadas por Juan Queraltó. Para la Alianza la conformación de la Vanguardia tenía como objetivo “disputar el predominio del marxismo” en el campo obrero y asegurar la “justicia social en el marco de la nacionalidad.”⁸³

⁸⁰ Marcus Klein, “Argentine Nationalismo before Perón: The case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943” en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, 2001; y *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile*, op.cit.

⁸¹ Junto a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) y la Federación Universitaria Nacionalista (FUN) -otras ramas de la AJN- participaba de las distintas actividades que organizaba esta agrupación.

⁸² Ver *Bandera Argentina*, 30/08/1939. Más datos acerca del proceso de constitución de un Sindicato de Conductores de Ómnibus integrante de la VOA de San Juan, dirigida por el jefe Pascual Alberto Sevilla, en *Bandera Argentina*, 30/09/1939.

⁸³ *Crisol*, “Alianza de la Juventud Nacionalista”, 25/08/1939, p. 4.

La VOA desplegó diversas estrategias para atraer a los trabajadores. En su primer acto público -realizado en la Plaza Flores- el tema principal de la convocatoria fue el repudio a los altos precios de los medicamentos que incidían desfavorablemente en el costo de vida de la familia obrera. La organización puso a disposición de sus adherentes un cuerpo médico que les prestaría atención gratuita a ellos y a sus familiares, y también ofreció abogados para ejercer la defensa de los mismos en casos de violación patronal de las leyes de trabajo.⁸⁴

Miguel Trujillo mantenía conversaciones con los trabajadores de distintos sectores de la economía con el objetivo de elaborar estrategias específicas para cada gremio. A través de estos encuentros Trujillo podría conocer las necesidades específicas de cada sector y escoger los recursos apropiados para captar a los trabajadores. El dirigente se propuso iniciar un plan de “penetración silenciosa” en las fábricas y los sindicatos. Para esto era necesaria la creación de un programa político específico de la VOA destinado a ser distribuido en los ámbitos laborales.

Benito Andrade Agulleiro, el columnista obrero del diario *Crisol*, aconsejaba a los militantes de la VOA que reforzaran las acciones callejeras para iluminar las conciencias de los trabajadores y les recomendaba seguir el ejemplo de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) españolas:

“Tienen pues, un amplio campo de acción, los militantes activos de VOA, comenzando por desplegar la única obra que da frutos a este respecto, organizando conferencias callejeras en las puertas de los talleres y fábricas, haciendo de cada trabajador un verdadero defensor de la causa nacionalista, hermanando así con nuestros productores, emprendiendo la campaña de la liberación nacional, y reconquista de nuestros derechos absorbidos por la actual sociedad, próxima a derroscarse por estar construidos sus cimientos, en las más bajas mentiras y traiciones, que por si solas están en franco tren de derrumbamiento.”⁸⁵

El *nacionalismo sindicalista* desarrolló un programa social que fue adoptado por gran parte del movimiento nacionalista argentino. Se puede afirmar que la tendencia preponderante en los manifiestos y programas políticos nacionalistas de la época fue la inclusión de la cuestión obrera como un tema prioritario. Este rasgo, junto a una retórica exaltada y la violencia desplegada en las calles acercaron a este movimiento a los

⁸⁴ *Bandera Argentina*, “Vanguardia Obrera Argentina”, 25/08/1939, p. 2.

⁸⁵ Benito Andrade Agulleiro, “Luchar por las reivindicaciones obreras es la consigna actual de la Vanguardia Obrera Argentina”, en *Crisol*, 20/07/1940, p. 4.

modelos fascistas europeos. La exaltación retórica llegaba a proponer la destrucción violenta de la oligarquía y la construcción de un nuevo orden “justo”.

La violencia alcanzó un lugar prominente en las prácticas del nacionalismo argentino, tal como ha sido señalado en los estudios que documentaron este tipo de episodios.⁸⁶ Los actos violentos fueron perpetrados en las manifestaciones, en los actos del primero del mayo, en los barrios donde habitaban una proporción importante de miembros de la colectividad judía, en las sedes de los periódicos y en los sindicatos de izquierda, en los cines, etc. La “conquista de las calles” fue una consigna muy repetida en el nacionalismo de los años treinta que, a juzgar por los resultados de las movilizaciones, tuvo una acogida que no habría que desestimar.

“Debemos por lo tanto dirigir con toda premura nuestra acción a la *conquista de la calle* con nuestra doctrina y así encauzar y nacionalizar las reivindicaciones del trabajo, pero jamás destruir el impulso revolucionario del pueblo trabajador...” (...) Nosotros emplearemos la violencia y la proclamaremos instrumento de *nuestra santa cruzada*, cuando la oligarquía imperante, destructora de la vitalidad del pueblo, o el marxismo judaico internacional y los grupos de todos los rótulos propagadores de ideas antinacionales, quieran impedir que construyamos una Nueva Argentina Libre, Poderosa y Justa”.⁸⁷

Como se desprende del cuadro de las organizaciones obreras nacionalistas que presentamos anteriormente, el nacionalismo de derecha que se ha abocado a la conquista de mundo del trabajo se extendió rápidamente a mitad de los años treinta. Este hecho guarda relación con el cambio de la dirección de la CGT, encabezada desde 1935 por dirigentes socialistas y comunistas. En otras palabras, la proliferación de estos grupos de obreros nacionalistas fue una consecuencia del “avance de la izquierda” entre los trabajadores de las industrias.

La “santa cruzada” de la que hablaba Juan Queraltó incluyó el intento de conversión de los obreros de izquierda al nacionalismo. En efecto, el escritor nacionalista Antonio Hilario Varela -autor muy difundido en los periódicos *Crisol*, *Bandera Argentina*, *El Pueblo*, *La Nación* y *La Prensa*- colaboró en esta empresa con su libro *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, aparecido en 1935. Su estrategia argumentativa se centraba en enfatizar el lugar “secundario” que ocupaban los

⁸⁶ Ver McGee Deutsch, *Las derechas.*, op. cit.; y Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, op. cit.

⁸⁷ Juan Queraltó, “La juventud nacionalista, vanguardia en marcha”, en *Crisol*, 5/02/1939, p. 1. Las cursivas son de la autora.

obreros en la estructura interna del Partido Socialista y en augurar una realidad diferente para quienes se pasaran a las filas del nacionalismo. Desde la perspectiva de este autor, las masas socialistas tenían que adherir a las doctrinas nacionalistas porque ellas les asegurarían lo que supuestamente el socialismo no podía: trabajo permanente, orden y bienestar. “¿Qué obrero no trocaría hoy el voto y el sindicato, por un trabajo seguro y bien remunerado?”⁸⁸

“Les pedimos, en una palabra, que comprendan que *nosotros los nacionalistas, no somos otra cosa que atalayas del porvenir*, cuya concepción social es, por cierto, mucho más avanzada que la que nos ofrecen los extremistas de todas las escuelas; y que, con la humilde sencillez de la gente dolorida por el triste espectáculo de la vida contemporánea, monjes y a la vez soldados, hemos tomado sobre nuestros hombros la pesada y dura carga que el destino quiso imponer a los hombres que comprendemos la responsabilidad que ante la Patria y ante el mundo nos impone la hora presente.”⁸⁹

El hecho de que Varela haya sido anarquista en su juventud aportaba una mayor significación a su obra, porque podía utilizarse como un testimonio edificante y modélico.⁹⁰ El mismo caso es el de Benito Andrade Agulleiro quien, lejos de tener algún mérito literario, escribió un libro llamado *Técnicas de infiltración comunista*. Agulleiro tuvo una trayectoria similar a la de Varela: se había pasado del comunismo al nacionalismo y se convirtió en un acérrimo militante de esta corriente. Durante su período de militancia se dedicó a difundir en sus columnas periódicas y en su libro la idea de que todas las organizaciones obreras, incluyendo las sindicalistas y las socialistas, respondían a las directivas de Moscú. Agulleiro denunció que los comunistas a través de “una hábil campaña de infiltración” se habían adueñado,

“del campo obrero y gremial con toda la enorme y fundamental gravitación que ello significa, no sólo para el porvenir de los asalariados, sino también para la tranquilidad general del país.”⁹¹

⁸⁸ Antonio Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, Buenos Aires, Imprenta López, 1935, p. 207.

⁸⁹ Idem, p. 220. Las cursivas son nuestras.

⁹⁰ Idem, p.9. En la Argentina, al igual que en Europa, algunos militantes de izquierda dieron un giro rotundo en sus ideas políticas a partir del desencanto posterior a la Primera Guerra Mundial. Basta recordar el paso por el socialismo del poeta Leopoldo Lugones, o a los jóvenes Ernesto Palacio y Juan Carulla simpatizantes del anarquismo. La trayectoria de Rafael Ginocchio, un fideero nacido en Italia en 1912, ilustra bien esta cuestión. Fue simpatizante del anarquismo y del socialismo, luego se dejó seducir por el régimen de Mussolini y posteriormente adhirió al peronismo. (El caso de Ginocchio en Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos.*, op. cit., p. 47).

⁹¹ Benito Andrade Agulleiro, *Técnica de la infiltración comunista*, Buenos Aires, La Mazorca, 1943, pp. 61-62.

Sintetizando los argumentos que hemos desarrollado hasta aquí, sostenemos que la combinación de los siguientes elementos fueron sustanciales para el desarrollo del *nacionalismo sindicalista*. En lo que respecta a los actores: a) se desarrolló una “mentalidad defensiva” en amplios sectores de la sociedad (conservadores, católicos, tradicionalistas, empresarios), que evolucionó hasta transformarse en “ofensiva”; y b) este cambio produjo dentro de algunos ámbitos una nueva visión del mundo respecto al conflicto social moderno. En cuanto al contexto, los elementos intervinientes fueron: a) las innovaciones que la industrialización provocó en el mundo del trabajo y en las ciudades en general; b) el crecimiento de la “influencia del comunismo” entre los trabajadores industriales; y c) la internacionalización de la política local y la consecuente polarización de las opciones políticas.

Todos estos cambios proporcionaron las bases para la conformación de organizaciones obreras nacionalistas. Estas agrupaciones fueron creadas para disputarle a los sindicatos de izquierda su lugar en el movimiento obrero argentino, que también fue el objetivo de las entidades católicas. Sin embargo, ambas fracasaron en dicho objetivo y, finalmente, es el peronismo el que logra la conquista del movimiento obrero. La explicación de este fracaso de las organizaciones nacionalistas es objeto de varias hipótesis. Leonardo Senkman argumenta que el escaso éxito de Alianza de la Juventud Nacionalista -la cual movilizó a decenas de miles de adherentes- en atraer a la clase obrera se debió “a su extracción social juvenil populista y a sus anacrónicos deseos políticos de implantar un estado nacional-sindicalista en Argentina pre-peronista.”⁹² Por su parte, Marcus Klein señala que la frustración de esta agrupación respecto al objetivo de atraer a los obreros industriales se explicaría por la combinación de una retórica violenta con la simpatía expresada hacia los fascismos europeos.⁹³

Desde nuestro punto de vista las contradicciones y excesos propios del programa sindical nacionalista no alcanzan a explicar el fracaso de este proyecto; habría que tener en cuenta al menos dos características importantes del movimiento obrero argentino. Desde sus orígenes el movimiento obrero se caracterizó por el cosmopolitismo ya que participaban en él trabajadores de distintas nacionalidades, que hablaban lenguas diversas

⁹² Leonardo Senkman, “Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina” en *Si somos americanos*, Revista de Estudios Fronterizos, Volumen VI, Año 5, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2004, p. 101.

⁹³ Marcus Klein, *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile*, op. cit., p. 244.

y tenían costumbres muy diferentes. Esto implicó necesariamente la emergencia de una cultura del trabajo donde la tolerancia y el respeto fueron necesarios para el desarrollo de un proyecto sindical a largo plazo. A su vez, con la declinación del anarquismo el movimiento obrero se definió por sostener los valores liberal-democráticos. Estos principios actuaron como barrera a la expansión de las fuerzas antiliberales en el mundo del trabajo y contribuyen a explicar porqué ni el nacionalismo ni el catolicismo (el cual carecía de los excesos propios de la extrema derecha) pudieron suplantar a las ideologías avanzadas de izquierda.

Nacionalistas y católicos compartieron principios y objetivos que posibilitaron gestos de camaradería como los actos conjuntos, las comidas, y la asistencia a las manifestaciones y/o procesiones de ambas corrientes.⁹⁴ Algunos también compartieron el “desencanto” que les provocó la llegada del peronismo que había logrado finalmente dar a la clase obrera “una noción precisa de sí misma como clase, como función y como poder.”⁹⁵ Si bien Gustavo Franceschi creyó que el lazo entre el líder y los obreros se construyó sobre acciones demagógicas, también reconoció que Perón tuvo en cuenta los intereses y las necesidades de los trabajadores. Por esto,

“toda coacción que quiera ejercitarse en el sentido de hacerle adoptar otra posición doctrinaria hallará una resistencia invencible: esa gente pensará que se la quiere hacer servir posiciones que no son sustancialmente las de su clase.”⁹⁶

Es evidente que Franceschi hablaba por experiencia propia ya que, como es sabido, el objetivo de organizar masivamente a los trabajadores en entidades cristianas había fracasado. Los obreros admitían la influencia de los sacerdotes en la vida espiritual, pero en lo que refería a las condiciones de vida preferían elegir por sí mismos a otros obreros con capacidad de dirigir las acciones sindicales. Además, para Franceschi había una segunda razón por la cual no convenía proscribir a los dirigentes sindicales peronistas; a saber, la inexistencia de alternativas viables que sustituyan esos liderazgos. Franceschi decía que así como los socialistas no habían logrado captar a la masa obrera, los

⁹⁴ Por ejemplo, la sección de la AJN de Moreno organizó un acto en el salón del Círculo de Obreros Católicos de la misma localidad. *Crisol*, “Alianza de la Juventud Nacionalista”, 16/11/1938, p. 4. Por su parte, la agrupación femenina de la Legión Cívica Argentina realizó asambleas en locales de la Acción Católica Argentina, *Bandera Argentina*, “Asamblea General de la Agrupación Femenina de la LCA”, 23/11/1932, p. 3.

⁹⁵ Gustavo Franceschi, “El problema obrero argentino” (1956), *Antología*, Buenos Aires, AICA Ediciones, 1997, p. 198.

⁹⁶ *Idem*, p. 200.

nacionalistas también habían fracasado en su intento de presentarse como un movimiento obrerista preocupado por los intereses de los trabajadores:

“Si se quiere confiar la agremiación futura a los elementos socialistas que existen en el país se irá al mayor fracaso, tan grande como le sucedería a quien quisiera orientar a las masas obreras con un programa nacionalista, que aparece a los ojos de los asalariados como una tendencia eminentemente burguesa y, por lo tanto, desconectada de los intereses y de la conciencia de los trabajadores.”⁹⁷

1.2.2 LAS VANGUARDIAS OBRERAS CATÓLICAS

Uno de los intentos más relevantes del catolicismo social para captar a jóvenes obreros se dio dentro de los Círculos Católicos de Obreros. Los Círculos tuvieron una larga trayectoria desde su creación en 1892 por el Padre Federico Grote. El objetivo de su fundación fue contrarrestar la influencia de las corrientes contestatarias entre los trabajadores. Como ha señalado Inés Rojkind “en la medida en que se multiplicaban las actividades de socialistas y anarquistas, los grupos católicos procuraron reforzar su presencia en el mundo del trabajo.”⁹⁸ Los Círculos de Obreros Católicos fueron organizaciones laicas guiadas por un clérigo que seguían los preceptos de la encíclica papal *Rerum Novarum* (1891).⁹⁹ Estas entidades ofrecieron a los obreros distintos beneficios (asistencia social para las necesidades inmediatas: remedios, atención médica, escuelas gratuitas para los hijos de los obreros, etc.) y promovieron legislación laboral tendiente a mejorar la situación de los trabajadores. Debido a sus funciones y prácticas se ha señalado que se asemejaban más a las asociaciones mutuales que a los sindicatos. Los afiliados debían asistir a las reuniones como contrapartida de las prestaciones.

⁹⁷ Idem, p. 202.

⁹⁸ Inés Rojkind, “Un domingo agitado: el mitin de los círculos obreros y la contra-manifestación liberal. La contienda en las calles, en Buenos Aires del novecientos”, Rosario, X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, 2005, p. 1. Hay que mencionar dentro de estos grupos también a la Liga Democrática Cristiana (1902-1908), la cual organizó alrededor de 5.000 trabajadores en sindicatos confesionales, pero su participación en algún que otro conflicto despertó sospechas entre los católicos adinerados y fue disuelta. Caimari señala que la principal acción de la Liga fue la difusión doctrinaria: contaba con una importantísima biblioteca y organizaba cursos y conferencias. Por su parte Mirta Lobato ha llamado la atención sobre el hecho que mientras los Círculos eran reacios a participar y apoyar a organizaciones obreras en conflicto, la Liga Democrática Cristiana tuvo una actitud solidaria con otros obreros en lucha. Ver Mirta Lobato, “Entre La protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934”, en Juan Suriano (comp.): *La cuestión social en Argentina (1870-1943)* Buenos Aires, La Colmena, 2000.

⁹⁹ En este texto se llamaba a los católicos a reconquistar los espacios perdidos frente al liberalismo y el socialismo; su contenido constituía una “doctrina orgánica destinada a responder a los desafíos de la sociedad moderna”. Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943 - 1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 41.

En 1912 el Padre Grote fue sustituido en la dirección de los Círculos por Miguel De Andrea y Alejandro Bunge iniciando de este modo una nueva etapa marcada por “un nuevo estilo” y otras “preocupaciones ideológicas”.¹⁰⁰ Bajo la dirección de estos hombres “ligados a los sectores conservadores de la iglesia, a las clases altas y a las esferas del poder” se iniciaría -según María Pía Martín- un nuevo rumbo para los Círculos.¹⁰¹

Por ese entonces existían 77 Círculos con 23.000 miembros que contaban con el reconocimiento jurídico y con subvenciones del Estado. A partir de 1916 los Círculos organizaron “conferencias populares” en las plazas y esquinas barriales para atraer a un público más amplio, rivalizando con socialistas y anarquistas por un público en común.¹⁰² Este sistema de divulgación en calles y plazas siguió siendo respaldado por las altas jerarquías eclesiásticas.¹⁰³ A partir del Congreso de Círculos, realizado en 1916, las funciones de la institución se orientaron a desarrollar el espíritu patriótico nacionalista y a impulsar la sindicalización obrera. Los sindicatos eran concebidos como instrumentos de pacificación social, opuestos a las actividades revolucionarias. Este sindicalismo, que pretendía competir con las ideologías de izquierda, se pronunció contra el amarillismo sindical y reconoció el derecho a huelga siempre que no fuera un fin revolucionario el que la impulsara.¹⁰⁴

En 1939 fueron creadas las Vanguardias Obreras Católicas (VOC) las cuales dependían de los Círculos Católicos de Obreros. Las Vanguardias surgieron como consecuencia de las acciones contra la reforma de la Ley 11.317 con la cual se pretendía aumentar de 6 a 8 las horas de trabajo de los menores de edad. Las VOC buscaban crear un “hombre nuevo”, atraer a los jóvenes para lograr la “penetración de lo religioso en el taller, la fábrica, en el hogar, en la calle, en la cancha de juegos, en los recreos y en las relaciones entre los sexos.”¹⁰⁵ Los columnistas de su órgano de difusión, *Lábaro. La voz juvenil*, definían a las Vanguardias como un movimiento “absorbente, integral y totalitario” y el asesor general, Federico Rádemacher, precisaba que eran “una reacción

¹⁰⁰ María Pía Martín, “Católicos, política y sindicatos” en *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral, Año I, N° 2, Santa Fe, Argentina, 1° semestre 1992.

¹⁰¹ Idem, p. 85.

¹⁰² Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, op. cit., p. 42.

¹⁰³ *El Pueblo*, “La propaganda oral de los Círculos Católicos de Obreros”, 18/05/1931, p. 2.

¹⁰⁴ Ver María Pía Martín, “Católicos, política y sindicatos”, op. cit.

¹⁰⁵ *Lábaro. La voz juvenil*, “Las Vanguardias Obreras Católicas y el Deporte”, Buenos Aires, Febrero de 1941, p. 1. La campaña de agremiación fue en primer lugar “interna”; tenía el objetivo de asociar parientes y amigos, hijos de los socios, y compañeros de trabajo. Las ventajas que ofrecían eran casas sociales, campos deportivos, mutuales. Ver *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Abril 1941, p. 2.

enérgica y consciente contra un sistema social que ha fracasado en toda la línea.”¹⁰⁶ Tal como ha señalado Jessica Blanco, el “asociacionismo de tipo integralista” implicaba el paso a de una posición defensiva a una actitud ofensiva.¹⁰⁷ En el caso de las VOC este cambio de actitud era expresado claramente cuando recomendaban pasar “de la vida de oración” a la vida de acción.

Al igual que otros grupos católicos, las Vanguardias promovieron “semanas de estudios” en las cuales distintas personalidades -como Virgilio Filippo, quien decían que era “una de las autoridades más competentes para tratar los graves problemas sociales que surgen del comunismo”¹⁰⁸ - desarrollaban un tema y luego seguía el debate. Los organizadores ponían énfasis en que las intervenciones debían ser acotadas para permitir la participación de los jóvenes haciendo el evento más dinámico. Contaban con una “oración vanguardista” y un “himno social” con el cual se abrían y cerraban las sesiones en las cuales participaban los presidentes de los 26 centros barriales que existían en 1941.

Los centros debían estimular la práctica del deporte por contraposición a otras costumbres y diversiones juzgadas físicas y moralmente insanas. Específicamente debían evitar que los militantes concurrieran a “espectáculos públicos inmorales y lean libros o revistas pornográficas.”¹⁰⁹ En el decálogo figuraba la obligación de rezar todos los días la oración del vanguardista, realizar con alegría y orgullo el trabajo, no faltar a misa ni a movilizaciones o peregrinaciones organizadas por la institución, exteriorizar el amor por la patria en todos los ámbitos y leer todas las publicaciones del organismo. Utilizando todo tipo de recursos -y haciendo hincapié en la disciplina individual- se intentaba alejar a los jóvenes de las “ideologías disolventes”.

“Recordad la experiencia dolorosa de las últimas generaciones de obreros, mirad la angustia de aquellos que tenéis a vuestro lado. Son en su mayor parte hijos del socialismo y del comunismo; han vivido esperando la sociedad redimida de toda opresión, el fruto de tantas promesas, acariciadas febrilmente después de la lectura en la biblioteca del centro rojo o después de haber oído la palabra ardiente del

¹⁰⁶ Federico Rádemacher, “Nuestro rumbo” en *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Junio 1941, p. 1.

¹⁰⁷ Jessica Blanco, “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica” en *historiapolitica.com* Blanco señala que las Juventudes Obreras Católicas, creadas en 1940, “constituyó la apuesta más comprometida de la iglesia para acercarse a la clase obrera.” (ver p. 3).

¹⁰⁸ *Lábaro. La voz juvenil*, “¿Con quién está usted?”, Buenos Aires, Setiembre de 1941, p. 1.

¹⁰⁹ *Lábaro. La voz juvenil*, “Conclusiones de la primera sesión”, Buenos Aires, Octubre de 1941, p. 1.

agitador, y se ven una vez más engañados y abandonados, náufragos en un mar sin orillas bajo la dureza de un cielo implacable, sin esperanza y sin Dios.”¹¹⁰

Los servicios que ofrecían las VOC a sus jóvenes asalariados eran de distinto orden. Las VOC crearon escuelas técnicas para aprender oficios, dispusieron de un sanatorio y de ateneos donde se desarrollaban deportes entre otras actividades (como cursos de especialización técnica o comercial, campamentos nacionales, etc.). Presumiblemente las Vanguardias aprovechaban la estructura nacional de los Círculos Católicos de Obreros que para 1942 contaban -según sus propias estimaciones- con 150 filiales en todo el país y tenían aproximadamente 40.000 afiliados.¹¹¹

En 1942 la campaña de “agremiación interna” (dirigida a parientes y amigos, hijos de los socios, y compañeros de trabajo de los integrantes de las VOC) pasó a ser externa para lo cual se conformó un Secretariado General de Propaganda y Acción Social a cargo de Nicolás Ángel Lemme, Secretario General del Consejo Central Vanguardista.¹¹² La finalidad de esta secretaría era unificar la propaganda y la acción social de los centros de la Capital, organizar actos públicos, fomentar el estudio de problemas sociales, y confeccionar publicaciones folletos y volantes de propaganda. El objetivo último era,

“lograr el aumento del número de socios y (...) aumentar el prestigio y el ascendente de la organización vanguardista entre la juventud trabajadora del país.”¹¹³

Junto con las publicaciones se distribuía un carné de afiliación que debía completarse con los datos personales y enviarlo al Centro General Vanguardista. Paralelamente se afirmaba que la sindicalización ofrecía “la más sólida posibilidad de luchar” y obtener “éxito contra las injusticias de un capitalismo voraz y corruptor”, en

¹¹⁰ Pbro. Dr. Rodolfo Carboni, “El movimiento vanguardista” *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Octubre de 1941, p. 4.

¹¹¹ *Lábaro. La voz juvenil*, “El noveno Congreso Nacional de los CCO”, Buenos Aires, Abril de 1942, p. 3.

¹¹² Nicolás Lemme apoyaba la postura de neutralidad ante la Segunda Guerra Mundial durante el gobierno de Castillo porque ello significaba una “reafirmación de soberanía” y deseaba un país despojado tanto del “capitalismo corruptor” como del socialismo “ateo”. Nicolás Lemme, “La unidad de la patria”, *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Agosto de 1942, p. 3. La simpatía por el gobierno se vio concretada en marzo de 1943 cuando las Vanguardias se entrevistaron con Castillo para respaldar su obra. *Lábaro. La voz juvenil*, “Una delegación Vanguardista entrevistó al Presidente de la Nación”, Buenos Aires, Marzo de 1943, p. 1.

¹¹³ *Lábaro. La voz juvenil*, “Secretariado General de Acción Social”, Buenos Aires, Abril de 1942, p. 4.

suma, era el camino para lograr “la independencia económica” de la clase obrera.¹¹⁴ Un año más tarde habían logrado incorporar a 4.000 jóvenes obreros, crear unos 35 centros en la Capital (muchos de ellos funcionaban en las parroquias) y construir nuevos campos de deportes. Rademacher pensaba que además de la asociación de nuevos jóvenes seguía siendo indispensable la formación de dirigentes a través del estudio de la sociología y la legislación obrera.¹¹⁵ Además de compartir objetivos, espacios y actividades, los obreros católicos y nacionalistas circulaban por las entidades como el caso de José Lorenzo que se desempeñó el mismo cargo, secretario de prensa y propaganda, tanto en la Alianza de la Juventud Nacionalista como en las Vanguardias Obreras Católicas.

2. LAS MUJERES TRABAJADORAS

El ingreso de grandes contingentes de mujeres al mercado de trabajo generó, ya a fines del siglo XIX, debates en torno a distintos problemas.¹¹⁶ Por ejemplo, la insalubridad del ambiente laboral fue sumamente preocupante ya que las trabajadoras pasaban largas jornadas fuera de sus hogares, trabajando en lugares oscuros, deprimentes, antihigiénicos e incómodos. Derivado de esto se planteó la desatención de las familias, en especial de los niños los cuales quedaban desprotegidos en los hogares. Otro tema de preocupación para algunos sectores fue la participación de las trabajadoras en las primeras jornadas de protesta laboral, como fue el caso de las huelgas de obreras cigarreras y alpargateras.¹¹⁷ Lo cierto es que el trabajo femenino adquirió “visibilidad” en las fábricas de cigarrillos, de fósforos, de calzado, de sombreros, de dulces y galletitas, de chocolates, de tejidos, de camisas, en las cuales eran contratadas. Mientras la presencia en las fábricas resultaba socialmente desestabilizadora otros trabajos desarrollados dentro del “hogar” -como el servicio doméstico, o los trabajos de costura- podían ser menos disruptivos porque las mujeres no abandonaban “su ámbito natural”. Marcela Nari ha indagado sobre esta cuestión afirmando que,

“La transformación de las relaciones de producción, las nuevas “formas” de trabajo, tendían a sacar tanto a trabajadores como trabajadoras del grupo

¹¹⁴ *Lábaro. La voz juvenil*, “Debe incorporarse a la vida sindical la Juventud Vanguardista”, Buenos Aires, Agosto de 1942, p. 1.

¹¹⁵ Federico Rademacher “Orientación” *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Febrero de 1943, p. 1.

¹¹⁶ Ver, Mirta Lobato, “Entre La protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934”, op. cit.

¹¹⁷ Idem, p. 247.

doméstico, y no sólo en un sentido geográfico sino fundamentalmente social. El trabajador o trabajadora era un individuo ‘libre’ y autónomo y no parte de un conjunto orgánico, relacional, interdependiente, como podría ser entendida la comunidad o la familia.”¹¹⁸

Las transformaciones que sobrevinieron con el proceso de modernización incluyeron la presencia cada vez más numerosa de la mujer en el mercado de trabajo y el desarrollo de una cultura del consumo femenino. Frente a esta cuestión el nacionalismo difundió la idea (ampliamente compartida por distintos sectores de la sociedad de entreguerras) que el capitalismo estaba destruyendo las condiciones biológicas para procrear exponiendo a las mujeres a esfuerzos corporales excesivos, propios de la fuerza de trabajo masculina. Los nacionalistas expresaron su preocupación por el descenso de la natalidad y la declinación de los enlaces matrimoniales que ellos relacionaron con la expansión de la presencia femenina en el mercado laboral. Esto significaba para los nacionalistas “un problema gravísimo, de hondos alcances sociales que hay que remediar con efectivas medidas del gobierno”.¹¹⁹ También denunciaron que los varones tuvieron que afrontar ser desplazados de sus puestos de trabajo por las mujeres que aceptaban salarios menores generando un “trastorno radical en el régimen cristiano de la sociedad argentina”.¹²⁰ Por último, los nacionalistas reaccionaron ante el crecimiento de la agremiación “comunista” entre las trabajadoras a partir de la segunda mitad de la década del treinta.

La “cruzada” que los nacionalistas emprendieron durante los años treinta en defensa de la nación incluyó el objetivo de restituir a las mujeres al universo de sus hogares y a sus funciones reproductivas.¹²¹ Los nacionalistas creían que las mujeres “dignas” y “virtuosas” eran las que se encontraban en su hogar junto a su marido y a sus hijos, no obstante la participación femenina en sus agrupaciones es destacable. En efecto, los nacionalistas incluyeron mujeres en su movimiento y promovieron la creación de grupos exclusivamente femeninos. Aquí se plantea una verdadera tensión entre las representaciones y las prácticas del movimiento: de qué manera los nacionalistas incorporaron a las mujeres a un movimiento eminentemente masculino que les asignaba

¹¹⁸ Marcela Nari, “El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX”, en Juan Suriano, *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*, op. cit., pp. 285 y 297.

¹¹⁹ *Crisol*, 2/07/1938, pp. 1 y 3.

¹²⁰ *Crisol*, 6/11/1938, 1.

¹²¹ En este aspecto no eran originales, otros discursos sociales de la época inclusive algunos provenientes de la izquierda también adherían a los principios de la *ideología de la domesticidad* afirmando que las tareas domésticas definían la identidad femenina. Ver Mirta Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

todo lo relativo al mundo doméstico mientras reservaba la política para los varones. Además, la cultura política del nacionalismo se basaba en acciones heroicas y violentas que no eran consideradas propias de la “esencia” femenina.

Para el nacionalismo las mujeres fueron un arma fundamental contra la expansión de la izquierda en las familias trabajadoras porque ellas podían transmitir los valores nacionalistas a sus esposos, padres, hermanos e hijos.¹²² La familia nacionalista no podía ser otra que la heterosexual donde los roles estaban perfectamente delimitados. Tal como ha argumentado Sandra Mc Gee Deutsch,

“Los nacionalistas creían que la base de una nación poderosa era la familia heterosexual, la cual estaba jerárquicamente constituida bajo la autoridad masculina, y preservaba distinciones rígidas entre los papeles del hombre y de la mujer.”¹²³

Las mujeres de la Liga Patriótica Argentina, que pertenecían a la clase alta, se dedicaron a inculcar “a las trabajadoras nacidas en el extranjero la importancia de casarse y criar hijos patrióticos”.¹²⁴ Estas mujeres, según explica McGee Deutsch, eran devotas que habían participado de agrupaciones católicas y posteriormente ingresaron a las filas de la extrema derecha como una extensión de sus actividades en la Iglesia.¹²⁵ El trabajo social de los grupos femeninos de la Liga intentaba reducir las necesidades e insatisfacciones que producía el sistema capitalista en los estratos más pobres y en la clase trabajadora, como un acto caritativo, con el objetivo de disminuir la influencia de la izquierda en aquellos sectores.

Con iguales objetivos, la sección femenina de la Legión Cívica Argentina, fundada en 1931, se dedicó a crear una serie de grupos dedicados a distintas acciones paliativas: ollas populares, alojamientos nocturnos, talleres de costura, “visitas de pobres”, y comisiones del trabajo, de fiestas y de cadetes.¹²⁶ (Ver apéndice, foto n° 5) También

¹²² Sandra McGee Deutsch, “Spreading Right. Wing Patriotism, Femininity and Morality”, en V. Gonzalez y K. Kampwirth Editoras, *Radical women in Latin America. Left and Right*, USA, The Pennsylvania State University, 2001. La función de “transmisoras” también es destacada por Marcela Nari en “El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX”, op. cit.

¹²³ Sandra McGee Deutsch, “Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940”, en *Reflejos*, N° 10, 2001-2002, p. 107.

¹²⁴ Idem, p. 109.

¹²⁵ Sandra McGee Deutsch, “Spreading Right.”, op. cit.

¹²⁶ La comisión de fiestas realizaba eventos como una “kermesse”, un “cocktail party”, o jornadas infantiles auspiciadas por señoras de clase alta que portaban apellidos del patriciado porteño tales como Anchorena, Alzaga Unsúe, Roca, Uriburu, Lynch, Blaquier, Pueyrredón, Lastra, Pereyra Iraola, etc. La cantidad de apellidos repetidos en las listas dan una idea de las redes familiares que funcionaban en este

idearon un sistema de caridad basado en bonos que las personas podían entregar a los mendigos para que éstos, a su vez, los canjearan en algunas casas de comercio. Dicho sistema tenía como objetivo evitar “el vicio y la vagancia”.¹²⁷

“Como mujeres nuestra misión debía de ser de unión y de concordia, suavizando asperezas, combatiendo la insidia, las ideas disolventes, defendiendo el prestigio y la paz del hogar, velando por la salud moral de los hijos amenazada por ideas exóticas, aliviando los males sociales y contribuyendo a la concordia entre todos los que habitan nuestro suelo generoso.”¹²⁸

En efecto, antes y después de 1930, la derecha argentina asignó a las mujeres un papel fundamental en las prácticas destinadas a intervenir en la *cuestión social*. No obstante, las actividades de caridad se combinaron con otras de formación doctrinaria.¹²⁹ También desarrollaron acciones “educativas” como los Institutos de Enseñanza del Hogar (de la rama femenina de la LCA) que tenían por finalidad capacitar a la mujer para que “dentro del hogar” pueda ayudar al sostenimiento de su familia. En suma, las mujeres nacionalistas promovieron actividades caritativas, sociales, doctrinarias y educativas.

Las militantes de izquierda y las feministas argumentaron que una de las causas que llevaban a las mujeres trabajadoras a una “doble subordinación” (como mujeres y como obreras) era la “hábil propaganda desplegada por las mujeres de la aristocracia”.¹³⁰ Por esto pretendían separarse de los actos caritativos que podían confundir a las obreras, y proclamaban que la lucha por la protección de las trabajadoras “era un acto de justicia, no una obligación religiosa-social.”¹³¹ Por su parte, las nacionalistas replicaron que no conformaban un grupo de “niñas bien” que se dedicaban a organizar encuentros para tomar el té y ser mencionadas en las páginas sociales de los periódicos, porque

tipo de agrupaciones y eventos. *Bandera Argentina*, “Próximo festival de la agrupación Femenina de la LCA”, 25/11/1932, p. 2.

¹²⁷ *Bandera Argentina*, “Agrupación Femenina de la LCA”, 25/11/1932, p. 3.

¹²⁸ *Bandera Argentina*, “Asamblea General de la Agrupación Femenina de la LCA”, 23/11/1932, p. 3.

¹²⁹ En los treinta y cuarenta las mujeres de la Unión Nacionalista Santafesina de Rosario crearon una sección de “Ayuda Social” que realizaba donaciones a los hogares necesitados y asimismo se abocaron a la organización de actos patrióticos y a la creación de una biblioteca donde se realizaban lecturas “edificantes”. *Crisol*, Número extraordinario en festejo de su 7º aniversario, 1/02/1939, “La mujer en el nacionalismo”, p. 32.

¹³⁰ Mirta Lobato, “Entre La protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934”, op. cit., p. 254.

¹³¹ Marcela Nari, “El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX,” op. cit.; p. 288.

pertenecer al nacionalismo significaba algo más “trascendental”, es decir, crear “una patria libre, sin ideas yanquis, sin judíos ni políticos”.¹³²

Los nacionalistas afirmaron que había que “salvar de la hoguera”¹³³ a las mujeres argentinas, sobre todo a las trabajadoras que se encontraban mayormente expuestas a las “influencias” de las ideologías de izquierda. Y mientras las feministas sostenían el derecho universal al trabajo, entendido como una forma de emancipación de las mujeres, los nacionalistas advertían que “los comunistas” al otorgarle iguales derechos y deberes laborales que los hombres convertían a la mujer en “un triste mamarracho de carnaval.”¹³⁴ Las militantes de izquierda eran habitualmente caracterizadas por los nacionalistas como mujeres exaltadas y monstruosas, “de narices ganchudas, labios bestialmente sensuales y ojos de chancho”.¹³⁵

El trabajo femenino planteaba a los nacionalistas, en primer lugar, un problema moral ya que la vida laboral podía llevar a una exageración del consumo “superfluo” y a resaltar el sensualismo inherente a la condición femenina cayendo en prácticas sexuales inmorales. También favorecía el desequilibrio familiar cuando la hija mujer trabajaba para mantener a los padres debilitando la autoridad del *pater familias*. Los nacionalistas denunciaban que las “mujeres modernas” destinaban el dinero que ganaban en sus trabajos para “gastos de tocador” que tiene por fin “no tanto el embellecimiento como la erotización [sic] de la mujer.”¹³⁶ Según ellos, detrás de toda esta decadencia moral se encontraba la acción de los comerciantes judíos, quienes supuestamente se enriquecían a costa del bienestar familiar tentando a las obreras.¹³⁷

“No en balde hay un judío escondido en cada casa de modas, de perfumes, en cada salón de belleza... La hija de familia pobre compra su seducción con el hambre de sus padres y hermanos ¿Y para qué? Se sabe ya en lo que suele acabar con sus encantos...”¹³⁸

¹³² Sandra McGee Deutsch, *Las derechas*, op. cit., pp. 303-304.

¹³³ Anónimo, en *Bandera Argentina*, 17 agosto 1932, p. 3.

¹³⁴ Antonio Varela, *Las hordas comunistas*, Buenos Aires, 1932, p. 210.

¹³⁵ *Crisol*, “El 1º de Mayo fue copado íntegramente por los comunistas”, 3/05/1936, p. 1.

¹³⁶ *Crisol*, “La verdadera inversión de la sociedad cristiana. El trabajo de las mujeres y la desmoralización del hombre”, 6/11/1938, p. 1.

¹³⁷ Sobre este tema consultar el ya citado texto de Sandra McGee Deutsch en el cual se sostiene que los nacionalistas equiparaban al judío y a la prostituta ya que ambos amenazaban el orden moral y social. Muchos, como el presbítero Meinvielle -destacada personalidad del mundo católico- declaraba su deseo de preservar a la sociedad de las “perversidades” de los judíos, quienes aprovechaban la oscuridad de la noche para cometer actos bestiales. Los nacionalistas creían que las mujeres y los judíos eran propensos a mantener “conductas hipersexuales”. Sandra McGee Deutsch, “Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940”, op. cit., p. 114.

¹³⁸ *Crisol*, “La verdadera inversión de la sociedad cristiana. El trabajo de las mujeres y la desmoralización del hombre”, 6/11/1938, p. 1.

Tal como dijimos anteriormente las mujeres trabajadoras también representaban una amenaza para el nacionalismo porque eran “material disponible” para ser captadas por los ideologías de izquierda. En este sentido se imponía una decisión estratégica, a saber, se podía insistir inútilmente en que la mujer regrese al hogar a cumplir el rol predestinado por la naturaleza o podrían buscarse las formas de incorporarlas a las filas del movimiento. Los nacionalistas, paradójicamente, siguieron las dos alternativas paralelamente.

Los programas de las agrupaciones de obreros nacionalistas exigían una legislación protectora de las trabajadoras pero al mismo tiempo expresaban el deseo de un futuro en el cual las necesidades económicas de las clases populares no llevaran a que la mujer “abandone” el hogar en busca de trabajo. Guido Glave, fundador de la Unión Patriótica Argentina, decía que cuando la mujer sale fuera de su casa genera por lo menos tres hechos indeseables: desatención de sus hijos, disminución de la natalidad, y, también, distracciones y diversiones malsanas. Por tanto proponía la abolición del trabajo de la mujer casada.¹³⁹ Passalacqua Eliçabe, del Partido Fascista Argentino, decía que su agrupación no iba a permitir de ningún modo “que la mujer deje de cumplir su destino de madre y esposa, es decir, la reintegrará por completo al hogar.”¹⁴⁰

Los obreros nacionalistas no consideraban el trabajo femenino como una forma de realización y desarrollo personal ni, mucho menos, como una vía de emancipación económica y social para las mujeres. Ellos pensaban el trabajo en términos netamente masculinos:

“El trabajo, en cuanto es creación y arte, donde el hombre encuentre la necesidad de sí mismo, donde sienta la exaltación de su virilidad y donde exprese su íntima personalidad espiritual.”¹⁴¹

Esto significaba que la decisión de las mujeres de ingresar al mercado laboral estaba justificada *únicamente* por un estado de necesidad absoluta. En los casos en los que las mujeres, apremiadas por necesidades o la mala fortuna del destino -las viudas, las huérfanas, etc.- debían enfrentar el desafío de insertarse en el mercado de trabajo, los nacionalistas expresaban que debían percibir un salario “digno” y trabajar las horas

¹³⁹ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, Buenos Aires, Imprenta Luis Gotelli, 1936. Ver pp. 85 y 87.

¹⁴⁰ H. V. Passalacqua Eliçabe, *El movimiento fascista argentino*, Buenos Aires, La Argentina, 1935, p. 66.

¹⁴¹ Fermín Mares, “Conceptos nacionalistas de la libertad y del trabajo”, en *Crisol*, 4/04/1940, pp. 1 y 3.

reglamentarias para poder así hacerse cargo de las tareas del hogar. También creían que la participación sindical de las mujeres no era aconsejable porque “la mujer no podía mantener en ninguna forma una lucha gremial” dada la brutalidad de los métodos empleados por parte de empresarios y sindicalistas.¹⁴²

Como ejemplo de las consecuencias que podía tener la agremiación femenina, los católicos nacionalistas argumentaban que las mujeres se volvían perversas y bestiales ejerciendo, incluso, la tortura sobre otras personas:

“En las grandes huelgas del personal de los ferrocarriles, en 1919, un maquinista del F.C.O que siguió viaje pese a la huelga, fue llevado al comité y allí fue desnudado completamente y hecho objeto de burlas aun de parte de mujeres bestializadas; en Avellaneda se condenó a un obrero a andar en cuatro patas desnudo en un sótano que había en medio del salón, y con fósforos encendidos a ras de las espaldas se le obligaba a andar encorvado durante largísimo tiempo. Del ferroviario sabemos que se volvió loco. No pueden ser otros los efectos de esos métodos tan bárbaros e inhumanos.”¹⁴³

Para contener a las trabajadoras el nacionalismo realizó algunos intentos de organizar sindicatos, como fue el caso del centro nacionalista de Vicente López que se propuso oficializar algunos grupos de obreras que actuaban por la “revolución nacional”.¹⁴⁴ Los resultados en este ámbito fueron más bien magros pero estuvieron acompañados de otros gestos inclusivos, como el espacio para participar y disertar en actos de las organizaciones obreras nacionalistas. Por ejemplo, en un acto de la Unión Sindicalista Argentina, en el barrio de Flores, habló una “dama” sobre el monopolio de la venta de productos alimenticios.¹⁴⁵ María Luisa del Campo, militante de la Falange Argentina de las JANS (Juventudes Argentinas Nacional Sindicalista), ofició de oradora en representación de la “mujer nacionalista” en el II Congreso Nacional Sindicalista realizado en la ciudad de La Plata en 1937.¹⁴⁶ En otra ocasión María Elena Rodríguez, perteneciente a la Falange Española de las JONS, dictó una conferencia titulada “Que el hombre de tu vida sea el mejor”¹⁴⁷

¹⁴² *Crisol*, “Deben reclamar su trabajo los jóvenes desalojados por la competencia femenina”, 19/04/1940, p. 1.

¹⁴³ *Restauración Social. Revista Mensual de Estudios Sociales*, “Los odios de la clase obrera”, Año III, N° 31, Noviembre 1937, p. 592.

¹⁴⁴ *Crisol*, “El nacionalismo y el trabajo nacional”, 17/03/1943, p. 4.

¹⁴⁵ *Crisol*, “Unión Sindicalista Argentina”, 22/10/1939, p. 3.

¹⁴⁶ *Crisol*, “Falange Argentina de las JANS. Una aclaración”, 25/05/1937, p. 2.

¹⁴⁷ *Crisol*, “Falange Española de la JONS”, 11/12/1937, p. 2.

Quienes tuvieron más éxito en organizar sindicatos de mujeres fueron los católicos. Un ejemplo fue la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE) que tenía una alta visibilidad debido a las manifestaciones y desfiles multitudinarios que organizaban.¹⁴⁸ La Federación tenía alcance nacional y reunió en su seno a 24 asociaciones gremiales locales, incrementando sus afiliaciones notablemente pasando de 8.012 en 1936 a 18.675 adherentes cuatro años más tarde.¹⁴⁹ En algunas ocasiones actuaron en solidaridad con otros sindicatos de trabajadoras católicas, como en el caso de los reclamos salariales de las costureras a domicilio. La estructura de la FACE permitía brindar a sus agremiadas -al menos de la Capital federal- una serie de servicios como el de colonias veraniegas (en Cosquín y Capilla del Monte), un cuerpo médico en distintas especialidades que atendía gratuitamente en la sede de la Federación, un restaurante económico, cursos de enseñanza complementaria, curso de Secretariado Comercial, actos literarios y musicales, una Bolsa de Trabajo, una sección de ayuda social para vender productos elaborados por las agremiadas, defensa de los intereses de las empleadas en el Departamento Nacional del Trabajo, etc. Sin duda, los beneficios materiales que podía ofrecer este tipo de gremio superaban los ofrecidos por las agrupaciones nacionalistas.

Además existieron las siguientes asociaciones y sindicatos católicos de mujeres:

Entidades	Año de su creación	Referentes
Sindicato Católico de Empleadas	(1917)	Monseñor De Andrea
Sindicato Católico de la Aguja	(1918)	Monseñor De Andrea
Sindicato Fosforeras de Avellaneda		Monseñor De Andrea
Federación de Asociaciones de Empleadas Católicas	(1923)	Monseñor De Andrea (fundador de la institución y asesor espiritual) Elisa Espósito (presidenta)
Sindicato Católico de Costureras	1937 propiciada por el secretariado	

¹⁴⁸ Ver *El Pueblo*, "Hoy tendrá lugar la gran concentración y desfile de la Federación de Asociaciones de Empleadas Católicas", 4-07-1937, p. 21; "Se conmemoró en forma brillante el día de la empleada", 5/07/1937, p. 17.

¹⁴⁹ Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadísticas, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Serie B (Estadísticas y Censos) N° 9, Buenos Aires, 1941, p. 2.

	económico social de la ACA ¹⁵⁰	
Federación de Maestros y Profesores Católicos		
Sindicato Católico de Enfermeras		

Como argumentamos anteriormente los católicos fueron más exitosos en la constitución de sindicatos femeninos que los nacionalistas. Sin embargo, éstos no abandonaron el objetivo de acercar a las mujeres trabajadoras al movimiento tal como lo demuestra la defensa de los reclamos laborales en algunas áreas de la industria. Los casos de las trabajadoras de las alpargatas y de las costureras a domicilio fueron representativos. También recibieron atención y apoyo las trabajadoras de las tiendas a pesar de que el oficio de vendedoras era -según *El Pampero*- una “práctica extranjera”.¹⁵¹ En los últimos meses del año 1938 el periódico *Crisol* siguió el caso de las trabajadoras de las alpargatas. Estas trabajadoras tenían -según el informe del periódico- entre 16 y 20 años y se desempeñaban en distintas tareas para la confección de alpargatas; las mismas eran sometidas a la utilización de líquidos fétidos y otros materiales ásperos que les producían callosidades en las manos.¹⁵² Los empleadores pagaban por docena de unidades realizadas, esto implicaba que debían coser “a toda velocidad” durante 9 horas. La situación de estas trabajadoras se veía agravada por la incorporación de una hora más de trabajo diario para compensar el feriado de los sábados.

El discurso periodístico del nacionalismo reducía sus argumentos sobre el conflicto textil al origen étnico de los empleadores que eran israelitas. Esto constituía, según los columnistas, una “desgracia” tanto para las empleadas explotadas como para los otros empresarios del ramo que no podían competir frente a las “argucias” de los fabricantes judíos. Además resaltaban la inoperancia de las leyes obreras y de las regulaciones estatales, al tiempo que exigían la actuación del DNT en forma urgente.¹⁵³ Durante las

¹⁵⁰ El secretariado buscaba promover la agremiación de las trabajadoras organizándolas en sindicatos femeninos. Ver *Crisol*, 2/07/1937, p. 3

¹⁵¹ *El Pampero*, “El trabajo femenino”, 23/11/1939.

¹⁵² Otro caso denunciado a favor de mujeres obreras: “Hay secciones donde las obreras llamadas ‘maquinistas’ tienen que atender máquinas que requieren la fuerza de un hombre. El continuo abrir y cerrar de ciertas válvulas calientes y duras que les destrozan las manos, formándoles horribles callosidades, que solamente pueden concebirse en un hombre que empuña diariamente el arado o la pala.” En *Crisol*, “La mujer y el trabajo de la industria textil”, 30/11/1939, p. 1.

¹⁵³ *Crisol*, “El problema del trabajo”, 21/08/1935, p. 3.

negociaciones de los gremios con el DNT en 1937 para elevar los salarios del sector, el nacionalismo denunció un “complot comunista” para captar a las costureras:

“se busca con esto atrapar a un nuevo sector de la masa trabajadora y atarlo a sus pérfidos planes de destrucción y de paso tratar de quitar lustre y prestigio ante ellas a la acción del espíritu social del catolicismo”.¹⁵⁴

Las cartas de lectoras, las visitas de las mujeres a los periódicos nacionalistas, la adhesión en las marchas del primero de mayo, dan una pauta de la ampliación - acotada- de la participación de las trabajadoras en estas iniciativas.

3. LOS PROGRAMAS ECONÓMICOS NACIONALISTAS

El problema de cómo resolver la situación económica de los trabajadores sumidos en la miseria fue una cuestión de suma importancia para el nacionalismo sindicalista. Los intelectuales que acompañaron la experiencia uriburista y los militantes que conformaron el movimiento nacionalista en los años posteriores, no permanecieron al margen del amplio debate respecto al modelo económico más adecuado para salir de la gran crisis económica.

La crisis mundial que estalló en octubre de 1929 con la caída de la Bolsa de New York generó una disminución del comercio mundial y una retracción de la inversión de capitales. Luego siguió un período de depresión económica que afectó con distintos grados de profundidad a los países capitalistas del mundo. En la Argentina el impacto de la crisis se vio en la caída de los precios de las exportaciones de carnes y cereales, y, consecuentemente, en la falta de las divisas necesarias para importar productos del exterior. A partir de ese momento, sobre la base de tendencias iniciadas en la década anterior, el país agroexportador por excelencia se transformó en un país con aspiraciones industrialistas.

3.1 LA ECONOMÍA EN LA PERSPECTIVA NACIONALISTA.

Desde la perspectiva del nacionalismo la *cuestión económica* no estaba deslindada de la política; el régimen capitalista se encontraba históricamente asociado a las democracias liberales y servía de excusa para la proliferación del “extremismo” de

¹⁵⁴ *Crisol*, “Las costureras y el comunismo gremial”, 17/07/1937, p. 3. Cuando se sancionó varios años más tarde la ley para regular este sistema de trabajo, los nacionalistas aplaudieron la iniciativa. Ver *Crisol*, “Controlará el Estado el trabajo a domicilio”, 1/08/1941.

izquierda. Si la democracia liberal había propiciado el desarrollo del capitalismo y de sus consecuencias indeseables -la miseria, la desocupación, las ideas radicalizadas- entonces la nueva economía debía estar asociada a otra forma política. En contraposición, el sistema que promovían era la democracia corporativa o funcional. Según sus propias palabras, antes de poder pensar “en una economía de tendencias sociales justas” era preciso “una modificación substancial del sistema político”.¹⁵⁵ Los partidos políticos serían reemplazados por organismos sindicales y corporativos que agruparían a los ciudadanos por profesiones. Estos cuerpos velarían por los intereses materiales, culturales y morales de la nación, y tendrían la función de designar a los representantes del Poder Legislativo.¹⁵⁶

Los nacionalistas pensaban que una vez suprimidas las causas de la miseria las masas empobrecidas no se verían arrastradas por las ideologías “disolventes”. Como hemos argumentado en el capítulo dos, en algunos sectores antiliberales comenzó a ser dominante la idea que los principios de la izquierda estaban justificados por “las condiciones del ambiente” y que era un error considerar que el conflicto social era un “engendro de unas cuántas mentalidades pervertidas, sin arraigo en la realidad.”¹⁵⁷ Este diagnóstico motivó la emergencia de programas con “medidas positivas” para resolver los problemas sociales y económicos. Antonio H. Varela preveía que las consignas nacionalistas harían recapacitar a los trabajadores que habían abrazado las ideas del socialismo, ya que las mismas buscaban asegurar el pan y el trabajo en vez de divagar sobre otros derechos -a su juicio- secundarios e intrascendentes.¹⁵⁸

Los nacionalistas argentinos propusieron el modelo de una *economía dirigida nacionalista*, retomando ideas que comenzaron a circular en los años treinta en todo el mundo.¹⁵⁹ Dicho modelo económico nacionalista admitía dos esferas separadas, una

¹⁵⁵ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 31.

¹⁵⁶ Monseñor Franceschi proponía instaurar una “democracia orgánica” que diera voz a la familia y a los cuerpos profesionales. Planificaba la colaboración entre las corporaciones de modo tal que los sectores menos favorecidos se beneficiaran. La “emancipación” de las clases inferiores habría de ser promovida y dirigida desde arriba dentro de un sistema rígidamente jerárquico. El sistema electoral, al igual que la Constitución, debía reformarse “en base a las capacidades”. Monseñor De Andrea representaba la perspectiva opuesta; sostenía que no era el sistema lo que producía la crisis sino los hombres que lo dirigían y llamaba a los católicos a respetar el sistema democrático instaurado. Ver Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

¹⁵⁷ Gustavo Franceschi, “¿Comunista o católico?” *Criterio* 30/04/1936, en *Obras completas*, TIV, Buenos Aires, Difusión, 1946, p. 115.

¹⁵⁸ Antonio Hilario Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, op. cit., p. 207.

¹⁵⁹ La expresión pertenece a Bertrand de Jouvenel y fue utilizada como oposición al *laissez-faire* demolido por la crisis. Este término se encuentra en los debates políticos producidos en distintas partes del mundo, en boca de actores provenientes de diversas líneas ideológicas. Por ejemplo, el socialismo

promovida exclusivamente por el Estado, y otra preservada para la iniciativa particular. Ésta última sería fiscalizada y reglada pero en ningún caso amenazada ya que la “iniciativa privada debe ser sagrada como la propiedad.”¹⁶⁰ Los nacionalistas pensaban que ésta era conveniente para la prosperidad del país y que además se imponía “naturalmente por la estructura social de las naciones y por la misma esencia del hombre.”¹⁶¹ No obstante, en algunas ocasiones admitían la injerencia del Estado en la economía privada y en las propiedades individuales. En efecto, como se verá más adelante pueden encontrarse medidas radicales en lo relativo a las propiedades rurales y a la política impositiva, a través de las cuales se vería afectada necesariamente la propiedad privada. Asimismo, la intervención estatal era necesaria para lograr que los intereses nacionales no se subordinaran en ningún caso a los internacionales; en este sentido los nacionalistas propugnaban la *nacionalización* de la economía.¹⁶²

El objetivo primordial del Estado, en palabras del Nacionalismo Laboralista, debía ser salvaguardar las fuentes de trabajo y riqueza ya que “es necesario proteger arriba para mejorar abajo.”¹⁶³ Esta frase significativa da una clara idea de los límites de las reformas económicas que proponían los nacionalistas y, en consecuencia, de sus moderados alcances redistributivos. Para “mejorar” la situación de las clases populares el Estado debía hacerse cargo de algunas cuestiones claves, por ejemplo, la estatización de los servicios públicos, la construcción de obras públicas -siempre que fueran redituables- y la realización de viviendas para los obreros, otorgamiento de tierras a los pequeños productores, entre otras cosas.

La injerencia del Estado nacionalista en el sistema bancario sería absoluta. En un primer momento, se preveía que el Banco Central fuera el único autorizado para otorgar créditos los cuales estarían destinados mayoritariamente a comerciantes, industriales y

gremial, reunido en el VI Congreso de la Federación Sindical Internacional (1933), se manifiesta a favor de la “economía dirigida”. Ver Juan Carlos Portantiero, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930.”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

¹⁶⁰ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 20. Ver también Teotimo Otero Oliva, “Algunos principios básicos económicos-jurídicos del nacionalismo.”, en *Crisol*, 21/07/1937, p. 1. Oliva señaló que la iniciativa individual debía subordinarse a la nacional y resaltaba la necesidad de intervención del Estado en la economía.

¹⁶¹ *Crisol*, “Aclaraciones sobre los puntos básicos que defendemos.”, 7/08/1936, p.1.

¹⁶² Este argumento era sostenido tanto por los nacionalistas como por los socialistas argentinos que abrazaron la teoría económica del político belga Henri de Man (1885-1953), líder del Partido Obrero de ese país. La economía dirigida socialista, tal como la propugnaban Rómulo Bogliolo y José Luis Pena siguiendo a de Man, imponía la nacionalización del crédito para desarrollar el mercado interno; la construcción de una economía “mixta” (ni capitalista ni socialista); la nacionalización de las industrias básicas y la formación de un Consejo Económico Social. Juan Carlos Portantiero, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930.”, op. cit., p. 314 y ss.

¹⁶³ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, Junio de 1935, p. 31.

agricultores antes que a los “ciudadanos comunes”. En un segundo momento, los nacionalistas planeaban eliminar los bancos privados. Estas medidas se encuentran relacionadas a su visión conspirativa, según la cual los israelitas eran los principales prestamistas protegidos por los Estados modernos.

Los nacionalistas creían que el israelita era un sujeto inasimilable, que tenía una identidad internacional, que atentaba a la moral a través de sus relaciones endogámicas y su sexualidad perversa, y que pergeñaba un plan oculto para dominar el país.¹⁶⁴ En este registro pretendían demostrar que los judíos dominaban la banca internacional y que planeaban someter al mundo a través de préstamos a los gobiernos de distintas naciones. En el nivel local, argumentaban que los judíos controlaban el Banco de la Nación Argentina que era uno de sus instrumentos para lograr el máximo objetivo: la dominación mundial.¹⁶⁵ También acusaban a los israelitas de tener una inclinación por los trabajos que no demandaban esfuerzo físico:

“No es frecuente encontrar al judío en trabajos manuales y agrícolas, justamente los que demandan esfuerzo continuado. Cuando los desempeña, se observa, a través de los detalles de organización, que piensa dedicarse a ellos de una manera transitoria y que está espionando ardientemente el instante de abandonarlos para dedicarse a los de su preferencia.”¹⁶⁶

En los textos económicos del nacionalismo se encuentran con frecuencia conceptos tales como “economía dirigida”, “reforma agraria”, “justicia social”, “antiimperialismo”, que formaban parte del discurso de otras corrientes políticas. No obstante, las diferencias entre los sistemas económicos fueron radicales. Los nacionalistas argentinos imprimieron a sus programas económicos el sello inconfundible del fascismo europeo. Asimismo, también se inspiraron en las nociones económicas y sociales ampliamente difundidas por las encíclicas papales: *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931).

El funcionamiento de la economía nacionalista se basaba en las *corporaciones*, entidades que reunirían al trabajo y al capital sobre la base de intereses compartidos. Las corporaciones eran especialmente importantes en la medida que tocaba a ellas

¹⁶⁴ Ver Sandra McGee Deutsch, “Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940”, op. cit. Sobre nacionalismo y antisemitismo consultar, Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, op. cit.

¹⁶⁵ Guido Glave, *El Banco Central, el judaísmo y la masonería*, Folleto publicado por Crisol, s/f.

¹⁶⁶ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 135.

establecer los precios mínimos de los productos teniendo en cuenta la repartición de las ganancias entre las distintas fuerzas que intervienen en la producción.

“El nacionalismo considera que el precio de un artículo de producción nacional debe ser el monto de lo que ha costado producirlo, más las legítimas ganancias que le corresponden a los factores que han intervenido, teniendo en cuenta la justa remuneración a la mano de obra, a la dirección del trabajo, al capital empleado, sin que normalmente puedan exigírseles sacrificios para disminuir el valor del producto.”¹⁶⁷

La otra función de las corporaciones, más importante aún, era gestionar la colocación externa de la producción en el extranjero, con lo cual se eliminaría uno de los principales problemas que denunciaban los nacionalistas: la existencia de intermediarios -en el comercio externo e interno- quienes se enriquecían a costa de los productores. De esta manera, también se tornaría obsoleta la tarea de los técnicos y representantes ministeriales del área económica del Estado.

Los nacionalistas preveían una reestructuración general del aparato administrativo estatal ya que consideraban que los puestos habían sido otorgados para edificar o fortalecer lealtades políticas acrecentando, de manera temeraria, el gasto público. Además pensaban que los representantes ministeriales en realidad favorecían a los intereses foráneos tal como lo expresaron en numerosas oportunidades, por ejemplo, durante el escándalo político más importante de la década:

“Si creyéramos en la incongruencia del asesinato como un medio de salvar al país, no habría sido con el doctor Bordabehere con quien habríamos comenzado, sino con los señores Ministros de Hacienda y Agricultura, que son los culpables inmediatos y actuales de esta política de entrega al capitalismo extranjero con que los liberales hace tiempo vienen vendiendo la riqueza y honor nacional.”¹⁶⁸

La concepción económica-social del nacionalismo de derecha era profundamente jerárquica, y sus fundamentos muchas veces recurrían a la biología.¹⁶⁹ Por ejemplo, Guido Glave sostenía que una característica de la naturaleza era la selectividad por lo

¹⁶⁷ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 29.

¹⁶⁸ Folleto de la Unión Nacional Corporativa Argentina, 1935.

¹⁶⁹ El principio de la economía dirigida “se basa en la infinita transformación de la materia en permanente movimiento circular.” Desde dicha perspectiva, así como los fenómenos físicos (por ejemplo, el movimiento terrestre) y biológicos (la vida molecular, los ciclos de los seres vivos, etc.) eran dinámicos y circulares, la economía también seguía esa misma lógica universal. Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 12.

cual la pretensión del hombre de nivelar los elementos que la constituían era absurda.¹⁷⁰ Asociaban esta idea al concepto de *justicia social*, que tenía, a su vez, varias aristas. En lo estrictamente económico significaba:

“trabajo seguro, salario adecuado y tren de vida conveniente; tolerando y protegiendo el mayor grado de riqueza, cuya existencia en manos vivas es indispensable en todas partes, para que al moverse y circular, impulsen la industria y la producción, y den vida al comercio, que son factores indispensables para la regular organización del Estado.”¹⁷¹

En esta definición, como en otras, queda clara la voluntad de proteger al capital privado y sostener un ordenamiento jerárquico de la sociedad, aunque estableciendo límites a la propiedad privada, delineando un nuevo papel para el Estado y asegurando condiciones de vida “aceptables” a los trabajadores.

Es cierto que algunas agrupaciones, como la Federación Obrera Nacionalista Argentina, fueron más allá de estas ideas proclamando el ataque de las bases mismas del capitalismo.¹⁷² Esta retórica junto con la decisión de apoyar a los obreros “aunque sean elementos de sindicatos rojos” provocó fracciones dentro del movimiento nacionalista.¹⁷³ De todos modos, tomando las definiciones en su conjunto se puede afirmar que el concepto de justicia social nacionalista implicaba modificar, en mayor o menor medida, la situación de los trabajadores urbanos y rurales asumiendo la legitimidad de las demandas obreras que antes habían sido rechazadas como simples productos de la actividad propia de agitadores profesionales extranjeros.

Como puede apreciarse el nuevo orden económico nacionalista otorgaba a las “fuerzas vivas” de la sociedad, agrupadas y organizadas en las corporaciones, las facultades de decidir en materia económica asuntos vitales para el Estado, como el comercio exterior y el establecimiento de precios mínimos. Paralelamente sostenían que el Estado debía intervenir en la economía nacional protegiendo a los productores locales, brindando créditos a los trabajadores, reconociendo el derecho a la vivienda propia, reformando el sistema impositivo, entre otras cuestiones. En el apartado que sigue retomaremos estos temas y abordaremos un problema fundamental: ¿Qué modelo

¹⁷⁰ Idem, p. 26.

¹⁷¹ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 21.

¹⁷² *Crisol*, “El nacionalismo tiene la solución para el problema obrero.”, 19/06/1936, p. 1.

¹⁷³ Ver *Crisol*, “Federación Obrera Nacionalista Argentina. Un comunicado”, 6/05/1936, p. 1; y, “Unión Nacional Corporativa Argentina. Comunicado”, 10/05/1936, p. 4.

productivo proponía el nacionalismo en el contexto de redefinición de la economía después de la crisis económica mundial?

3.2 LAS PROPUESTAS ECONÓMICAS NACIONALISTAS

Los programas económicos del nacionalismo fueron difundidos en distintos soportes y tuvieron características específicas según sus realizadores. La mayoría de las organizaciones expresaron sus propuestas económicas de forma fragmentaria a través de volantes y folletos de pocas páginas, mientras que otras formulaciones alcanzaron dimensiones considerables.¹⁷⁴ Las medidas que propugnaban dependían del grado de conservadurismo o, por el contrario, de la radicalidad de los emisores; en este sentido es importante considerar al movimiento nacionalista como un conglomerado de agrupaciones que a raíz de sus diferencias nunca pudieron constituir -pese a los reiterados y efímeros intentos- una tendencia política unificada. A pesar de los desencuentros y dificultades para unificar proyectos es posible encontrar entre estos grupos núcleos de coincidencia con respecto al rumbo que debía adoptar la economía del país.

Distintas propuestas coincidían en enfatizar retóricamente el carácter “revolucionario” de sus reformas y la necesidad de instaurar un nuevo sistema social basado en la desaparición del capitalismo.¹⁷⁵ El problema era acordar cuáles eran los alcances de dicha “revolución”. No obstante, todos acordaban que el concepto de revolución nacionalista implicaba trascender los aspectos económicos y políticos, para incluir también la transformación de las costumbres, las formas de vida y los valores socialmente relevantes. El nacionalismo,

“Adopta así una posición revolucionaria frente a la organización actual y frente a una civilización regida por leyes cada vez más inhumanas y abstractas, para

¹⁷⁴ Los programas más completos, detallados y coherentes de las organizaciones nacionalistas del período estudiado son los del Nacionalismo Laborista (editado en 1935) y el de la Unión Patriótica Argentina escrito por Guido Glave (escrito entre 1934 y 1935, compilado y editado en 1936). Como se verá en las páginas que siguen, éstos fueron nuestros insumos principales para analizar el pensamiento nacionalista sobre la cuestión económica.

¹⁷⁵ Este es el objetivo principal que propugnaba la primera organización obrera nacionalista, creada en 1932, denominada Federación Obrera Nacionalista Argentina: “la organización sindical de los trabajadores no puede limitarse a luchar solamente por pequeñas mejoras económicas que al poco tiempo resultan ineficaces, otra misión más trascendente está reservada a los sindicatos obreros: atacar el mal social en sus raíces, encaminando su acción a *conmover las mismas bases del sistema capitalista*”. *Crisol*, “El Nacionalismo tiene la solución para el problema obrero. Una declaración de la FONA”, 19/06/1936, p. 1. Otras entidades de este tipo emularon la retórica de la FONA.

implantar nuevos sistemas, nuevos derechos, nuevas costumbres, modificando las instituciones y las leyes para encauzar al país dentro de la política del bien, humanizando los métodos y organizando la vida para concluir con los privilegios y las injusticias reinantes”¹⁷⁶

Ahora bien, ¿cuáles eran las distintas propuestas que los nacionalistas ofrecían para solucionar los principales problemas económicos de la época? ¿Con qué herramientas esperaban actuar en el terreno de la economía nacional?

Para el nacionalismo, como para otras fuerzas políticas, la clave estaba en el sector rural. Casi todos los sectores del arco político-ideológico elaboraron proyectos para intervenir en el sector agrario: desde la reforma radical del socialismo mendocino que proponía la destrucción del capitalismo agrario mediante una revolución¹⁷⁷, hasta la propuesta elaborada por el economista católico Alejandro Bunge, quien pensaba que para reactivar la producción había que desviar hacia el campo los recursos que el Estado destinaba a las grandes obras públicas.¹⁷⁸

El gobernador Manuel Fresco afirmaba que la cuestión agraria constituía “el eje principal de la transformación moral y material” de su provincia y del país.¹⁷⁹ El nacionalismo también creía que la producción agraria seguía siendo la generadora de las riquezas nacionales pese a la crisis del modelo agroexportador precipitada por los acontecimientos internacionales. Las divisas que generaba el comercio exterior agrario eran las que sostenían a la industria y al comercio. Sin embargo este modelo tenía -según la perspectiva del nacionalismo- dos problemas fundamentales, a saber, el predominio del latifundio y la acción de los intermediarios. A esto hay que sumar la tendencia progresiva de los trabajadores rurales a emigrar a las ciudades en las cuales,

¹⁷⁶ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 9.; La verdadera revolución es integral “toca a todos los problemas del hombre y de su existencia”, ver *Crisol*, “La Revolución social, el malentendido burgués y su realidad”, 27/08/1938, p. 1 y 3. Se podrían seguir citando fuentes en el mismo sentido pero creemos que las citadas dan una idea del tono que adopta el discurso nacionalista por estos años.

¹⁷⁷ En paralelo, el socialismo mendocino liderado por Marianetti polemizaba con el proyecto de reforma agraria elaborado por Juan B. Justo en 1901, el cual incluía la formación de cooperativas rurales, la modificación de los contratos de arrendamientos y, la apropiación estatal de la renta del suelo. Por su parte, Marianetti argumentaba que la resolución de la cuestión agraria se resolvería sólo a partir de la destrucción de las relaciones de producción capitalistas, a través de la vía revolucionaria, lo cual significaría la liquidación del latifundio y de la clase capitalista dominante. Un análisis de este debate en Ilana Martínez, Capítulo III. Las lecturas de la situación nacional, *Tesis de Maestría*, IDAES, Mimeo, 2010. Sobre el programa de Justo ver Jeremy Adelman, “Una cosecha esquiva. Los socialistas y el campo antes de la Primer Guerra Mundial”, Tandil, *Anuario del IEHS IV*, 1989.

¹⁷⁸ Alejandro Bunge, *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1987, p. 369.

¹⁷⁹ En Rafael Bitran, y Alejandro Schneider, “La política obrera de Manuel Fresco, 1936 - 1940”, en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José C. Villaruel, (comps.) *Argentina en la paz de dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 264. Las intervenciones de la gestión de Fresco en el área rural han sido analizadas por María Dolores Béjar en *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

lo cual agravaba el hacinamiento de los obreros que supuestamente perturbaban la tranquilidad social.

Para solucionar estos problemas el nacionalismo proponía eliminar a los exportadores que actuaban “a favor de una satánica combinación” acaparando millones de toneladas de cereales, oleaginosos, y “demás frutos del trabajo que exportamos cada año.”¹⁸⁰ Concretamente, por ejemplo, los integrantes del Nacionalismo Laborista pensaban suprimir la acción de los intermediarios a través de la creación de *cooperativas rurales*¹⁸¹, y de *corporaciones de productores* que se encargarían de comercializar la producción.

Los nacionalistas también querían establecer la prohibición para que el productor rural opere individualmente en la comercialización de sus cosechas, por tanto exigirían la presencia de un representante del Estado (como el juez de paz) o un agente de la sucursal bancaria del pueblo más cercano quienes serían responsables del resultado de la operación. Estas medidas de protección se justificaban por considerar a los trabajadores rurales como “hombres sin mayores conocimientos, a los cuáles fácilmente los engañan los que se han dedicado a explotarlos.”¹⁸²

En los programas económicos nacionalistas lo fundamental era “estabilizar” la población rural, es decir, arraigarla al campo para evitar la concentración en los centros urbanos industriales. Para esto se delinearon una serie de instituciones y medidas concretas. La primera entidad fue denominada “Hogares rurales”, extensiones de tierras para ser explotadas familiarmente.¹⁸³ La segunda entidad fue llamada “Reservas de familia” y estaba destinada a “estabilizar las familias vinculándolas a la tierra, mediante su transmisión de padres a un determinado hijo.”¹⁸⁴ Este era un mecanismo por el cual, al fallecer los progenitores, la tierra pasaba directamente al hijo mayor, quien debía pagar el porcentaje correspondiente a los hermanos y retener la propiedad para

¹⁸⁰ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 108.

¹⁸¹ El cooperativismo fue un término acuñado por el socialismo pero que su uso se extendió a otros sectores del espectro político. Por ejemplo, los informes realizados por el Museo Social Argentino - fundado por el nacionalista Mario Amadeo- recomendaban solucionar las penurias de los trabajadores a través de la formación de mutuales y cooperativas. Alberto Spektorowski, “Argentina 1930 - 1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, N°1, 1990, p. 65.

¹⁸² *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 38. En este caso, la tutela estatal se fundamentaba en el prejuicio sobre las herramientas intelectuales que poseían los pequeños productores rurales, por un lado, y en el supuesto abuso de quienes comercializaban sus productos, por el otro.

¹⁸³ Instituciones de este tipo fueron propuestas por Tomás Amadeo, quien desde el Museo Social Argentino pugnaba por la implementación del “Hogar agrícola”. María Silvia Ospital, *Inmigración y Nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910 - 1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 49.

¹⁸⁴ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 35.

trabajarla. El Estado nacionalista ayudaría financiando al hijo primogénito para el pago de la herencia y declararían la inembargabilidad de la propiedad y del 50% de su producción.

En la formación de los “hogares rurales” la extensión no era un aspecto determinante ya que podían variar de 10 a 200 hectáreas según la ubicación de la propiedad y si tiene o carece de irrigación natural. Las tierras serían provistas por las entidades crediticias estatales, como los Bancos Hipotecario, Nación y Provincia de Buenos Aires, que actuarían en el reparto de las mismas. Adicionalmente, se buscaba imponer la obligación de vender una porción de las propiedades rurales en sucesión. También los propietarios de más de 2.500 hectáreas deberían vender una parte de la tierra a “precios normales”.

El reordenamiento de las unidades de producción en el agro, que proyectaba realizar el nacionalismo, favorecía la creación de pequeños productores orientados a la autosubsistencia. Para esto utilizarían dos mecanismos fundamentales: el reparto de las tierras fiscales y la venta compulsiva de una “parte” de los latifundios privados. Las propuestas de expropiación y de venta compulsiva que diseñaron los nacionalistas eran poco claras respecto a la cantidad de hectáreas que podían conservar los antiguos propietarios. Tampoco especificaban los casos en que habría que aplicar estas medidas. Por ejemplo, Guido Glave afirmaba que era conveniente proceder a la expropiación cuando el latifundio impedía el progreso colectivo:

“un área de tierra que impide la expansión, que detiene el progreso normal, que traba el movimiento y el bienestar colectivo [debe ser expropiada]”¹⁸⁵

Por tanto cabe inferir que, a pesar de la retórica exaltada con respecto a las transformaciones del agro, el nacionalismo no planeaba una acción concreta para eliminar definitivamente las grandes explotaciones rurales privadas. Sin embargo, sí se preocuparon por definir las características de las nuevas unidades productivas las cuales no podrían superar las 200 hectáreas. Los nacionalistas afirmaban que no se buscaba

¹⁸⁵ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 49. Glave había ideado todo un sistema de indemnizaciones: las sumas de las mismas estaban estipuladas por el precio de los arrendamientos, esto es, si el arrendamiento anual de una hectárea era de 10\$ la indemnización sería de 100\$. Si el latifundio en cuestión no estaba arrendado se fijaría el valor de la tierra de acuerdo al rendimiento líquido de la producción. Las tierras que se dividirían tenían que contar con algunas características geo-climáticas específicas, eran las denominadas tierras de “pan llevar”, aptas para los cultivos y con un promedio anual de lluvia suficiente para asegurar una explotación normal de la tierra.

“hacer nuevos ricos” sino “asegurar el bienestar de las familias argentinas, las que encontrarán trabajo bastante (sic) para entretenerse en esas fracciones.”¹⁸⁶

Los pequeños productores podrían pagar la tierra que se les entregaba con los créditos otorgados por el Estado. Los beneficiarios cancelarían sus créditos en cómodas cuotas a lo largo de 23 años. Los primeros tres años estarían exentos del pago de las cuotas porque debían “ser concedidos al granjero” para que se construya su casa y cree las condiciones para explotar “su flamante propiedad”.¹⁸⁷ En contraprestación, el Estado nacionalista le exigiría al productor cumplir una larga lista de obligaciones de lo más extravagantes entre las cuales se encontraba, por ejemplo, plantar un número determinado de árboles “de adorno y frutales”. Asimismo existirían una serie de prohibiciones tales como: utilizar mano de obra extrafamiliar o poseer automóvil o tractor porque consideraban que “son lujos” y que, además, quitaban “trabajo a nuestros obreros y hacen emigrar capitales.”¹⁸⁸ Como puede verse, los deberes de los productores no se agotaban en el pago de las cuotas estipuladas sino que apuntaban a controlar las actividades familiares de las granjas.

Al mismo tiempo, la reordenación del modelo agrario preveía la creación de pueblos. El Estado dispondría de tierras para el correo, la comisaría, el juzgado, el registro civil, la iglesia, la escuela primaria y la escuela de artes y oficios, la usina, parques, plazas, campos de deportes, intendencia, cooperativa, biblioteca, una sucursal del Banco de la Nación, un hospital, etc. Uno de los objetivos de los nacionalistas era “argentinar los territorios y provincias despobladas, formando colonias o centros de trabajo”¹⁸⁹ En estos nuevos poblados los gobernantes y funcionarios serían designados directamente por el Estado nacionalista, siendo estos cargos *ad honorem* y obligatorios por un año. Los nacionalistas creían que la reforma agraria que propugnaban atraería a los desocupados al campo, liberando así las ciudades del excedente de población, al tiempo que se poblarían las zonas deshabitadas con el objetivo de reforzar la soberanía y el control del territorio nacional.

La reforma agraria nacionalista pretendía resolver problemas de distinto orden (territorial, cultural, económico y social) entre los cuales sobresalía el problema de la desocupación. En efecto, la disminución de la actividad económica en el marco de la crisis mundial -consecuencia lógica del deterioro de los precios de las exportaciones, el

¹⁸⁶ Idem, p. 49.

¹⁸⁷ Idem., p. 51.

¹⁸⁸ Idem, p. 51.

¹⁸⁹ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 17.

mantenimiento de los pagos de la deuda pública y el descenso de las inversiones de capital- generó un aumento de la desocupación. Si bien no hay porcentajes confiables para medirla, se estima que en los primeros años de la década alcanzó proporciones considerables.¹⁹⁰ Más allá de la dimensión cuantitativa, se puede afirmar que este tema pervivió por muchos años en el imaginario social como una de las consecuencias más terrible de la crisis. Los nacionalistas pensaban que el problema de la desocupación se resolvería con este tipo de reformas de redistribución de la tierra, con la limitación del uso de la maquinaria industrial,¹⁹¹ y con el retorno de las mujeres trabajadoras al hogar.¹⁹²

En lo que respecta al comercio exterior, el nacionalismo fue extremadamente crítico de los acuerdos que el gobierno conservador estableció con Gran Bretaña.¹⁹³ No puede dejar de mencionarse el célebre libro de los hermanos Irazusta *La Argentina y el imperio británico*, el cual según Federico Ibarguren fue la contribución más importante del nacionalismo ya que inició “el revisionismo contemporáneo, tanto en la *historia*, como en la *política* y la *economía*.”¹⁹⁴ Julio y Rodolfo Irazusta afirmaron que el pacto Roca-Runciman significó un retroceso en la marcha que se estaba imponiendo hacia la independencia económica con la aparición del automotor y la explotación petrolífera nacional. Así como también demostró el “espíritu colonial de los diplomáticos argentinos” y la decadencia de los políticos liberales durante el debate en el Senado de la Nación.¹⁹⁵

Las denuncias nacionalistas no diferían en el plano económico a las pronunciadas, por ejemplo, por el socialismo respecto a la voracidad del capitalismo británico. Sin

¹⁹⁰ Algunas estimaciones, para el año 1932, llegan al 28% mientras que otras creen que los índices fueron mucho menores. Juan Carlos Korol, “La economía”, en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, op. cit., pp. 23-24.

¹⁹¹ *Crisol*, “Empieza a preocupar la desocupación”, 12/01/1940, p. 1.

¹⁹² Este tema lo he analizado en profundidad en Mariela Rubinzal, “Women’s Work in the Nationalist Lexicon in Argentina, 1930-1943”, Kathleen Blee and Sandra McGee Deutsch (Ed.), *Women of the right: comparisons and exchanges across national borders*, Pennsylvania State University Press, en prensa.

¹⁹³ En 1929 el gobierno de Yrigoyen invitó a una delegación británica -comandada por el vizconde D’Abernon- a efectuar una serie de conversaciones con el objetivo de acordar intercambios comerciales. Esta misión -cuyos acuerdos se vieron obstaculizados por el golpe de estado de 1930- fue un antecedente del conocido tratado Roca-Runciman, por el cual Gran Bretaña aseguraba las cantidades de compra de carne que manejaron en 1932 con el país (antes de que Inglaterra recurriera a la política comercial de preferencia con sus dominios). Por su parte, la Argentina se comprometió a reducir las tarifas aduaneras a una serie de productos británicos y permitir la libre importación de otros, por ejemplo, el carbón. El tratado incluía otras concesiones por parte del gobierno argentino; trato benévolo a las empresas británicas, facilitar el flujo financiero entre las empresas y la metrópoli, etc. Consultar Juan Carlos Korol, “La economía”, op. cit., pp. 24 y ss.

¹⁹⁴ Federico Ibarguren, *Orígenes del nacionalismo argentino 1927-1937*, Buenos Aires, Celsius, 1969, p. 178.

¹⁹⁵ Julio y Rodolfo Irazusta, *Argentina y el imperialismo británico*, Buenos Aires, Tor, 1934, 119.

embargo, mientras las primeras se orientaban a defenestrar a todo el sistema político liberal, las segundas denunciaban la alianza entre la elite gobernante y los grandes propietarios ganaderos en términos de la lucha de clases. Lo interesante es notar que desde ambas posiciones antagónicas se ofrecía una misma salida al problema: el antiimperialismo. En el caso particular de los Irazusta, se ha advertido que el antiimperialismo cobraba sentido desde su perspectiva de “ganaderos medianos del Litoral”.¹⁹⁶ En efecto, se ha argumentado que en el origen del nacionalismo argentino predominaban los propietarios rurales y hombres provenientes de familias dedicadas a los negocios agropecuarios. Sin embargo, en el transcurso de los años treinta esta composición cambió radicalmente a través de la incorporación de personas provenientes de otros estratos sociales.¹⁹⁷ Por tanto, las expresiones antiimperialistas que dominaron el discurso nacionalista de la segunda mitad de los años treinta ganaron autonomía de las particulares condiciones socio-económicas de los militantes y estuvieron reforzadas por la posición del nacionalismo durante la Segunda Guerra Mundial.

La proliferación de motivos antiimperialistas en todo el arco del nacionalismo fue originada por el debate que terminó trágicamente con el asesinato de Enzo Bordabehere, pero también por los escándalos relacionados con las presiones británicas para controlar el sistema de transporte urbano de Buenos Aires. En octubre de 1936 la Federación Obrera Nacionalista Argentina organizó una concentración callejera para oponerse a la Ley de Coordinación de Transportes, sancionada pocos meses más tarde, declarando su oposición a los monopolios “que ejerce el capitalismo internacional porque significan el coloniaje más repugnante para la patria”.¹⁹⁸ En este marco se impulsaron desde el nacionalismo proyectos comerciales con Latinoamérica.

“Deseamos la más estrecha vinculación amistosa, espiritual y comercial entre los países de Sud América, para que su existencia sea impulsada preferentemente por el espíritu y los intereses sudamericanos, bajo principios de protección y ayuda mutua y de intercambio preferencial. Aspiramos a que impere el Sudamericanismo como una coordinación de los nacionalismos de los diversos países.”¹⁹⁹

¹⁹⁶ Noriko Mutsuki, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004, p. 101.

¹⁹⁷ Ver Sandra McGee Deutsch, *Las derechas*, op. cit.

¹⁹⁸ *Crisol*, “Federación Obrera Nacionalista Argentina. Gran mitin de protesta por la ley de monopolio”, 3/10/1936, p. 3.

¹⁹⁹ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 14.

Los acuerdos comerciales con los países de América Latina deberían, según los nacionalistas, cumplir dos características principales: los intercambios debían ser recíprocos (bajo la fórmula, comprar a quien nos compra) y proteccionistas. Es decir, no se podría importar productos que se elaboraban en el país o, en el caso de que hubiera necesidad de hacerlo, habría que aplicar “derechos aduaneros que eviten la concurrencia desleal.”²⁰⁰ Este intercambio de productos regionales tendría como efecto impulsar el desarrollo industrial para satisfacer una mayor demanda, producto de la expansión del mercado interno. Paralelamente era fundamental la regulación de las actividades comerciales, con la eliminación de las sociedades anónimas y de los monopolios. Los empresarios no podrían ser dueños de más de una empresa, pudiendo ser socio minoritario de otras, aunque la participación en éstas no podría superar el tercio de las utilidades.

Las posturas nacionalistas sobre la industrialización basculaban entre la consideración de que el progreso económico provendría de una mayor autonomía de la economía nacional a través de la producción de los artículos que se importaban, y las críticas a la tecnificación. Mientras el Frente Obrero Nacionalista Argentino lamentaba el incremento de las maquinarias y de los métodos modernos de producción porque traían como consecuencia el paro forzoso de trabajadores y el retroceso de los salarios de los ocupados, Antonio Varela argumentaba que la máquina no era enemiga del obrero. Más que provocar la desocupación, desde su perspectiva, se produciría un aumento de la producción que, a su vez, repercutiría favorablemente en los precios reduciendo los costos de producción y consumo. Esto implicaría un mayor bienestar social para un amplio sector de la población.²⁰¹ Por su parte, Guido Glave temía que el aumento de producción fuera desmedido e improductivo:

“La sobreproducción es evidente donde funciona una máquina. Es una verdad que entra por los ojos. La máquina produce en forma ilimitada. El hombre, en cambio, gasta en forma limitada. El trabajo manual está casi demás donde acciona un mecanismo.”²⁰²

Glave pensaba que la desocupación podría ser evitada por los gobiernos restringiendo el maquinismo en vez de buscar la solución en la realización de grandes

²⁰⁰ Idem, p. 15.

²⁰¹ Antonio Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, op. cit.

²⁰² Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 80.

obras públicas porque éstas remediarían el problema momentáneamente.²⁰³ La máquina debería, según sus ideas, auxiliar al trabajador para aliviar sus tareas pero de ningún modo absorberlo o reemplazarlo.

Para los Irazusta la industrialización del país podría revertir la dependencia con el mercado británico, ya que proporcionaría los puestos de trabajo necesarios para ensanchar el mercado de consumo interno. Por esto, el gobierno argentino tendría que haber alentado la inversión del capital privado en el rubro exportaciones, el más rentable, para que luego los capitalistas avanzaran sobre el mercado interno “como obra patriótica y menos interesada”.²⁰⁴ En 1933 Leopoldo Lugones, en ocasión de escribir un documento para la agrupación Guardia Argentina, declaró que el porvenir de la economía nacional se basaba en la organización del mercado interno “que es como llamamos al consumo *propio* de lo propio”, lo cual requería el desarrollo de la industria nacional a través del estímulo y la protección adecuada en el marco de un Estado corporativo.²⁰⁵ Lo cierto es que los programas nacionalistas de industrialización y expansión del mercado interno convivieron con las críticas a la modernización social y económica. A partir de la crisis de 1930, las concepciones arraigadas a un ideal pre-moderno de la economía nacional, pastoril y artesanal, abrieron paso a ideas más flexibles e, inclusive, abiertamente industrialistas.

En esta época las ideas del economista católico Alejandro Bunge -y de sus discípulos- circularon ampliamente desde las páginas de la *Revista de Economía Argentina*.²⁰⁶ La publicación reunía a redactores, colaboradores y articulistas pertenecientes a familias influyentes y su distribución (las tiradas eran de 7.500 ejemplares) abarcaba diversos ámbitos: universidades, embajadas, bibliotecas, ministerios, etc. Influenciados por la doctrina social de la Iglesia católica, Bunge y su

²⁰³ Guido Glave se preguntaba porqué los gobiernos liberales no aplicaban la restricción para solucionar el problema de la desocupación. Su respuesta era: “no quieren aplicarlo porque todos ellos están empeñados en una competencia de producción que busca el aniquilamiento del adversario.” Idem, p. 82.

²⁰⁴ Julio y Rodolfo Irazusta, *Argentina y el imperialismo británico*, op. cit., p. 121.

²⁰⁵ Leopoldo Lugones, “Propósitos”, en Federico Ibarguren, *Orígenes del nacionalismo argentino 1927-1937*, op. cit., pp. 190-91. Ver también Alberto Spektorowski, “Argentina 1930 - 1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera” op. cit.

²⁰⁶ Alejandro Bunge (1880-1943) obtuvo el título de ingeniero en la Universidad Real de Sajonia en 1903. Fue un comprometido militante católico y dirigió, desde 1912, los Círculos de Obreros Católicos. Fue catedrático de la Universidad de Buenos Aires y de La Plata, director de Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (1913-1915), de la Dirección General de Estadística (1915-1920 y 1923-1925). En 1918 fundó la *Revista de Economía Argentina*. También fue Ministro de Hacienda de la provincia de Santa Fe (1930-1931). Las ideas de Bunge influyeron en distintos ámbitos de la sociedad: en el Ejército, en los industriales y en los gobiernos de los años treinta y cuarenta. Su influencia empieza a menguar a partir del alejamiento de Perón con la Iglesia católica. Ver Claudio Belini, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, *Latin American Research Review* - Volume 41, Number 1, 2006, pp. 27-50.

grupo demostraron inquietud por los problemas económicos y sociales. De hecho, se ha calculado que aproximadamente un tercio de sus más de trescientos artículos publicados están dedicados a la cuestión social.²⁰⁷ El grupo de la *Revista de Economía Argentina* abogó por el desarrollo de la industrialización de las materias primas locales, la explotación de los recursos minerales y la injerencia del Estado en materia económica. Sus integrantes también propusieron una unión aduanera con Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile que favorecería el intercambio de manufacturas aunque seguían considerando que el futuro de los productos industriales se encontraba en el mercado interno cuyas posibilidades de expansión eran enormes. Además de sus contribuciones en los periódicos nacionalistas, Bunge estaba afiliado a la Liga Patriótica Argentina.²⁰⁸ Esta entidad seguía las líneas del economista cuando afirmaba que debían crearse direcciones de industria en las provincias para estudiar, fomentar e inspeccionar las diversas actividades productivas locales con el objetivo de “estimular la explotación racional y sistemática de las fuentes naturales de riqueza.”²⁰⁹ La repercusión de las ideas de Alejandro Bunge fueron muy amplias, de hecho influyeron tanto en Leopoldo Lugones, quien en su libro *La Grande Argentina* (1930) promovió la industrialización y el fortalecimiento del mercado interno a través de la red ferroviaria²¹⁰, como en el régimen peronista, que retoma sus objetivos en el Primer Plan Quinquenal.²¹¹

En cuanto a la política tributaria de los programas nacionalistas hay que destacar algunas propuestas entre las cuales se encuentra la desgravación de impuestos a los lotes rurales de menos de 100 hectáreas y a los negocios de ganancias reducidas. Para equilibrar los ingresos del fisco, esa eximición impositiva se compensaría con mayores gravámenes a los más adinerados:

“a los capitales rentísticos, a las herencias o capitales o rentas que se llevan al extranjero, a los capitales colocados en el extranjero y a los no ganados con el trabajo, al ausentismo, al mayor valor y a las ganancias excesivas.”²¹²

²⁰⁷ Jorge Pantaleón, “El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge” en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 191.

²⁰⁸ Por ejemplo, Alejandro Bunge, “El aumento del costo de vida y los salarios” en *Crisol*, 16/05/1937, p. 1. También colaboraba en diarios comerciales como *La Nación* y *La Prensa*.

²⁰⁹ *La Frontera*, “Liga Patriótica. Necesidad de fomentar la radicación de industrias en el interior”, 31/01/1931, p. 5.

²¹⁰ Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, op. cit., p. 101.

²¹¹ Claudio Belini, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, op. cit.

²¹² *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 15.

Por su parte el Ateneo Cultural Económico Nacionalista, cuyo presidente era Teotimo Otero Oliva, proponía reducir la herencia a los descendientes, cónyuges y ascendientes e, inclusive considerar toda donación de más de \$300.000 “una institución hereditaria encubierta”.²¹³

Los aspectos financieros del liberalismo económico fueron tan criticados por los nacionalistas como las facetas comerciales y productivas. En el caso de Argentina, la creación del Banco Central y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias fue considerada una acentuación de la relación de dependencia con Gran Bretaña porque en la práctica esas entidades favorecían operaciones especulativas y se designaba a técnicos ingleses para dirigirlos.²¹⁴ Con respecto al Banco Central se aducía que el mismo estaba asociado al Banco Internacional de Ajustes, “un organismo judío y masón” que supuestamente se encontraba supeditado a las directivas de trescientos hombres de la orden *Bnei Britt*.²¹⁵ De una u otra forma estaba claro que, desde esta perspectiva, las entidades financieras respondían a intereses foráneos.

¿Cuáles eran las propuestas de los nacionalistas para “rectificar” esta situación? En principio, argumentaron la necesidad de prohibir la participación de judíos y masones en los elencos de accionistas, directores, funcionarios y empleados de dichas entidades.²¹⁶ Por otra parte propusieron una reconstrucción financiera basada en la recuperación de títulos de la deuda pública, la nacionalización de las hipotecas, y la disposición de financiamientos eliminando los intereses.

Asimismo los nacionalistas previeron el control de los movimientos de los bancos privados ya que su comportamiento era “claramente abusivo” puesto que “ofrecen liberalmente créditos cuando nadie los necesita, con lo que estimulan un aumento innecesario del comercio, lo que es especulación, y los cortan cuando hacen falta.”²¹⁷ En una primera etapa se limitaría el funcionamiento de los bancos privados para, en una segunda instancia, eliminarlos por completo mediante su adquisición ya que la función bancaria sería privativa del Estado.²¹⁸

La reducción de las actividades de las entidades crediticias privadas aumentarían la atracción de capitales al Banco Central, el cual debía afrontar tareas de diferente tenor

²¹³ *Crisol*, “En defensa de la familia obrera hoy olvidada de los políticos”, 1/04/1936, p. 3.

²¹⁴ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 33.

²¹⁵ Guido Glave, “El Banco Central, el judaísmo y la masonería son organizaciones analógicas”, Buenos Aires, 1937. Folleto, Fondo Documental de la Biblioteca Nacional, República Argentina.

²¹⁶ *Idem*, p. 4.

²¹⁷ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 35.

²¹⁸ *Idem*, p. 39.

y envergadura, tales como: a) otorgar créditos a comerciantes e industriales por una suma que en total no sobrepase los mil millones de pesos; b) responder a las deudas nacional, provinciales y municipales; c) crear una Caja Agropecuaria encargada de expropiar latifundios y venderlos en parcelas a los agricultores, además de construir elevadores, comercializar las cosechas y otorgar créditos agropecuarios; d) la construcción de casas baratas para obreros; e) la expropiación de servicios de interés colectivo -usinas, teléfonos, ferrocarriles, puertos- utilizando como máximo, también en este rubro, mil millones de pesos; f) la construcción de obras públicas remunerativas, excluyendo las que no dan rendimientos; g) el rescate de cédulas hipotecarias para hacerlas desaparecer y nacionalizar el crédito hipotecario; h) la adquisición de armamentos si hubiera disponibilidad de divisas; i) el otorgamiento de créditos a los ciudadanos comunes.

El plan para la ejecución de todos estos objetivos estaba estipulado en veinte años²¹⁹ con lo cual se puede advertir que el nacionalismo proyectaba quedarse en el poder durante décadas. Por último queremos enfatizar que los planes económicos nacionalistas retomaron consignas ampliamente debatidas en la época por distintos sectores de la sociedad de entreguerras pero como parte de un proyecto totalitario de nación.

3.3 EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA OBRERA EN CLAVE ANTICOMUNISTA

Los programas y manifiestos nacionalistas incluyeron medidas específicas para intervenir en el mundo del trabajo y mejorar la condición de los sectores populares. Como ya hemos argumentado anteriormente, aunque no se eliminaron las prácticas represivas para controlar las protestas y movilizaciones de la izquierda, los nacionalistas dispusieron de estrategias “positivas” para atraer a los trabajadores a sus filas. Fermín Mares, un obrero nacionalista militante de la agrupación Restauración y autor de la columna gremial del diario *Crisol*, pensaba que el objetivo del nacionalismo corporativo era,

²¹⁹ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 37.

“colocar al trabajador en una situación de comodidad con respecto a preocupaciones materiales a fin de que sume sus energías a la obra común de restaurar los valores culturales, morales, espirituales de la raza.”²²⁰

Las propuestas del nacionalismo para revertir la situación del proletariado eran de lo más variadas y muchas de ellas estaban expresamente “copiadas” de la experiencia de los fascismos europeos. Por ejemplo, podrían señalarse las coincidencias con los proyectos sindicales y económicos de la Falange española que incluían: a) la participación del trabajador en los beneficios de la empresa, b) salario digno, c) organización del campo y de la banca, d) control del estado de los salarios, e) la creación de contratos colectivos rurales, f) la eliminación de intermediarios en el campo, g) la creación de un crédito agrícola, y h) la supresión de latifundios.²²¹

En este apartado nos interesa considerar los planes de vivienda para los sectores populares a través de los cuales los nacionalistas pretendían subsanar el drama del hacinamiento y de la formación de villas miserias en las ciudades.

El tema de la vivienda obrera fue central en la agenda de todos los sectores políticos desde las décadas anteriores. La conocida Ley de Casas Baratas (N° 9677) se sancionó en 1915 a partir del Proyecto presentado por el diputado católico Juan F. Cafferata para ser aplicado en la Capital Federal y en los Territorios Nacionales.²²² Sin embargo, la sanción de dicha ley no significó la resolución del problema habitacional:

“Esta ley dará, según lo informa la comisión, unas 3.000 casas en veinte años. Si se tiene en cuenta que de las 200.000 familias de trabajadores que habitan en la Capital y sus alrededores, unas 150.000 ocupan cada una, una sola pieza, se comprenderá que el paso, reducido a ese primer impulso, sería lento.”²²³

En 1936 la Federación de los Círculos Católicos de Obreros difundió su programa económico-social donde, justamente, abogaba por el derecho a la vivienda obrera para los trabajadores urbanos “y mientras ello no se consiga, obtener la mejora, saneamiento

²²⁰ Fermín Mares, “La lucha de clases y el contrato colectivo de Trabajo. La posición nacionalista y de corporativismo”, Conferencia editada en *Crisol* 19/09/1938, p. 3.

²²¹ Ver María Silvia López Gallegos “El Proyecto de Sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos consistas a la creación de las centrales obreras y de empresarios nacional sindicalistas (1931-1938)” en Ferrán Gallego y Francisco Morente (edit.) *Fascismo en España*, España, Ediciones de Intervención Cultural - El Viejo Topo, 2005.

²²² Los aportes de Alejandro Bunge a este proyecto son resaltados por Jorge Nuñez, “Alejandro Bunge y el problema de la vivienda obrera en la República Argentina (1910-1915)” en HAOL, Núm. 21 (Invierno, 2010), 159-171.

²²³ Alejandro Bunge, *Una Nueva Argentina*, op. cit., p. 379.

y rebaja de alquileres para las habitaciones urbanas.”²²⁴ Manuel Fresco intentó resolver el problema habitacional en la provincia de Buenos Aires a través de la construcción de casas baratas. En 1937 el gobierno provincial llamó a concurso para edificar 50 mil viviendas, lo cual generó entusiasmo en la prensa nacionalista porque consideraban que la mejor forma de combatir al extremismo era “arraigando al obrero, ya sea de la fábrica o del campo, al lugar en que se gana el sustento.”²²⁵ Paralelamente el Departamento Nacional del Trabajo, por ese entonces dirigido por José Figuerola, realizó una nueva investigación sobre el hacinamiento urbano lo que demostraba que el estado de las cosas no había cambiado sustancialmente desde la sanción de la Ley N° 9677.²²⁶

Por su parte y haciéndose eco del problema irresuelto de la vivienda obrera, todas las organizaciones obreras nacionalistas incluyeron en sus manifiestos esta demanda al Estado. Por ejemplo, la Agrupación Obrera Adunista bregaba no sólo por la construcción de las viviendas, sino también de “villas obreras con lugares de esparcimiento para los trabajadores y sus familias.”²²⁷

El Nacionalismo Laboralista²²⁸ proponía que el Estado intervenga en el caso de las viviendas hipotecadas porque no podía “permanecer impasible ante la venta de esos bienes a precios que muchas veces no alcanzan ni al 40% de su valor anterior.”²²⁹ De esta manera, los nacionalistas pensaban que había que disminuir el valor de las deudas o aumentar el valor de los bienes protegiendo a las familias empobrecidas. Todos los programas económicos reconocían el derecho a la vivienda propia, la que era considerada una de las condiciones indispensables para mejorar la situación de las masas empobrecidas y facilitar la “evolución” de los individuos. El desarrollo individual se daría en el nuevo orden nacionalista siempre dentro de una sociedad diferenciada y jerárquica.

“El estudio de los diversos factores que perturban el desenvolvimiento de los pueblos y su mejoramiento económico y social, muestran que sus causas sólo podrán eliminarse cuando con criterio nacionalista, se facilite la evolución de los individuos, poniendo a su alcance los medios necesarios, para que cada uno pueda

²²⁴ *Crisol*, “Expresa sus conceptos la Federación de Círculos Católicos de Obreros. Un programa de legislación económico-social.”, 1/05/1936, p.3.

²²⁵ *Crisol*, “Las casas para los obreros de la provincia”, 18/02/1937, p. 1.

²²⁶ Ver Alejandro Bunge, *Una nueva Argentina*, op. cit., p. 374.

²²⁷ *Crisol*, “Agrupación Obrera Adunista. Los principios que sustenta”, 4/08/1937, p. 2.

²²⁸ La Junta Ejecutiva Nacional estaba compuesta por: José María Rosa, Emilio Pellet Lastra, Armando Carrera, Luis Camartino, José Cuneo, entre otros.

²²⁹ *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, op. cit., p. 34.

ocupar en la vida el sitio que le corresponda de acuerdo a sus condiciones personales.”²³⁰

El programa nacionalista de Guido Glave proyectaba la construcción de barrios siguiendo el ideal de la ciudad-jardín; tal como posteriormente se concretó con la planificación y construcción del barrio llamado Ciudad Evita durante el gobierno peronista.²³¹ El estilo del chalet californiano era, según algunos proyectos nacionalistas, ideal para uniformar el caos de los barrios populares. Por esto los solicitantes de créditos hipotecarios serían provistos de planos elaborados por expertos:

“planos de casitas, preferentemente de estilo chalet, con techo rojo, con baño decente y demás comodidades, que pondrá gratuitamente a disposición de sus clientes, buscando así la creación de un gusto estético que ahora brilla por su ausencia en nuestro país.”²³²

La solución al problema de la vivienda propia estaba en el otorgamiento de créditos hipotecarios a los sectores populares. Los nacionalistas decían que los ciudadanos argentinos “honrados y trabajadores” podrían solicitar un crédito al Banco Hipotecario Nacional para construir o comprar una vivienda digna, lo cual significaba poder gozar del “aire y la luz”, elementos indispensables para la vida. El plan que elaboró Guido Glave para la adquisición y construcción de viviendas a través de los créditos programaba beneficiar a 3.333 familias por año, y estaba dirigido a “empleados, obreros, pequeños comerciantes, industriales incipientes, agentes de policía, suboficiales”²³³ entre otros interesados. Los solicitantes debían percibir un sueldo fijo que triplicara la cuota del crédito. El banco estaría perfectamente resguardado ya que si bien se eliminaban los intereses, éste cobraría un porcentaje para cubrir los gastos que significaba el 10% del monto total del crédito.

Es de suponer que la exigencia de percibir un sueldo fijo y alto dejaba a un amplio sector de los trabajadores sin posibilidades de acceder al crédito. Además si el deudor se atrasaba doce meses en los pagos, la vivienda podría ser vendida para saldar la deuda

²³⁰ Idem.

²³¹ Ver Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas-Prometeo, 2005; y Rosa Aboy, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955.*; Buenos Aires, FCE, 2005.

²³² Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 46.

²³³ Guido Glave, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, op. cit., p. 48.

con la entidad crediticia, que por otro lado, figuraba como la propietaria de la casa hasta que se pagaba totalmente el crédito.²³⁴

En suma, en este capítulo analizamos el nacionalismo sindicalista a través de sus organizaciones obreras, sus acciones sindicales, sus programas políticos y económicos. Vimos que a partir de la segunda mitad de la década del treinta proliferaron organizaciones sindicales en las cuales participaron trabajadores provenientes de distintos sectores de la economía urbana. Estas entidades también incluyeron empleados del sector servicios, comerciantes, docentes, artistas, etc. El objetivo del nacionalismo era organizarlos y movilizarlos para disputarle a la izquierda su lugar de preeminencia dentro del movimiento obrero.

Para lograr este objetivo desarrollaron una serie de prácticas tales como la difusión doctrinaria en los talleres y fábricas; las conferencias en los barrios populares; las jornadas artísticas; la asistencia médica y jurídica para los afiliados; la creación de bolsas de trabajo, entre otras. Las trayectorias de algunas de las organizaciones obreras más importantes -como la Federación Obrera Nacionalista Argentina y la Alianza de la Juventud Nacionalista- demuestran que tuvieron una evolución notable en pocos años; otras tuvieron una vida efímera. Estos grupos desarrollaron una retórica radicalizada y ejercieron la violencia en las calles contra los judíos y los militantes de izquierda. En efecto, el nacionalismo sindicalista fue un movimiento predominantemente masculino que otorgó una importancia fundamental a los actos violentos. El rol de las mujeres en el nacionalismo fue fundamentalmente el de transmisoras de los valores patrióticos aunque también desarrollaron otros tipo de acciones (doctrinarias, educativas, y sociales).

Los nacionalistas abogaban por la desaparición de las diferencias políticas, es decir, esperaban la eliminación de los partidos políticos para alcanzar finalmente la armonía entre el pueblo y el gobierno. La forma política más adecuada para acompañar los cambios económicos era el Estado corporativo, ya que eliminaría la mediación de los partidos políticos.

²³⁴ El problema del acceso a la vivienda propia siguió siendo por mucho tiempo una deuda pendiente. El mismo fue parcialmente resuelto durante el peronismo a través de la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal (1948) y la construcción de viviendas populares que podían adquirirse por medio de créditos subsidiados. Como afirman Torre y Pastoriza, ambas medidas favorecieron a quienes contaban con medios económicos, información y contactos para acceder a los créditos. Por esto, se entiende que haya sido aprovechado mayormente por las clases medias. Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar” en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; pp. 287-288

El programa económico del nacionalismo no tenía como objetivo la “autarquía” sino que proponía un intercambio equilibrado con otros países. Un aspecto especialmente relevante es que los nacionalistas no se opusieron a la propiedad privada, inclusive la favorecieron aunque estipulando ciertos límites. Los aspectos reaccionarios (como la defensa de la moral tradicional y el regreso de la mujer obrera al hogar, entre otros) se combinaban con consignas radicalizadas que incluían la desaparición del capitalismo, la destrucción de la oligarquía y la reforma agraria.

Los programas nacionalistas de industrialización y expansión del mercado interno convivieron con las críticas a la modernización económica y a la tecnificación. El análisis en profundidad de las formulaciones económicas demuestra que las transformaciones que propiciaban no beneficiaban necesariamente a los más desprotegidos, tal como lo afirmaban sus consignas. La reforma agraria que propusieron podía favorecer el acceso a la tierra por parte de los pequeños agricultores, pero establecía una serie de restricciones que, de haberse puesto en práctica, seguramente habrían terminado “ahogando” a los productores.

Los créditos hipotecarios para el acceso a la vivienda popular estaban dirigidos a los trabajadores mejor posicionados en el mercado laboral y a la clase media, dejando irresuelto el problema de las familias obreras que no contaban con un ingreso mensual fijo. Sin embargo no deja de llamar la atención las propuestas impositivas diseñadas para gravar a los más acaudalados y los impuestos a la herencia que, junto a la tímida reforma agraria, demostraban que el nacionalismo de derecha supo efectuar cambios considerables en sus propuestas con el fin de ubicarse como una alternativa viable en la era de la política de masas.

El fracaso del nacionalismo sindicalista debería buscarse, no sólo en las propias contradicciones y ambigüedades de este movimiento, sino también en la solidez de los valores democráticos del movimiento obrero que limitaron la expansión de las propuestas sindicales autoritarias.

CAPÍTULO IV

MANIFESTACIONES Y RITUALES NACIONALISTAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

El nacionalismo argentino de los años treinta se manifestó en las calles con el objetivo de erigirse en la esfera pública como una alternativa eficaz contra la política liberal y los partidos revolucionarios. La ocupación del espacio público fue acompañada del esfuerzo por “inventar una tradición”¹ nacionalista capaz de otorgar un significado nuevo a los acontecimientos de la historia nacional y de la historia obrera. En efecto, a través de sus movilizaciones la derecha argentina intentó instaurar un calendario colectivo contrario a las ideas libertarias, democráticas y cosmopolitas.

La frase *la calle es nuestra* fue uno de los slogans más repetidos en el nacionalismo de esta época que, sin lugar a dudas, daba cuenta de la disputa instaurada entre fascistas y antifascistas por apoderarse del espacio público. Así, las conmemoraciones, las marchas, los recorridos, los símbolos y los “lugares de memoria”² también fueron parte de la pugna ideológica que dividió a la sociedad de entreguerras en dos polos irreconciliables. Un aspecto significativo de las manifestaciones es que los nacionalistas transitaron las mismas calles que tradicionalmente fueron ocupadas por los grupos revolucionarios de izquierda. Esta modalidad es sumamente relevante porque las manifestaciones y las protestas de masas en la calle implicaban, según ha argumentado Anahí Ballent, la toma simbólica de la ciudad la cual operaba como metáfora de la sociedad.³ En otras palabras, la ocupación del espacio público por el nacionalismo de derecha debería verse como una de las consecuencias de la disputa instaurada con las fuerzas de izquierda en el orden de lo ideológico.

Otra cuestión significativa es que las manifestaciones nacionalistas incorporaron elementos tanto de la tradición de la izquierda -los recorridos por la ciudad- como de las derechas europeas, sobre todo sus aspectos litúrgicos.⁴ En este capítulo analizaremos los

¹ Eric Hobsbawm, y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

² Pierre Nora, (dir.), *Les Lieux de mémoire*, Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires), Paris, 3 tomos: T. 1 *La République* (1 vol., 1984), T. 2 *La Nation* (3 vol., 1987), T. 3 *Les France* (3 vol., 1992).

³ Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas-Prometeo, 2005.

⁴ Las derechas europeas imitaron aspectos de las movilizaciones socialistas y comunistas instaurando, a su vez, un nuevo estilo político que otorgaba una importancia vital a los aspectos rituales. Ver Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987; y George Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. También se puede consultar el clásico libro de Stanley Payne quien ha subrayado que la

rasgos específicos de la liturgia nacionalista desplegada en las manifestaciones realizadas en el espacio público porteño.⁵ De manera que examinaremos los símbolos y ritos mediante los cuales los dirigentes nacionalistas intentaron movilizar a las masas. Asimismo, estudiaremos otras manifestaciones anticomunistas realizadas en la ciudad de Buenos Aires en los años treinta, a saber, la fiesta del trabajo alemán y el día del trabajador organizado por los Círculos de Obreros Católicos. Estas manifestaciones presentan muchas similitudes, aunque también diferencias insoslayables, respecto a las organizadas por los nacionalistas.

Como hemos afirmado a lo largo de los capítulos precedentes, los nacionalistas procuraron movilizar a los sectores medios y trabajadores a través de distintas consignas sociales, políticas y patrióticas. Nuestra hipótesis es que las manifestaciones que incluyeron consignas amplias -por ejemplo, el recordatorio de las gestas patrióticas o el día de los trabajadores- fueron más exitosas que las que se circunscribieron a motivos o intereses restringidos a los militantes del movimiento. Otra de nuestras hipótesis centrales es que las manifestaciones fueron un componente fundamental en el desarrollo de un *nuevo estilo político* de la derecha argentina de entreguerras.

1. MANIFESTACIONES NACIONALISTAS EN BUENOS AIRES

En la ciudad de Buenos Aires las manifestaciones políticas y las patrióticas tuvieron su origen en el siglo XIX. Algunas costumbres de esa época perduraron durante el siglo XX, como la ornamentación de la ciudad para la celebración de las fiestas patrias.⁶ Sin embargo, los vecinos no siempre participaron con idéntico fervor patriótico de estas manifestaciones, tal como lo demuestra la ordenanza del intendente Américo Barberio la cual preveía multar a los ciudadanos que no cumplieren con la

característica distintiva de los movimientos fascistas fue “el gran hincapié que se hacía en mitines, marchas, símbolos visuales y rituales ceremoniales o litúrgicos”. Stanley Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 18. Un texto más reciente sobre liturgia en el fascismo italiano, es el de Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, SXXI, 2007.

⁵ Cuando decimos “manifestaciones” nos referimos a reuniones públicas realizadas en espacios abiertos, especialmente en calles y plazas, que podían incluir el desplazamiento por las distintas arterias de la ciudad o que podían ser una concentración en un punto específico de la trama urbana.

⁶ La Plaza de Mayo se adornaba con luces, flores, banderas y fuegos de artificios entre otros ornamentos. Ver Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007 (Segunda reimpresión), pp. 79-120.

consigna de embanderar sus viviendas.⁷ Por su parte, las manifestaciones políticas tuvieron en el siglo XIX un carácter moderado mientras que en las primeras décadas del siglo XX la violencia fue una constante.⁸ En la década del treinta, la internacionalización de la política local colaboró en crear el clima propicio para que la violencia se propagara en las movilizaciones y actos callejeros en forma inevitable.

Los nacionalistas pensaban que en la ciudad de Buenos Aires se encontraba el foco revolucionario capaz de desatar una revolución social. La idea de una revuelta inminente explica en parte la decisión de “avanzar”, simbólica y materialmente, sobre la ciudad. Sin embargo, para poder salir a las calles los nacionalistas tuvieron que solicitar -al igual que todos los grupos políticos, sociales y religiosos- una autorización al poder público vigente. El derecho de reunión permaneció indefinido constitucionalmente hasta el año 1949, de modo que en esta materia existió una “relativa indeterminación conceptual y normativa” durante el período que estamos analizando.⁹ Para superar esta indefinición el presidente Agustín P. Justo impulsó en 1932 un edicto policial con el objetivo de reglamentar el uso del espacio público porteño. Según se ha señalado la sanción del edicto buscaba “rectificar las prácticas” en el espacio público a través de la autorización de reuniones en lugares cerrados (presuntamente esta práctica favorecía el debate ciudadano) y la seudo prohibición de las movilizaciones callejeras.¹⁰

De esta manera, es el Estado el que determina las modalidades del uso del espacio público con el objeto de mantener el orden. Por este motivo toda manifestación debía ser previamente autorizada por el Jefe de la Policía de la Capital quien dictaminaba los permisos, establecía los recorridos y los lugares para las concentraciones multitudinarias. Como consecuencia de esta disposición los militantes anarquistas y comunistas tuvieron enormes dificultades para movilizarse en la ciudad, ya que la mayoría de las veces no contaron con la autorización policial correspondiente.

⁷ “Tal medida tiene por objeto sacar de la apatía reinante al vecindario, ya que salvo contadísimas excepciones nadie se ocupa de levantar el espíritu patriótico y enaltecer nuestras gloriosas tradiciones, exhibiendo nuestra insignia nacional al frente de sus casas.” *El Pueblo*, “Embanderamiento de edificios”, 11/05/1937, p. 11. Ver también *La Prensa*, “El embanderamiento e iluminación de los edificios y paseos”, 25/05/1944.

⁸ Hilda Sabato ha advertido que, en la segunda mitad del siglo XIX, las movilizaciones en Buenos Aires tuvieron un carácter moderado mientras que las jornadas electorales presentaron momentos de combate y violencia. En este sentido la autora sostuvo que “las movilizaciones aparecían como la contracara civilizada y moderna de la vida política”. Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 277.

⁹ Marianne González Alemán, “Entre la norma y la práctica: el juego político callejero porteño y la tentativa de reglamentación de A. P. Justo en 1932”, p. 2, Mimeo.

¹⁰ El artículo 8 del edicto sólo autorizaba los desfiles patrióticos y las manifestaciones del 1º de mayo. *Idem*, pp. 17 y 19, Mimeo.

“Se prohíbe toda manifestación pública a las diversas fracciones en que se divide la opinión de esta populosa Buenos Aires, pero no se hace lo mismo con los legionarios.”¹¹

En distintas oportunidades los anarquistas denunciaron la persecución ideológica que sufrían al tiempo que el Estado “toleraba” la acción criminal de los nacionalistas. Sin embargo, en algunas ocasiones tampoco los nacionalistas pudieron “avanzar” sobre ciertos lugares de la ciudad. Por ejemplo, el 1º mayo de 1940 los nacionalistas vieron frustrada su iniciativa para ocupar la Plaza Italia donde planeaban conmemorar el día del trabajador.

“Queremos dejar constancia que la Alianza de la Juventud Nacionalista, solicitó el permiso con anterioridad al Partido Socialista, hecho este que no influyó en lo más mismo para que pudiera evitarse esta nueva arbitrariedad policial.”¹²

La razón por la cual les negaron el permiso policial fue porque la zona “perteneía” al Partido Socialista “por derecho de costumbre”.¹³ Los nacionalistas interpretaron este hecho como un nuevo acto de arbitrariedad policial y decidieron desviar la trayectoria de sus columnas y cambiar el lugar de la concentración.

Los nacionalistas ocuparon la ciudad para conmemorar dos fechas importantes para su movimiento, a saber, los aniversarios del golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930 (denominado la “revolución de setiembre”) y el de la muerte de José Félix Uriburu acaecida el 29 de abril de 1932. En estas ocasiones pusieron especial énfasis en el refuerzo de los vínculos entre los militantes del movimiento.¹⁴ Otra característica importante de estas fechas fue que no tuvieron la necesidad de disputar ni los espacios urbanos ni los significados de dichas conmemoraciones con otras fuerzas políticas. En

¹¹ *La Protesta*, “Dos nuevas víctimas causó la barbarie fascista en Buenos Aires. Contra esa criminalidad organizada y tolerada por el gobierno ¿qué pensamos hacer nosotros?”, N 7808, 3 de junio de 1933, p.1. El anarquismo denunció los “bestiales instintos bárbaros” que los nacionalistas desplegaron en las calles con la “complicidad de los gobernantes” *La Protesta*, “El proletariado debe impedir que el fascismo salga a la calle”, N 7827, setiembre de 1934 p.2 Quiero agradecer a Luciana Anapios quien generosamente me acercó estas fuentes.

¹² *Crisol* “Orden y disciplina habrá en la marcha del trabajo”, 28/04/1940, p. 3.

¹³ *Crisol*, “Orden y disciplina habrá en la marcha del trabajo”, 28/04/1940, p3.

¹⁴ El lugar central que adquirió tanto el mito de Uriburu y como el de su gesta denominada por algunos “La Marcha sobre Buenos Aires” -aludiendo a la realizada por Mussolini sobre Roma- ya ha sido analizado en profundidad por Federico Finchelstein. Este autor ha enfatizado la función de unificación que tenía este mito entre los distintos grupos de derecha. Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002.

el calendario del nacionalismo no faltaban las fechas patrias, durante las cuales pretendieron “restablecer” la supuesta esencia de la nación.

Por último, el nacionalismo -como todo grupo político- realizó manifestaciones políticas coyunturales que tenían objetivos específicos como, por ejemplo, presionar al poder público para sancionar determinadas medidas: la recuperación de las Islas Malvinas, la liberación de Enrique Osés, etc. Estas manifestaciones requerían la colaboración previa de los militantes y el traslado de recursos materiales -como tribunas, banderas, altoparlantes, carteles, etc.- pero no necesariamente implicaban grandes desplazamientos por la ciudad. Este tipo de convocatorias, por lo general, se hacían en una intersección céntrica. Por el contrario, como se verá más adelante, las manifestaciones nacionalistas realizadas los 1º de mayo se caracterizaron por la realización de largas caminatas por distintas zonas de la ciudad de Buenos Aires y se hicieron fundamentalmente persiguiendo el objetivo de disputarle a los grupos de izquierda la representación de los trabajadores. En todas estas formas de manifestarse en la ciudad se pueden analizar las diferentes maneras en que este movimiento político intentó construir una *identidad específicamente nacionalista*.

Las conmemoraciones de las fechas pertenecientes al calendario nacionalista no tenían el propósito incluir a sectores ajenos al movimiento, aunque a menudo participaban personas o entidades que pese a no ser militantes adherían a sus ideas y valores. Algunas veces también estuvieron presentes altos funcionarios del gobierno. Los lugares más importantes para la conmemoración del calendario nacionalista fueron la tumba del general José Félix Uriburu y la sala especial del Museo Histórico de Luján donde se conservaban distintos objetos que habían pertenecido al ex presidente de facto.¹⁵ En estos espacios los enfrentamientos y conflictos con otras fuerzas políticas fueron prácticamente inexistentes.

La sala en el Museo de Luján fue inaugurada en setiembre de 1932 con discursos de funcionarios oficiales, de militantes nacionalistas, y del director del museo Enrique Udaondo. Ese año las actividades recordatorias se extendieron un par de días e incluyeron una velada teatral organizada por las mujeres de la Legión Cívica Argentina; una misa en memoria de los caídos en la gesta revolucionaria; un acto en la plaza de la Recoleta y una visita oficial a la tumba de Uriburu donde el presidente Justo colocó una

¹⁵ Ver el capítulo sobre “Los lugares de la memoria uriburista” en Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, op. cit., pp. 95-111. Allí se analizan también otras formas de memoria como las calles con el nombre de Uriburu, la Ciudad Uriburu y las estatuas que se erigieron en distintos lugares.

ofrenda floral.¹⁶ A partir de entonces se realizaron actos y ceremonias religiosas en distintos lugares del país. El acto realizado en la ciudad de La Plata en el año 1933 demandó una enorme organización ya que reunió a los nacionalistas de las ciudades aledañas. Desde la Capital partieron trenes especialmente alquilados para transportar a los militantes hacia la vecina ciudad.¹⁷ En Mendoza, el acto recordatorio de 1934 consistió en un oficio religioso donde se hicieron presentes -según la prensa nacionalista- “distintas clases sociales”.¹⁸ El mito de Uriburu se alimentó de las imágenes del “hombre fuerte” que reunía cualidades masculinas, éticas y estéticas propias de un conductor, tal como señaló el dirigente nacionalista Alfredo Villegas Oromí:

“Dios prolongó tu vida después del 6 de Setiembre para que mostraras a las generaciones aburguesadas y afeminadas de argentinos laicos, liberales y pacifistas, cómo se ofrenda a la patria, con la sonrisa en los labios, el terrible dolor de la carne y el más terrible dolor del desengaño.”¹⁹

Las fiestas patrias, en cambio, fueron una oportunidad para la “disputa” de significados en las calles. El día de la independencia los nacionalistas marcharon contra el cosmopolitismo y las ideologías foráneas que el liberalismo introdujo en el país. Para los nacionalistas la soberanía era algo que debía “sentirse” más que “comprenderse”, es decir, “más una condición intrínseca de nuestro propio ser que producto de un raciocinio”.²⁰ Las grandes marchas nacionalistas por el día de la Independencia tuvieron lugar entre 1938 y 1943, y fueron organizadas por la Alianza de la Juventud Nacionalista en distintos lugares del país.²¹ Antes de esta fecha, predominaron los actos privados que generalmente consistían en discursos a lo largo de un almuerzo o cena.²²

Las marchas de las antorchas de Alianza de la Juventud Nacionalista fueron muy concurridas. Aún si no confiamos en la exactitud de sus propios cálculos, que para 1938

¹⁶ *Crisol*, “Los festejos del 6 de setiembre”, 21/08/1932, p. 2.

¹⁷ En ese acto los nacionalistas colocaron el retrato de Uriburu junto a los mártires de setiembre. Las piezas musicales de Wagner y Beethoven, según se ha señalado, crearon un clima envolvente y emotivo que produjo un gran efecto en el público. Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, op. cit., p. 116.

¹⁸ *Crisol*, “El pueblo rindió respetuoso homenaje a Uriburu”, 1/05/1934, p. 2.

¹⁹ *La Fronda*, “El sexto aniversario de la muerte del General Uriburu”, 30/04/1938, p. 2.

²⁰ *Crisol*, “Los nacionalistas celebrarán la fecha con dos banquetes”, 9/07/1937, p. 3.

²¹ El 9 de Julio de 1939 se realizó en Mendoza una marcha de antorchas organizada por “las juventudes campesinas aliancistas” del departamento mendocino de Rivadavia. *Crisol*, “Celebración del 9 de Julio en Mendoza”, 9/7/1939, p. 5.

²² *Crisol*, “Dos éxitos extraordinarios constituyeron los banquetes nacionalistas de anoche”, 11/07/1937, p. 3.

rondaban en las 20.000 personas, las imágenes de los periódicos muestran una gran cantidad de personas en las calles.²³ Las columnas avanzaron por la Avenida de Mayo, la cual los nacionalistas denominaban la arteria “miliciana”, hasta llegar a la Plaza de Mayo. En la intersección de Diagonal Norte y Florida se reunieron alrededor de la tribuna de oradores donde se declaró la disputa en los siguientes términos:

“Por obra y gracia de la juventud nacionalista tuvo pues, la Avenida miliciana y la ciudad cosmopolita, clara idea de la importancia de esta verdadera revolución juvenil, y por ello profunda en sus derivaciones para el mañana, ya que se ha operado en pleno ambiente judaizante y extranjerizante.”²⁴

La marcha nacionalista por la Avenida de Mayo tenía el sentido de una clara provocación ya que la misma era habitualmente transitada por los manifestantes socialistas. El 24 de mayo de 1938 -unos días antes de la movilización de las antorchas nacionalistas- la Federación Universitaria Argentina (FUA) había realizado una marcha conmemorativa de la revolución de mayo difundiendo consignas antifascistas. Los nacionalistas pensaban que la FUA ocultaba “tras la máscara de un pretendido argentinismo sus propósitos disolventes”²⁵, por lo tanto, era necesario demostrar quiénes eran los “verdaderos” portadores del patriotismo y la argentinidad. Asimismo, expresaron que las fechas patrias no podían ser celebradas por entidades manipuladas por “agentes de izquierda”.

Luego de estas declaraciones, los nacionalistas se abocaron a la organización meticulosa de la *contra* marcha de las antorchas.²⁶ Designaron los comisarios de las columnas y los lugares por donde circularían las mismas, solucionaron el problema de la acústica con altoparlantes que acompañarían a los manifestantes, incorporaron bandas de música que darían el tono festivo y patriótico a través de las marchas e himnos, y escogieron a los jóvenes abanderados del movimiento. Para asegurar la asistencia multitudinaria a la marcha, extendieron la convocatoria a los pueblos adyacentes a la ciudad de Buenos Aires y a los representantes aliancistas del interior del país.

²³ *Crisol*, “20.000 jóvenes anoche, en la marcha de las antorchas”, 9/07/1938, p. 3.

²⁴ *Crisol*, “20.000 jóvenes anoche, en la marcha de las antorchas”, 9/07/1938, p. 3.

²⁵ *Crisol*, “La celebración nacionalista de la efemérides patria”, 8/07/1938, p. 3.

²⁶ El uso de las antorchas era usual en la época, por ejemplo el 25 de mayo de 1944 la Comisión de Fiestas Patrias de la sección 26° de la policía realizó un desfile patriótico con antorchas encabezado por la banda del regimiento 3 de infantería General Belgrano. Participaron de esta marcha entidades educativas, religiosas, sociales, boy scouts y una delegación de bomberos voluntarios del barrio de la Boca. *La Prensa*, “En Barracas hubo anoche un desfile con Antorchas”, 25/05/1944. Los nacionalistas de Mendoza celebraron el aniversario del 6 de setiembre con una misa y un desfile de antorchas. En Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, op. cit., p. 96.

Los militantes antifascistas, denominados despectivamente por los nacionalistas como “los de Miaja”²⁷ colocaron banderas milicianas a lo largo de la Avenida de Mayo inaugurando una práctica que sería muy común en estos años. En efecto, la *guerra de las banderas* que se desplegó por estos años podía provocar todo tipo de reacción en los agredidos -sean fascistas o antifascistas- desde los silbidos e insultos hasta los enfrentamientos armados.

En sus crónicas los nacionalistas enfatizaron la atracción que generó en el público, de lo más heterogéneo, la marcha de las columnas formadas por jóvenes vestidos con sus casacas grises y sus correas al estilo fascista:

“Inmediatamente después del desfile de los representantes de las diversas entidades, ese mismo público, en el que alternaban pobres y ricos, obreros y estudiantes, hombres y mujeres, pueblo auténtico en fin, fue uniéndose en nutridas y entusiastas tandas a la manifestación, que en cada cuadra recibía el aporte entusiasta de la gente que se volcaba a la calle contagiada del ardor de nuestra juventud.”²⁸

Fueron numerosas las manifestaciones nacionalistas coyunturales. Éstas se hacían por distintos motivos: para expresar el apoyo o el rechazo a una política gubernamental, para exigir acciones legislativas o represivas, en fin, para demostrar cierta capacidad de presión en la esfera pública. Por ejemplo, el 20 de agosto de 1932 la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (C-PACC), organización liderada por Carlos Silveyra, realizó un acto público en la Plaza Congreso para elevar al Poder Ejecutivo un petitorio con el objetivo de exterminar todo tipo de expresión comunista en el país.

La difusión y las actividades organizativas previas a la concentración, requirieron la participación activa de los militantes nacionalistas, que recorrieron el radio céntrico de la ciudad solicitando a los comerciantes de la zona que cerraran sus negocios y concurrieran a la plaza junto a sus empleados y obreros. Asimismo, caminaron por los barrios de Buenos Aires recogiendo firmas para el petitorio mientras en las calles transitaban automóviles con pancartas publicitarias. Las actividades de difusión incluían la propaganda en las zonas aledañas a la ciudad, para lo cual dispusieron de un aeroplano que sobrevoló los pueblos cercanos dejando caer 200.000 volantes que invitaban a asistir a la concentración. La entidad organizadora realizó conferencias y

²⁷ José Miaja Menant (1878-1958) fue un militar asturiano recordado por su actuación para impedir el ingreso de las fuerzas nacionalistas de Franco a Madrid en noviembre de 1936.

²⁸ *Crisol*, “20.000 jóvenes anoche, en la marcha de las antorchas”, 9/07/1938, p. 3.

propagó su manifiesto por las radioemisoras LR 6 La Nación, L R 10 Radio Cultura, y L R 3 Radio Nacional.²⁹

El día anterior a la concentración hubo un allanamiento en el local de *La Protesta*, debido a que el jefe de investigaciones de la policía tenía sospechas de que se estaba planeando impedir la realización del acto nacionalista. Los agentes de la Sección Orden Social confiscaron las cinco armas de fuego (entre pistolas y revólveres) que encontraron y se llevaron detenidas a varias personas que se hallaban en el local del diario anarquista.³⁰

Una vez que se concentraron simpatizantes, militantes, vecinos y curiosos en la plaza, comenzaron los discursos separados entre sí por las marchas militares y patrióticas. El Dr. Milton Lima Mansilla afirmó que “*estamos pasando épocas turbulentas y angustiosas*”³¹ y criticó la reanudación de las relaciones comerciales con Rusia. En su discurso, plagado de afirmaciones patrióticas, no estuvieron ausentes las amenazas al presidente Agustín P. Justo y las exigencias para que se aplicaran medidas anticomunistas. Lima Mansilla dijo que si no se adoptaban dichas medidas se produciría,

“un estado de efervescencia que obligará a los patriotas a *salir a las calles* para lograrla por sus cabales.”³²

Los participantes del acto eran en su mayoría varones, no obstante la prensa destacó la presencia de numerosas señoras y niñas que ocuparon el palco adornado con paños celestes y blancos. La instalación del palco y la ornamentación fue una tarea que realizó la propia Intendencia a través de la Dirección de Alumbrado. Las fotografías del acto, publicadas en distintos periódicos, muestran una multitud entre la cual se advierten policías uniformados participando del mitin, confundidos con el público (ver fotografía 6 del apéndice de fotos, esquina derecha de la imagen).

Mientras que el periódico nacionalista *Crisol* estimó que el público osciló entre las 12 y 15 mil personas, el diario socialista *La Vanguardia* aseguró que la asistencia no superaba las 3 mil personas. Para los socialistas los asistentes al acto eran todos

²⁹ *Crisol*, “Comisión Popular Argentina Contra el Comunismo”, 19/08/1932, p.4. y “¡Todo el mundo a Plaza Congreso!” 20/08/1932, p. 3.

³⁰ *La Vanguardia*, “Fue allanado el local de La Protesta”, 21/08/1932, p.1.

³¹ *La Nación*, “Numeroso público asistió al mitin anticomunista que se realizó ayer en la plaza del Congreso”, 21/08/1932, p. 7.

³² Idem. Las cursivas son nuestras.

“reaccionarios” provenientes de la ciudad de Buenos Aires y de sus alrededores, entre los cuales predominaban los militantes de los círculos obreros y los jovencuelos nacionalistas “que asistieron con sus padres”.³³ *La Vanguardia* reconoció que más allá de los manifestantes el acto reunió a muchos observadores, sin embargo, la convocatoria no había congregado al “pueblo auténtico”.³⁴

Uno de los oradores del acto, Emiliano Carulla, aludió a la experiencia fascista como un camino digno de ser imitado para superar el individualismo liberal:

“[el fascismo] sometió a los ciudadanos, las clases, los partidos, los sindicatos a la disciplina informada por el criterio soberano de que no existen derechos individuales que primen contra el derecho de la Nación a vivir y desarrollarse.”³⁵

Estas ideas provocaron la intervención de una mujer del público que pidió la palabra y, sorprendentemente, fue invitada a subir a la tribuna. Lo curioso no es sólo que los nacionalistas permitieran que una mujer tome la palabra en un acto público, sino que esta mujer era una reconocida militante socialista. Victoria Gucovsky concurre al acto y no pudo reprimir su necesidad de hablar a los manifestantes. Según lo que ella misma explicó a las autoridades del Partido Socialista, usó las mismas frases y lemas que sus enemigos para construir un “mensaje de paz” otorgando a esos conceptos un significado nuevo.³⁶ Mientras los socialistas definieron el discurso de Gucovsky como confuso y desafortunado, los nacionalistas lo describieron como un mensaje “delicado y suave”:

³³ *La Vanguardia*, “Crónica del Mitin”, 21/08/1932, p.1.

³⁴ *Idem*.

³⁵ Discurso de Emiliano Carulla en *La Nación*, “Numeroso público asistió al mitin anticomunista que se realizó ayer en la plaza del Congreso”, 21/08/1932, p. 7.

³⁶ Cuando el Partido Socialista le solicita explicaciones acerca de su insólita actuación, la intrépida militante explicó que su propósito era “hacer tonificante obra de paz”. El Partido Socialista sopesó el asunto y llegó a la conclusión que el daño había sido más importante que el beneficio, el discurso -que Victoria creía esclarecedor- “desorienta y confunde a sus compañeros y amigos en proporción que no es igualada por las conquistas en el campo opuesto.” La consecuencia de este desafortunado discurso en una concentración nacionalista es la renuncia de Victoria Gucovsky a sus cargos en la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Capital y en la Comisión de Prensa. Ella confesó que corría “el riesgo de reincidir” en tomar la palabra en cualquier circunstancia; por esto concluyó: “creo prudente renunciar también a mi afiliación. No dejo por esto de ser socialista.” Ver *La Vanguardia*, “De Victoria Gucovsky”, 29/08/1932, p. 2; “Victoria Gucovsky”, 13/09/1932, p. 1; y “Victoria Gucovsky renunció al Partido Socialista”, 12/09/1932, p. 1.

“Fue un discurso notable, pronunciado con rara claridad, que llevó la tranquilidad a todos los ánimos y cerró con broche de oro la jornada histórica cumplida en el día de ayer.”³⁷

Luego de una difícil deliberación Gucovsky se vio forzada a renunciar a sus cargos partidarios. Este asunto fue hábilmente aprovechado por la prensa nacionalista con fines propagandísticos.³⁸ Otro militante antifascista, David Stausky, intentó -con menos suerte que Gucovsky- interferir en el acto nacionalista arrancando la bandera argentina que adornaba el palco mientras la policía lo detenía por “generar disturbios”. Según la prensa nacionalista, las otras 57 personas arrestadas eran “dirigentes conocidos dentro de las filas del comunismo, en su casi totalidad judíos” y portaban armas.³⁹

Otros ejemplos de este tipo de manifestaciones nacionalistas demuestran que también podían realizarse de manera rápida e improvisada. Esto es, sin la estructura previa de difusión y agitación que los nacionalistas realizaban con frecuencia antes de una demostración pública. Por ejemplo, en el invierno de 1940 se realizó una conferencia en la intersección de Callao y Corrientes que,

“no tuvo preparación previa de carteles murales, ni fue anunciada por todas las estaciones de radiotelefonía de la capital, ni tuvo avisos permanentes en los diarios serios de la democracia. Una conferencia que queremos destacar, porque dependió exclusivamente del entusiasmo de sus organizadores, y de la inmediata adaptación popular a nuestro lenguaje y nuestro pensamiento.”⁴⁰

Esta conferencia fue una de las tantas que se organizaron para repudiar el encarcelamiento de Enrique Osés acusado de utilizar un lenguaje ofensivo y obsceno.⁴¹ La figura de este nacionalista -ferviente antisemita que recibía financiación del régimen nacionalsocialista alemán para editar sus periódicos- había ido en franco ascenso durante la década del treinta. Se desempeñó como editor de importantes diarios nacionalistas: *Crisol* (1932-1944), *El Pampero* (1939-1944), y *El Federal* (1944). Osés también realizó otras actividades tales como la fundación de la entidad denominada Amigos de Crisol (1936-1943) y colaboró con la asociación Socorro Blanco Argentina

³⁷ *Crisol*, “El grandioso mitin”, 21/08/1932, p. 3.

³⁸ *Bandera Argentina*, “La conversión de Victoria Gucovsky”, 23/09/1932, p. 1.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *Crisol*, “El nacionalismo ya está en el pueblo”, 28/07/1940, p.1. La fotografía publicada en el diario *Crisol* muestra una cantidad de público considerable, predominantemente masculino, las infaltables banderas argentinas y los altoparlantes que amplificaban los discursos. También había un cartel que decía “Luchamos por una Argentina libre, poderosa y justa”.

⁴¹ El 9 de agosto se realizó una conferencia callejera en la intersección de las Avenidas Santa Fe y Callao. Ver *Crisol*, “El acto nacionalista de ayer”, 10/08/1940, p.3.

pro Reconstrucción de España. Asimismo, el dirigente nacionalista realizaba giras periódicas por el interior del país, como la realizada por el Valle de Río Negro en mayo de 1943.⁴² La trayectoria de este agitador del nacionalismo se desvaneció al terminar la Segunda Guerra Mundial. Después de dejar el periodismo radicalizado en 1945, Osés se habría dedicado al comercio y a la industria hasta su muerte.⁴³ La condena mundial de las atrocidades cometidas por el nazismo afectó definitivamente su proyección en tanto líder del movimiento nacionalista. Los últimos años de su carrera editorial y política estuvieron plagados de problemas con la ley. En efecto, el periódico *El Pampero* fue uno de los diarios del país que más suspensiones oficiales tuvo -cincuenta y ocho- por difamación, calumnias, desacato e, incluso, extorsión.⁴⁴

En definitiva, las manifestaciones nacionalistas en la ciudad de Buenos Aires, que buscaban acrecentar la fuerza del movimiento y atraer seguidores, tuvieron una repercusión considerable, siendo las de mayor impacto las realizadas los primeros de mayo en conmemoración del día del trabajador.

1.1 EL PRIMERO DE MAYO NACIONALISTA.

Las movilizaciones nacionalistas más concurridas fueron las realizadas el primero de mayo, una fecha históricamente asociada al calendario obrero internacional. El Día del Trabajador fue celebrado en Argentina desde 1890 instaurando una tradición perdurable.⁴⁵ Las movilizaciones socialistas y anarquistas, si bien compartieron los

⁴² En Villa Regina, los nacionalistas se congregaron en la Plaza 6 de setiembre para celebrar el 1º de mayo junto al líder recién llegado de la Capital. Las mujeres y niñas de la Comisión Femenina de la Unión Nacionalista Patagónica repartieron ropas y víveres a los pobres, pretendiendo demostrar que ese acto caritativo era la prueba de que la solidaridad que preconizaban no era sólo palabras. Al día siguiente, después de una misa en memoria de los mártires del nacionalismo, Osés se dirigió al público en la plaza principal de la ciudad. Los esperables disturbios obligaron a la policía a interceder para controlar a los manifestantes y observadores del acto. *Crisol*, “Osés llegará el 1º de mayo al Alto Valle del Río Negro”, 30/04/1943, p. 4; y “Resultó imponente el acto nacionalista de General Roca”, 4/05/1943, p. 1.

⁴³ Marcus Klein, “The Political Lives and Times of Enrique P. Osés (1928-1944)”, en Marcela García Sebastiani, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamérica, Vervuert, 2006, p. 13. Algunos historiadores creen que murió en 1954, otros en 1956. Para reconstruir los pasos de este militante-editor nacionalista remitimos al artículo citado.

⁴⁴ Marcus Klein, “The Political Lives and Times of Enrique P. Osés (1928-1944)”, op. cit., p. 27.

⁴⁵ La decisión de la Segunda Internacional de 1889, sobre la conmemoración universal del Día del Trabajo en recordación de los mártires de Chicago, tuvo su eco en Argentina. Así en 1890 se efectuó en Buenos Aires el primer acto del 1º de mayo, en el cual participaron obreros de distintas nacionalidades. Si bien, en estos primeros años los actos fueron discontinuos muy pronto arraigó la tradición de conmemorar este día entre socialistas y anarquistas. Sobre el primero de mayo en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX ver Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001; y Aníbal Viguera, “El primero de mayo en Buenos Aires,

símbolos que provenían de un mismo reservorio, se diferenciaron sustancialmente: mientras el socialismo incorporó lo festivo al sentido contestatario, los anarquistas mantuvieron un carácter profundamente luctuoso y confrontativo. En lo formal, el socialismo promovió movilizaciones organizadas, moderadas y disciplinadas, cualidades que el anarquismo no fomentó en sus manifestaciones. Estas diferencias, según se ha argumentado, eran los síntomas de un conflicto más profundo en el campo de la izquierda que incluyó la puja por la apropiación de la memoria obrera.⁴⁶

A través de los años esta fecha fue considerada un momento oportuno para expresar públicamente todo tipo de reivindicaciones laborales, sociales y políticas. También fue creciendo el interés de otros sectores políticos por disputar la hegemonía del universo simbólico de la izquierda sobre los trabajadores. En los años veinte la Liga Patriótica Argentina intentó imprimir a esta fecha un sentido patriótico movilizando a sus adherentes.⁴⁷ Para vaciar la conmemoración del contenido luctuoso e internacionalista Manuel Carlés vinculó la celebración a la historia nacional, más precisamente al pronunciamiento de Urquiza.⁴⁸ Este dirigente apeló a la conciencia ciudadana de los “trabajadores honestos”, y se expresó a favor de la libertad de trabajo y la armonía social.⁴⁹ Aunque cabe aclarar que la Liga Patriótica no tuvo entre sus objetivos la movilización de las masas ni la incorporación de la clase trabajadora a sus filas, como sí lo procuró la extrema derecha de los años treinta.

Durante esta década, la CGT, como organización unitaria del movimiento obrero, conmemoró el día del trabajador sólo en tres oportunidades. Normalmente los sindicatos adheridos realizaban sus propias manifestaciones, aunque en 1935, 1936 y 1938 aunaron sus esfuerzos ampliando la convocatoria a partidos políticos del campo antifascista. El primero de mayo de 1936 por ejemplo, la convocatoria sobrepasó las

1890-1950: evolución y usos de una tradición”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, núm. 3, 1º semestre de 1991.

⁴⁶ Juan Suriano, *Anarquistas*, op. cit., p. 321.

⁴⁷ El 1º de mayo de 1921, Manuel Carlés llegó a Gualeguaychú (Entre Ríos) en un aeroplano ocasionando un gran impacto en el público. La fiesta patriótica del 1º del mayo, en la cual no faltaron la banda de música ni los desfiles, terminó con violentos enfrentamientos que provocaron la muerte de manifestantes y policías. Ver Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2003, pp. 136-137; y Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003.

⁴⁸ No se trató de un recurso original, desde los sectores gubernamentales también se había propuesto esta resignificación de la fecha. Ver Aníbal Viguera, “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, op. cit., p. 69.

⁴⁹ Manuel Carlés, *El primero de mayo argentino*, Comisión de Propaganda de la Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires, 1921.

consignas laborales para incluir un manifiesto político en contra del fascismo. En palabras del concejal socialista Adolfo Rubinstein:

“Frente a la reacción prepotente y a sus veleidades dictatoriales, el pueblo de la República ha respondido uniéndose en una poderosa conjunción democrática y popular para oponer un dique contra el fascismo, contra la dictadura, contra la oligarquía. Este 1° de mayo las fuerzas populares del país realizan una experiencia histórica de indiscutible trascendencia.”⁵⁰

La prensa nacionalista difundía una imagen bipolar de las manifestaciones del día del trabajador, por un lado la fiesta del trabajo argentina y por otro la “disolvente, indigna y antiargentina.”⁵¹ El objetivo de constituir una identidad obrera alternativa fue aceptado entre los círculos nacionalistas más reticentes. Cabe aquí preguntarse ¿de qué manera y por qué los nacionalistas intentaron movilizar a amplios sectores de la sociedad porteña?

Para comenzar a responder estos interrogantes habría que considerar, como hemos ya advertido en el capítulo dos, el cambio de perspectiva entre los nacionalistas con respecto a las acciones represivas. En efecto, muchos de ellos comenzaron a argumentar que la represión era ineficaz para contener la explosión de la cuestión social, y por lo tanto era preciso elaborar respuestas positivas tales como los programas sociales y la movilización de los sectores populares con consignas opuestas a las contestatarias. Sin embargo, estas estrategias no implicaron la desaparición de acciones violentas en las movilizaciones de la izquierda. Éstas fueron percibidas por los nacionalistas como el terreno propicio para el desarrollo de una acción revolucionaria dirigida por “agitadores profesionales” que respondían directamente a las órdenes de Moscú. Un ejemplo fueron las tareas de espionaje y “vigilancia” desarrolladas por la C-PACC. Esta organización recogía información en las reuniones comunistas a través de sus infiltrados para intercambiarla con la policía, al tiempo que organizaba habitualmente un servicio de vigilancia para el primero de mayo que incluía el control de los distintos barrios de la ciudad,

⁵⁰ *La Prensa*, “El acto principal en la celebración del día de los trabajadores la manifestación popular”, 2/05/1936, pp. 7 y 8.

⁵¹ *Crisol*, “La celebración de la fiesta del trabajo entre nosotros”, 3-05-1935, p. 1 y 3.

“a fin de cooperar en el mantenimiento del orden y hacer cumplir estrictamente el decreto nacional que prohíbe enarbolar el trapo rojo”.⁵²

No obstante, repetimos, las prácticas represivas fueron consideradas por amplios sectores del nacionalismo como un recurso legítimo pero infructuoso. Inclusive, la protesta social en algunos casos fue considerada un medio justificado para expresar las demandas obreras, lo cual demostraba la emergencia de una postura más matizada respecto al conflicto social entre los nacionalistas. En este sentido, el dirigente nacionalista Mario Rosso aseguró que las leyes represivas no solucionarían nada mientras subsistieran las causas que alimentaban las “rebeliones”:

“Combatir al comunismo sin justicia social y sin proteger al trabajo, es aumentar las esperanzas de los que usufructúan la situación de este nefasto régimen liberal, para sumir más en la miseria a la clase trabajadora argentina, facilitando así el camino a las maniobras oscuras de los miserables a sueldo de Moscú. La inicua explotación del obrero argentino, de todos los obreros argentinos tendrá en nosotros ahora y siempre el triste concepto de una traición a la patria”⁵³

Esta visión escéptica respecto los resultados de la represión, fue acompañada de una mirada crítica de la acción policial en las huelgas obreras que los nacionalistas consideraron “legítimas”, es decir, aquellas que solicitaban mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios. Por ejemplo, en el largo conflicto sostenido por los trabajadores de la textil Ducilo durante el verano de 1941 la policía intervino reprimiendo y asesinó a uno de los obreros en huelga. A raíz de este hecho criminal, los nacionalistas denunciaron que las fuerzas del orden siempre “se encontraban del lado de los patrones” y jamás del lado de los obreros.⁵⁴ En síntesis, el nacionalismo sostuvo una postura compleja ante los problemas del mundo del trabajo lo cual no significó la deposición de las prácticas violentas.

En este contexto, los nacionalistas comenzaron a pensar en la posibilidad de realizar sus propias manifestaciones del día del trabajador. Las primeras concentraciones en espacios abiertos se realizaron en la plaza Alsina, localidad de Avellaneda, donde a partir de 1935 se reunieron las entidades obreras nacionalistas de

⁵² *Crisol*, 28/04/1935, p. 4. Era normal la infiltración de las columnas socialistas en los primeros de mayo, ver también *Crisol*, 1/05/1934, p. 3.

⁵³ *Crisol*, “La vibrante afirmación juvenil nacionalista de ayer. El gran mitin contra el comunismo de la Alianza de la Juventud”, 7/11/1937, p. 1. Según esta fuente, al acto fueron 10.000 personas.

⁵⁴ *Crisol*, “Quilmes en masa repudió la explotación del capitalismo a los trabajadores de la Ducilo”, 30/1/1941, p. 4.

Buenos Aires.⁵⁵ Las crónicas de los periódicos nacionalistas exageraban la repercusión de los actos diciendo que “millares de obreros auténticos” desbordaban la plaza Alsina para conmemorar el día del trabajador.⁵⁶

En la ciudad de Buenos Aires, la primera manifestación para el primero de mayo fue en el año 1938. Con anterioridad a esta fecha se vieron otros tipos de actos nacionalistas que tuvieron el propósito de proclamar un nuevo significado para dicha conmemoración. En efecto, se organizaron reuniones en locales y en una oportunidad un desfile con automóviles por las calles de la ciudad.⁵⁷ En estas ocasiones, la idea de movilizar a las masas estuvo muy lejos de los objetivos planteados por las entidades organizadoras sin embargo fueron los primeros intentos de “acercamiento” a los sectores trabajadores. Según los nacionalistas con estos actos procuraban atraer,

“al pueblo en general y [a] muchos núcleos de obreros a quienes ya no seducen más el programa político del socialismo internacional y la prédica interesada de sus falsos apóstoles”.⁵⁸

El 1º de mayo de 1938, como señalamos, los nacionalistas transitaron por primera vez las calles céntricas de Buenos Aires hasta llegar a la plaza San Martín. Según las estimaciones de sus organizadores la concurrencia sobrepasó las 30.000 personas, sin embargo las fotografías disponibles de la concentración muestran un centro abigarrado rodeado de calles relativamente vacías por lo cual estimamos que fue excesivo dicho cálculo. (Ver foto 7 del apéndice).

De todas formas las cifras disponibles de las manifestaciones realizadas entre 1938 y 1943 -las que provienen de fuentes nacionalistas y las procedentes de otras fuentes utilizadas por los historiadores-, rondan en las decenas de miles de personas.⁵⁹ Por otra parte, los servicios policiales organizados para contener las marchas nacionalistas del día del trabajador sugieren que fueron eventos masivos. Las

⁵⁵ La entidad que convocaba a los actos en Avellaneda era la Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA). La Alianza de la Juventud Nacionalista participó de la convocatoria en el año 1937 coordinando la salida desde Buenos Aires en distintos vehículos contratados para tal efecto. Ver *La Prensa*, 1/05/1937, p. 10.

⁵⁶ *Crisol*, “El primero de mayo nacionalista”, 3/05/1936, p. 3.

⁵⁷ Las entidades que participaron de la marcha motorizada de 1933 fueron Legión Cívica Argentina, Legión del Colegio Militar, Agrupación Huinca, Legión de Granaderos, Liga Republicana, C-PACC, y la Acción Nacionalista Argentina.

⁵⁸ *Bandera Argentina*, “Muchísimos años hacía que la bandera nacional no flameaba soberana el 1º de mayo en las calles de Buenos Aires.”, 3/05/1933, p. 1.

⁵⁹ El periódico nacionalista *Crisol* aseguraba que asistieron cincuenta mil personas a la manifestación de 1942. Marisa Navarro Gerassi, por su parte, señala que a la manifestación del año anterior, en mayo de 1941, la cantidad osciló entre ocho y diez mil manifestantes. Marisa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968, p. 148.

disposiciones, la cantidad de uniformados, el número de agentes de la policía montada entre otros recursos represivos, fueron similares para las manifestaciones socialistas y para las nacionalistas.⁶⁰ De manera que basándonos en estos datos, podemos presuponer que ambas manifestaciones tuvieron una concurrencia semejante. Más allá del aspecto cuantitativo de las manifestaciones nos interesa enfatizar la rápida evolución experimentada por un movimiento que tuvo su origen en reducidos sectores de la intelectualidad porteña y del ejército mientras que en los años treinta había incorporado a amplios sectores de la población.

Durante la década de 1930 la Plaza San Martín se convirtió en un espacio ocupado por distintos grupos políticos, incluidos los militantes comunistas, que se congregaban alrededor del monumento que se encuentra emplazado en el centro de la misma. Como parte de la disputa ideológica-política, los nacionalistas se apropiaron de ese lugar argumentando que,

“[esta plaza] debe estar reservada para actos jubilosos y de argentinos porque San Martín luchó, peleó y nos hizo esta patria grande para que seamos dignos de su figura extraordinaria.”⁶¹

Además de realizar sus concentraciones y erigir la tribuna de oradores en la plaza que había sido sede de las manifestaciones comunistas, los nacionalistas transitaron las mismas calles y avenidas que sus oponentes políticos. La trayectoria de las columnas nacionalistas abarcó principalmente dos ambientes contrastantes de la sociabilidad porteña: el popular barrio de Once y el barrio Norte. El primero, cuya arteria principal es la Avenida Corrientes, albergaba sobre todo inmigrantes -muchos de ellos de origen judío- que se dedicaban al comercio y otras actividades económicas. El perfil popular de este sector de la ciudad difería de la fachada y el ritmo aristocrático del barrio Norte, a pesar de encontrarse muy cerca uno de otro.⁶² Según los nacionalistas era tan importante captar a los obreros como expresar el odio a la cultura burguesa por esto transitaban “por el barrio infecto de la calle Corrientes y por la arteria en su mayoría burguesa de

⁶⁰ Órdenes del Día de la Policía de la Capital Federal 1938, 1938, 1940.

⁶¹ *Crisol*, “Buenos Aires soportó un día frentoso (sic) con el amparo de todas las autoridades”, 4/05/1937.

⁶² Ambas arterias se encuentran muy próximas una de otra dentro del radio céntrico de la ciudad. A fines del siglo XIX el mapa urbano se extiende hacia la periferia, formando nuevos barrios populares, pero la mayoría de la población obrera reside en el centro, en conventillos o casas de inquilinatos, ya que las fuentes de trabajo quedaban más cercanas. Los estratos pertenecientes a las clases altas, a diferencia de otras urbes latinoamericanas, no abandonaron el centro de Buenos Aires. Así, estratos altos y populares convivieron en el radio céntrico de la ciudad en torno a la Plaza de Mayo.

Santa Fe”.⁶³ El objetivo de transformar el movimiento nacionalista en un verdadero fenómeno de masas requería eliminar la influencia de la izquierda sobre los trabajadores. En este sentido, la apropiación de los recorridos y los espacios públicos, que tradicionalmente habían sido usados por los militantes de izquierda, fue una de las estrategias que las derechas incorporaron en su lucha contra el comunismo.

Los nacionalistas utilizaron diversos medios para difundir sus manifestaciones y convocar a los vecinos a concurrir a las mismas: folletos, volantes, charlas y conferencias en los barrios obreros. En alguna ocasión dispusieron de tranvías y ómnibus en distintos puntos de la ciudad para transportar vecinos que vivían más alejados del radio céntrico.⁶⁴ La prensa nacionalista fue el recurso más frecuentemente utilizado para dar a conocer a los militantes de todo el país las tareas de organización y logística previas a la realización de las movilizaciones.

Los militantes nacionalistas obedecían las instrucciones, muy específicas, difundidas en los diarios.⁶⁵ Las funciones de éstos estaban perfectamente asignadas, como por ejemplo las de los comisarios de columna quienes actuaban como los garantes del orden interno asegurando el cumplimiento de las disposiciones emanadas desde los altavoces. También estaban los abanderados quienes encabezaban las manifestaciones uniformados tanto en la vestimenta como en la expresión y el andar.⁶⁶

Los organizadores buscaron atraer al público utilizando bandas de música que acompañaron las columnas de manifestantes y que tenían a su cargo la ejecución de distintas melodías, a saber, el himno nacional, el himno de la Alianza Juventud Nacionalista y las marchas militares. También intentaron convocar a través de los camiones altoparlantes que llamaban a movilizarse profiriendo consignas antisemitas (véase foto 8 del apéndice). La recepción de estas consignas en la comunidad porteña es imposible de evaluar, pero sí sabemos que la comunidad israelita denunció estos ataques al Jefe de la Policía de la Capital y también al Presidente Roberto M. Ortiz.⁶⁷ Asimismo conocemos la adhesión de personalidades como el coronel Natalio Mascarello y el

⁶³ *Crisol*, “La celebración del primero de mayo promete grandes días para el futuro del movimiento”, 4/05/1943, p. 4.

⁶⁴ Las consignas de esta manifestación fueron “neutralidad, justicia social y emancipación económica”. *Crisol*, “Grandes facilidades se darán a los manifestantes para concurrir al acto”, 30-04-1941, p. 3

⁶⁵ Las órdenes eran sumamente concretas y específicas, por ejemplo, “Toda la división a este primer toque adoptará la posición de firmes a la espera de la orden de marcha que será dada con un segundo toque del mismo trompa”. *Crisol*, “Orden y disciplina habrá en la marcha del trabajo”, 28/04/1940, p. 3.

⁶⁶ Otras manifestaciones habían portado la insignia patria con anterioridad aunque, al parecer, nunca con la magnitud del nacionalismo a la hora de exaltar a la nación. Los Círculos Católicos de Obreros incluyeron banderas argentinas en su marcha por el 1° de mayo de 1932.

⁶⁷ La denuncia fue realizada por la DAIA. Ver *Mundo Israelita*, 7/05/1938, p. 4.

capitán Manuel Miranda, que fueron oradores en los actos de cierre de las manifestaciones nacionalistas del primero de mayo. El Canciller Enrique Ruiz Guiñazú, influyente funcionario del gobierno de Ramón Castillo, saludó a las columnas nacionalistas igual que la comunidad católica cuando transitaron frente a la Iglesia San Nicolás de Bari.⁶⁸ Es de presuponer que quienes participaron de uno u otro modo en estas manifestaciones, no se sintieron incómodos ni contrariados por las expresiones antisemitas de los nacionalistas.

El nacionalismo preveía la emergencia de un “nuevo orden” una vez que se derrumbara el capitalismo y el marxismo, por lo cual la organización de las masas era una tarea prioritaria. Muchos vieron los resultados de este proceso de forma alentadora:

“el gremialismo argentino asume nuevas características dignas de ser secundadas ya que ellas vienen a confirmar la estructura de un auténtico movimiento de masas, tal como los que emprendieron los representantes nacionalistas en la vieja Europa (...) el grueso de la masa trabajadora siente y piensa con sentimiento auténticamente argentino y ello es un gran aliciente para los primeros hombres de nuestro movimiento ya que ven florecer la semilla por ellos sembrada a través de lo largo y lo ancho de nuestro territorio.”⁶⁹

En 1943, después de una serie de manifestaciones multitudinarias, muchos nacionalistas pensaron que estaban muy cerca de ganar la batalla de atraer a las masas al movimiento, sin embargo fue el último año que reunieron a una importante cantidad de simpatizante en las calles.⁷⁰

1.2 EL PRIMERO DE MAYO CATÓLICO.

La Iglesia también intentó disputar la influencia de las corrientes contestatarias en el mundo del trabajo. Los recursos para lograr este objetivo fueron múltiples y de distinto orden incluyendo las publicaciones, el asistencialismo, el sindicalismo católico,

⁶⁸ *Crisol*, “El canciller es testigo”, 3/05/1942, p. 2.

⁶⁹ *Crisol*, “Comienzan a organizarse los trabajadores nacionalistas”, 25/03/1942, p. 4.

⁷⁰ Si cabe la digresión queremos observar que el objetivo de la derecha de entreguerras, de acercarse a la clase trabajadora fue retomado varios años más tarde por el Movimiento Nacionalista Tacuara. Incorporando muchas de las consignas de sus predecesores, intentaron aunar los sectores medios y obreros en un partido revolucionario nacional. Igualmente realizaron sus desfiles ataviados con uniformes, homenajearon a los mártires del nacionalismo y utilizaron las imágenes provenientes de los regímenes fascistas que habían circulado ampliamente en la entreguerras.

los planes sociales, los rompehuelgas y, como ha sido señalado, “la competencia en y por las calles.”⁷¹

Algunos trabajos historiográficos han abordado el análisis de manifestaciones católicas en el siglo XX, sobre todo las producidas durante los Congresos Eucarísticos las cuales adquirieron grandes dimensiones.⁷² Por nuestra parte, nos centramos en las manifestaciones católicas organizadas por los Círculos de Obreros Católicos en el Día del Trabajador. Los Círculos tenían experiencia en movilizar a sus fieles ya que realizaron numerosas peregrinaciones por la ciudad.⁷³ En los albores del siglo XX las peregrinaciones se proponían un doble objetivo, por un lado, demostrar la fuerza de la fe católica de los feligreses y, por el otro, presionar para el tratamiento y sanción de leyes sociales.⁷⁴ Hacia 1910 los católicos transitaban habitualmente dos circuitos urbanos, uno era el camino hacia la Basílica de Luján y el otro el trayecto hacia la Plaza de Mayo (éste último incluía la Avenida de Mayo, y las plazas San Martín, del Congreso y Miserere).⁷⁵

En las primeras décadas del siglo XX los Círculos realizaron manifestaciones públicas con el objetivo específico de solicitar la sanción de leyes sociales. Por ejemplo, el 12 de octubre de 1913 se solicitó al Congreso Nacional la sanción de las leyes de protección al salario, de accidentes de trabajo, de jubilación de obreros ferroviarios, de casas baratas, de reglamentación de trabajo a domicilio, de protección del ahorro, de protección del inmigrante y del agricultor, de higiene en las fábricas y solicitaron medidas de represión para erradicar el alcoholismo entre los obreros. En la manifestación del 21 de mayo de 1916 se volvió a insistir sobre algunos de estos

⁷¹ Inés Rojkind, “Un domingo agitado: el mitin de los círculos obreros y la contra-manifestación liberal. La contienda en las calles, en Buenos Aires del novecientos”, Rosario, Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, 2005, p. 7.

⁷² Me refiero sobre todo a los trabajos de Miranda Lida que serán citados a continuación.

⁷³ Un aspecto interesante de estas peregrinaciones fue que sus columnas eran exclusivamente masculinas. Se ha sugerido recientemente que tal exclusión de género puede explicarse debido a que las peregrinaciones se hacían normalmente a lugares alejados del centro de la ciudad, que se consideraban arrabales “peligrosos” para las mujeres “decentes”. Miranda Lida, “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934”, en Miranda Lida y Diego Mauro (coordinadores), *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina: 1900-1950*, Rosario, Prehistoria ediciones, 2009.

⁷⁴ Inés Rojkind analiza en profundidad la peregrinación del 30 de setiembre de 1901 a Luján. La autora apunta que luego de la ceremonia religiosa, y una vez que regresaron a la Capital Federal, se dispusieron a concentrar en la Plaza Once para marchar hasta la Casa de Gobierno. El objetivo era solicitar al gobierno la sanción de ciertas leyes sociales. El desarrollo de la movilización se vio entorpecido por conflictos entre los manifestantes católicos y contra-manifestantes que intentaron boicotear la realización de la misma. Se sucedieron episodios de violencia entre ambos sectores que se habían preparado para tales acciones portando armas de diverso tipo. Inés Rojkind, “Un domingo agitado: el mitin de los círculos obreros y la contra-manifestación liberal”, op. cit.

⁷⁵ Miranda Lida, “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires.”, op. cit., pp. 27-28.

pedidos y se agregaron otros proyectos como las leyes de Bien de Familia, de agencia de colocaciones, de estabilidad de los empleos públicos, entre otros.⁷⁶ Como ha señalado Miranda Lida, el contexto del Centenario ha sido determinante en la idea de los católicos volcarse a las calles.⁷⁷

Las manifestaciones funcionaban como una demostración de fuerza, tal es así que los Círculos filmaron sus propias manifestaciones y las distribuyeron en todo el país para ser exhibidas en los festivales.⁷⁸ Hacia 1921 el presidente de los Círculos de Obreros, Carlos Conci, impulsó la idea de “festejar” el primero de mayo como el día del trabajo cristiano. Según recordaba su sucesor, Norberto Repetto, la propuesta “pareció temeraria” y no faltaron “los escépticos, los timoratos y los agoreros que predijeron el fracaso de la iniciativa.”⁷⁹ La propuesta no prosperó y los actos conmemorativos siguieron siendo los habituales, esto es, encuentros reducidos realizados en recintos cerrados. Recién en 1929 se decidió dar otra dimensión al evento y se prepararon una manifestación y un desfile por la vía pública precedidos de conferencias y concentraciones en distintos puntos de la ciudad. Norberto Repetto lo rememoraba de la siguiente manera:

“Era la primera vez en la Argentina y seguramente en América, que en el día 1º de mayo masas obreras desfilaban por las calles, precedidas por la bandera nacional y que, una vez concentradas, dejaron oír con voces marciales y viriles las notas majestuosas de la canción patria.”⁸⁰

Los Círculos convocaron en esa oportunidad a todos los trabajadores católicos de la Capital, adheridos o simpatizantes de la entidad, para concentrarse en varias intersecciones de la ciudad. Luego todas las columnas parciales confluyeron en la Plaza Once desde donde partieron hacia el destino final: la Plaza del Congreso. El objetivo de la manifestación era proclamar los “anhelos de Justicia Social” de los obreros católicos, y elevar un pedido al Poder Ejecutivo en el cual se solicitaba el cumplimiento de las

⁷⁶ Publicación por el *Cincuentenario de la Federación de Círculos Católicos de Obreros*, Buenos Aires, Junio de 1942, p. 275 y ss.

⁷⁷ Miranda Lida, “La Plaza de Mayo de los católicos (1910-1944)”, en Lobato, Mirta (compiladora), *Manifestaciones, fiestas y rituales en la ciudad de Buenos Aires entre dos centenarios*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

⁷⁸ *Boletín Informativo* de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina, Año II, Núm. 16, 28 de abril de 1929, p. 53.

⁷⁹ Norberto Repetto, “Fiesta de guerra, trocada en fiesta de paz”, *El Pueblo*, 1/05/1930, p.1.

⁸⁰ *Idem*.

leyes de descanso dominical, de supresión del trabajo nocturno en panaderías y la sanción de una ley para encuadrar la actividad sindical.⁸¹

El trayecto realizado por la Avenida Rivadavia, con las banderas y los carteles preparados para la ocasión⁸², fue diseñado especialmente para destacar las diferencias con la “manifestación roja” realizada previamente por el mismo circuito urbano. En efecto, el recorrido no era producto de una coincidencia o descuido. Carlos Conci argumentó que el festejo del día del trabajo católico era una jornada de paz en contraposición a la protesta contestataria que no hacía otra cosa que alimentar el odio entre las clases. Además, Conci resaltó que los gremios católicos festejaron esta fecha “durante siglos” y por lo tanto debían recuperar esa tradición.⁸³

El periódico católico *El Pueblo* llamó a sus lectores, en distintas oportunidades, a sumarse a las columnas católicas de los 1º de mayo las cuales habitualmente pasaban por delante de la sede del periódico donde entonaban el himno nacional y proferían “vítores a la religión, a la patria y a la prensa católica.”⁸⁴ El lenguaje utilizado por el diario para convocar a las manifestaciones era directo y poco amistoso:

“¡No le aceptaremos excusas. Si Ud. no concurre hoy a la manifestación de los Círculos de Obreros, merecerá un solo calificativo: ¡DESERTOR!”⁸⁵

Por su parte, en los *Boletines* de los Círculos se retribuyó la colaboración del periódico advirtiendo que “no es tolerable” que los miembros de esta entidad no sean suscriptores del *El Pueblo*:

“la lectura [del periódico] es indispensable para estar claramente orientado en los problemas que diariamente se suscitan y que desde las columnas del diario católico son tratados en forma que da las normas verdaderas y seguras dentro de nuestras doctrinas y convicciones.”⁸⁶

⁸¹ *Boletín Informativo* de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina, Año II, Núm. 18, 15 de abril de 1929, p. 65.

⁸² Los carteles mostraban las siguientes consignas: “Dios, Patria y Hogar”; “Cooperación entre las clases sociales”; “Queremos salario familiar”; “Queremos educación religiosa para nuestros hijos”; “Obreros del mundo uníos en Cristo”; “Paz, concordia y trabajo”, etc. *Boletín Informativo* de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina, Año II, Núm. 19, 2 de Mayo de 1929, p. 75.

⁸³ Carlos Conci, “Proletarios del mundo: Uníos en Cristo!”, *El Pueblo*, 1/05/1930, p. 1.

⁸⁴ *La Nación*, “Numerosa concurrencia asistió al desfile de los Círculos de Obreros”, 2/05/1930, p. 13.

⁸⁵ *El Pueblo*, 1/05/1930, p. 1.

⁸⁶ *Boletín Informativo* de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de la República Argentina, Año II, Núm. 19, 2 de mayo de 1929, p. 80.

Las manifestaciones del día del trabajador organizadas por los Círculos en Buenos Aires fueron discontinuas y a partir de 1933 perdieron la fuerza que tuvieron en los años precedentes (1929, 1930 y 1932). En efecto, en 1930 iniciaron la concentración en la Plaza 1° de Mayo, desfilaron hasta la Plaza Montserrat donde se erigieron las tribunas para los oradores y, como era habitual, finalizaron en la sede del diario *El Pueblo*. En 1932, se realizaron conferencias y concentraciones parciales en distintos puntos de la ciudad; mientras que el desfile principal fue, esta vez, por la Avenida Rivadavia hasta ocupar la Plaza Congreso. La ocupación de las arterias céntricas mencionadas y la utilización de recursos como banderas argentinas, bandas de músicas, altoparlantes, la entonación del himno nacional, demuestran el ánimo de la disputa que se desarrollaba en las calles de Buenos Aires para el primero de mayo.

Las manifestaciones católicas del día del trabajador compartían con las nacionalistas las consignas anticomunistas y patrióticas. Asimismo ambos grupos sostenían que las encíclicas papales eran la guía más adecuada para ordenar la sociedad y mitigar el conflicto social. También ambos, católicos y nacionalistas, proponían instaurar el sistema corporativo de organización social -basado en el modelo medieval o el fascista según los casos- y defendían un orden social jerárquico. Sin embargo, estas coincidencias ideológicas no implicaban necesariamente la adhesión de todos los miembros de la Federación de los Círculos de Obreros Católicos al movimiento nacionalista:

“No somos ni reaccionarios ni derechistas. Somos cristianos y católicos. (...) Estamos con Jesucristo, maestro y Dios. Con sus mismas palabras condenamos las demasías y la avaricia de los potentados, su sed desordenada de riqueza, su orgullo, su ceguera y su injusticia.”⁸⁷

En 1934 los obreros católicos participaron de la manifestación organizada por el Partido Popular y a partir de 1935 predominaron las misas y actividades en recintos cerrados como las parroquias.⁸⁸ En esta fecha se difundieron los manifiestos sociales

⁸⁷ *Crisol*, “Ante una movilización comunista disfrazada de obrera”, 1/05/1936, p. 3.

⁸⁸ Ver por ejemplo *El Pueblo*, “La Federación de Círculos Católicos de Obreros celebrará el 1° de mayo”, 1/05/1935, p.4. En 1936 El Partido Popular había solicitado autorización policial para realizar una manifestación en Plaza Once pero el permiso fue denegado. En su manifiesto proclamaban la necesidad de defender los derechos obreros de la voracidad del capitalismo, el reconocimiento jurídico de las asociaciones sindicales “que respeten los principios básicos de la Constitución”, y la sanción de una ley que establezca la asociación profesional obligatoria y el sindicato libre. *El Pueblo*, “Con motivo de la fiesta de hoy el Partido Popular publicó un manifiesto”, 1/05/1936, p. 1.

católicos y se llamaba a colaborar con la paz social teniendo una actitud pacífica en los ambientes de trabajo.

A partir de mediados de la década del treinta la tendencia fue la descentralización del “festejo” dejando a criterio de las distintas filiales de la Capital la realización de actividades (conferencias, festivales, etc.) en sus zonas de influencia.⁸⁹ De esta manera es posible sostener que la iniciativa católica de disputar la preeminencia de la cultura de izquierda en las jornadas del día del trabajador tuvo corta vida. En este sentido es notable el repliegue de los Círculos de Obreros hacia ámbitos privados abandonando el espacio público, realizando misas y almuerzos cerrados a la comunidad católica. Vale destacar que esta evolución no fue idéntica en todo el país, el caso de Rosario demuestra que los Círculos estaban más dispuestos a movilizar a sus adherentes en esta ciudad que en otros lugares del país.⁹⁰ En 1941 las calles y las plazas céntricas de la ciudad litoraleña se vieron ocupadas por los obreros católicos, quienes incluyeron en la manifestación carrozas artísticas, cuadros alegóricos y leyendas alusivas a la “festividad”.⁹¹

1.3 LA FIESTA DEL TRABAJO NACIONALSOCIALISTA EN BUENOS AIRES

En la década del treinta, por iniciativa de la embajada del Tercer Reich y de distintas entidades nacionalsocialistas, se realizaron en la ciudad de Buenos Aires las Fiestas del Trabajo Alemán. A estos festejos asistieron funcionarios, agrupaciones nacionalistas, entidades nacionalsocialistas, alumnos de escuelas de la comunidad alemana, entre otros. Si las estimaciones de los periódicos nacionalistas fueron precisas, una cantidad importante de los miembros de la comunidad alemana que residían en nuestro país participaron de estos actos celebratorios.⁹²

⁸⁹ *El Pueblo*, “Los Círculos Católicos de Obreros celebrarán la fecha de hoy”, 1/05/1937, p. 17; ver también “Con diversos actos públicos se celebró el día de los trabajadores”, 2/05/1937, p. 3.

⁹⁰ En el interior del país, por lo general, los Círculos no realizaron grandes movilizaciones urbanas sino misas y almuerzos para “festejar” el día del trabajador. Ver por ejemplo, *El Pueblo*, “Con diversos actos se celebró el día del trabajo en el interior del país”, 2/05/1938, p. 11.

⁹¹ El evento principal de la jornada fue el discurso de Monseñor De Andrea, que viajó especialmente para la ocasión desde la Capital. *La Nación*, “Rosario. La fiesta del trabajo será celebrada hoy por los obreros católicos”, 1/05/1941, p.5. Para un análisis del catolicismo social en dicha ciudad, ver el artículo de María Pía Martín, “Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico *La Verdad* de Rosario (1930-1946)”, en *Estudios Sociales*, Año VII, N° 12, Santa Fe, Argentina, 1° semestre de 1997.

⁹² El periódico *Bandera Argentina* estimaba la presencia de 20.000 personas en los actos, lo cual representaría un tercio de los alemanes residentes en Buenos Aires, que según Meding fueron alrededor de 60.000. Holger Meding, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emecé, p. 63; y *Bandera Argentina*, “La colectividad alemana”, 4/05/1937, p. 4.

Los alemanes en la Argentina se encontraban divididos tal como acontecía al otro lado del Atlántico.⁹³ Los miembros de esta comunidad que apoyaban al nazismo leían el periódico *Deutsche La Plata Zeitung* el cual promovió la conformación de una agrupación nacionalsocialista en 1931 denominada *Landesgruppe Argentinien*. Éste era un pequeño grupo que en su momento de mayor auge llegó a contar con apenas dos mil integrantes, lo cual se explica según Holger Meding, por el estricto sistema de reclutamiento que tuvo la agrupación.⁹⁴

Los festejos del Día del Trabajo Alemán se produjeron en Buenos Aires entre 1934 y 1937. La mayoría de estos actos se realizaron en el estadio Luna Park y contaron con la autorización policial correspondiente. Los festejos presentaban una cierta regularidad de presentaciones tales como desfiles, demostraciones gimnásticas, funciones artísticas. Es más, año tras año los actos conservaban la misma secuencia: entrada de los abanderados, cantos u otra expresión artística, discursos de los organizadores o representantes diplomáticos del Tercer Reich, y, finalmente, el himno alemán con el saludo nazi. Este procedimiento estaba expresamente indicado en las comunicaciones que la Oficina de Propaganda Frente del Trabajo Alemán enviaba regularmente a su embajada en la Argentina. Esta Oficina establecía el texto y la música de las “canciones de combate” con las que debían abrir y cerrar los actos, las obras de teatro que se podían representar en los festivales, la disposición de los escenarios “y ni siquiera faltan modelos de monumentos funerarios y lápidas que deben erigirse en las tumbas de los afiliados fallecidos.”⁹⁵

El régimen nacionalsocialista declaró el primero de mayo como una fiesta nacional, la *Feiertag der nationalen Arbeit*. Esta celebración fue especialmente importante para consolidar, por medio de la liturgia y la movilización, la nazificación de las masas populares. El nazismo procuró imprimir al día del trabajo un ánimo festivo en contraposición a las jornadas de violencia que caracterizaron la conmemoración de esta fecha durante los años previos a la llegada de Hitler al poder.⁹⁶ Como se ha señalado, en

⁹³ Holger Meding, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, op. cit., p. 48.

⁹⁴ Idem, pp. 50-51.

⁹⁵ *Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas*, Cámara de Diputados de la Nación, Informe N° 1, Buenos Aires, 29 de Agosto de 1941, p. 35.

⁹⁶ En 1928 el jefe de la policía de Berlín prohibió las manifestaciones en lugares públicos. Al año siguiente aconsejó a los sindicatos organizar reuniones en lugares cerrados. Mientras los sindicatos socialdemócratas realizaron reuniones en teatros y sedes de sus asociaciones, los comunistas se negaron a acatar la prohibición. La represión de la policía berlinesa fue seguida de una huelga también duramente reprimida -decenas de muertos, cientos de heridos y miles de detenidos- que terminó con la medida extrema del gobierno de declarar ilegal a las organizaciones del Partido Comunista. Esta imagen contrasta con las de los primeros de mayo del nacionalsocialismo, donde los rasgos militarizados y festivos

las celebraciones nacionalsocialistas fue evidente la apropiación de elementos provenientes del repertorio socialista.⁹⁷ Sin embargo, el rasgo fundamental fue el desplazamiento de los contenidos internacionalistas para ligar efectivamente a los proletarios a la nación y, a su vez, suprimir la lucha de clases. El 1° de Mayo de 1933 brindó una muestra “tanto del genuino apoyo como del puro terror que caracterizarían la vida pública del Tercer Reich.”⁹⁸

La prensa argentina incluía información de las movilizaciones alemanas en sus secciones sobre la actualidad internacional destacando los rasgos más sobresalientes de las mismas, a saber, el carácter festivo y nacional en oposición a la tradición internacionalista y luctuosa del movimiento obrero:

“El Día de los trabajadores es celebrado en Alemania con carácter de fiesta nacional, quitándole el aspecto internacional con que es considerado por la mayoría de los países del mundo.”⁹⁹

En la Argentina, en cambio, los festejos del día del trabajo alemán fueron muy diferentes. El contraste más importante consistió en que los actos se desarrollaron en un espacio cerrado, mientras que en Alemania la ciudad funcionaba como un enorme escenario donde se producía el despliegue escenográfico. El primer festejo en honor al día del trabajo alemán en Buenos Aires fue en el año 1934, cuando se realizó -además de los infaltables oficios religiosos para católicos y evangelistas- una proyección en el cine Monumental. Por la tarde, inaugurando una costumbre que no se perdería en los años sucesivos, el embajador y su esposa recibieron a los miembros de la comunidad alemana en la embajada. Además, en adhesión a la fecha fueron embanderados los frentes de casas de comercio, domicilios privados e instituciones alemanas.

Al año siguiente, el festejo adquirió mayores dimensiones y se realizó en las instalaciones del Circo Sarrasani donde -según fuentes nacionalistas- se congregaron unas 15.000 personas.¹⁰⁰ Probablemente el éxito de la convocatoria animó a los organizadores a redoblar la apuesta eligiendo el estadio Luna Park para los sucesivos

unificaron la toma de las calles de las principales ciudades alemanas. Sergio Bologna, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, AKAL, 1999, p. 80.

⁹⁷ Peter Fritzsche, *De alemanes a nazis 1914-1933*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, p. 213.

⁹⁸ Los obreros alemanes organizados en grupos por fábrica o gremios, vestidos con sus ropas de trabajo, marcharon por las calles de Berlín hasta un área cercana al aeropuerto de Tempelhof reservada para el emplazamiento de ferias. Idem, p. 214.

⁹⁹ *La Prensa*, “Con numerosas conferencias y manifestaciones fue celebrado el 1° de mayo”, 2/05/1934, p. 9.

¹⁰⁰ *Bandera Argentina*, “Celebró la Fiesta Nacional del Trabajo la colonia alemana” 3/5/1935, p. 3.

encuentros. La intención de reunir a multitudes fue evidente en 1936, cuando un cese de transportes efectuado por el Día del Trabajador hizo postergar el festejo para unos días después. El objetivo era que la mayor cantidad de personas asistieran al evento, y según *Bandera Argentina* el mismo fue logrado con creces:

“A la hora citada y ante una enorme concurrencia que colmaba la amplia capacidad del estadio se inició la conmemoración de la fecha, con la ejecución de marchas patrióticas. Luego ocupó la tribuna de oradores el organizador principal del acto y jefe del grupo nacionalsocialista residente en nuestro país, señor Fritz Kuester, quien exaltó la importancia del día del trabajo nacional, en la forma que es interpretado ahora por el pueblo y el gobierno alemán.”¹⁰¹

Más allá de las demostraciones artísticas y recreativas, en estos festejos existieron algunos elementos específicos sobre el mundo del trabajo. Uno era la ejecución de canciones populares que hablaban de los obreros o estaban dedicadas a ellos. El segundo elemento consistía en idealización del Führer, presentándolo como un hombre de orígenes populares que había logrado una proeza:

“un simple hombre del pueblo detuvo, rodeado de sus fieles, la marea del desvarío, del error, y de la violencia desenfadada, salvando a Alemania por medio de la revolución nacionalsocialista de una debacle ya inminente”¹⁰²

Finalmente, en estas fiestas se exponía la concepción del trabajo en el nacionalsocialismo. Esta proponía básicamente la equiparación del trabajo manual e intelectual, la desaparición de las distinciones sociales e intereses individuales a favor de un único “interés nacional”, y la organización del mundo del trabajo por el Estado.

“La Alemania nacionalsocialista creó el Día del Trabajo Alemán a fin de extirpar el absurdo prejuicio de que la labor manual a quienes la practican [sic]. El trabajo manual, idénticamente como cualquier otra actividad honra a quien lo cumple honestamente. Y para afianzar esa convicción, el gobierno tiene la firme decisión de hacer pasar por la escuela del Servicio del Trabajo a todos los ciudadanos, pobres o ricos, de alta alcurnia o miembros de las clases modestas, a fin de que ninguno de ellos crea poder despreciar a los demás en razón del lugar en que los colocarán las contingencias de la vida...”¹⁰³

¹⁰¹ Idem.

¹⁰² Discurso de Willi Koehn, delegado del Partido Nacionalsocialista Alemán, en *Bandera Argentina*, “Los residentes alemanes en Buenos Aires celebraron la fiesta del trabajo instituida por el régimen nacionalsocialista”, 5/5/1936, p. 3.

¹⁰³ *Bandera Argentina*, “Los residentes alemanes en Buenos Aires celebraron la fiesta del trabajo instituida por el régimen nacionalsocialista”, 5/5/1936, p. 3.

La ausencia de grandes manifestaciones y concentraciones en espacios abiertos del trazado urbano indica que no figuró entre los objetivos de los nacionalsocialistas en la Argentina movilizar a las masas ni sumar adherentes de los distintos barrios de la ciudad. Las celebraciones del 1° de mayo realizadas por la comunidad alemana simpatizante con el nacionalsocialismo, se desarrollaron sin disturbios durante la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938). El éxito de estos eventos estuvo en parte asegurado por la necesidad de reafirmar lazos con el país de origen para los alemanes definitivamente radicados en nuestro país, como también para los que eventualmente transitaban por él y asistían al evento.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial generó una enorme inquietud sobre las actividades de los nacionalsocialistas en la Argentina. Bajo la presión del Congreso y la prensa escrita se iniciaron investigaciones sobre dichas actividades cuya consecuencia fue el fin de la tolerancia gubernamental de la cual gozaban anteriormente. El presidente Roberto Ortiz firmó un decreto con el objetivo de limitar las actividades políticas de los extranjeros y a la vez establecer la “argentinización” de sus asociaciones. Como señaló Germán Friedmann el decreto 31.321 del 15 de mayo de 1939,

“estipulaba que las asociaciones extranjeras no podían depender más de gobiernos u organizaciones foráneas, ni recibir subvenciones de ninguna índole del exterior, excepto para actividades de beneficencia. Además se les negaba la utilización de distintivos, enseñas o himnos que no fueran argentinos y sus estatutos debían estar solamente escritos en castellano.”¹⁰⁴

El decreto significó el fin de las fiestas nacionales alemanas en el espacio público porteño. Entre 1941 y 1943 funcionó en el Congreso la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas. Después de una exhaustiva investigación la comisión presentó cuatro informes en los cuales denunció -entre otras cosas- la existencia de grupos paramilitares y acusó de espionaje a la Embajada alemana. En 1942, el embajador alemán abandonó el país, probablemente para desactivar los escándalos provocados por las investigaciones en la esfera pública y el malestar en el gobierno argentino.

La medida del presidente Ortiz fue una respuesta a las demandas de los sectores sociales y políticos antifascistas, para los cuales era evidente el desarrollo de una derecha radicalizada en el país. Tal como lo habían demostrado los regímenes fascistas

¹⁰⁴ Germán Friedmann, “Alemanes antinazis y política argentina. La conformación de una identidad colectiva” en www.historiapolitica.com

Europeos, el discurso de la derecha nacionalista podría tener un fuerte atractivo sobre vastos sectores de la sociedad, por eso Nicolás Repetto proponía en su discurso del primero de mayo de 1941 crear un “nacionalismo liberal” para resistir el nacionalismo antidemocrático:

“Al nacionalismo agresivo y excluyente que prepara en nuestro país el terreno favorable para la influencia nazi oponemos un nacionalismo de buena ley, es decir, un nacionalismo argentino, fiel a la tradición liberal de su origen e inspirado en el propósito de librarnos en el futuro de toda tributación extranjera que no sea absolutamente indispensable para el progreso y el bienestar de nuestro país.”¹⁰⁵

La participación activa de los nacionalistas demuestra que la convocatoria de la *fiesta nacional del trabajo alemán* podía incluir a quienes, pese a no ser de esa nacionalidad, comulgaban con las ideas nacionalsocialistas. Los grupos nacionalistas más radicalizados no sólo coincidieron en el plano de las ideas con los fascismos europeos sino que también incorporaron los aspectos estéticos y litúrgicos propios de estos regímenes.

2. LOS LUGARES DE LA MEMORIA NACIONALISTA

Los *lugares de la memoria* nacionalista incluyeron artefactos urbanos, los cuales fueron apropiados como símbolos del movimiento nacionalista. También contaron con lugares específicamente creados para alimentar y reproducir el culto nacionalista. Esta especie de “religión laica”¹⁰⁶ buscaba llenar el vacío moral que, según nacionalistas y católicos, el liberalismo imprimió en las grandes ciudades.

Los rituales, que conformaron el universo simbólico de las derechas, no pretendieron rivalizar con el ritual religioso propiamente dicho. Como se sabe, los nacionalistas argentinos fueron profundamente católicos y lo expresaron abiertamente como rasgo positivo de su identidad política. Sin embargo, un movimiento de estas

¹⁰⁵ *La Prensa*, “Con entusiasmo fue celebrado el Día de los Trabajadores en toda la República”, 2/05/1941, pp. 10 y 11.

¹⁰⁶ Este concepto proviene de Albert Mathiez, quien lo utiliza para definir el carácter religioso de los cultos de la Revolución Francesa. Emilio Gentile retoma esta categoría para pensar los orígenes del culto fascista en donde se perciben fenómenos de entusiasmo colectivo, de sobreexcitación, en donde hay creencias y prácticas obligatorias para los fieles. Y también, “las creencias religiosas se concretan en objetos materiales, en símbolos, que constituyen señales para llamar a reunión a los creyentes, y una suerte de talismanes, en los que depositan sus esperanzas más íntimas y por ello, en cuanto tales, no toleran que se los desprecie e ignore.” Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, SXXI, 2007, p. 44.

características debía trascender los límites de la ideología cristiana para pensar en términos políticos el acceso al poder, la movilización de masas y los sistemas de gobierno, entre otras cuestiones. Podemos decir, en lo que respecta a la derecha argentina, que esta “religión laica” procuró integrar los rituales nacionalistas y los religiosos. De modo que el problema que se plantea es el siguiente: ¿de qué forma los nacionalistas reconocieron esta doble identidad y la trasladaron al espacio público?

Existieron varias formas de convivencia entre la liturgia católica y los rituales nacionalistas. La ceremonia de bendición de los gallardetes, que fue uno de los rituales más importantes del fascismo italiano¹⁰⁷, también existió entre los nacionalistas argentinos. En Mendoza, por ejemplo, el cura Juan Fanzolapo bendijo el gallardete de la agrupación Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA) en un acto formal. Quienes recibieron el gallardete bendecido, el cual que tenía una cruz como figura central, fueron los obreros de la entidad los cuales habían conformado la Organización Obrera Adunista. En el momento de la entrega, los obreros nacionalistas esperaban formados con el brazo en alto, es decir, haciendo el saludo fascista, mientras el clérigo los instaba a defender la insignia por dios y la patria.¹⁰⁸ Las iglesias fueron lugares significativos para los rituales y conmemoraciones nacionalistas. En Buenos Aires, las movilizaciones del 1º de mayo incluían habitualmente un alto en la Iglesia San Nicolás de Bari donde los miembros de la Iglesia y los feligreses salían a las escalinatas a aplaudir el paso de las columnas. Asimismo la realización de misas para distintas fechas significativas fue una constante del movimiento nacionalista.

Los rituales nacionalistas contribuyeron a edificar la memoria del movimiento. La participación de todos los militantes era primordial ya que, como es sabido, la memoria es una relación intersubjetiva.¹⁰⁹ Tal es así que cuando los legionarios solicitaron la ayuda de Uriburu para conseguir un puesto de trabajo, argumentaron que habían asistido

¹⁰⁷ La ceremonia fue un símbolo de la comunión espiritual entre los componentes vivos y los muertos del fascismo. Emilio Gentile, *El culto del Littorio.*, op. cit., pp. 52 y 114.

¹⁰⁸ *Crisol*, “Se bendijo en Mendoza el gallardete donado por los obreros adunistas”, 5/02/1937, p.4.

¹⁰⁹ Maurice Halbwachs, discípulo de Durkheim asesinado en un campo de concentración en 1945, fue el primero en proponer la idea de una construcción social de la memoria. Su obra *Sobre la memoria colectiva* es considerada el primer estudio sociológico sobre este tema. Esta construcción social es un producto del establecimiento de determinadas relaciones sociales entre grupos, procesos sociales y políticos, características del territorio social (historia social y cultural) en el que se materializa el proceso de rememoración del pasado. Rememorar implica que previamente hubo un proceso de grabar, de fijar una experiencia o una percepción. Implica, también, una construcción actual, una relación con el pasado en tiempo presente, en el cual se le atribuye un nuevo sentido. Elizabeth Jelin y Susana Kaufman, “Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino” en *Entrepasados*, Año X, Número 20-21, Año 2001.

a todos los desfiles y ceremonias.¹¹⁰ Pierre Nora ha señalado que la memoria cristaliza en lugares específicos, llamados “lugares de la memoria”, que pueden ser de diversos tipos: los topográficos incluyen archivos, bibliotecas y museos; los monumentales comprenden cementerios y arquitecturas de distintas características; los simbólicos arraigan en conmemoraciones, peregrinajes, aniversarios, emblemas; y los funcionales se tratan de manuales, autobiografías, asociaciones.¹¹¹ Los nacionalistas construyeron su memoria a través de todas estas formas y trataron de expandirla a toda la sociedad.

En el recorrido de los nacionalistas durante las manifestaciones del 1º de mayo existieron dos lugares importantes: el monumento a los trabajadores y el monumento al General José de San Martín. La valoración estética de los monumentos y la arquitectura fue un aspecto importante de los movimientos fascistas, y de las derechas en general, en la medida que eran los escenarios urbanos donde se desplegaba la liturgia y donde se solidificaban los lazos políticos. Federico Finchelstein ha argumentado que las expresiones artísticas, tal como el monumento a los caídos en la revolución del 6 de setiembre, fueron relevantes para el nacionalismo en tanto reacción estética contra el desorden y la contaminación.¹¹²

El monumento “Canto al Trabajo” es una obra del artista argentino Rogelio Yrutia (1879-1950) encargada por la Municipalidad de Buenos Aires en 1907. A partir de 1938 el monumento se convirtió en parte de la liturgia nacionalista. Este hecho no generó ninguna disputa ya que la izquierda no le otorgó una importancia especial a este artefacto de la cultura urbana. La obra está compuesta por 14 figuras de bronce de más de dos metros de altura que arrastran una piedra a partir del esfuerzo común. En la parte del frente se ve a un hombre fuerte (el padre) que avanza con paso firme, mientras lo secunda un desnudo femenino (la madre) que con una mano sobre su vista intenta divisar el futuro de su progenie (ver foto 9 del apéndice). En algún sentido el monumento de Yrutia representaba un orden aceptable para los principios nacionalistas: el hombre sobredimensionado, la mujer velando por sus hijos, el trabajo mancomunado. Las imágenes nacionalistas del mundo del trabajo no eran particularmente novedosas,

¹¹⁰ Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹¹¹ Pierre Nora, (dir.), *Les Lieux de mémoire*, Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires), Paris, 3 tomos: T. 1 *La République* (1 vol., 1984), T. 2 *La Nation* (3 vol., 1987), T. 3 *Les France* (3 vol., 1992). Sobre este tema ver también Jaques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991.

¹¹² Ver Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, op. cit.

inclusive la iconografía nacionalista presentaba similitudes asombrosas con las imágenes socialistas (ver foto 10 del apéndice).¹¹³

El monumento al General José de San Martín fue apropiado por los nacionalistas en su disputa por la ocupación del espacio urbano. Tanto los socialistas como los comunistas eligieron el monumento para la realización de sus actos en Buenos Aires y en otras partes del país causando la “indignación” de los nacionalistas:

“lo que más indigna es que se tomen los nombres de la Patria y sus próceres para efectuar manifestaciones partidarias y más aún comunistas al pie de los monumentos.”¹¹⁴

Las disputas por el espacio público, incluyendo los monumentos, fueron el marco donde se repitieron episodios de violencia callejera en los cuales fascistas y antifascistas resultaron heridos o muertos.

3. LA VIOLENCIA EN LAS CALLES.

El culto a la violencia fue otro elemento importante del nuevo estilo político que desarrolló el nacionalismo militante de los años treinta. Los nacionalistas argentinos se inspiraron en la valoración positiva de la violencia juvenil que cultivaban las derechas europeas.¹¹⁵ La “gesta revolucionaria” de setiembre constituyó el momento fundacional del movimiento nacionalista y proveyó a los militantes un relato “heroico” de su propia historia. Además, la llamada revolución había hecho trascender a una serie de jóvenes que murieron ese día e inmediatamente se convirtieron en mártires del movimiento.

La violencia fue una consecuencia previsible del avance del nacionalismo en el espacio urbano en una fecha tan significativa para la izquierda como el día de los trabajadores. Contrariamente a lo que algunos autores han propuesto, los primeros de

¹¹³ Mariela Rubinzal, “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: itinerarios de un ambiguo acercamiento al mundo del trabajo (1935-1943)”, en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.

¹¹⁴ *Crisol*, Carta de Lectores Anónima, “Deben reglamentarse las manifestaciones ante los monumentos”, 21/06/1938, p.3

¹¹⁵ Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005. Leonardo Senkman, “Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina” en *Si somos americanos*, Revista de Estudios Fronterizos, Volumen VI, Año 5, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2004.

mayo fueron jornadas repletas de episodios violentos.¹¹⁶ Los conflictos y las disputas no sólo se sostuvieron en el plano simbólico sino que se dirimieron materialmente entre los manifestantes, los vecinos y la policía. En efecto, sostenemos que, a) los vecinos no sólo observaban las manifestaciones y marchas por las calles céntricas de la ciudad sino que también efectuaban acciones precisas que podían tener graves consecuencias; y, b) las pugnas simbólicas tenían efectivamente su correlato material en episodios de violencia que fueron importantes y sostenidos en el tiempo.

La provocación tuvo diferentes modalidades, en algunas ocasiones los enfrentamientos se originaron por la presencia de banderas nazis en balcones sobre las arterias en las cuales desfilaban los manifestantes de izquierda. El tema de las banderas no fue un asunto menor, tal como lo demuestra el decreto 3372 de 1938 mediante el cual el Poder Ejecutivo prohibió el uso de cualquier insignia que no fuera la argentina.

“la celebración de la fiesta del trabajo no es patrimonio exclusivo de nacionalidad alguna, sino un acontecimiento que conmemoran los trabajadores de todos los países, y no media en consecuencia razón alguna para que nacionales o extranjeros, usen con tal motivo otra insignia que la bandera nacional, representativa de una soberanía que ha llamado a todos los hombres del mundo que quieran trabajar al amparo de sus leyes y bajo los beneficios de la paz, la libertad y el orden.”¹¹⁷

El Jefe de la Policía “en uso de sus atribuciones legales” estipuló las medidas punitivas para quienes no cumplan con dicha disposición, las cuales podían ir desde una multa (de 10 a 26 pesos) hasta el encarcelamiento entre 3 y 8 días.

En 1934 un grupo de manifestantes socialistas fue detenido por la policía después de desatar una protesta espontánea ante una bandera nazi colgada de un edificio en la calle Rivadavia al 1800, frente al Congreso Nacional. El lugar era especialmente provocativo ya que las columnas socialistas pasaban habitualmente por esta vía -muchos militantes concentraban en la Casa del Pueblo, situada en la Avenida Rivadavia al 2100- siendo usualmente alentados por los vecinos de dicho barrio.¹¹⁸ En otras ocasiones los nacionalistas (o personas afines a su ideario) realizaron el saludo fascista ante los

¹¹⁶ Anahí Ballent ha señalado que los observadores y actores de los 1° de mayo porteños compartieron un mismo código de acción en el escenario urbano. Ballent ha argumentado que en los años treinta los conflictos y disputas estuvieron mayormente centrados en el plano simbólico y que las manifestaciones se desarrollaron en forma tranquila. Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas-Prometeo, 2005, p. 48.

¹¹⁷ Orden del Día de la Policía de la Capital Federal, 29/04/1938, p. 413.

¹¹⁸ Ver por ejemplo las crónicas de *La Prensa*, 2/05/1940, p. 10 y 2/05/1941, pp. 10 - 11.

manifestantes de izquierda.¹¹⁹ De esta manera, la participación de los habitantes de los barrios solía transformarse rápidamente pasando de observadores a protagonistas de la jornada a través de muestras de adhesión o repudio. Esta participación no puede menospreciarse teniendo en cuenta los conflictos suscitados a raíz de la misma y la importancia que los periódicos otorgaron a los gestos de estas personas que no marchaban por las calles pero se manifestaban desde sus ventanas y balcones.

Los militantes nacionalistas iban a las manifestaciones con armas de fuego y organizaban brigadas especiales para “apagar en sus comienzos cualquier tentativa de alteración del orden”.¹²⁰ También usaron armas durante sus habituales incursiones para desbaratar reuniones comunistas.¹²¹ Era frecuente que los nacionalistas se desviaran de sus recorridos previstos para enfrentarse con los manifestantes de izquierda. El primero de mayo de 1941 grupos aislados de jóvenes nacionalistas intentaron recorrer la calle Florida con el objetivo de confrontar con los asistentes a la manifestación del Partido Socialista que aún estaban transitando por la Avenida Roque Sáenz Peña. La actuación de la policía para disuadir este intento no pudo evitar que en distintos puntos del radio céntrico los manifestantes se enfrentaran.¹²²

Un episodio parecido se registra en el año 1938, cuando una vez terminado el acto nacionalista los militantes trataron de dirigirse hacia el acto de la CGT y el Partido Socialista en la diagonal Roque Sáenz Peña. En esta oportunidad la mayoría de ellos fueron interceptados por la policía, sin embargo varios menores:

“lograron filtrarse entre los agentes de policía y se agruparon más tarde en la calle Florida, marchando por ésta hacia el sur, profiriendo gritos hostiles para determinada colectividad.”¹²³

Los nacionalistas también mantuvieron enfrentamientos habituales con las fuerzas policiales. Por ejemplo, en 1937 luego de una concurrida manifestación nacionalista más de doscientos agentes policiales reprimieron a los manifestantes.¹²⁴ Según sus propias fuentes, estos agentes “arremetieron” contra los jóvenes que se estaban

¹¹⁹ *La Prensa*, “Con dos manifestaciones y otras reuniones públicas celebre en esta capital el día de los trabajadores”, 2/05/1937, pp. 8 y 9.

¹²⁰ *La Frontera*, “Con la marcha de la libertad la juventud nacionalista celebra el 1° de mayo”, 1/05/1938.

¹²¹ En Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, op. cit., p. 77.

¹²² *La Nación*, “Ordenadamente se celebró el día de los trabajadores”, 2/05/1941, pp. 8-9.

¹²³ *La Prensa*, “Con diversos actos, que alcanzaron proyecciones destacadas, celebre ayer el día de los trabajadores”, 2/05/1938, pp. 10-11.

¹²⁴ Según *Crisol* los asistentes al acto, organizado por la entidad nacionalista Restauración, fueron 6.000 personas. Ver, 15/6/1937, p. 1.

dispersando. Enrique Osés publicó una serie de editoriales en *Crisol* solicitando la renuncia del jefe de la policía por actuar con animosidad contra el nacionalismo. El dirigente denunció que la jefatura de la policía habitualmente permitía,

“reuniones públicas al aire libre, del comunismo, del marxismo, de los izquierdistas en las plazas y calles de la ciudad”.¹²⁵

En 1940 los nacionalistas denunciaron la represión sufrida luego de la manifestación patriótica del 9 de julio. La crónica del periodista de *Crisol* describía con sorpresa el accionar de la policía:

“sin previo aviso, y sin motivo alguno que lo justificara, arremetieron, principalmente sobre los abanderados, agentes de policía montada secundados por numerosos agentes de infantería, que con gesto agresivo blandían sus machetes.”¹²⁶

Por su parte, la prensa socialista denunció la tolerancia de la policía con respecto a los repetidos actos de violencia de los nacionalistas. No era un hecho extraordinario, que las reuniones socialistas fueran interrumpidas por los ataques de los legionarios provocando heridos ante la pasividad de la policía.¹²⁷ Resulta evidente entonces, que la puja por el uso del espacio público generó tensiones con el poder público y la fuerzas del orden, tanto entre los nacionalistas como entre los militantes de la izquierda.

4. LOS MANIFESTANTES

En las manifestaciones nacionalistas predominaron los varones jóvenes muchos de ellos vestidos al estilo fascista. Sin embargo Juan Queraltó, jefe de la Alianza de la Juventud Nacionalista, relacionó el color del uniforme nacionalista con “la blusa de nuestros trabajadores” y “las bombachas de nuestros hombres de campo”, explicando que es por esa razón que “la hemos adoptado como prenda de nuestro movimiento, porque ella significa trabajo, sudor y lucha.”¹²⁸ Evidentemente las vestimentas, la marcha y la actitud de estos nacionalistas impactaron a más de un observador. En sus memorias el sociólogo José Luis de Imaz cuenta la fascinación que sintió al ver marchar

¹²⁵ *Crisol*, “El jefe de la policía nos da toda la razón”, 16/06/1937, p. 1.

¹²⁶ *Crisol*, “Al finalizar la concentración”, 11/07/1940, p. 3.

¹²⁷ *La Vanguardia*, “Los legionarios cometieron ayer otro atropello”, 7/09/1932, p. 10.

¹²⁸ *Crisol*, “La vibrante afirmación juvenil nacionalista de ayer. El gran mitin contra el comunismo de la Alianza de la Juventud”, 7/11/1937, p. 1.

por primera vez a estos jóvenes sobre la Avenida Santa Fe. Luego de ese encuentro “cautivante” decidió ser uno más de ellos desafiando la autoridad paterna en desacuerdo con los excesos retóricos de la juventud nacionalista.¹²⁹

Estos jóvenes eran quienes encabezaron las marchas portando las enormes banderas nacionales y quienes proporcionaron los mártires para el panteón nacionalista. Jacinto Lacebrón Guzmán fue consagrado el primer joven caído luego de la revolución, según la narrativa nacionalista, “víctima del plomo soviético” en la Plaza Italia en 1933. En todas las manifestaciones se tributaba a la memoria de los caídos con un toque de clarín y un minuto de silencio. El carácter sagrado del ritual se advierte en la siguiente descripción de los pilares que portaban los nombres de los mártires durante la celebración de los 1° de mayo:

“En los pilares, sobre dos pequeños relieves, que daban la sensación de altares votivos, se leían los nombres de Jacinto Lacebrón Guzmán, Benito de Santiago, y Francisco García de Montaña.”¹³⁰

Las mujeres no estuvieron ausentes en las marchas nacionalistas. Su presencia debe relacionarse con el lugar, cada vez más importante, que éstas tuvieron en el mercado de trabajo y con el crecimiento de la agremiación comunista en las fábricas donde ellas trabajaban. En efecto, este proceso fue acompañado por la emergencia de una imagen alarmista respecto a las consecuencias que tarde o temprano la sociedad debería afrontar. La imagen de la “pobre obrerita” víctima de la crudeza del capitalismo que se diseminó en distintos sectores de la sociedad fue asociada a la degradación del cuerpo femenino al mismo tiempo que a la degradación moral.¹³¹ Si bien distintos sectores de la sociedad participaron de la construcción de esta idea, el nacionalismo y el catolicismo le incorporaron un elemento adicional: el anticomunismo militante.

La expansión del comunismo en las fábricas alentó la proliferación de prácticas y discursos especialmente dirigidos para contener la expansión de las ideas de izquierda entre las mujeres argentinas. Monseñor de Andrea pensaba que el “virus comunista” se eliminaría con la extensión de la dignificación moral y el bienestar material tal como lo demostraba su experiencia con las mujeres de la Federación de Asociaciones Católicas

¹²⁹ José Luis de Imaz, *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977.

¹³⁰ *Crisol*, “La celebración del primero de mayo promete grandes días para el futuro del movimiento”, 4/5/1943, p. 5.

¹³¹ Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

de Empleadas. Los periódicos nacionalistas eran especialmente crueles con las militantes comunistas a quienes retrataban como “famélicas” y las describían como mujeres mal vestidas que tenían “insuficiencia fisiológica”.¹³² Las militantes comunistas eran, según los nacionalistas, la prueba de la doble degradación que sufrían las mujeres provocada tanto por el capitalismo como por el comunismo. Por contraposición, los periódicos nacionalistas resaltaban que las mujeres que desfilaban en sus marchas del día del trabajador no padecían problemas de alimentación ni sufrían la carencia de abrigo.

En la marcha de 1939 los militantes nacionalistas incitaron a las mujeres, que se encontraban observando el evento sobre las veredas, a que se unieran a las columnas nacionalistas. Según la crónica del diario *Crisol* las mujeres “acataron la orden” (ver foto 11 del apéndice):

“Entraron a la columna, sencillamente, como mañana comenzarán a prestar servicio. Ese servicio de auxilio, de amor cristiano, de vigilia de heridos, que hace olvidar cada contratiempo, cada dolor, cada infidencia. La Patria se refleja en ellas, tal como es, decidida, batalladora, activa, valiente y compañera. Cristiana como la queremos.”¹³³

Por último no podemos dejar de profundizar sobre la participación de los vecinos en las movilizaciones de todo signo político, ya que fueron un componente esencial de éstas. Como hemos señalado anteriormente, las manifestaciones del día del trabajador capturaron la atención de los vecinos que se incorporaron al espectáculo desde sus viviendas. Esta dinámica fue posibilitada por la medida gubernamental que declaró la jornada como un homenaje al trabajo y le otorgó el carácter de feriado. Esto significó que incluso aquellos que no estaban políticamente comprometidos con ningún sector político gozaban de un día de ocio para observar, incorporarse a las filas, vivir desde los balcones, etc.

Quienes no contaban con el derecho del feriado y debían continuar con sus labores diarias, como por ejemplo los trabajadores del servicio doméstico, pudieron también participar en algunas ocasiones de las movilizaciones expresando su adhesión o rechazo desde sus lugares de trabajo. El periódico católico *El Pueblo* no dejó pasar lo que suponía una impertinencia de la servidumbre cuando saludaron la manifestación comunista que transitó por la Avenida Santa Fe.

¹³² *Crisol*, 4/05/1937, p. 1.

¹³³ *Crisol*, 7/05/1939, p. 3.

“Lo que no tiene desperdicio como síntoma de la profunda perturbación que las ideas bolcheviques están operando en nuestro ambiente social es la conducta de los sirvientes de las casas ricas, que al paso de las columnas asomaban a los balcones de los palacetes y departamentos de lujo para saludar también ellos puño en alto los símbolos rojos provocando el explicable entusiasmo de los manifestantes que en esa adhesión veían ya expeditas las suntuosas escaleras para el día de la degollina en general.”¹³⁴

Sin embargo, el rechazo que provocaba a los periodistas católicos esta actitud no tenía comparación con la incomprensible adhesión que manifestaron los propietarios de las suntuosas viviendas:

“Conviene hacer notar que algunos burgueses ventrudos y con aspecto de ricos rivalizaban en fervor soviético con las personas de su servidumbre. ¿Estupidez o miedo? Ambas cosas a la vez.”¹³⁵

Las muestras de adhesión a las manifestaciones comunistas y socialistas¹³⁶ provocaron la reacción del nacionalismo que no pudo soportar que se cante la Internacional en las calles de Buenos Aires, “la ciudad de noble tradición católica y patriótica.”¹³⁷ Como contrapartida, los nacionalistas solicitaron a los vecinos, mediante la entrega de volantes, la colocación de banderas argentinas en sus balcones para acompañar su marcha del día del trabajador.¹³⁸ La buena acogida que tuvo la propuesta nacionalista entre los vecinos fue desestimada por el diario antifascista *Crítica* el cual interpretó que se trató de una confusión y de ningún modo de una adhesión ideológica de la ciudadanía:

¹³⁴ *El Pueblo*, Roque Pérez, 9/05/1937: s/n. Debo agradecer a Andrés Bisso quien me acercó esta fuente.

¹³⁵ *El Pueblo*, Roque Pérez, 9/05/1937: s/n.

¹³⁶ Las columnas socialistas recibían todo tipo de muestras de adhesión cuando avanzan sobre Avenida Rivadavia: “En todo el recorrido de la manifestación los balcones y azoteas de los edificios se vieron colmados de público que aplaudió la columna.” *La Prensa*, “Con entusiasmo fue celebrado el Día de los Trabajadores en toda la República”, 2/05/1941, pp. 10-11.

¹³⁷ *La Prensa*, “Con distintos actos será celebrado hoy en todo el país el día de los trabajadores” 1/05/1938: 10.

¹³⁸ *La Frontera*, 1/05/1938 y *La Nación* 1/05/1940, p. 7. El embanderamiento de las viviendas fue una práctica regular en la Buenos Aires del siglo XIX. Entidades sociales y deportivas junto al municipio u otra dependencia oficial solían realizar el pedido a los vecinos para ornamentar las viviendas con la bandera nacional durante los festejos patrios. Incluso, era común que las banderas quedaran colocadas durante varios días en las casas. Pero también era frecuente la colocación de banderas de otros países que las distintas comunidades utilizaban para recordar algún festejo o celebración de su tierra natal. Es por esto que el gobierno intentó regular el uso de la insignia patria y de las extranjeras mediante un decreto en 1884. Ver Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007 (Segunda reimpresión), pp. 107 y ss.

“Algunas señoras sacaron banderas argentinas desde sus balcones, habrían creído que se trataba de una verdadera expresión de argentinidad”¹³⁹

Sin embargo, otros periódicos comerciales como *La Prensa* brindaron otra imagen de la reacción de los vecinos en las manifestaciones nacionalistas destacando las muestras de adhesión a través de los aplausos y otros gestos similares.

“En el trayecto hacia la plaza San Martín el público estacionado en las aceras y balcones de los edificios saludó con aplausos el paso de la cabeza de la manifestación, cuyos componentes entonaban canciones patrias y exteriorizaban en alta voz frases en consonancia con su orientación ideológica.”¹⁴⁰

El objetivo de los nacionalistas de atraer a los trabajadores agremiados a las movilizaciones nacionalistas del primero de mayo no se habría alcanzado, sin embargo Marcelo Sánchez Sorondo ha afirmado que los trabajadores “independientes” asistieron a la convocatoria y festejaron el día del trabajador junto a los nacionalistas.¹⁴¹

Recapitulando lo antedicho, en las manifestaciones nacionalistas participaron las distintas agrupaciones del movimiento (las entidades obreras, las delegaciones del interior, inclusive los periódicos), entidades y miembros pertenecientes a la Iglesia católica, funcionarios del Estado y representantes de las Fuerzas Armadas. Destacamos también el papel de vecinos de los barrios céntricos por donde desfilaban las columnas de manifestantes de distinto signo político. Y por último, es probable que trabajadores independientes hayan asistido a las movilizaciones que fueron multitudinarias.

Hemos visto que en los años treinta el día del trabajador fue una fecha en disputa por distintos sectores del arco ideológico. De las manifestaciones anticomunistas que se produjeron en la ciudad de Buenos Aires, las nacionalistas fueron las más concurridas y las que provocaron más actos de violencia callejera. Las movilizaciones católicas y las nacionalsocialistas fueron eventos en gran parte circunscriptos a las comunidades que representaban. Las marchas por la ciudad le dieron al nacionalismo la oportunidad de acercarse a quienes habitualmente no estaban en contacto con las ideas del movimiento. A través de los motivos nacionalistas y las consignas patrióticas, los nacionalistas esperaron lograr las adhesiones de aquellos que observaban el espectáculo en las calles o en el ámbito privado de sus viviendas.

¹³⁹ *Crítica* 2/05/1940, p. 4.

¹⁴⁰ *La Prensa* 2/05/1941, pp. 10 - 11.

¹⁴¹ Marcelo Sánchez Sorondo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001, p. 83.

El objetivo de los nacionalistas era llegar a los sectores populares incorporando sus demandas de “justicia social” y presentándose como una opción frente a las izquierdas y a la democracia liberal. Las manifestaciones fueron el vehículo más adecuado para lograrlo, construyendo una identidad obrera nacionalista opuesta a la solidaridad internacional de clase que sostenía el marxismo. Asimismo, los nacionalistas pensaban que sus consignas atraerían también a otros sectores de la sociedad que consideraban que la nación debía defenderse de los elementos extranjerizantes.

Las muestras de adhesión que recogieron en sus marchas, parece indicar que una parte de la sociedad de entreguerras simpatizó con proyectos autoritarios que exacerbaban a la nación. La mayoría de los nacionalistas aseguraban que, después de la revolución frustrada, los intentos golpistas malogrados, y los resultados bochornosos en las elecciones, el futuro de un “nuevo orden” estaba en la movilización de masas.

CAPÍTULO V

EL NACIONALISMO Y LAS INDUSTRIAS CULTURALES

La influencia del nacionalismo en la cultura del país ha sido de una importancia considerable. Como es sabido, muchos de sus intelectuales trascendieron los límites del propio movimiento para instalar en la sociedad ciertas nociones en forma perdurable. En lo que respecta a la literatura, María Inés Barbero y Fernando Devoto han destacado la importancia del *nacionalismo literario* que supo presentarse como una “alternativa” a la cultura oficial logrando influenciar a muchos escritores jóvenes y maduros:

“La posibilidad de presentarse como alternativa a la cultura oficial, los problemas generados por los temores a la desintegración cultural como consecuencia del impacto migratorio, el favor de que gozaron en este terreno durante los distintos gobiernos militares, permitieron que pese a su minúscula fuerza política alcanzaran una influencia amplia y sostenida que perdura aún hoy en la argentina.”¹⁴²

En el ámbito académico los nacionalistas también supieron proyectarse. Darío Macor llamó la atención sobre la gravitación de las fuerzas del nacionalismo integrista en la educación superior; área clave en la formación de la dirigencia política. La universidad era percibida por los nacionalistas como uno de los espacios donde el liberalismo había consolidado con mayor solidez su hegemonía intelectual, contando con los académicos más reconocidos en su haber. Por esto mismo consideraban necesaria su intervención en este campo, es decir, para corregir una de las “fuentes principales de la decadencia nacional.”¹⁴³

En lo que respecta al área de las políticas culturales, los nacionalistas tuvieron también la posibilidad de dejar su impronta. Ciertamente en el período de entreguerras los nacionalistas desempeñaron un papel destacado en instituciones estatales representativas del campo cultural. Por ejemplo, Carlos Ibarguren presidió la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, que auspiciaba muestras de la producción cultural nacional en el exterior, y también dirigió la Academia Argentina de Letras entre

¹⁴² María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 14. Desde una perspectiva distinta, Enrique Zuleta Álvarez ha señalado que el nacionalismo recién hizo hincapié en la cuestión cultural -especialmente en lo referido a la definición del *ser nacional*- a partir de 1936 como resultado de la conmoción provocada por la Guerra Civil española. Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, p. 14.

¹⁴³ Darío Macor, “Del nacionalismo integrista al peronismo”, en: Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, UNL, 1997, p. 23.

1935 y 1952. En la Junta Nacional de Intelectuales dependiente de la Subsecretaría de Cultura creada en el año 1948, volvemos a encontrar a Carlos Ibarguren junto a Delfina Bunge de Gálvez, Gustavo Martínez Zuviría y César Pico entre otros.¹⁴⁴

El pensamiento de los exponentes más conocidos del nacionalismo ha sido analizado en la historiografía. Sin embargo, consideramos que han sido menos estudiadas las expresiones culturales nacionalistas llevadas a cabo por escritores de menor reputación en el medio político-cultural. En este capítulo analizaremos los discursos y prácticas culturales nacionalistas y católicas que formaron parte de la estrategia de difusión, captación y movilización de los trabajadores. La relación entre el nacionalismo y las industrias culturales, a nuestro criterio, es de suma importancia a la hora de comprender un movimiento político antidemocrático que consideró imperiosamente necesario ganar adeptos en su cruzada contra el comunismo haciendo uso de todo tipo de medios de comunicación de masas.

1. EL CINE Y LA RADIO EN LOS AÑOS TREINTA.

Los nacionalistas reflexionaron sobre la difusión de las nuevas tecnologías culturales que “invadían” los barrios populares de la ciudad y que -según ellos- “intoxicaban” la moral de las familias obreras.¹⁴⁵ También se preocuparon seriamente por las formas en que los trabajadores administraban su tiempo libre y sobre qué tipo de productos culturales consumían en los momentos de ocio.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Desde allí participaron de la elaboración de un Proyecto de Estatuto del Trabajador Intelectual el cual estipulaba un porcentaje obligatorio de ediciones de libros de autores argentinos a las editoriales, la compra y distribución de estos libros por parte del Estado, así como también un régimen de censura a las obras que ofendieran la religión, la nacionalidad o el orden moral. Jorge Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998, pp. 124-25.

¹⁴⁵ La desconfianza en las nuevas tecnologías puede encontrarse en otros discursos, inclusive, algunas décadas antes de que los nacionalistas expresaran sus opiniones al respecto. Por ejemplo, *Los simuladores del talento* de José María Ramos Mejía argumentaba que los artefactos modernos como el periódico, la fotografía y el cine utilizaban el engaño y la sugestión para influir en el público. Oscar Terán, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 22.

¹⁴⁶ La organización y el control del tiempo libre ha sido un serio problema tanto para las derechas europeas como también para la derecha argentina. Sobre este tema se puede consultar, entre otros muchos textos, la siguiente bibliografía: Jorge Pedro Sgrazzutti, “La organización del ‘Tiempo Libre’ en dictaduras europeas y en Argentina entre 1922 y 1955”, *Revista HMIC*, N° II, 2004, disponible en <http://seneca.uab.es/hmic>; Mabel Berezin, “The Organization of Political Ideology: Culture, State, and Theater in Fascist Italy”, *American Sociological Review*, Vol. 56, No. 5 (Oct., 1991), pp. 639-651; Josefina Martínez, “Del rojo al azul. Las pantallas de las dos Españas”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 21, 2009, págs. 117-139; María Díaz Bello, “La organización del consentimiento en la España franquista” en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón* (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999), coord. por Miguel Angel Ruiz Carnicer, Carmen Frías Corredor, 2001; María Silvia López Gallegos, “El control del ocio en Italia y España: de la Opera Nazionale Dopolavoro a la Obra Sindical de Educación y Descanso”

En el período de entreguerras el cine y la radio pasaron a formar parte de la vida cotidiana de los ciudadanos. En efecto, en los años treinta el cine sonoro se extendió notablemente existiendo aproximadamente 1.000 salas de cine ubicadas en distintas las ciudades del país.¹⁴⁷ Hacia 1940 sólo en la ciudad de Buenos Aires había 174 salas de cine mientras que las salas de teatro eran apenas 34 y estaban concentradas en la zona céntrica de la ciudad. Por el contrario, los cinematógrafos se hallaban en distintos puntos de la Capital incluyendo los nuevos barrios más alejados.¹⁴⁸

Asociado a este fenómeno surgieron publicaciones especializadas dirigidas al público masivo y otras con información técnica para los entendidos que se sumaron a los periódicos y revistas que brindaban información de los estrenos en la sección de “espectáculos”. El diario *Crítica*, por ejemplo, no sólo tenía una sección especial sobre cinematografía, sino que organizaba festivales y finalmente sumó a su programa radial un noticiero cinematográfico informativo.¹⁴⁹ En nuestro país la industria cinematográfica se consolidó con los primeros estudios -Luminton y Argentina Sono Film- que abastecieron al público de habla hispana. Ese público estaba en gran medida integrado por los sectores populares. En efecto, se ha afirmado que el cine como entretenimiento “se opuso a las expresiones de la alta cultura (el teatro y la ópera) que deleitaban a la burguesía”.¹⁵⁰

Las potencialidades del cine fue un tema de reflexión y discusión entre nacionalistas y católicos. La importancia mundial de esta industria llevó al Papa XI a elaborar en 1936 una Encíclica especialmente dedicada a esta cuestión. El título del documento, *Vigilante Cura*, nos da una idea de la voluntad de “controlar” la producción cinematográfica en todo el mundo. Monseñor Civardi -integrante del clero del Vaticano, quien escribió para la *Revista Restauración Social*- argumentó que la relevancia del cinematógrafo estaba en un “doble hecho: poder psicológico y vastedad”.¹⁵¹

Investigaciones Históricas 24, España 2004; Jan Nelis “Italian Fascism and Culture: some notes on investigation”, *HAOL*, Núm. 9 Invierno, 2006, 141-151.

¹⁴⁷ Ricardo González Leandri, “La nueva identidad de los sectores populares”, en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

¹⁴⁸ Joaquín Calvagno, “El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección “Cinematografía” del semanario ‘CGT’ (1934-1943)”, *A contra corriente*, Vol. 7, No.3, Spring 2010, 38-81.

¹⁴⁹ Véase Sylvia Saïta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

¹⁵⁰ David Oubiña, “Del sueño tecnológico a la escritura audiovisual. Literatura y cine (1920-1960)”, en: Celina Manzoni (dir.), *Rupturas. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2009, p. 347.

¹⁵¹ Monseñor L. Civardi, “El cinematógrafo y los católicos” en *El Pueblo*, 6/05/1937, p. 8.

Civardi enfatizaba el efecto sugestivo que el cine podía tener en el público, el cual recibía estímulos visuales y auditivos que podrían ser nocivos. La rapidez de las imágenes tendría el resultado de embelezar al espectador anulando la posibilidad de reflexionar sobre lo que se reproducía en la pantalla al modo de un “encantamiento”. El peligro de este fenómeno era que afectaría la inteligencia y la voluntad de espíritus débiles -como los jóvenes- ya que “las ideas le llegan a través de las imágenes sensibles”.¹⁵² Los católicos pensaban que era necesario controlar los momentos de ocio y esparcimiento de los trabajadores en general, pero era realmente prioritario hacerlo entre los futuros obreros. Desde esta perspectiva, los niños y los jóvenes tenían múltiples tentaciones: la calle, el bar, el cabaret y el cine,

“forman generalmente focos de vicio que perjudican y arruinan la salud espiritual y corporal del futuro obrero”¹⁵³.

En cambio juegos como el billar, el ping pong, el ajedrez, el basket ball, la pelota a paleta, eran muy recomendados para niños y jóvenes.

En lo que respecta a la “vastedad” Monseñor Civardi pensaba que el cinematógrafo ejercía “su poder sugestivo a través de todas las esferas sociales, y especialmente sobre las más bajas, y en proporciones increíbles.”¹⁵⁴ La encíclica papal resaltaba que el cine se había convertido en la forma más popular de entretenimiento entre todas las clases sociales:

“E indiscutibile che fra i divertimenti moderni il cinema ha preso negli ultimi anni un posto d'importanza universale. Né occorre far notare come siano milioni le persone che assistono giornalmente agli spettacoli cinematografici; come in sempre maggior numero si vadano aprendo le sale per tali spettacoli presso tutti i popoli sviluppati e in via di sviluppo, come infine il cinema sia diventato la più popolare forma di divertimento, che si offra, per i momenti di svago, non solamente ai ricchi, ma a tutte le classi della società.”¹⁵⁵

La Iglesia -entre otros actores de la época- supo utilizar ampliamente el recurso de las funciones de cine para atraer a los habitantes de los barrios populares y acercar

¹⁵² Idem.

¹⁵³ *Lábaro. La voz juvenil*, “Las Vanguardias Obreras Católicas y el Deporte”, Buenos Aires, Febrero de 1941, p. 1.

¹⁵⁴ Monseñor L. Civardi, “El cinematógrafo y los católicos”, op. cit.

¹⁵⁵ Encíclica papal *Vigilante Cura*, Roma, S. Pietro, 29 giugno, in occasione della Festa dei SS. Pietro e Paolo, 1936, XV anno del nostro Pontificato. Texto disponible en la página del Vaticano: http://www.vatican.va/phome_sp.htm

nuevos feligreses a sus filas.¹⁵⁶ La Asociación de mujeres de la Acción Católica Argentina organizaba jornadas de cine para adultos y niños después de una “cuidadosa selección, tanto en el aspecto artístico de las producciones cuanto en sus valores morales.”¹⁵⁷ Por su parte la Federación de Empleadas Católicas también ofreció a sus asociadas funciones dominicales en las cuales se combinaban dibujos para los niños y una película especialmente dirigida a los adultos. Siguiendo los preceptos papales, los católicos argentinos interpretaron al cinematógrafo como un instrumento moralizador, de instrucción y educación cristiana.

La calificación de las películas era sumamente importante para guiar a los devotos en sus elecciones de películas para pasar el tiempo libre, éstas podían ser *buenas* (obras para toda clase de público), *aceptables* (inobjetable para adultos), *con reparos* (presentan alguna objeción sin mucha gravedad), *reservadas* (exclusivamente para mayores de “criterio formado”), *escabrosas* (son “netamente desaconsejables”) y *malas* (absolutamente vedadas al público católico). Estas últimas incluirían una implícita “exaltación del vicio”, de la infidelidad conyugal, del divorcio, etc.¹⁵⁸ Por ejemplo, el film *El poderoso* de Lotear Mendes basado en la novela *El juicio Suss* de León Feuchtwanger, fue calificada de mala por “atacar” a católicos y protestantes al tiempo que se “salvaba” a los rabinos y a la “judería de los ghettos”¹⁵⁹. Sobre la película *Soy un fugitivo*, que trataba el tema del trabajo forzado en las prisiones del Estado de Georgia (Estados Unidos), la revista *Criterio* afirmó que era un film “malsano” porque,

“o estimula la barata sensiblería de espíritus de romanticismo desviado o provoca emociones de reacción zoológica en los nerviosos sin control moral.”¹⁶⁰

El columnista de *Criterio* argumentaba que la tarea del crítico abarcaba dos aspectos de los films, a saber, el artístico y el “científico y moral”. El autor de la columna de espectáculos recomendaba a los críticos de cine realizar una “crítica integral” analizando los “problemas de higiene psíquica” que las producciones

¹⁵⁶ Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁵⁷ *El Pueblo*, “Organizada por damas de la Asociación de mujeres de la A.C.A”, 2/05/1937, p. 14. Algunos de los films que se proyectaron fueron: “Todo pasa de noche” comedia sentimental de Irving Cummings; “Almas grandiosas” sobre la vida de un sacerdote belga; “El secreto de vivir” dirigida por Frank Capra; “Pobre niña rica” con la actuación de Shirley Temple; entre otros.

¹⁵⁸ Ver Monseñor L. Civardi, “El cinematógrafo y los católicos”, op. cit., y también *El Pueblo*, “Calificación moral”, 3/05/1941, p. 6.

¹⁵⁹ *El Pueblo*, “El Poderoso”, 2/05/1935, p. 8.

¹⁶⁰ *Criterio*, “Cinematógrafo”, 6/04/1933, N 266, p. 22.

cinematográficas planteaban a través del “aporte de gérmenes para enfermedades de la fantasía y de la sensibilidad”.¹⁶¹ Por su parte, el periódico *El Pueblo* incitaba a sus lectores a concurrir al “buen” cine y teatro para hacer “obra positiva”,

“No basta con rechazar las producciones ‘malas’ y ‘escabrosas’. Hay que apoyar y aplaudir las obras buenas y aceptables. Concurra y aliente a las representaciones honestas. Haga obra positiva y justiciera en pro del buen espectáculo. El Pueblo le brinda garantía absoluta de sus calificaciones morales, que se utilizan en todo el país y naciones vecinas.”¹⁶²

Los nacionalistas pensaban que la pantalla grande facilitaba “el oculto, pero conocido propósito de los extremistas, judíos o no judíos, de corromper la familia y la sociedad cristiana”.¹⁶³ Se creía que los israelitas lucraban con el negocio cinematográfico al tiempo que elogiaban el adulterio, el divorcio, aprobaban el concubinato entre otras “impudicias” y realizaban producciones basadas en la novela experimental.¹⁶⁴ Mientras los socialistas solicitaban el fin de la censura oficial, los nacionalistas aseguraban que si algo “faltaba” al país era la censura y que el socialismo en realidad deseaba “fomentar el cine nacional de tipo pornográfico”.¹⁶⁵

Sin embargo, algunos escritores nacionalistas aceptaron la adaptación de sus obras al lenguaje cinematográfico.¹⁶⁶ En definitiva, todos reconocieron el lugar que el cine estaba ganando en la sociedad. Matías Sánchez Sorondo lo definió como,

“una de las más eficaces palancas de enseñanza de las que se pueden emplear los gobiernos para hacer patria y obra noble.”¹⁶⁷

El diario *Crisol* prefería comentar en su sección de espectáculos los films nacionales más que los extranjeros. En la reseña sobre el film *Besos brujos* (1937) resaltaba que existían “en el país equipos suficientes para lograr una película

¹⁶¹ *Criterio*, “Cinematógrafo. El cine epidemia universal.”, 5/01/1933, N 253, p. 22.

¹⁶² *El Pueblo*, “Concurra”, 1/05/1941, p. 15.

¹⁶³ Antonio Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, Buenos Aires, Imprenta López, 1935, p. 167.

¹⁶⁴ *Criterio*, “Cinematógrafo. Naná.”, 23/02/1933, N 260, p. 187.

¹⁶⁵ *Crisol*, “Los socialistas, el dinero del pueblo a la marchante y la censura cinematográfica”, 3/10/1937, p. 1.

¹⁶⁶ Por ejemplo, se llevaron al cine las siguientes obras de Martínez Zuviría (Hugo Wast) *La que no perdonó* (1938) dirigida por José Agustín ferreira; *La casa de los cuervos* (1941) dirigida por Carlos Borcosque; *El camino de las llamas* (1942) con la dirección de Mario Soffici y guión de Ulyses Petit de Murat y Homero Manzi; *Valle Negro* (1943) con la dirección de Carlos Borcosque. En la década del cincuenta se adaptaron al lenguaje cinematográfico los siguientes textos de Manuel Gálvez: *Nacha Regules* (1950); *La muerte en las calles* (1952); y, *El festín de Satanás* (1955).

¹⁶⁷ *El Pueblo*, “Diose ayer Tigre, un interesante documental en exhibición privada”, 9/05/1941, p. 6.

técnicamente impecable”.¹⁶⁸ Los lectores también podían comentar películas como aquel que denunció el film *El último tren a Madrid* por “comunizante” que “hace aparecer a los jefes milicianos como verdaderos virtuosos.”¹⁶⁹ En la sección de espectáculos de *Bandera Argentina* se recomendaba la difusión de las películas que tuvieran un “espíritu de alta y noble argentinidad”, como el film *Cadetes de San Martín*. Al mismo tiempo, el columnista argumentaba la necesidad de establecer un coto para la exhibición de películas extranjeras en los cines del centro de Buenos Aires.¹⁷⁰

El escritor nacionalista Antonio Varela expresó que el Estado era el único agente capaz de regular la producción y circulación cinematográfica para garantizar una mínima producción de origen nacional que no debía ser menos del cuarenta por ciento de los films.¹⁷¹ Monseñor Civardi también resaltaba el papel del Estado, recomendando la actuación de las comisiones de censura que funcionaban en muchos países como, por ejemplo, la Italia fascista. Los nacionalistas argentinos solicitaron en reiteradas oportunidades la censura oficial, por ejemplo, en 1937 exhortaron a la Intendencia Municipal a prohibir la función programada del film documental *Fuego en España* y amenazaron a los empresarios indirectamente:

“A los empresarios cinematográficos les conviene mantener sus salas en buen estado de conservación. Porque si la Intendencia Municipal no se opusiera a esta nueva afrenta (...) el público argentino sabrá a qué atenerse y procederá por su cuenta.”¹⁷²

En 1937 los nacionalistas aplaudieron la decisión del gobierno de enviar a Matías Sánchez Sorondo al exterior para estudiar la cuestión cinematográfica. El objetivo era analizar la relación entre dicha industria y el Estado en diversos sistemas políticos ya que el itinerario incluyó la visita a Italia, Alemania, Francia y Gran Bretaña.¹⁷³

Según ha señalado Clara Kriger el senador Sánchez Sorondo, presidente del Instituto Cinematográfico Argentino creado en 1933, y Carlos Alberto Passano, director técnico de dicho instituto, “interpretaban la gestión desde un corpus de ideas nacionalistas y católicas, por lo que veían reproducirse en el público del medio audiovisual las características de las masas incapaces de intervenir en los asuntos

¹⁶⁸ *Crisol*, “Besos brujos”, 3/07/1937, p. 4.

¹⁶⁹ *Crisol*, “Una película comunizante”, 3/09/1937, p. 4.

¹⁷⁰ *Bandera Argentina*, “Cadetes de San Martín”, 5/03/1937, pp. 1 y 3.

¹⁷¹ Antonio Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, op. cit.

¹⁷² *Crisol*, “Una película cuya exhibición no debe permitirse”, 12/09/1937, p. 4.

¹⁷³ *Bandera Argentina*, “Relación entre el Estado y la industria cinematográfica”, 14/03/1937, p. 1.

públicos.”¹⁷⁴ Ambos trabajaron en la promulgación de un decreto para controlar la producción filmica que no tenía prevista la censura pero sí el control de los contenidos y, por consiguiente, habilitó la persecución oficial de los proyectos vinculados a la historia nacional.¹⁷⁵ En este sentido, en 1938, con el objetivo de “preservar” la identidad nacional, convocaron a los expertos de la Academia Nacional de la Historia para controlar las películas que referían a estos temas.¹⁷⁶ El proyecto tuvo total aprobación de los nacionalistas que quisieron extenderlo a la radio y la prensa porque -según ellos- contribuían a “perturbar y desmoralizar” a las masas con “manifestaciones psicológicas inferiores”.¹⁷⁷

La radio tuvo un alcance espectacular, según estimaciones oficiales hacia 1938 había 1.100.000 aparatos receptores, lo que significaba una radio cada diez personas.¹⁷⁸ La fenomenal difusión de la radio en los hogares humildes estuvo posibilitada por las habilidades técnicas de algunos autodidactas que armaban aparatos caseros, precarios pero efectivos.¹⁷⁹ Los católicos y los nacionalistas utilizaron también este medio para llegar en forma masiva a los hogares argentinos. El cura nacionalista Virgilio Filippo intentaba convencer a su audiencia con argumentos “científicos” de la existencia de una conspiración judía mundial.¹⁸⁰ Mientras que el diario nacionalista *Bandera Argentina* afirmaba que una firma israelita estaba adquiriendo estaciones transmisoras y receptoras “en forma tal que por lo menos resulta sospechosa”.¹⁸¹

Las audiciones católicas proliferaron por esta época, siendo las más destacadas las realizadas por el monseñor Dionisio Napal (por L.R. 3, Radio Belgrano) y las del monseñor Gustavo Franceschi (por L.R. 4, Radio Splendid). También se transmitieron misas por distintas emisoras y el boletín con noticias de la Acción Católica Argentina.

¹⁷⁴ Clara Kriger, *Cine y peronismo. El estado en escena*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 27-28.

¹⁷⁵ Ver Luciano Barandiarán y Juan Padrón, “Cine, censura y autoritarismo: los casos de Brasil y Argentina (1964-1983). Aportes para una historia comparada” en AAVV, *Teorías y prácticas audiovisuales*. Actas del primer congreso internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine Audiovisual, Buenos Aires, Teseo, 2010, p. 379.

¹⁷⁶ Ver Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 139.

¹⁷⁷ *Bandera Argentina*, “La reglamentación del cinematógrafo”, 3/04/1937, p. 1.

¹⁷⁸ Ricardo González Leandri, “La nueva identidad de los sectores populares”, op. cit.

¹⁷⁹ Véase Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica, sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.

¹⁸⁰ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 417.

¹⁸¹ *Bandera Argentina*, “Trasladamos a la Dirección de Correos y Telégrafos”, 26/08/1932, p. 2.

En fin, los más conocidos exponentes del clero utilizaron la radiofonía asiduamente e inclusive contaron con una estación de radio para sus programas.¹⁸²

Las mujeres nacionalistas también tuvieron su espacio en la radiotelefonía. El programa denominado *Cultura Nacionalista* consistió en una serie de conferencias emitidas por L.S 1 los días domingos. La locutora, “una distinguida dama y prestigiosa intelectual argentina” cuyo seudónimo era Carola, exhortaba a las mujeres a que se interesaran por las preocupaciones de sus maridos. Carola creía que las mujeres influían directamente en las opiniones políticas de sus esposos y, por lo tanto, les confería la responsabilidad de guiarlos. Las mujeres debían convencer a los varones de distintas cuestiones con los siguientes argumentos:

“Tú eres responsable de nuestro malestar y de nuestra desgracia, tú eres el único responsable, porque tú con tu voto, creyendo obedecer por amistad al ruego de un compañero o de un superior, has elegido inocente e ingenuo, al que sólo buscaba encumbrarse, y se ha valido de ti, sin importarle, ni su deber, ni su patria.”¹⁸³

Carola no exigía la igualdad de derechos sociales y políticos, como sí lo hacían las militantes de izquierda y las feministas. Su discurso estaba dirigido a alimentar el interés de las mujeres por las cuestiones políticas sólo para poder persuadir con eficacia a sus maridos.

El espacio radial se constituyó en uno de los ejes de la disputa cultural emprendida por nacionalistas y católicos. El diario católico *El Pueblo* contó con una sección especial dedicada a los programas radiales denominada *A través del éter*, en la cual se vertía información y calificación moral de las transmisiones. Asimismo, los artículos periodísticos iban usualmente más allá de las cuestiones morales e informativas asumiendo posturas políticas de manera explícita. Por ejemplo, la reseña publicada en Semana Santa de 1936 pasaba revista de las emisoras que “en forma espontánea han demostrado su más franca adhesión a estas solemnes festividades religiosas”, a la vez que amonestaba a una radiodifusora que no había mencionado el tema religioso por ser -según el columnista de *El Pueblo*- “comunista”.¹⁸⁴ En otra ocasión se destacó la labor de la radio Excelsior, “la broadcasting que siempre se halla

¹⁸² Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 210.

¹⁸³ Conferencia radiotelefónica, transmitida por la estación L.S 1, audiciones culturales nacionalistas auspiciadas por el Gobierno Provisional de la Nación, Buenos Aires, 1941.

¹⁸⁴ *El Pueblo*, “La semana santa en la radiotelefonía metropolitana”, 12/04/1936, p. 13.

presente en los actos nacionalistas”, al difundir el mensaje de un representante del régimen franquista en la Argentina agasajado por la Cámara de Comercio Española.¹⁸⁵

El periódico *El Pueblo* se quejaba habitualmente de las actitudes “impertinentes” que podían escucharse en distintos programas, y solicitaba que se corrigiera lo que juzgaba una desviación moral. Por ejemplo, en una oportunidad señaló que en el radioteatro *Reboredo Triquiñuelas pasó a ser Rey de las Velas*, protagonizado por Luis Sandrini, “se ha hecho aparecer un clérigo que juega un rol absurdo”, lo que consideraba una “afrenta” imperdonable a las creencias de los hogares católicos.¹⁸⁶ Las crónicas informativas de la sección *A través del éter* resaltaban también los programas con contenido “nacionalista”, como *La peña radial* de Salvador del Priore, una iniciativa que rescataba la música nacional junto a las actividades deportivas y familiares.¹⁸⁷ Asimismo, en dicha sección se dedicaban espacios importantes a las audiciones católicas o que difundían mensajes cristianos.

Francisco Mario Fasano desde sus conferencias radiotelefónicas en L.R 10 Radio Cultura aportaba contenidos patrióticos y morales destinados a influir en su audiencia. Entre los temas que abordaba semanalmente se destacan sus impresiones sobre la vida moderna en las ciudades y su efecto sobre los jóvenes. Según su visión, los estímulos urbanos -avisos, publicidades, periódicos, manifestaciones artísticas- podían influir en el desarrollo fisiológico de los jóvenes de un modo negativo acelerando los instintos, lo que a su vez, favorecía el desarrollo una hipersexualidad. Fasano pensaba que las películas que se proyectaban en los cines eran “frívolas” y las obras de teatro “proclives a la obscenidad”.¹⁸⁸

Los programas radiales podían trascender los ámbitos privados de los hogares porteños cuando realizaban festivales en teatros, como una forma de “estrechar” los vínculos entre los artistas y los radioescuchas. De esta manera, la ocupación de un recinto público brindaba la oportunidad para generar una sociabilidad extendida entre los destinatarios de un determinado tipo de programa radial.

La política y la radio estuvieron sin duda muy ligadas aún antes de la emergencia del peronismo que, como se sabe, utilizó este recurso profusamente.¹⁸⁹ En 1942 el

¹⁸⁵ *El Pueblo*, “Se lució el domingo radio Excelsior”, 3/05/1937, p. 14.

¹⁸⁶ *El Pueblo*, “Lamentable audición en R. Sténtor”, 1/05/1937, p. 13.

¹⁸⁷ *El Pueblo*, “Salvador del Priori (Juancho) y La peña radial”, 15/04/1936, p. 9.

¹⁸⁸ Francisco Mario Fasano, *Volviendo al camino (Conferencias radiotelefónicas sobre moralidad y buenas costumbres)*, Buenos Aires, Emporio del Libro Americano, 1941, p. 23.

¹⁸⁹ Juan Carlos Torre y Lila Pastoriza señalaron que Juan D. Perón fue uno de los primeros que supo aprovechar las potencialidades de la radiodifusión para la actividad política. Durante la campaña electoral

presidente Ortiz recibió, antes de abandonar su cargo por razones de salud, una propuesta de la agencia de publicidad ESA. Allí se exponía un largo informe sobre la relevancia de la radio para las campañas políticas y se efectuaban una serie de estimaciones económicas con el objeto de montar una emisora para trabajar con ese fin. Entre los argumentos que utilizaron para sustentar el proyecto se destacaron los siguientes; a) la radio no tenía fronteras, su alcance era universal porque llegaba a los hogares más distantes e influía “en los espíritus más reacios”; b) la radio “modula el pensamiento” y hacía meditar pudiendo lograr la simpatía popular hacia un “conductor”; c) la radiofonía podía “construir o destruir” utilizando la crítica mordaz contra los adversarios.¹⁹⁰ La propuesta consistía concretamente en poner en funcionamiento una radio comercial con programas artísticos, culturales, educativos, entre otros. La información transmitida sería seleccionada con el objeto de comunicar los hechos “convenientes”. Asimismo se cumpliría con difundir “el pensamiento, la literatura y el ingenio de los hombres partidarios” en los programas de la emisora y en los folletos de la misma.¹⁹¹

Todas las fuerzas políticas de entreguerras advirtieron las potencialidades del cine y la radio para difundir sus programas. El movimiento nacionalista, en particular, concibió la “cuestión cultural” como un aspecto central de su “cruzada” política y elaboró distintas estrategias y prácticas para difundir sus ideas en los sectores trabajadores.

2. LA LITERATURA POPULAR ANTICOMUNISTA

La consolidación del mercado editorial local en los años treinta se vinculó, por un lado, a la ampliación del público lector a medida que la alfabetización se fue incrementando y, por el otro, al colapso de la industria editorial española durante los años de la guerra civil (1936-1939).¹⁹² El extraordinario crecimiento de la industria del libro fomentó el desarrollo de nuevas actividades asociadas: el traductor, el asesor

de 1946 en las giras por el interior, convocaba a los habitantes de los pueblos a juntarse en las plazas para escuchar en vivo su discurso que era transmitido por altoparlantes. Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar” en Juan Carlos Torre *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

¹⁹⁰ Publicidad ESA, Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja N° 104, Sala VII, N° 3287. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

¹⁹¹ Idem, p. 4.

¹⁹² Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

literario, el director de colecciones o los correctores, entre otras.¹⁹³ En el período de entreguerras los editores ensayaron distintas estrategias para captar a un nuevo mercado de lectores, destacándose la aparición de los magazines y las revistas temáticas - femeninas, de humor, de espectáculos, etc.¹⁹⁴-. Si bien la industria editorial constituía una “empresa cultural” y el editor debe ser considerado un “agente cultural moderno” - tal como lo han señalado Gutiérrez y Romero¹⁹⁵- no debe olvidarse la *dimensión política* de esta actividad, cuyos fines muchas veces excedían las ganancias meramente económicas. Los nuevos editores, a través de sus colecciones populares, pudieron orientar “las lecturas mediante la selección de los textos, su disposición en series y la presentación de los autores a través de notas biográficas”¹⁹⁶ En efecto, la incidencia de los editores en los productos motivó las quejas de Manuel Gálvez quien se sentía limitado por las numerosas imposiciones de la editorial, y las de Hugo Wast -seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría- quien aconsejaba la edición de autor porque permitía ser “dueño de su destino, de su conciencia y de su pluma”¹⁹⁷

En nuestro país durante el período de entreguerras surgieron nuevas empresas editoriales especializadas en distintas áreas temáticas, tanto en Buenos Aires como en las ciudades del interior. Asimismo, se publicaron obras de autores argentinos y extranjeros traducidos en la Argentina, que se sumaron a las revistas y publicaciones periódicas dedicadas al público masivo. Sin lugar a dudas, fue un momento de consolidación del mercado editorial en el cual creció sobremanera la edición de las obras literarias. En efecto, un número significativo de las obras editadas en 1936 pertenecen al género de ficción; tal como lo demuestra la primera estadística del Registro Nacional de la Propiedad Intelectual donde consta que de las 823 obras registradas ese año casi la mitad se incluyen en el género literario.¹⁹⁸

¹⁹³ Jorge Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998.

¹⁹⁴ Un universo diferenciado lo constituyen las revistas de distinto género que comparten con los libros populares un mismo público. Algunas de ellas son: *Caras y Caretas*, *Nosotros*, *Maribel*, *Leoplán*, *Chabela*, *Aquí está*, *Estampas*, *Ahora*, *Vosotras*, *Antena*, *Saber vivir*, etc. Algunas revistas ofrecían a costos muy bajos, como la ya mencionada *Leoplán*, “un nutrido material literario de excelente calidad”. Jorge Rivera, *El escritor y la industria cultural*, op. cit., p. 102. Estas revistas y los periódicos partidarios “delimitan un perfil homogéneo de lectores”, mientras que los periódicos masivos -como *Crítica*- presentan una textualidad heterogénea. Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta*, op. cit., p. 91.

¹⁹⁵ Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares y vida urbana*, op. cit.

¹⁹⁶ Verónica Delgado y Fabio Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor moderno” en José Luis De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 67.

¹⁹⁷ Jorge Rivera, *El escritor y la industria cultural*, op. cit., p. 122.

¹⁹⁸ El rubro de “literatura” comprendía: a) Obras de ficción en prosa (149); b) Filosofía, crítica y ensayo (77); c) Poesía (77); d) Drama y comedia (69). La suma de las obras literarias editadas en todo el país es de 372 títulos. Eustacio García, *Historia de la empresa editorial en Argentina. Siglo XX*, (Mimeo, 2009). Agradezco a la Cámara Argentina del Libro que me proporcionó este estudio.

Los nacionalistas expresaron su preocupación ante la proliferación de este tipo de libros dedicados al público masivo:

“Hoy se escribe mucho, mucho, especialmente novelas. Podría decirse que de este género se ha abusado y se abusa por tratarse de una composición fácil de popularizar.”¹⁹⁹

Especialmente condenaron aquellos libros con contenidos “eróticos” porque, para los nacionalistas, además de ser inmoral esta literatura incentivaba a las mujeres a consumir bienes “superfluos” tales como los cosméticos y otros artículos de belleza. Tanto los nacionalistas como los católicos expresaron su inquietud por los efectos de la literatura socialista que circulaba entre los miembros de la clase trabajadora:

“Nada refleja tanto la baja mental de nuestra clase obrera surgida de la escuela laica como la aceptación popular que tienen los libros mal redactados y plagados de sandeces y de cínicos desahogos de los ases socialistas.”²⁰⁰

Los escritores de derecha pensaban que sus propias obras servirían para “contrarrestar los efectos perniciosos” de las novelas “vulgares” que “envenenaban” el alma.²⁰¹ Los nacionalistas pensaban que para frenar efectivamente la circulación de las novelas populares los libros recomendables debían ser accesibles a la mayor cantidad posible de personas, especialmente a las de bajos recursos. Según la perspectiva de *Crisol*, el problema no era la escasez de “buenos” libros sino lograr que éstos se vendieran a “precios accesibles a todos los bolsillos.”²⁰² Los lectores a los cuales querían llegar los nacionalistas con sus libros, contaban con una entrada paupérrima para mantener a una familia numerosa. Por ejemplo, este lector del periódico ganaba mensualmente la insuficiente suma de 45 pesos:

“Hay que vestir a los hijos y a la pobre mujer nuestra que hace actos de heroísmo para parar la casa. Tenemos que vestirnos también nosotros, porque envueltos en lonas no podemos andar por las calles e ir al trabajo. Vaya usted, amigo periodista, sumando todo eso y verá que el hogar de un obrero de nueve personas, como el mío, necesita de una entrada mensual de ciento veinte pesos para vivir un poco

¹⁹⁹ *Crisol*, “Leyendo libros nuestros”, 6/02/1936 p. 3.

²⁰⁰ *El Pueblo*, “La indigente y confusa literatura socialista”, 3/05/1933, p. 6.

²⁰¹ *Crisol*, “Leyendo libros nuestros”, 6/02/1936 p. 3.

²⁰² *Crisol*, “Bibliografía”, 18/07/1937, p. 4.

mejor que las bestias. ¿Y qué quiere que hagamos con los 45 pesos que sacamos mensualmente?”²⁰³

Ante este panorama los precios de los libros determinarían el alcance de la difusión y distribución de los mismos a los sectores a los cuales estaban destinados. Atendiendo este problema *Crisol* ofreció a sus lectores y “amigos” una lista de libros a bajo costo que se podían comprar en la administración y que también se podían enviar al interior del país. Algunos de los títulos que se disponían para la venta fueron *Cartas a Maritain* de César Pico (cuyo precio era 1 peso); *Directivas Sociales* de Villegas Oromí (2,50 pesos); *El juicio* de Julio Meinvielle (1 peso); *El fascismo* de Benito Mussolini (1 peso); *Ensayo sobre Rosas* de Julio Irazusta a (1 peso); *Judiadas* de Walter Degreff (1 peso), *Mi lucha* de Adolf Hitler (1 peso); etc.²⁰⁴ Lo mismo hicieron los católicos quienes promovieron la lectura y edición de libros con contenidos “moralmente aceptables” como la propia editorial del periódico *El Pueblo* que se proponía la edición de obras económicas con un tiraje mínimo de 5.000 ejemplares.²⁰⁵ Si tenemos en cuenta que el precio de la entrada a un cine de barrio, en toda la década del treinta, fue 75 centavos²⁰⁶ entonces podemos considerar que las ediciones nacionalistas eran realmente accesibles a los sectores populares.

2.1 EL MUNDO DEL TRABAJO Y LAS MUJERES EN LA OBRA DE JUAN CARLOS MORENO.

Las imágenes de las mujeres trabajadoras que circularon en periódicos y textos literarios nacionalistas fueron construidas desde una perspectiva decadentista.²⁰⁷ Los nacionalistas pensaban que las ideologías “disolventes” amenazaban con destruir la familia “auspiciando leyes de divorcio, amor libre, y proclamando la igualdad de derechos de la mujer.”²⁰⁸ En esa mirada, la lucha de anarquistas, socialistas y comunistas por la igualdad entre los sexos, respondía a una especulación “... con las ventajas que para el varón significa la doctrina del amor libre”.²⁰⁹ Así, las mujeres en las calles podían caer en la prostitución mientras en las fábricas podían ser víctimas del

²⁰³ *Crisol*, 3/07/1940: 4.

²⁰⁴ *Crisol*; “Para nuestros amigos”, 18/09/1937, p. 3.

²⁰⁵ Ver *El Pueblo*, “Diarios, periódicos, revistas, folletos”, 13/05/1941, p. 15.

²⁰⁶ Joaquín Calvagno, “El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección “Cinematografía” del semanario ‘CGT’ (1934-1943)”, op. cit., p. 2.

²⁰⁷ La perspectiva decadentista del nacionalismo se basaba en la construcción de representaciones oscuras del presente, en la idea de la desintegración del ser nacional, en la evaluación negativa de la modernidad y en una visión conspirativa de la historia.

²⁰⁸ *Crisol*, “Una declaración de la Federación Obrera Nacionalista Argentina”, 19/06/1936, p.1.

²⁰⁹ Antonio Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, op. cit., p. 179.

acoso sexual de sus empleadores. Las consecuencias que se derivaban tanto de la prostitución como de los abusos sexuales era la realización de abortos en manos de médicos judíos. Asimismo, tal como lo señalamos en el capítulo tres, los nacionalistas creían que la expansión de la presencia femenina en el mercado laboral favorecía la soltería y consecuentemente la declinación de los índices de natalidad. En esta perspectiva, el consumo de las novelas populares dedicadas al público femenino no hacía otra cosa que agravar la situación.

La literatura popular nacionalista competía en un mercado de consumo, cada vez más complejo y diversificado, orientado especialmente a captar al público femenino. Esta literatura nacionalista se proponía revertir la “degradación moral” a través del proceso de identificación positiva entre las lectoras y las protagonistas. El objetivo era que las destinatarias de las novelas captaran las enseñanzas y moralejas que los textos proveían al modo de anticuerpos contra todo tipo de tentaciones.

Muchos de los escritores de estas novelas solían vincular sus actividades literarias a las actividades periodísticas. La trayectoria de Juan Carlos Moreno es un ejemplo de esta tendencia ya que paralelamente a sus contribuciones en los periódicos *Crisol* y *Criterio* escribió una cantidad importante de obras literarias. Moreno al igual que otros periodistas y escritores nacionalistas visitó las fábricas y los talleres de Buenos Aires para recabar insumos para sus escritos, los cuales en una gran proporción se dedicaban a describir distintos aspectos de la cuestión social. Las impresiones que Moreno se llevaba de sus visitas a los lugares de trabajo, nutrieron tanto a sus novelas populares como a sus notas periodísticas que, a veces, coincidían punto por punto.

Moreno estaba interesado en denunciar las malas condiciones de trabajo y la salubridad más que deficiente en la cual miles de trabajadoras desarrollaban sus tareas. Al mismo tiempo, contribuyó a difundir y a fijar un repertorio de representaciones sobre el mundo del trabajo basado en el concepto de “armonía social” -ampliamente propagado desde los sectores católicos- y en la despolitización de la actividad sindical. Más importante aún fue la propagación de la idea que la degradación moral provenía en gran medida del ingreso de las mujeres al mercado del trabajo. Estas representaciones proporcionaron significados que se encontraban disponibles para la conformación de las identidades obreras y operaron en la vida cotidiana “construyendo mitos”.²¹⁰ En suma,

²¹⁰ Tal como lo ha señalado Mirta Lobato las representaciones “contribuyen también a la construcción de mitos en la medida en que las imágenes se multiplican hasta convertirse en un punto natural.” Mirta Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 298.

la producción de Juan Carlos Moreno se inscribió en la tendencia literaria que buscaba re-cristianizar a los sectores populares y, al mismo tiempo, preservarlos de las influencias de la izquierda.

En sus novelas Moreno utilizaba un lenguaje simple y directo, de modo que se abstenía de incluir construcciones metafóricas que dieran lugar a múltiples lecturas e interpretaciones. En su estilo de escritura puede adivinarse una intención pedagógica y también la pretensión de llegar a un público popular narrando situaciones cotidianas con un gran contenido dramático. Su obra *Tiempos Amargos* (1935) fue una de las más difundidas en los periódicos.²¹¹ Esta novela transcurre en los primeros años de la década del treinta en la ciudad de Buenos Aires y recrea en forma minuciosa la vida en las fábricas.

El protagonista principal de *Tiempos Amargos*, Pedro Frías, es un empleado contable de una fábrica de electrodomésticos cuyo propietario es un italiano que dirige la empresa con su familia. Frías además tenía otros empleos, con los cuales complementaba su exiguo salario, única entrada económica de su familia compuesta por su madre y hermana que no trabajaban fuera del hogar. Los empleadores de Frías llevaban una vida disipada, derrochando los ingresos con un alto nivel de vida (vacaciones en Mar del Plata, viajes al exterior, vestimenta de buena calidad, etc.) en contraposición a la vida obrera miserable en los conventillos, en los barrios populares y en las villas. Por distintas circunstancias muchos de los obreros de la fábrica fueron despedidos y permanecieron desocupados sin poder encontrar un nuevo trabajo ni desarrollar un oficio u ocupación por cuenta propia. Ante esta situación, los personajes de la novela argumentan que la desocupación es producto del maquinismo y el trabajo femenino,

“pues la mujer se conforma con menos sueldo; y puesto ocupado por mujer es puesto que pierde el hombre. Por eso la desocupación no es problema femenino, sino masculino.”²¹²

El dramatismo impregna la vida de las protagonistas mujeres que debían ingresar al mundo del trabajo. Por ejemplo, Moreno narra la vida de una adolescente de clase media que tuvo que dejar sus estudios para emplearse en una fábrica de medias cuando su padre quedó sin trabajo. Su tarea consistía en revisar que la máquina no falle, lo cual

²¹¹ Juan Carlos Moreno, *Tiempos amargos*, Buenos Aires, Cabaut, 1935.

²¹² Idem, p. 76.

exigía una concentración excesiva que perjudicaba la vista de la muchacha. Además, como si esto fuera poco, debía soportar diariamente las insinuaciones deshonestas de su empleador. El tema del abuso sexual por parte de los empleadores fue recurrente en los textos del autor, el cual lo retrataba como un hecho cotidiano y frecuente en distintos ámbitos laborales.

En *Tiempos Amargos* se describe en profundidad el sufrimiento de las mujeres pobres, de las clases trabajadoras, que soportaban los malos salarios y la tecnificación de los procesos de trabajo. Según el autor estas mujeres se “deshumanizaban”, se convertían en autómatas y en esclavas de la máquina. Sus protagonistas iban perdiendo los rasgos femeninos conforme trabajaban en las fábricas, como las obreras de los frigoríficos y de la industria cigarrera que son descritas como mujeres “amarillentas, encorvadas, de pechos hundidos, tristes, mustias.”²¹³ La explotación que sufrían diariamente llevaba a las trabajadoras de las industrias a participar en las protestas sindicales, al lado de sus compañeros varones. Por ejemplo, Moreno describe en su libro la cruel represión de la policía a las mujeres que trabajaban en una fábrica de alpargatas en el barrio de Villa Crespo. Las huelguistas denunciaban el abuso policial declarando que los agentes del orden nunca las protegían a ellas porque se ponían “de parte de los patrones, que están acomodados con el comisario.”²¹⁴

El conflicto es una constante en *Tiempos Amargos*, tanto en las calles como en las fábricas, pero Moreno no dejaba de insistir a través de alguno de sus personajes que las huelgas organizadas por dirigentes de izquierda no aportaban una solución. Es más, el autor advertía que además de no conseguir una respuesta favorable a sus demandas, los trabajadores podían perder el empleo y empeorar aún más su situación. Moreno no otorgaba ningún valor a las organizaciones gremiales, describía un mundo del trabajo fragmentado en el que no existían mediaciones entre el abuso despiadado de los empresarios y las penurias individuales de los obreros.

Al final de la obra el autor brinda una extensa propuesta programática para sustituir el orden político y social liberal. Abogaba por la instauración de un Estado corporativo, el cual protegería especialmente al obrero ya que el capitalista tenía sus propios recursos para defenderse. De esta manera, según afirmaba el autor, se corregiría la injusticia intrínseca al sistema capitalista aunque no se eliminarían las diferencias sociales. En definitiva, Moreno junto a otros autores nacionalistas afirmaba que la lucha

²¹³ Idem, p. 216.

²¹⁴ Idem, p. 18.

de clases se sustentaba en una “igualdad ilusoria” y que los trabajadores debían solicitar mejoras salariales y condiciones dignas de trabajo pero nunca aspirar a una transformación del orden social. Aquellos que comulgaban con las ideas nacionalistas del autor recibieron la novela con mucho entusiasmo y resaltaron la sensibilidad del escritor al describir el infierno de la vida obrera:

“Hace hablar a sus personajes en el lugar de la escena, y en sus labios pone la solución de los problemas que contempla. Discuten, hablan del justo salario y propician mejoras. Defienden la justicia social, pero no con quimeras socialistas ni de extrema izquierda sino retomando enseñanzas de la *Rerum Novarum* del inmortal León XIII.”²¹⁵

En el cuento *Una obrera* (1943), Juan Carlos Moreno narra la vida de Lucía a partir del despido de su marido, Eugenio Ramírez, que trabajaba en un frigorífico de la localidad de Avellaneda. En un primer momento Eugenio se negaba a que su mujer se empleara en una fábrica porque toda la vida familiar se vería trastornada. Lucía intenta tranquilizar a su marido asumiendo más obligaciones y sacrificando sus horas de descanso:

“Lo he pensado bien. Dios nos ayudará. Yo me levantaré más temprano que de costumbre. En una hora limpio la pieza, lavo a los chicos y preparo el desayuno. Le pediré a la vecina que los vigile mientras yo esté ausente. Después vendré a preparar el almuerzo, y a la una estaré de nuevo en la barraca. Tendré tiempo de sobra al regreso para atenderte a ti y a los nenes y hacer la comida. Muchas mujeres casadas hacen así.”²¹⁶

Como puede verse claramente en este párrafo las obreras sufrían la doble presión de la vida familiar y de la fábrica porque, desde la perspectiva del autor, las tareas domésticas eran indelegables. En los escritos de Moreno a los varones les correspondían las actividades públicas fuera del hogar (la participación política, los eventos sociales, las diversiones, etc.) pero nunca acciones que tuvieran que ver con la reproducción de la vida cotidiana doméstica.

Tal como era de esperarse, la protagonista del cuento se enferma al poco tiempo de trabajar limpiando y clasificando las cerdas sucias de los animales. El polvillo que se levantaba al limpiar las madejas penetraba en sus pulmones y deterioró progresivamente su salud:

²¹⁵ *Crisol*, La explotación al obrero y la novela “Tiempos amargos”, 6/02/1936, p. 3.

²¹⁶ Juan Carlos Moreno, “Una obrera” en *El potentado y el niño*, Buenos Aires, 1943, p. 58.

“el cuerpo de la mujer no puede resistir una carga tan pesada como la que demanda la atención de la casa, de los hijos y el trabajo de la fábrica, sin quebrantarse fuertemente. El taller o la fábrica la mata o la desnaturaliza.”²¹⁷

Los nacionalistas sostuvieron determinadamente que las mujeres *casadas* no debían trabajar.²¹⁸ Tampoco era recomendable que ejercieran profesiones liberales porque las convertía en mujeres masculinizadas, “hombres invertidos”, criaturas monstruosas que desafiaban el orden natural de las cosas. En la visión del escritor nacionalista Antonio Hilario Varela las mujeres profesionales actuaban habitualmente “con la malicia de monitos de circo, y la vacua seriedad de las cotorras.”²¹⁹ Varela decía que las mujeres sólo debían agruparse en una “corporación de madres” para discutir las únicas cuestiones que deberían tenerlas ocupadas, a saber, todo lo relativo a la maternidad.²²⁰

Juan Carlos Moreno habló de las mujeres que iniciaban un camino de independencia económica y realización personal en el cuento *Oveja descarriada* (1939). Moreno narra la historia de Carolina, una joven de provincia que se muda a Buenos Aires a cumplir su sueño de progresar económicamente y divertirse con la vida cultural de la ciudad. “Carolina no era mala” repetía el narrador constantemente, pero era ambiciosa y bonita, dos cualidades que la hicieron caer en las tentaciones de la vida mundana y olvidarse “de su pueblo, de su madre, de su hermana, de sí misma.”²²¹

“Su alma estaba adormecida; no tenía tiempo para la reflexión. Las diversiones la alejaron de su alma para entregarse al mundo.”²²²

Al tiempo de estar en una pensión de la ciudad sin conseguir trabajo ingresó como bailarina en un cabaret y, luego, en un teatro de revista donde se vio obligada a realizar actos “contrarios a su moral” (bailar semidesnuda en el escenario, entonar cantos groseros e imitar a una audaz bailarina extranjera).

²¹⁷ Idem, p. 63.

²¹⁸ Antonio Hilario Varela decía que “la doctrina nacionalista debe mantenerse intransigente” en este tema. Antonio Varela, *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, op. cit., p. 170.

²¹⁹ Idem, 173.

²²⁰ Idem, 171.

²²¹ Juan Carlos Moreno, “Oveja descarriada”, *Cuentos del campo y la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Patagonia, 1939, p. 20.

²²² Idem.

“Más le hubiera valido ser una muchacha vulgar, ni fea ni linda, que no llamara la atención, que trabajara en un taller o junto a su madre. Sería pobre, es verdad, pero tendría paz y humildes ilusiones.”²²³

Finalmente, un sacerdote aconsejó a la protagonista de esta historia volver a su pueblo, despreciar la belleza física y alimentar la belleza espiritual, llevar una vida humilde “en la conformidad con la pobreza”. La solución que ofrecía el clérigo era determinante: olvidar los deseos y resignarse a una vida humilde.²²⁴

En el relato *El piso 16* (1939) Moreno desarrolla otra faceta de los “peligros” de la vida moderna en una ciudad cosmopolita como Buenos Aires.²²⁵ La vida de un matrimonio de clase media, que vivía en el barrio de Villa Devoto, se alteró cuando Ramona decidió mudarse, junto a su esposo e hijo, a un moderno departamento del centro de la ciudad. Cabe destacar que el autor hacía referencia a una transformación urbana que en ese momento estaba cambiando radicalmente a la ciudad de Buenos Aires. En efecto, según han señalado Anahí Ballent y Adrián Gorelik en los años treinta proliferaron en dicha ciudad altos edificios de departamentos cuyos perfiles modernistas de rascacielos blancos alteraron la fisonomía urbana. Además, argumentan Ballent y Gorelik, estos cambios repercutieron en la vida cotidiana a través de una mutación profunda de los hábitos domésticos basada en la modernización tecnológica del habitar.²²⁶ En la historia de Moreno la protagonista no sólo transformó sus costumbres dentro de la vivienda sino también fuera de la misma: construyó otra sociabilidad con sus amigas que desde su mudanza al centro de la ciudad la visitaban con más frecuencia; transitaba habitualmente las calles plagadas de tiendas céntricas; comenzó a comprar todo tipo de objetos en forma compulsiva. Estos nuevos hábitos pusieron en peligro su idílica vida familiar ya que supuestamente este tipo de actividades y entretenimientos no eran compatibles con su condición de “esposa”.

²²³ Idem, p. 22.

²²⁴ Por su parte, la escritora católica Sara Montes de Oca brindó otra versión de la historia de la joven de provincia que llegaba a la gran ciudad. En su cuento *La sirvientita* (1936) narra las desventuras de una adolescente del interior del país que ingresó como empleada doméstica en la casa de una mujer “extranjera, provocativa y sensual” rasgos eran atribuidos frecuentemente a las mujeres judías. Según advierte Omar Acha en este tipo de literatura proliferó un “discurso étnico nacionalista”. Ver Omar Acha, “Catolicismo social y feminidad en la década de 1930: de ‘damas’ a ‘mujeres’” en *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina*, ed. Paula Halperín y Omar Acha, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

²²⁵ Juan Carlos Moreno, *Cuentos del campo y la ciudad*, op. cit.

²²⁶ Anahí Ballent y Adrián Gorelik “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

En los relatos de Moreno la mayoría de las mujeres aparecían como espíritus débiles, fácilmente quebrantables, que sucumbían ante los vicios y la superficialidad de la vida moderna. La excepción es Enriqueta, protagonista de la novela *Frente al mundo* (1933). Ella era una joven profesora de dibujo y pintura que tuvo que ingresar al mercado laboral a raíz de una desgracia familiar: la prematura muerte de sus padres. Sus estudios eran sólo un pasatiempo hasta que llegara la hora de casarse. A pesar de transitar por distintas situaciones trágicas (el acecho de su tía, la pobreza, la enfermedad, la soledad y situaciones laborales inapropiadas), nunca abandonó sus principios y su moral cristiana.²²⁷

“Enriqueta observó con pena que la mayor parte de las empleadas era taciturnas, pálidas, temerosas, a pesar del colorete que algo las disimulaba; parecían cansadas, tenían los ojos inexpresivos, muchas de ellas despojadas de esa vivacidad y delicadeza que constituye el encanto de toda mujer. ¿No se tornaría ella así, con el tiempo?”²²⁸

En suma, la literatura de Juan Carlos Moreno nos proporciona una serie de representaciones sobre las trabajadoras que circularon por diversos mundos de lectoras y lectores. Algunos de los tópicos desarrollados en la obra de Moreno no son privativos de la literatura nacionalista sino que, como ha señalado Mirta Lobato, “la mujer condenada al trabajo, la tensión entre honradez y virtud, el poder despótico y sanguinario de los patrones son las imágenes más difundidas sobre el trabajo femenino.”²²⁹ En la literatura de Moreno -y en los textos nacionalistas, en general- las mujeres trabajadoras contaron con dos características fundamentales: fueron víctimas de la explotación y, al mismo tiempo, perturbadoras de un rígido orden social por lo que debían ser confinadas al ámbito doméstico.

2.2 LITERATURA *COMBATIENTE* PARA NIÑOS

Los católicos nacionalistas pensaron que los niños también conformaban un sector de la sociedad en peligro y a ellos dirigieron, en consecuencia, sus esfuerzos editoriales.

²²⁷ Juan Carlos Moreno, *Frente al mundo*, Buenos Aires, Cabaut, 1933.

²²⁸ Idem, 147.

²²⁹ Mirta Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, op. cit., p. 294. De acuerdo a este estudio la imagen de la “pobre obrerita” va a ser predominante hasta la aparición del peronismo que produjo una ruptura en las formas de representar el trabajo femenino.

Primeras Armas comenzó a editarse en 1935 y siguió saliendo durante el peronismo.²³⁰ Esta revista infantil fue el órgano de difusión de la “Asociación de niños católicos” perteneciente a la Acción Católica Argentina. Como señaló Susana Bianchi, esta publicación “mostraba claramente el sentido militante y combativo del modelo propuesto.”²³¹ Esta autora ha argumentado que el sentido combatiente y patriótico característico de los primeros años de la revista fue cediendo paso progresivamente a un espíritu más religioso y piadoso en los años cuarenta.

En el primer número, Sara Montes de Oca, presidenta del Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas, se dirigió a los niños lectores como “los soldaditos de Cristo” y les explicó que “aquí no se trata de jugar” porque esto de las *primeras armas* era un asunto serio. Se trataba de ofrecer armas “espirituales” para “ganar batallas para Dios y defender nuestra fe católica contra los enemigos”.²³² Los interlocutores de la revista eran los niños varones, por eso todos los personajes de los cuentos también lo eran, como *Chiquito catequista*, *El huevo de pascua de Marianito Godoy* y *El niño de la corbata azul*. Para agosto de 1936 la “Asociación de niños católicos” ya contaba con 1441 socios provisorios y con más de 200 aspirantes para ingresar a la Acción Católica. Los socios se repartían por todo el país concentrándose en Buenos Aires 273, luego seguía La Plata, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Paraná, Tucumán, etc.²³³

La Liga de Damas Católicas, que era la entidad responsable de la publicación, también ofreció a los niños de Buenos Aires libros a bajo precio y funciones de cine todos los domingos en su sede de Montevideo 850. Además organizaron concentraciones que enseñaban a los chicos a comportarse en el espacio público y a respetar las jerarquías que regían en dicha entidad y en la Iglesia. En efecto, los niños debían obedecer a las delegadas, éstas a la delegada diocesana, la que a su vez respondía al Consejo Superior.²³⁴ El énfasis en el respeto de las jerarquías puede verse también en la concentración realizada en Lomas de Zamora el 14 de agosto de 1939, donde Monseñor Fietta reunió a los chicos y les realizó toda clase de preguntas “sobre la Acción Católica, sobre la Jerarquía, sobre quién era él y a quién representaba”.²³⁵

²³⁰ Ver Susana Bianchi, “Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1945-1955)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 19, 1999.

²³¹ Idem, p. 128.

²³² *Primeras Armas*, “A los soldaditos de Cristo”, Año I, N 1, diciembre de 1935, p. 1.

²³³ *Primeras Armas*, “Cuántos somos”, Año I, N 9, agosto de 1936, p. 127.

²³⁴ *Primeras Armas*, “Las Concentraciones”, Año III, N 1, enero de 1938, pp. 1 y 2.

²³⁵ *Primeras Armas*, “Concentración Interparroquial en Lomas de Zamora”, Año III, N 8, agosto de 1938, p. 254.

Las concentraciones juntaban niños de distintas secciones que participaban de los entretenimientos (carreras de embolsados, carreras “con huevo en la cuchara”, “carreras de tres piernas”) y certámenes relacionados con la doctrina religiosa. La jornada terminaba con una merienda y en algunas ocasiones se realizaron rifas cuyo premio era un “corderito vivo”. Los niños también debían realizar “actos de apostolado” e informarlos mediante una planilla a su delegada. Los actos estaban previamente establecidos de manera que el niño sólo debía anotar las veces que había efectuado tal o cual acción, entre las que se encontraban: convencer a una persona que fuera a misa o que tomara la comunión, invitar a un chico a ir a misa o a hacer el *via crucis*, enseñar catecismo, “hacer callar” a alguien que hablaba mal de la religión e “interrumpir una mala conversación”.²³⁶

En la revista se reprodujeron artículos escritos por Delfina Bunge de Gálvez para un libro de lectura de 5º grado. Estos escritos explicaban el concepto de propiedad privada para el catolicismo contraponiéndolo al capitalismo liberal y al comunismo. En *El derecho de propiedad* el padre explicaba a sus hijos que este derecho tenía “límites” no expresados en las leyes pero sí impuestos por la “conciencia”:

“El propietario puede usar de su propiedad (sic), pero no abusar de ella en perjuicio del prójimo. Esta teoría nos dice que somos responsables del buen o mal uso que hagamos de lo nuestro. Según ella, el dueño del pastel no tiene derecho a tirarlo, si a su lado hay un hambriento. Esta es la teoría cristiana que encuentra eco en toda conciencia recta.”²³⁷

Enseguida el padre explicaba que la teoría comunista había traído “horribles males” y que nada se había resuelto mediante ella porque ninguna persona querría cuidar con amor lo que era del Estado. En contraposición el mejor sistema era el de la propiedad privada, pero administrándola con “entera justicia”. En *El buen y el mal propietario*, Delfina Bunge define qué debería hacer un buen empresario ante los momentos de crisis. Según la autora éstos debían tener paciencia y contentarse con las ganancias estrictamente necesarias, porque en tiempos difíciles “no han de ser sólo los obreros y los arrendatarios los que sufran”.²³⁸

²³⁶ *Primeras Armas*, “Actos de Apostolado”, Año II, N 3, febrero de 1937.

²³⁷ Delfina Bunge de Gálvez “El derecho de propiedad”, *Primeras Armas*, Año I, N 10, setiembre de 1936, p. 144.

²³⁸ Delfina Bunge de Gálvez, “El buen y el mal propietario”, *Primeras Armas*, Año I, N 11, octubre de 1936, p. 174.

Mediante estos escritos Bunge adoctrinaba a los pequeños sobre la noción de propiedad privada admitida por la Iglesia, sobre los límites necesarios al capitalismo liberal y sobre los “horrores” del comunismo. En *La igualdad* instruyó a los pequeños lectores sobre la teoría social que asignaba a cada individuo un rol acorde a sus capacidades, de manera que era indispensable aceptar la propia condición social.

“No nos lamentemos de no estar todos iguales. Podemos quejarnos si de las desigualdades producidas por el pecado, que hacen al uno injusto, y al otro avaro o mentiroso. (¡Ojala que éstas desaparecieran!) Pero no en la desigualdad en nuestros gustos y capacidades, aunque ellas produzcan desigualdades económicas. (...) Por las desigualdades somos útiles los unos a los otros. ¿Qué sería de una sociedad donde todos fuesen capaces de cultivar la tierra y ninguno de hilar? ¿O todos de ser cocineros y ninguno albañil? ¿O si todos quisieran ser músicos de profesión?”²³⁹

El otro proyecto editorial para los varones católicos fue *Lábaro. La voz juvenil*. Esta publicación estaba especialmente dirigida a los jóvenes obreros menores de 25 años y -como señalamos en el capítulo tres- sirvió de órgano de difusión de las Vanguardias Obreras Católicas. Siguiendo con los programas de *Primeras Armas* los lectores de la revista realizaban distintas actividades recreativas y deportivas ya que ellos mismos eran los responsables de crear su propio “ambiente” sano y propicio para desarrollarse.

“El problema de la Juventud Obrera será solucionado cuando exista una selección de jóvenes bien formados en la doctrina social y moral de Cristo capaz de infiltrar este espíritu nuevo en las masas juveniles creando entre ellos el ambiente cristiano.”²⁴⁰

Uno de los objetivos de la Iglesia era crear un “ambiente” favorable para la difusión de los preceptos religiosos entre los obreros. Por esto se instaba a los jóvenes católicos a que permanecieran en contacto con sus compañeros de trabajo en la fábrica u oficina, para demostrarles con el “ejemplo personal” que era posible evitar el pecado. En innumerables ocasiones aparecieron notas en la revista *Lábaro. La voz juvenil* sobre los nuevos problemas que aparecían con la juventud, a saber, los vicios y la atracción carnal que debían ser controlados colectivamente.

²³⁹ Delfina Bunge de Gálvez, “La Igualdad”, *Primeras Armas*, Año I, N 11, octubre de 1936, p. 174.

²⁴⁰ *Lábaro. La voz juvenil*, “La conquista del ambiente”, Buenos Aires, Abril de 1941, p. 3.

Delfor González Fossat señalaba que los problemas exclusivos de la juventud eran “la formación moral en el período crítico del desarrollo sexual, el aprendizaje de una profesión, etc.” y que el mejor lugar para resolverlos eran las “semanas sociales” organizadas por las Vanguardias Obreras Católicas.²⁴¹ La revista organizaba jornadas de recreación, proponía una agenda de actividades y hacía una evaluación constante de las buenas y malas costumbres. Las jornadas recreativas, las semanas sociales, los seminarios de reflexión y todas las actividades que se organizaban habitualmente contribuían a germinar la “conciencia del movimiento”:

“Es necesario que los jóvenes lleguen a tener plena conciencia de la fuerza social que representan y de la función social que les toca desempeñar en la hora presente. Un vanguardista es un abanderado de la justicia social, un apóstol del movimiento social, que tiene por fin principal la ayuda y la salvación cristiana de sus camaradas de trabajo. Todos los dirigentes vanguardistas deben arrastrar a los compañeros de trabajo hasta el lugar de la asamblea, para que se contagien de nuestro espíritu que ya invade todos los ambientes de trabajo, para que ellos lleguen a ser un día, también, dirigentes cristianos del movimiento juvenil obrero.”²⁴²

Otro de los objetivos centrales que se planteó esta publicación fue la creación de cuadros dirigenciales a través de sus notas especialmente diseñadas para “la formación del dirigente”. En estas columnas se insistía en que la formación del dirigente obrero católico debía ser de orden intelectual, moral y religioso. La idea que subyacía en estas secciones era que de los lectores de *Lábaro. La voz juvenil* los cuales, a su vez, estaban afiliados a la Vanguardia Obrera Católica, saldrían los futuros dirigentes social-católicos:

“Este organismo está llamado a darnos los grandes dirigentes de la acción de mañana y a realizar de manera cabal las finalidades de los Círculos. Hoy tenemos la certeza de que éstos, mediante sus secciones juveniles, han de ser en el porvenir la gran fuerza de acción social cuya aparición hemos visto retardada por la rutina y por la inercia de tantos años.”²⁴³

Los puestos directivos debían ser ocupados por los “mejores jóvenes”: debían ser dirigentes sinceros que estén convencidos de la obra que se proponían; personas

²⁴¹ Delfor González Fossat, “Semana Social”, *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Setiembre de 1941, p. 3.

²⁴² Idem, p. 3.

²⁴³ *Lábaro. La voz juvenil*, “Dos años de actuación lleva el Consejo Central”, Buenos Aires, Agosto de 1941, p. 4.

prácticas que sirvan al movimiento con obras; y también líderes capacitados y activos que estudien y conozcan los medios más eficaces para “la conquista”.²⁴⁴ En síntesis, la columna era un medio para inducir a los jóvenes a que se interesen y estudien los temas relacionados al mundo del trabajo.

Un tercer objetivo de la publicación fue la incorporación de los jóvenes a la vida sindical católica. La organización sindical era la forma más efectiva de luchar contra el capitalismo y la injusticia social, pero también era el instrumento para mantener “disciplinados” a los jóvenes y alejados de las “ideologías disolventes”.²⁴⁵ El manifiesto vanguardista decía que el comunismo ateo no había traído ninguna solución para alcanzar la paz social y que aprovechaba las injusticias sociales para atraer seguidores y “desorganizar a las sociedades por medio de la lucha de clases.”²⁴⁶

3. LA PRENSA NACIONALISTA Y EL MUNDO DEL TRABAJO

En entreguerras proliferaron los periódicos especialmente diseñados para ser leídos durante los viajes al trabajo. En su mayor parte contenían artículos breves, crónicas policiales, novedades insólitas, secciones deportivas y columnas de espectáculos. Estos diarios publicaron folletines muy accesibles a los sectores medios y bajos; secciones especiales con fragmentos de obras literarias; y columnas noveladas sobre la pobreza, la miseria y el hacinamiento.²⁴⁷ Los periódicos nacionalistas cuya intención fue la difusión doctrinaria más que la tarea informativa también incorporaron estos cambios característicos del periodismo comercial. Según la indagación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas existieron en Buenos Aires una serie de periódicos nacionalistas: *El Pampero* (75.000 ejemplares); *El Fortín* (5.000); *La Voz del Plata* (3.000); *Choque* (5.000); *La Maroma* (2.000); *Cabildo* (4.000); *Liberación* (2.000); *Crisol* (4.000) y *Bandera Argentina* (7.000).²⁴⁸

Enrique Osés fue el director de dos de los periódicos más exitosos de la época. *El Pampero*, que fue el de tirada más significativa, comenzó a editarse en 1939 hasta 1944; mientras que *Crisol* tuvo una trayectoria más larga (1932-1944). Daniel Lvovich ha

²⁴⁴ *Lábaro. La voz juvenil*, “Dirigentes vanguardistas”, Buenos Aires, Noviembre de 1941, p. 1.

²⁴⁵ *Lábaro. La voz juvenil*, “Debe incorporarse a la vida sindical la Juventud Vanguardista”, Buenos Aires, Agosto de 1942, p. 1.

²⁴⁶ *Lábaro. La voz juvenil*, “Manifiesto vanguardista sobre el 1º de mayo”, Buenos Aires, Abril de 1943, p. 1.

²⁴⁷ Sylvia Saitta, *Regueros de tinta*, op. cit., p. 126.

²⁴⁸ Estos datos también están en Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968, p. 155.

aportado datos sobre la edición de *Crisol*, provenientes de fuentes nacionalistas, que están muy lejos de aquellos brindados por la Comisión Investigadora. Los redactores del periódico afirmaban contar con una tirada de 22.500 ejemplares, que se distribuían entre los suscriptores y la Legión Cívica Argentina que compraba 10.000 ejemplares para distribuir en el interior del país.²⁴⁹ Paralelamente a sus actividades de director y editor de los periódicos nacionalistas más importantes de la época, Enrique P. Osés intentó liderar la unificación de los grupos nacionalistas en los años treinta.²⁵⁰ Para lograr sus objetivos recibió asiduamente recursos monetarios de la embajada alemana con los cuales financió sus actividades periodísticas y proselitistas.²⁵¹ El diario *Bandera Argentina* (1932-1940), creado por el médico entrerriano Juan Emiliano Carulla,²⁵² merece ser destacado junto a *Crisol* ya que como se ha señalado estos dos periódicos “compartían la crítica al aislamiento nacionalista y defendían la necesidad de incorporar amplias masas del pueblo a sus filas.”²⁵³

3.1 LA COLUMNA GREMIAL DE *CRISOL*

El rol de los periódicos nacionalistas fue relevante dado que éstos abrieron un canal apropiado para llegar a los sectores trabajadores. Estas publicaciones informaban diariamente sobre las huelgas y otros hechos relacionados con el mundo del trabajo, además de difundir muchos artículos de opinión y editoriales sobre esta temática. La aparición de las columnas gremiales da una idea de la progresiva importancia que adquirieron las notas periodísticas sobre temas laborales. Los interrogantes que nos planteamos ante este fenómeno periodístico fueron los siguientes: ¿Cómo eran las

²⁴⁹ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, op. cit., p. 300.

²⁵⁰ Enrique Osés contaba con experiencia editorial previa. Antes de hacerse cargo de *Crisol* dirigió la revista *Criterio* desde donde los nacionalistas, sumados al proyecto católico, pretendían ensanchar el número de receptores y eventualmente sumar adeptos para el movimiento en conformación. Los dos proyectos editoriales tuvieron a Atilio Dell’Oro Maini como protagonista y es probable que éste haya sido el impulsor de Osés.

²⁵¹ Ver Informes de la *Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas*, Cámara de Diputados de la Nación.

²⁵² Emiliano Carulla fue anarquista en su juventud y luego de una fuerte experiencia en la Europa de la Gran Guerra se pasó a las filas de la derecha. El pasaje de la cultura de izquierda al nacionalismo de derecha -que transitaban también otros miembros de su generación- tuvo su punto de partida en el escenario parisino de la Primera Guerra Mundial. Enrolado en el ejército francés alternó con miembros de la Acción Francesa y leyó a Maurras. Al igual que Osés, Juan E. Carulla contaba con experiencias previas de proyectos editoriales como *La Voz Nacional* de escaso éxito y *La Nueva República* que tuvo una importante participación en la preparación del golpe del 6 de setiembre. Ver Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

²⁵³ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, op. cit., p. 304.

secciones dedicadas a la cuestión obrera? ¿Quiénes las escribían? ¿Cuáles eran sus lineamientos? ¿Cómo intervenían en los conflictos? ¿Qué recepción tenían estos temas? ¿Qué lugar ocupaban en los periódicos?

La *cuestión social* fue ampliamente desarrollada en distintas partes de los periódicos pero sobre todo apareció en forma constante y sistemática en las secciones sobre el sindicalismo. Los temas tratados con más asiduidad fueron el encarecimiento de la vida, la salud pública, la conformación de cámaras gremiales, la explotación laboral de los niños, la desocupación, la necesidad de desarrollar planes para edificar viviendas obreras, el salario familiar, los accidentes de trabajo, el descanso dominical, el trabajo femenino y, por supuesto, los conflictos laborales que se expresaron en medidas de protestas como las huelgas.

La columna “El sindicalismo argentino y el movimiento nacionalista” del periódico *Crisol* apareció regularmente entre 1940 y 1942, aunque anteriormente habían existido secciones dedicadas al tema. Es interesante destacar que la iconografía que acompañaba la columna tenía alguna similitud con las imágenes utilizadas también por el socialismo: un trabajador fuerte y sobredimensionado, respecto al complejo industrial que se encuentra a sus pies, avanza con el torso desnudo y un martillo en su mano (ver la fotografía n° 10 del apéndice). En la iconografía, como en otros aspectos, el nacionalismo de derecha tomó elementos de la cultura de izquierda aunque otorgándoles otros significados con el objetivo de imprimir un carácter revolucionario a sus propuestas para seducir a las masas trabajadoras²⁵⁴

Benito Andrade Agulleiro fue el encargado de dicha columna gremial aunque no estaba formado como periodista. Muy por el contrario se jactaba de su condición de trabajador, la que presuntamente le brindaba una perspectiva autorizada para analizar los conflictos del trabajo. Además fue un activo participante y orador en actos sindicales afines al nacionalismo.²⁵⁵ Una de las características más salientes de sus informes periodísticos era la inclusión de fotos de él mismo con los obreros en las fábricas, acompañadas de descripciones densas sobre las condiciones de trabajo. Con esto se buscaba resaltar su rol de compromiso con los trabajadores en huelga.

²⁵⁴ Eric Hobsbawm analiza la masculinización de la iconografía socialista señalando que “La imagen que con más y más frecuencia simboliza a la clase obrera es el equivalente exacto de la Libertad de Delacroix, o sea, un joven con el torso desnudo: la figura poderosa de un trabajador que blande un martillo o un pico y va desnudo de cintura para arriba.” Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 126-127.

²⁵⁵ Por ejemplo, en un acto que organizó la entidad nacionalista Ferroviarios Argentinos en el marco de su campaña de nacionalización de los ferrocarriles (ver *Crisol*, 15/10/1940, p. 4).

Andrade Agulleiro desarrolló actividades políticas similares a las de su predecesor en el periódico, Fermín Mares, quien también se presentaba a sus lectores como un obrero devenido en periodista. Como veníamos diciendo, Benito Andrade Agulleiro fue una figura sobresaliente de este estilo de periodistas que no eran sólo observadores y cronistas. Él se comportaba como un protagonista en los escenarios de los conflictos laborales y tenía una relación estrecha con los damnificados. También escribió en 1943 el libro *Técnica de infiltración comunista*, como señalamos en el capítulo dos, editado por la editorial La Mazorca dirigida por el conocido antisemita Bruno Jacovella.²⁵⁶ Su trayectoria como periodista y hombre de acción en los ámbitos laborales sumado a sus relaciones en el mundo castrense, lo llevaron a desempeñarse como secretario de la intervención oficial de las dos entidades sindicales ferroviarias en agosto de 1943.²⁵⁷

Otro ejemplo fue el de Roberto Rolón, columnista del periódico *Bandera Argentina*, quien también combinó la militancia política con la tarea periodística. Como ya hemos señalado Rolón fue militante del Partido Fascista Argentino y luego se desempeñó como presidente de la Unión Sindicalista Argentina. En definitiva, el trabajo periodístico dentro del universo nacionalista se encontró íntimamente asociado a la participación de los columnistas en entidades y organizaciones. Este hecho determinó ciertas características de las publicaciones que fueron una herramienta a través del cual se podían incorporar nuevos adherentes de los sectores populares a las filas nacionalistas.

Las historias personales de los columnistas también podían servir de ejemplo para lograr este objetivo. Por ejemplo, se afirmaba que Agulleiro había sido un obrero comunista que a partir de la lectura de *Crisol* se comprometió con la causa nacionalista:

“Benito Agulleiro abjuró de la religión del marxismo-leninismo hace poco menos de diez años, al descubrir las falacias que constituían sus más sagrados dogmas; y el mismo impulso de redención social que suele haber en muchos comunistas, iluminado esta vez por los sentimientos patrióticos y religiosos que encendían las páginas del diario *Crisol*, uno de cuyos ejemplares llegó un día fortuitamente a sus manos, lo impelió de golpe a formar en las filas del movimiento de redención

²⁵⁶ Otras publicaciones de la colección en 1943 fueron las siguientes: Agustín Conde de foxá, *Madrid bajo la hoz y el martillo*, Buenos Aires, Editorial La Mazorca (Colección anticomunista), 1943; Ramón Doll, *Itinerario de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, La Mazorca, 1943; Julio Roberto Cortés, *La rebelión comunista en el mundo*, Buenos Aires, La Mazorca, 1943.

²⁵⁷ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2003, p. 207.

nacional que entonces se estaba gestando en torno de aquél, después del magno y aleccionador descalabro de la Revolución de Septiembre.”²⁵⁸

El rol de los periódicos ante la protesta obrera fue ambiguo. Los periodistas nacionalistas realizaban una confusa distinción entre las “justas demandas” y la “gimnasia revolucionaria”. Por ejemplo, en el largo conflicto de la construcción (1935-1936) y en los distintos conflictos de la industria textil, la prensa nacionalista combinó los reclamos sindicales de los obreros con el mito del complot y los motivos antisemitas. En ambos conflictos intervinieron sindicatos comunistas, con lo cual las expresiones negativas del nacionalismo eran previsibles, sin embargo, aparecieron algunos matices que sugieren una innovación dentro de la lógica del discurso nacionalista sobre los problemas en el mundo del trabajo. Como veremos, dichos matices tenían que ver con la naturaleza de los reclamos salariales.

La huelga de los obreros de la construcción -que dio lugar a la creación de la FONC, de filiación comunista- fue interpretada por el nacionalismo como el preludio de la revolución social. Esta interpretación se desprendía de un contexto altamente conflictivo con la “toma” de la CGT por parte de socialistas y comunistas, por un lado, y un aumento de la protesta social, por el otro. En efecto, las crónicas periodísticas de las protestas obreras en Buenos Aires durante 1935 transmitieron una sensación de alarma a los lectores de este tipo de periódicos nacionalistas. Algunas de las protestas seguidas con especial énfasis por el cronista de *Crisol* ese año fueron la huelga de colectiveros y taxistas, la de los obreros panaderos, y la de la industria textil. Con diferentes argumentos los nacionalistas mantuvieron un discurso abiertamente contrario a las huelgas. Por ejemplo, los conductores no eran considerados trabajadores con capacidad de reclamar derechos porque un “chofer de colectivo o de taxi es un burgués un tanto descontento y mal hablado, pero un burgués al fin”.²⁵⁹ Asimismo en las otras protestas mencionadas, la de los panaderos y la de la industria de la seda, se argumentaba que las causas del conflicto eran en realidad “ajenas a las necesidades del obrero”.²⁶⁰ En el trasfondo de estas crónicas puede advertirse un problema irresuelto que atravesó el periodismo nacionalista de esta época, a saber, el de la definición precisa

²⁵⁸ Benito Agulleiro, *Técnica de la infiltración comunista*, Buenos Aires, La Mazorca, 1943, p. 7.

²⁵⁹ *Crisol*, “Motivo de agitación social”, 29/09/1935, p. 1.

²⁶⁰ *Crisol*, “Los panaderos y el comunismo”, 27/10/1935, p. 1; y *Crisol*, “La agitación huelguista en la Industria de la seda”, 13/08/1935, p. 4.

de las demandas que se consideraban “legítimas” y las necesidades “genuinas” de los trabajadores.

La gran huelga de la construcción comenzó en octubre de 1935 y duró más de noventa días durante los cuales los trabajadores del sector recibieron una amplia solidaridad. Como es sabido, la CGT realizó una huelga general que colaboró para que el conflicto se resolviera a favor de las demandas obreras. En la prensa nacionalista se propagó una versión de la huelga basada en la teoría de un plan o “complot” organizado para desatar una revolución social. Este complot abarcaba supuestamente otros países de Latinoamérica, como Chile y Brasil, donde en ese momento se desarrollaban otras huelgas importantes que se sumaban a la supuesta marea revolucionaria que respondería a las directivas de Moscú.²⁶¹

Los nacionalistas destacaron que las modalidades de la organización de la huelga de la construcción y las acciones previas a esta protesta, que se suscitaron en distintos barrios obreros de la ciudad, indicaban “que el paro debía asumir, en el plan trazado, caracteres violentos”.²⁶² Enrique Osés calificó esta huelga como “un ensayo general de la subversión comunista”, es decir, “un episodio de esa gimnasia revolucionaria preconizada por Trotzki”.²⁶³ Las acciones de este “ensayo revolucionario” incluyeron, según el director del periódico: a) la preparación silenciosa de todos los movimientos, b) la utilización de un sector obrero en lucha por sus derechos para iniciar la revolución, c) la movilización de elementos de enlace tales como los mensajeros, la organización de postas y el uso de motociclistas, d) enfrentamientos callejeros en distintos barrios de la ciudad, e) el control de los medios de transporte, f) la desaparición de los “cabecillas mayores” que debían permanecer escondidos, y g) el ataque a los “servidores del orden”. Sin embargo, la legitimidad de los reclamos no fue discutida:

“Hablabamos de una causa justa, de la causa justificativa de una huelga. Ella existe, en el caso presente. Los obreros de la construcción hace dos meses y medio que están parados. Reivindican decimos, su derecho a vivir. Y un obrero, solo, sin familia, sin hijos, que en este país gana 2.50 pesos diarios, no tiene para vivir siquiera como los perros.”²⁶⁴

²⁶¹ *Crisol*, “Hacia la huelga general”, 5/01/1936, p. 1.

²⁶² *Crisol*, “Para la subversión, fue un éxito completo el ensayo general de ayer”, 5/01/1936, p. 1.

²⁶³ Enrique Osés, “El hombro que todos estamos poniendo a la Revolución. Un Estado liberal que es injusto, y una causa justa que explota la subversión roja”, en *Crisol*, 9/01/1936, p. 1.

²⁶⁴ *Idem*.

Al año siguiente de la gran huelga hubo otra protesta en el sector de la construcción por demandas salariales. *Bandera Argentina* adoptó una posición abiertamente contraria ya que la huelga podía, según sus argumentos, resultar lesiva para el “auspicioso repunte de la economía nacional”.²⁶⁵ En su óptica, la huelga era peligrosa para la paz social y remitía a los acontecimientos del año anterior, de manera que las alianzas denunciadas en la teoría del complot seguían vigentes e, incluso, habían tomado forma pública con la conformación del Frente Popular. La huelga era el producto de un largo trabajo de “agitación gremial” al que se vieron arrastrados los “auténticos” obreros de la construcción.²⁶⁶ Por el contrario, *Crisol* realizó una defensa de la lucha obrera por ser “justa y legal” y advirtió que la deportación de los cinco dirigentes sindicales comunistas era una medida que no podía “ser más antipática ni más inoportuna”.²⁶⁷ Para los nacionalistas de *Crisol* estos dirigentes seguían siendo “agitadores sociales experimentados”, pero paralelamente argumentaron que ellos “debieron haber sido objeto de la aplicación de la ley 4.144 cuando constituían un peligro social y no ahora, que, por el momento está muy lejos de ello.”²⁶⁸

Mientras *Bandera Argentina* se mostraba de acuerdo con la deportación, *Crisol* argumentaba que la existencia de “agitadores sociales” dentro de los sindicatos no se arreglaba con esa drástica medida sino con una nueva sindicación nacional y corporativa:

“Toda la sindicación obrera del país está organizada sobre la base de la lucha de clases, y eso solo por la obra de una nueva sindicación nacional y corporativa es posible eliminar por completo, pues jamás se insistirá demasiado en el incontrovertible principio de que el *orden social no es cuestión de policía*”²⁶⁹

Este discurso coincidía con la proliferación de agrupaciones obreras nacionalistas que el periódico promovía desde sus páginas. Estas agrupaciones, como ya hemos argumentado oportunamente, pretendieron captar no sólo a los trabajadores independientes sino también a los obreros de izquierda. Según los nacionalistas muchos obreros se vieron obligados por circunstancias de extrema necesidad a adherir a la propuesta de revolución social y a afiliarse a los sindicatos de izquierda. La insuficiencia de la opción represiva para erradicar el comunismo implicaba la construcción de una alternativa nacionalista para los sectores

²⁶⁵ *Bandera Argentina*, “La huelga de la construcción”, 15/09/1937, p. 1.

²⁶⁶ *Bandera Argentina*, “La huelga es peligrosa para la paz social”, 17/10/37, p. 1.

²⁶⁷ *Crisol*, “Las deportaciones de obreros dirigentes”, 31/10/1937, p. 1.

²⁶⁸ *Idem*.

²⁶⁹ *Crisol*, “Sindicatos argentinos en manos extranjeras”, 27/11/1937, p. 1.

populares que fuera tan motivadora como el discurso comunista, “que sea también una esperanza de redención para las masas oprimidas.”²⁷⁰

Los nacionalistas tuvieron serias dificultades para elaborar un discurso periodístico coherente con dicho objetivo. Las contradicciones fueron evidentes en las crónicas de Benito Andrade Agulleiro quien admitió que los trabajadores nacionalistas eran los primeros en pronunciarse en contra de toda huelga,

“por entender que el trabajo en sí no es patrimonio exclusivo de unos cuantos; sino colectivamente de todo el pueblo, perjudicándose entonces toda la población en general cuando se inicia una lucha”.²⁷¹

Sin embargo, el argumento dio un giro cuando dijo que bajo ciertas condiciones inaceptables -tales como la ineficacia de las leyes obreras y la explotación desmedida e injusta- no puede concebirse que los obreros “agachen el lomo y sigan permitiendo que se les explote miserablemente”.²⁷²

Los conflictos que se produjeron en la rama de los textiles fueron muy importantes para la prensa nacionalista por varios motivos. En principio se trataba de una actividad que agrupaba a un gran número de trabajadores inmigrantes. En 1935, de los 36.650 obreros textiles de la Capital Federal, el 40% había nacido en el exterior, y la proporción subía al 58% si se tomaba sólo a los hombres. La mano de obra en su gran mayoría era poco calificada, formada por mujeres y jóvenes en una proporción de más de dos tercios.²⁷³ A su vez, existían muchos obreros y, aún más, empresarios pertenecientes a la comunidad judía por lo cual los nacionalistas a menudo interpretaban los conflictos laborales como problemas de orden étnico-religioso. A esto se sumaba que el principal gremio del sector, la Unión Obrera Textil (UOT), estaba dirigido en ese momento por socialistas y comunistas.²⁷⁴

En el contexto de la huelga de la construcción y la conformación del Frente Popular se produjo en Buenos Aires una huelga contra dos industrias textiles importantes. Una de

²⁷⁰ Idem.

²⁷¹ Benito Agulleiro, “La acción de políticos sin escrúpulos permite que la empresa explote al obrero” en *Crisol*, 30/1/1941, p. 4.

²⁷² Idem.

²⁷³ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2003.

²⁷⁴ Existían otros gremios menos numerosos de tendencias conservadora, católica y antiizquierdista como las organizaciones de costureras católicas La Aguja y el Sindicato de Costureras; el Consejo del Trabajo de Ducilo y la Agrupación de Obreros Textiles adherida a una Junta de Coordinación contra el Comunismo que gozaron de un amplio apoyo del periodismo nacionalista.

ellas era la hilandería y tejeduría de algodón Grafa, propiedad del conglomerado nacional Bunge y Born, que estaba ubicada en el barrio de Villa Pueyrredón y contaba con unos 3.000 obreros y unos 200 empleados; la otra empresa era Establecimientos Americanos Gratry, una antigua tejeduría ubicada en el barrio de Nueva Pompeya en cuyo establecimiento trabajaban 800 obreros.

La huelga, que duró cuatro meses, se concentró en Gratry y contó con un fuerte apoyo del vecindario y de los alrededores. La Federación Obrera Textil pedía la equiparación de los salarios de todos los obreros textiles tomando como base el monto salarial de los trabajadores de la seda. La medida de fuerza había sido impulsada por grupos de base que se oponían a la moderación de la conducción socialista. La empresa contrató rompehuelgas y, para proteger sus instalaciones, tuvo colaboración de los bomberos y de escuadrones de derecha (de la Liga Patriótica y otros grupos nacionalistas no identificados) que transformaron el barrio en un campo de batalla.²⁷⁵ El episodio terminó con obreros detenidos, entre ellos mujeres y niños, además del desalojo de los conventillos que la empresa les asignaba a los trabajadores de la fábrica.²⁷⁶

El periódico *Crisol* argumentó que los empresarios textiles tenían a sus trabajadores bajo un régimen y un trato inhumano porque así se lo demandaban los “Protocolos de los sabios de Sión”.²⁷⁷ En numerosas oportunidades propusieron -tanto el director como los distintos columnistas- la “eliminación de los judíos” arguyendo que los miembros de esta comunidad no tenían una nacionalidad, y que por lo tanto un Estado podía tratarlos como “seres aparte” y suprimir las actividades de los capitales israelitas e, inclusive, eliminarlos “total y sistemáticamente” del país:

“Tal es el principio jurídico, también, que puede utilizarse para una eliminación total y sistemática del judío del ámbito de la vida nacional del país. Pues repetimos que el nuestro no es un plan católico, sino un plan nacionalista de contraofensiva antisemita, cuya legitimidad en principio, lo repetimos, no hay consideración teológica ni sociológica ni biológica alguna que pueda invalidarla.”²⁷⁸

La ambigüedad discursiva del periodismo nacionalista, que argumentamos en el caso de la huelga de la construcción, también se expresa en este conflicto de manera evidente. El antisemitismo, en tanto trama de interpretación de los conflictos laborales, gana lugar en

²⁷⁵ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos.*, op. cit., p. 283.

²⁷⁶ Idem.

²⁷⁷ *Crisol*, “El juego judío en los sindicatos obreros”, 27/05/1936, p. 3.

²⁷⁸ *Crisol*, “Aclaraciones sobre puntos básicos que defendemos. Nacionalismo, capitalismo y semitismo”, 7/8/1936, p. 1.

aquellos casos en que los sindicatos comunistas lideraban la protesta o bien cuando se trataba de gremios con trabajadores principalmente extranjeros de origen ruso, polaco, etc. Y viceversa, muchas de las campañas periodísticas en defensa de los trabajadores tuvieron su origen y fundamento en la identidad israelita de los empresarios. *Crisol* afirmaba que la industria textil estaba “acaparada y dirigida por judíos”, lo cual explicaría la *real* causa del conflicto que se desató en la textil Grafa. En su perspectiva, los judíos, que eran una “raza maldecida”, estaban de los dos lados: eran los explotadores y también los líderes de las agrupaciones de izquierda:

“Judíos que explotan y judíos que hacen el clima a esa explotación son el verdadero enemigo del obrero. Pero esto es celosamente silenciado por las organizaciones que se abrogan su defensa. (...) Porque todas esas agrupaciones han sido copadas también por los judíos, que en la campaña electoral realizada por el socialismo obrero llegaron a formar más del setenta por ciento de sus oradores.”²⁷⁹

Varios años después, en 1941, los nacionalistas acusaron al diputado socialista Enrique Dickman de defender a la firma Ezra Teubal que en ese momento estaba transitando por una etapa conflictiva con sus obreros. El argumento en esta ocasión fue que el empresario y el diputado formaban parte de una “confabulación masónica” mundial:

“Todos estos hechos que vienen a justificar cuanto dijéramos respecto a la confabulación masónica mundialmente, tienen su origen en las reuniones de las logias que cotidianamente efectúan en los gethos, a fin de imponer por encima de todas las cosas las teorías de Israel cimentadas en el acaparamiento del oro, a fin de prevalecer por encima de quienes están educados en una religión cristiana y mantienen de acuerdo a ella un concepto ético en todos los actos de su vida”²⁸⁰

El periódico *Crisol* publicaba cartas de supuestos lectores que decían ser obreros de la industria textil explotados por sus empleadores judíos.²⁸¹ También eran habituales las cartas de trabajadores de otros sectores que solicitaban atención a sus problemas y la intervención del cronista en el conflicto.²⁸²

²⁷⁹ *Crisol*, “Los obreros textiles tienen toda la razón. Pero la Federación Obrera Textil, que los ha llevado a la huelga, no los defiende”, 9/10/1937, p. 1.

²⁸⁰ *Crisol*, “El ex-diputado socialista defiende al patrón contra el interés de los obreros”, 9/1/1941, p. 4.

²⁸¹ *Crisol*, “El consorcio Bunge y Born expolia a nuestros obreros”, 8/11/1941, p. 4; “Los capitalistas judíos de la GDA condenan al hambre a sus operarios”, 25/12/1941, p. 4.

²⁸² Ver por ejemplo la carta de un lector ferroviario que comentaba su situación de trabajador cesante por haber participado de las medidas de fuerza tomadas por la Federación de Empleados y Obreros

Al parecer la prensa obrera no le otorgó una importancia superlativa a la prensa nacionalista; aunque en principio se puede afirmar que no fue totalmente ignorada. En efecto, *Crisol* sostuvo en 1936 una polémica con el diario sindical *El Andamio* respecto a la gran huelga iniciada por la dirigencia comunista en el ramo de la construcción. En 1942 las páginas de la publicación sindical *El Obrero Municipal* informaba que, durante una huelga metalúrgica, la Alianza Juventud Nacionalista había hecho circular un panfleto mediante el cual se solidarizaban con los trabajadores que llevaban adelante la protesta y pretendían representarlos. En esa ocasión *El Obrero Municipal* argumentó que los nacionalistas intentaban engañar a los obreros y que no eran capaces de enfrentar a los empresarios metalúrgicos.²⁸³

En suma, los discursos nacionalistas a favor de las demandas obreras que publicó *Crisol* en su columna gremial recogieron muestras de adhesión entre sus lectores. Sin embargo, este discurso fue ineficaz para conseguir el objetivo final de convertir a los obreros argentinos en militantes nacionalistas. La ambigüedad fue uno de los problemas más importantes de la prensa nacionalista ya que si bien expresó la intención de captar a los trabajadores a través de un periodismo “comprometido”, no pudo desprenderse de una concepción jerárquica de la sociedad. Asimismo, este periodismo - como el de *Crisol*, *Bandera Argentina*, *El Pampero*- utilizó un tono de denuncia y defendió los derechos de los trabajadores relativos a la cuestión salarial y al mejoramiento de las condiciones de trabajo pero condenó las expresiones políticas de los trabajadores.

Como hemos visto a lo largo del capítulo a través de las novelas, los programas radiales y las columnas periodísticas de los escritores comprometidos con el movimiento, se persiguió el fallido objetivo de atraer a las masas. Más allá de las limitaciones que signaron su fracaso, el nacionalismo argentino procuró difundir sus principios haciendo uso de las nuevas industrias culturales con el objetivo de ordenar el mundo del trabajo. Las novelas de Juan Carlos Moreno son un claro ejemplo del uso de la literatura para alcanzar este fin.

Ferrovianos, y en nombre de “los ferroviarios” solicitaba al director de *Crisol* que se ocupe de estos temas en sus “buenos comentarios”. *Crisol*, 9/08/1939, p. 3.

²⁸³ *El obrero Municipal*, 1/08/1942, p. 1; *Crisol*, 3/06/1936, p. 1.

CONCLUSIONES

*El mito y la memoria condicionan la acción.
Hay mitos que sustentan la vida y merecen ser reinterpretados para nuestra era.
Hay algunos que nos desvían de nuestro camino y deben ser redefinidos.
Otros son peligrosos y deben ser denunciados.*

Yosef Hayim Yerushalmi

En esta tesis hemos definido al nacionalismo de derecha como un movimiento político-cultural autoritario que se desarrolló en el período de entreguerras en un contexto signado por la conflictividad. Los conflictos fueron de distinta naturaleza, a saber, los generados por el clima de una polarización ideológica mundial, los instaurados por una economía que se vio conmovida en sus fundamentos generando como consecuencia desocupación y miseria entre los sectores trabajadores, y los problemas propios de una moderna sociedad de masas. Entre estos se destacan las cuestiones relacionadas con la urbanización, la higiene social, la criminalidad, los medios de comunicación masivos, la diversificación del consumo y, por supuesto, la protesta social en las calles. La modernización provocó cambios profundos que afectaron de una u otra forma en la vida cotidiana de los ciudadanos.

Nuestra investigación se centró fundamentalmente en las distintas formas en que las derechas respondieron a los conflictos suscitados en el mundo del trabajo. En primer lugar, advertimos que la *cuestión social* fue adquiriendo un rol protagónico en la agenda nacionalista tal como pudo verse, por ejemplo, a través del análisis de los periódicos. En efecto, los diarios más importantes adscriptos al nacionalismo desarrollaron un discurso radical respecto a los problemas sociales e incluyeron secciones específicas para tratar estas cuestiones y expresar una posición al respecto.

Los temas que se trataron en dichas secciones, en las editoriales y en el cuerpo principal de los periódicos fueron sumamente amplios y abarcaron desde los asuntos de orden económico y político hasta los que atañen a la moral. Algunos de los tópicos más recurrentes fueron la protección de la familia trabajadora, el desplazamiento del campo a las ciudades, la inmigración deseable, la inclusión de los nuevos contingentes de trabajadores o desocupados al medio urbano, las nuevas formas de producción y explotación, el trabajo de las mujeres, las organizaciones obreras revolucionarias versus las entidades católicas y nacionalistas, los conflictos laborales, la regulación del trabajo, el control del tiempo libre de los sectores populares.

Las respuestas del nacionalismo argentino frente a la *cuestión obrera* han sido múltiples y han abarcado distintas esferas de la vida social. Lejos de esperar que la solución a los problemas sociales proviniera exclusivamente de las medidas restrictivas y represivas hacia el movimiento obrero, los nacionalistas elaboraron programas sociales, políticos, económicos y culturales que formaron parte de su proyecto de *nación* autoritaria y jerárquica. Los proyectos sociales y las propuestas de organización sindical fueron en gran parte inspirados por los fascismos europeos los cuales incluyeron programas de contención social dentro de un orden político totalitario. En este sentido los nacionalistas intentaron mediante sus propuestas imponer un orden que contemplara las necesidades básicas de los sectores populares y que preservara las jerarquías sociales limitando la participación política o sindical de los trabajadores y eliminando definitivamente a las fuerzas de la izquierda revolucionaria.

El nacionalismo argentino tuvo la imperiosa necesidad de innovar en sus respuestas al conflicto social para proyectarse como un movimiento de masas. De todos modos, algunos de sus representantes tardaron en adoptar este diagnóstico y siguieron considerando que las acciones represivas podían prevenir cualquier intento de subversión del orden social. Aún así, es posible afirmar que la mayoría de quienes conformaron este movimiento consideraron que los conflictos sociales no pertenecían al ámbito policial. Una lectura inteligente de la realidad política los impulsó a crear nuevas estrategias de intervención “positiva” para combatir al comunismo en el mundo del trabajo. Finalmente, en el transcurso de la década, los nacionalistas de la “vieja guardia” se *aggiornaron* a los tiempos dejando de subestimar la importancia del apoyo de las masas para alcanzar el poder.

Los nacionalistas promovieron una representación maniquea del mundo del trabajo: por un lado estaban los trabajadores de izquierda que propugnaban una revolución, por el otro, estaban aquellos que esperaban mejorar su situación sin atacar el orden establecido. No fueron los únicos en tener esta imagen simplificada y tendenciosa del sindicalismo. Además de los católicos y de los conservadores, esta idea también fue difundida desde la esfera estatal. Los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo acordaban con esta escisión del mundo sindical y procuraron “controlar” el sindicalismo y “encauzar” la protesta social. Esto es, tolerar las huelgas para reclamar cambios legítimos en la condición de los trabajadores y rechazar otros métodos extralegales como el boicot. Asimismo, los representantes de dicha agencia estatal sostuvieron que la consecución de las reivindicaciones sociales no debía alterar el

“orden público” y trabajaron para que las “masas obreras” no adhirieran a ideologías revolucionarias de izquierda. También realizaron otras intervenciones en el mundo del trabajo acordes con los programas nacionalistas, tales como la creación de tribunales del trabajo, el desarrollo de la legislación laboral, las regulaciones por accidentes del trabajo, la eliminación de la desocupación, la elevación del salario, entre otras.

En suma, los nacionalistas apreciaron el énfasis que los funcionarios pusieron en “la disciplina y el orden” y, en general, hicieron una evaluación positiva del desempeño del DNT. Sobre todo consideraron muy valiosa la acción del Departamento del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Fresco, quien prohibió la propaganda comunista y al mismo tiempo reguló los conflictos laborales resolviendo en numerosas ocasiones a favor de los trabajadores. Sin embargo, las críticas a los organismos del Estado liberal eran categóricas. Los nacionalistas pensaban que en un sistema corporativo las relaciones capital-trabajo se regularían naturalmente y que, en consecuencia, el DNT perdería razón de ser.

Hemos destacado que existieron coincidencias entre los nacionalistas y otras fuerzas políticas democráticas en lo relativo a la *cuestión social*. Sin embargo, hemos preferido enfatizar las divergencias ideológicas las cuales tuvieron su impacto en la elaboración de diagnósticos y de proyectos para resolver los problemas sociales y laborales de la época. La concepción nacionalista sobre la *cuestión social* implicó un cambio de las estrategias políticas que se orientaron, a partir de ese momento, a ganar seguidores entre los sectores populares. La valoración positiva de ciertas luchas reivindicativas (mejoras del salario y de las condiciones de trabajo) junto con la presencia en las calles y en los barrios obreros de Buenos Aires le dio una nueva fisonomía al nacionalismo argentino que originalmente agrupó a intelectuales de clase media y alta a los que se unieron miembros del ejército. En ese momento los asuntos de primer orden eran los políticos, no los sociales. A partir de mediados de la década del treinta, los problemas sociales ganaron importancia en los discursos nacionalistas. Si esto se trató de una operación retórica oportunista, no es relevante en la medida en que tales enunciaciones fueron acompañadas de cambios estructurales. En este sentido, hemos analizado la proliferación de un nuevo tipo de agrupaciones nacionalistas que otorgaban a los trabajadores un lugar decisivo en el nuevo orden social que propugnaban.

Las organizaciones obreras nacionalistas incluyeron todo tipo de trabajadores en sus filas y procuraron captar tanto a los afiliados de los sindicatos autónomos como a

los trabajadores socialistas. Algunas de estas organizaciones fueron efímeras mientras que otras tuvieron más éxito y lograron atraer adherentes. Las mismas conformaron la corriente que hemos denominado *nacionalismo sindicalista*, la cual desarrolló su propia doctrina social fuertemente influenciada por las encíclicas papales.

Asimismo el nacionalismo sindicalista difundió sus propuestas programáticas (en manifiestos y otros textos similares) con las cuales pensaban superar el sistema capitalista y destruir, al mismo tiempo, cualquier posibilidad de revolución social. La “cruzada” contra el comunismo se libró fundamentalmente en el mundo del trabajo ya que en ese sector la izquierda se expandió notablemente a partir de 1935. Los programas económicos nacionalistas propusieron un modelo de “economía dirigida” basado en corporaciones que reunirían a las fuerzas del trabajo y del capital dedicadas a un mismo sector de la economía. Estas corporaciones tendrían un papel fundamental en el sistema económico ya que serían las encargadas de controlar dos resortes vitales de la economía nacional: los precios mínimos y las exportaciones.

Los programas económicos nacionalistas consideraban que había que proteger la producción agraria. La razón con la cual fundamentaban esa afirmación era que este sector generaba la riqueza del país que, a su vez, se utilizaba para dinamizar otros sectores de la economía. Sin embargo, los nacionalistas sostuvieron que era necesario realizar modificaciones en el sistema de producción y reorganizar las formas de tenencia de la tierra. Las propuestas orientadas a concretar estas transformaciones del sistema agrario fueron de distinto orden. En principio se buscó la eliminación de los latifundios, y aunque esta medida afectaba a las propiedades privadas (que no eran explotadas por sus dueños), los nacionalistas hicieron especial hincapié en el reparto de las tierras fiscales improductivas.

El objetivo de esta medida era la creación de pequeñas extensiones de tierras orientadas a la autosubsistencia familiar. Los programas proponían la formación de “hogares rurales” que buscaban arraigar a la población rural al campo y evitar la concentración de gente en las grandes ciudades industriales debido a las migraciones internas. Las “reservas de familia” perseguían el mismo objetivo y se trataba de un mecanismo mediante el cual la tierra pasaba, una vez fallecido el padre, directamente al hijo varón mayor que, como contrapartida, estaba obligado a trabajar la propiedad.

La reforma agraria nacionalista no sólo apuntaba a mantener la población rural estable sino que se proponía resolver otros temas como la seguridad territorial, equilibrando la distribución de los habitantes en todo el país. De esta manera se preveía

la creación de nuevos pueblos alrededor de las pequeñas unidades productivas familiares. Como señalamos, los nacionalistas creían que la fundación de estos poblados favorecería por un lado la defensa del territorio nacional y, por el otro, serviría de válvula de escape para la cantidad de desocupados que se agrupaban en las ciudades constituyendo un foco de delincuencia o de “agitadores” sociales.

Los nacionalistas no rechazaron la industrialización totalmente, por el contrario recomendaron el desarrollo industrial orientado a producir localmente los productos que se importaban del mercado externo. Sin embargo, sus propuestas industrialistas eran muy limitadas porque si bien suponían que la industrialización ayudaría a lograr una mayor autonomía a la nación también aseguraban que una mayor tecnificación podría profundizar el problema de la desocupación.

Sobre este aspecto queremos destacar concretamente dos propuestas interesantes de la reforma económica que proponían algunos sectores del nacionalismo. Las propuestas más innovadoras se dieron en las áreas de la política tributaria y el derecho sucesorio. En efecto, según los programas que hemos analizado, los pequeños inversores se verían librados de una serie de impuestos que se trasladarían a los grandes capitalistas, al tiempo que se nacionalizaría la banca para favorecer -entre otras cosas- el otorgamiento de créditos a los trabajadores y pequeños empresarios. También se propuso reducir el monto plausible de ser heredado y controlar las donaciones estableciendo un límite máximo.

El problema del trabajo femenino según la óptica del nacionalismo ha sido otro tema que hemos atendido en profundidad. Como es sabido, muchas de las actividades ligadas a la *cuestión social*, como las acciones caritativas y las educativas, eran llevadas a cabo por las mujeres nacionalistas y estaban destinadas a las trabajadoras. Mediante las donaciones y la enseñanza de oficios, por no hablar de la instrucción que impartían para ser una ama de casa ahorrativa, se trataba de ofrecer a las mujeres pobres los medios para paliar su situación económica. Siempre era preferible que las mujeres permanecieran en sus hogares porque, en la perspectiva del nacionalismo, el trabajo femenino traía aparejado un grave problema moral. El dinero que las mujeres percibían como retribución salarial era malgastado en el consumo de artículos “superfluos” que, a su vez, favorecían o incentivaban las conductas “indebidas”.

Los nacionalistas argumentaban que las mujeres se caracterizaban por poseer un carácter débil que las convertía en “material disponible” para los dirigentes de la izquierda, los cuales buscaban captarlas utilizando distintas “argucias”. Por otra parte,

los nacionalistas creían que el desempeño de tareas productivas fuera del hogar alteraba la función “natural” de la mujer como reproductora biológica, provocando el indeseado descenso de la natalidad.

No fue sencillo para un movimiento predominantemente masculino abrir sus filas a las mujeres pero, aún así, lo intentaron de diversas maneras: convocándolas a las marchas, invitándolas a disertar en los encuentros doctrinarios, incentivándolas a organizarse en sindicatos y agrupaciones femeninas, entre otras tareas que las militantes de este movimiento ya venían desarrollando, tales como los actos de caridad. Los nacionalistas obtuvieron magros resultados en lo que respecta a la tarea de organizar sindicatos femeninos, pero sí lograron ampliar moderadamente los espacios de participación de las mujeres dentro de su movimiento.

Las manifestaciones nacionalistas en el espacio público porteño han sido también analizadas in extenso. Existieron distintos tipos de manifestaciones para movilizar a los seguidores del nacionalismo y para captar nuevos adherentes, especialmente aquellos provenientes de los sectores populares. Las manifestaciones se convirtieron en el escenario de las disputas ideológicas mantenidas tanto contra la política liberal como contra la revolucionaria. En este sentido, las manifestaciones nacionalistas implicaron una demostración de la fuerza que este grupo político fue adquiriendo a lo largo de la década del treinta y, también, fue un claro síntoma de la evolución que experimentó hacia un movimiento de tipo “inclusivo” con pretensiones de abarcar a toda la sociedad.

Las manifestaciones, que respondían al objetivo de “ganar las calles”, mostraban a la sociedad de entreguerras una identidad fundada sobre la recuperación de una tradición nacional supuestamente trastocada por el capitalismo liberal. En este sentido, los nacionalistas aprovecharon distintos dispositivos urbanos para fortalecer una nueva narrativa histórica sobre los acontecimientos de un pasado distante y también sobre los hechos recientes que consideraban significativos. En efecto, los monumentos al General San Martín y “Canto al Trabajo”, además de la tumba de Uriburu en el cementerio de la Recoleta, constituyeron “lugares de memoria” para el movimiento nacionalista al tiempo que fueron fácilmente reconocibles para cualquier vecino de la ciudad de Buenos Aires.

Los primeros de mayo los nacionalistas realizaron sus manifestaciones más importantes las cuales causaron un gran impacto en la sociedad porteña. Tanto en los periódicos de la época como en las memorias de los protagonistas abundan las descripciones de estas manifestaciones nacionalistas en las cuales se resalta la

conurrencia multitudinaria, las numerosas banderas argentinas de grandes dimensiones, los jóvenes vestidos al estilo fascista, etc. Como hemos señalado, a juzgar por las características de los servicios policiales organizados para estos eventos, estimamos que fueron actos muy concurridos.

Este tipo de manifestaciones, cuya finalidad era la construcción de una *identidad obrera nacionalista*, hubiera sido imposible de no mediar una transformación en el discurso y en las prácticas del nacionalismo. La violencia contra los obreros anarquistas, comunistas y socialistas siguió existiendo pero convivió con un discurso *pro obrero* orientado a captar adherentes y movilizarlos. También se hicieron conferencias, festivales y jornadas recreativas en barrios obreros que permitieron a los nacionalistas abrir un canal de comunicación directo con los sectores populares.

Asimismo, los nacionalistas recurrieron a todo tipo de medios para convocar a los vecinos de distintos barrios a las manifestaciones del día del trabajador. Los medios de comunicación masiva fueron ampliamente utilizados para multiplicar la propaganda junto a otros recursos de difusión más tradicionales, tales como los carteles callejeros, los autos con altoparlantes, los volantes, entre otros.

Los nacionalistas exhortaron a los vecinos a participar de sus manifestaciones embanderando sus balcones y ventanas especialmente en las calles que ellos transitaban. Los recorridos que hicieron por las calles de la ciudad de Buenos Aires fueron los mismos que los comunistas realizaron en distintas oportunidades para conmemorar esta fecha. Este desplazamiento de grupos ideológicamente antagónicos en el espacio urbano simbolizaba el objetivo de las derechas de eliminar a las fuerzas de izquierda y reemplazar el sistema político liberal por una democracia orgánica o funcional.

Los obreros católicos también intentaron disputar el predominio de la cultura de izquierda durante los primeros de mayo. Sus manifestaciones comenzaron en la década del veinte y prosiguieron, de manera discontinua, en la década siguiente. Las manifestaciones católicas del día del trabajador tuvieron ciertos rasgos comunes con las nacionalistas: proferían consignas anticomunistas y patrióticas; proponían seguir las enseñanzas de las encíclicas papales para ordenar la sociedad y mitigar el conflicto social; promovían la instauración de un sistema corporativo; y defendían la instauración de un orden social jerárquico. Un elemento diferenciador fue el valor otorgado a los actos de violencia; mientras los obreros católicos no vieron en forma positiva las prácticas violentas para los nacionalistas fueron una parte importante de la concepción política que cultivaban. A partir de 1935 las manifestaciones católicas dieron paso a los

actos en recintos cerrados, como las parroquias y los centros de los Círculos de Obreros Católicos. Así el repliegue de los obreros católicos hacia ámbitos privados coincidió con el “avance” de las fuerzas nacionalistas en la ciudad de Buenos Aires.

Como puede apreciarse, la iniciativa católica de disputar la preeminencia del primero de mayo contestatario tuvo corta vida mientras que la experiencia nacionalista en este terreno fue más exitosa y duradera. El objetivo de los nacionalistas fue llegar a los sectores populares incorporando sus demandas de “justicia social” y presentándose como una opción frente a las izquierdas y la democracia liberal.

La “revolución nacionalista”, según la formulaban sus partidarios, implicaba trascender los aspectos políticos y económicos incorporando transformaciones en otras áreas de la vida social: las costumbres, las formas de vida, los gustos culturales, los valores. Los nacionalistas advirtieron que para lograr este tipo de “revolución” debían hacer uso de los medios de comunicación masivos y diseñar proyectos para regular las industrias culturales. La intervención en esta área era de vital importancia ya que la expansión del cine, la radio y la literatura popular brindó nuevas posibilidades para llegar a los sectores trabajadores.

Las derechas coincidieron en relacionar la evolución de las grandes industrias culturales con la decadencia moral y propusieron dos mecanismos fundamentales para revertir ese rumbo indeseado: por un lado, el Estado debía actuar como censor de los contenidos culturales y, por el otro, había que difundir productos moralmente aceptables. A su vez, estas industrias estaban vinculadas al problema del buen “uso” del tiempo de ocio y al esparcimiento “provechoso” que recomendaban para los sectores populares.

Los nacionalistas, al igual que otros grupos de distinto signo político, realizaron jornadas recreativas y promovieron la difusión de films y de una determinada literatura al tiempo que impugnaron el consumo de productos culturales que contradecían sus principios políticos, ideológicos o morales. Ellos, al igual que los católicos, abogaron por la censura oficial mientras que los socialistas pidieron la anulación de los controles estatales sobre el contenido cinematográfico que se proyectaba en Buenos Aires.

Como hemos visto, las derechas trataron de influir en sus lectores a través de sus columnas de espectáculos y de sus comentarios sobre los “buenos libros”. En dichas secciones especializadas alentaban el consumo de películas nacionales y patrióticas mediante las cuales creían que podían acercar algunos de los principios que sustentaban a un público masivo.

Las representaciones sobre el mundo del trabajo que se difundieron a través de distintas vías (los comentarios periodísticos, los libros que editaban a bajo costo, las jornadas artísticas que organizaban, etc.) estaban orientadas a lograr dos objetivos principales: recristianizar a los sectores populares y preservarlos de las influencias de la izquierda. La literatura buscaba transmitir la moral cristiana y la doctrina nacionalista utilizando la narración de historias noveladas sobre la vida cotidiana de la “gente común”.

Los tópicos más transitados en las novelas y cuentos fueron la explotación de los trabajadores en las fábricas, el deterioro de la salud de las obreras, la desatención de los niños, el hacinamiento en los conventillos, las tentaciones de la vida moderna en la ciudades, la avaricia de los industriales, la criminalidad y los vicios, los vínculos personales en los lugares de trabajo, la “demonización” de los dirigentes comunistas y de los judíos, los abusos sexuales de los patrones hacia las obreras, etc. Por ejemplo, las novelas de Juan Carlos Moreno -pero también de otros escritores como Antonio Hilario Varela y Sara Montes de Oca- destinadas a los sectores populares, se caracterizaron por preferir un lenguaje simple y directo, ocluyendo las construcciones metafóricas complejas. En este tipo de literatura abundan las moralejas y las enunciaciones prescriptivas, las cuales dan cuenta de la “intención pedagógica” que recorre las obras de dichos autores. Asimismo, el dramatismo fue uno de los recursos más frecuentemente utilizado por los autores mencionados para construir las representaciones sobre el mundo del trabajo y los sectores populares.

Una gran parte de la producción de Moreno está dirigida a las mujeres que fueron representadas como los eslabones débiles de la cadena de contención contra el comunismo. En efecto, en los textos de los autores nacionalistas las mujeres trabajadoras aparecían como explotadas y, al mismo tiempo, como perturbadoras del orden social. Ellas eran seres moralmente frágiles, que sucumbían ante los vicios y la superficialidad de la vida moderna y que, por lo tanto, debían ser confinadas al ámbito del hogar. La insistencia en el papel primordial de las mujeres se explica por el rol que ellas cumplían como difusoras de valores en el ámbito privado de sus hogares, de esta manera los nacionalistas esperaban influir en ellas para que transmitieran a sus hijos los principios patrióticos y nacionalistas.

En la literatura de Moreno el mundo del trabajo era un universo fragmentado en el cual no existían mediaciones entre el abuso despiadado de los empresarios y las penurias individuales de los obreros. Es decir, se presentaba a las instituciones laborales

del Estado (principalmente al Departamento Nacional del Trabajo) y a los sindicatos organizados del movimiento obrero como entidades obsoletas e inservibles.

La solución que los nacionalistas proponían -tanto en los textos literarios como en los doctrinarios- radicaba en la instauración de un Estado corporativo; el cual protegería especialmente al obrero ya que el capitalista tenía sus propios recursos para defenderse. Si bien el Estado nacionalista tenía como objetivo corregir la injusticia intrínseca al sistema capitalista no proponía la eliminación de las diferencias sociales, muy por el contrario el proyecto político de la derecha buscaba en realidad la desaparición de la lucha de clases y del conflicto social sin un cambio verdaderamente sustancial de este sistema.

Los escritores nacionalistas también escribieron columnas regulares en los periódicos y en las revistas acordes con sus ideas políticas. Un nuevo fenómeno del periodismo nacionalista fue la aparición de columnas gremiales a cargo de periodistas que paralelamente participaban como integrantes de las organizaciones del movimiento. De esta manera, la figura del columnista no fue la de un intelectual dedicado al trabajo de oficina, sino la de un militante cercano a los problemas cotidianos de los trabajadores. Las historias personales de los columnistas fueron ejemplares; encarnaban la transformación deseable que debía operarse en la sociedad en general y en los obreros en particular. Así, estas trayectorias individuales servirían para que los trabajadores adheridos a las organizaciones de izquierda las tomaran de ejemplo y se “redimieran” de sus errores mediante la militancia nacionalista.

Los periódicos fueron una herramienta capital para acercar adherentes de los sectores populares a las filas nacionalistas, para mantener informados a sus lectores y, sobre todo, para actualizar en materia doctrinaria a los militantes. La columna gremial de *Crisol* es un ejemplo de dicha empresa editorial y sus posturas ante la protesta social dan una idea de los vaivenes que los nacionalistas tuvieron respecto a este tema. La ambigüedad radicaba en la confusa distinción entre lo que consideraban una demanda obrera “justa” y la “gimnasia revolucionaria”. En otras palabras, faltaba una definición precisa de los derechos obreros que el nacionalismo consideraba “legítimos”.

En general, el periodismo nacionalista siguió minuciosamente con sus crónicas el desarrollo de las huelgas obreras. Las protestas que se vinculaban a demandas estrictamente laborales, esto es aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo, fueron apoyadas. Sin embargo, si la organización de la protesta estaba a cargo

de sindicatos comunistas o si incluía demandas de otro tipo, discutían su legitimidad argumentando que eran fruto del oportunismo de los dirigentes “rojos”.

En definitiva, como hemos argumentado oportunamente, la ambigüedad fue uno de los rasgos más sobresalientes del discurso periodístico nacionalista. Este discurso combinó la intención de captar a los trabajadores a través de un periodismo “comprometido” con las demandas obreras y una concepción jerárquica de la sociedad. Las columnas nacionalistas denunciaron y defendieron los derechos de los trabajadores al tiempo que condenaron las expresiones políticas de los mismos, promoviendo un sindicalismo circunscrito estrictamente a los temas laborales.

El objetivo de representar a los sectores populares fracasó rotundamente, entre otras cosas, porque el modelo de nación que propugnaban resultaba demasiado restrictivo para la mayoría de los trabajadores no agremiados. Es que más allá de las actitudes xenófobas aisladas, estaba claro para todos sus habitantes que la Argentina había crecido, tanto en lo económico como en lo cultural, gracias al aporte inmigratorio. En otras palabras, el discurso nacionalista que condenaba la diversidad étnico-religiosa, que amenazaba con eliminar las distintas voces políticas existentes, y que expresaba un odio visceral a sus enemigos (ya fueran judíos, anarquistas, comunistas, o liberales) fue extremadamente desafortunado para quienes procuraron ensanchar las bases de un movimiento antidemocrático originalmente elitista que, a la luz del contexto internacional y de las condiciones locales, devino en populista.

De todos modos, como hemos venido sosteniendo a lo largo de esta tesis, es necesario aceptar que este movimiento político-cultural trascendió sus filas de militantes, para nada insignificantes, logrando establecer una empatía con su entorno. Algunos indicios del impacto positivo que el nacionalismo cosechó en sectores de la sociedad porteña pueden encontrarse en la participación de los vecinos que observaban las manifestaciones nacionalistas, en los católicos que saludaban las columnas desde las iglesias, en los funcionarios civiles y militares que participaron de los actos. Tal vez no todos estos gestos de adhesión significaban lo mismo. Pero sí es seguro que había quienes adherían a un proyecto político antidemocrático, a una concepción restrictiva de la nación, a las consignas patrióticas y anticomunistas.

Para finalizar es importante volver a insistir que si bien los nacionalistas organizaron movilizaciones multitudinarias, no lograron convertirse en el movimiento de masas que añoraban. Este fracaso del nacionalismo no amerita -diremos, una vez más, retomando las palabras de Emilio Gentile- declarar que fue un fenómeno marginal

de la historia argentina del siglo XX. Tampoco podemos desestimar su importancia para entender otros momentos históricos en los que se actualizó el proyecto autoritario nacionalista de los años treinta, el cual excedió los aspectos puramente políticos. Afortunadamente la impronta liberal, en lo que respecta a la construcción de una identidad inclusiva, puso un dique de contención a la revisión total de los ejes culturales que intentaron concretar los sucesivos ensayos autoritarios en la historia de nuestro país.

APÉNDICE DE FOTOS

59 22.2.32

Buenos Aires, Febrero 22 de 1932

Gral José F. Uriburu. ^{Cap.}

El que suscribe Lorenzo Andretta
Paraguayo de 28 años de edad, y 13 de
residencia, en la 1ra Capital,
saluda a Uds. con el debido respeto y
expone.

Que encontrándome en angustiosa
situación económica, sin trabajo,
desahogado, y una hermanita menor
a quien mantener, me permito
el atrevimiento, de molestar a su
generosidad, para rogarle me pueda
proporcionar, trabajo de cualquier
índole, para proporcionarnos un
pedazo de pan, honrada y laboriosamente.
Ruegole se apiade de mi situación.

Salúdole muy respetuosamente
Lorenzo Andretta

S/b. Juncal 2158.
Cap

Foto 1: Carta de Lorenzo, 22.02.1932, Buenos Aires. Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.



Foto 4: Volante de la Legión Cívica Argentina. Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja N° 49, Actividad política (1930-1937), Sala VII, N° 3231. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.



Foto 5: Cocina popular Agrupación Femenina de la LCA. Archivo Caras y Caretas, 15/08/1931. N° inventario 163911, C. 2042. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.



Foto 6: Manifestación CPACC, realizada el 20 de Agosto de 1932. AGN, N° Inventario 21855, C. 1020.



Foto 7: Manifestación de la Alianza de la Juventud Nacionalista. Plaza San Martín, Buenos Aires, 1° de mayo de 1938. Publicada en el periódico *La Nación*, 2/05/1938.⁸⁵⁵

⁸⁵⁵ Otra vista de la misma movilización puede encontrarse en el AGN, N° de Inventario 162272, B. 35911, C. 2930.



Foto 8: Vehículo de propaganda, 24/04/1943. AGN, N° de Inventario 331.768, B. 89317, C. 2930.



Foto 9: Monumento al trabajo. *Crisol*, 5 de mayo de 1939.



Foto 10: iconografía de la columna gremial del periódico Crisol, dirigido por Enrique P. Osés.



Foto 11: *Crisol*, La mujer en la marcha nacionalista, 7/05/1939, p. 3.

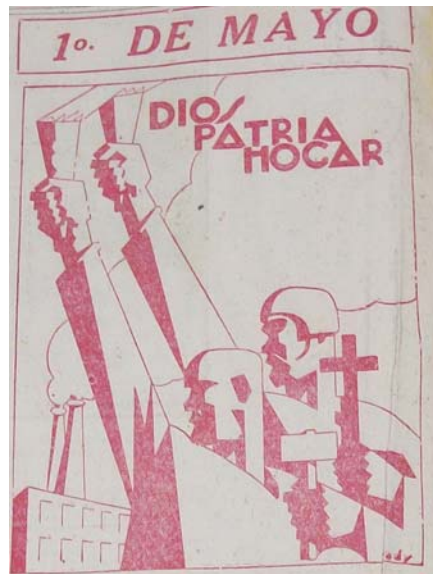


Foto 12: Imagen en el periódico católico *El Pueblo*, 1/05/1930, p. 12.



Foto 13: Publicidad de la Cartilla del Vanguardista. *Lábaro. La voz juvenil*, Buenos Aires, Octubre de 1941.



Foto 14: Enrique Osés realizando el saludo fascista en la Iglesia San Nicolás de Bari, ante las columnas del 1º de Mayo. *Crisol*, 3 de Mayo de 1942.



Foto 15: Columna del periódico *Crisol* "Diario Antijudío" durante la manifestación del 1º de Mayo.

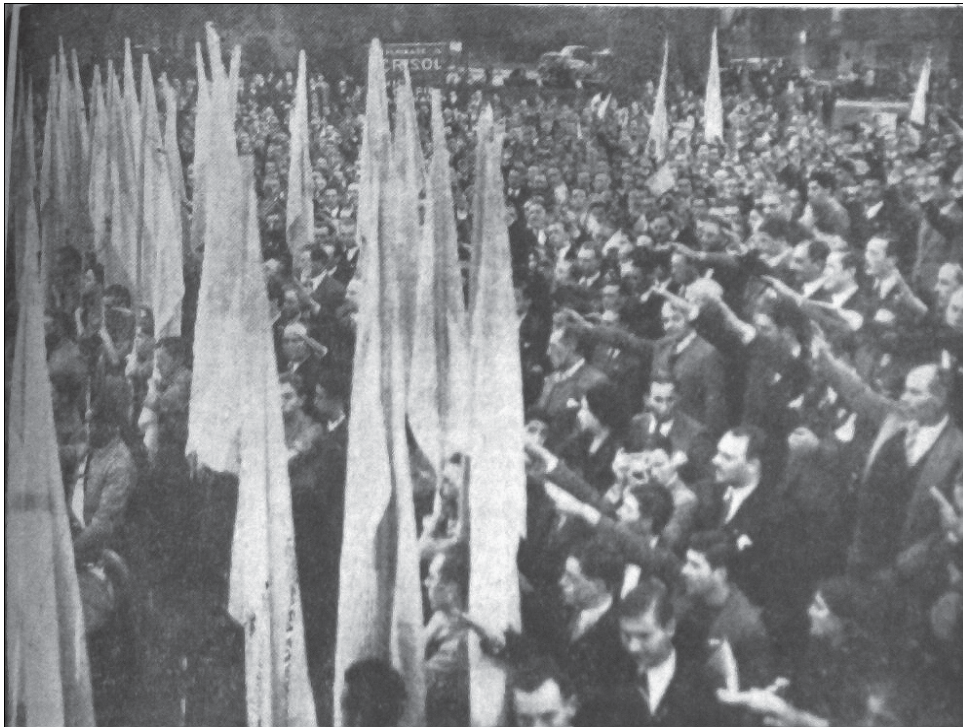


Foto 16: Vista de la movilización en plaza San Martín. *Crisol*, 1º de mayo de 1939.

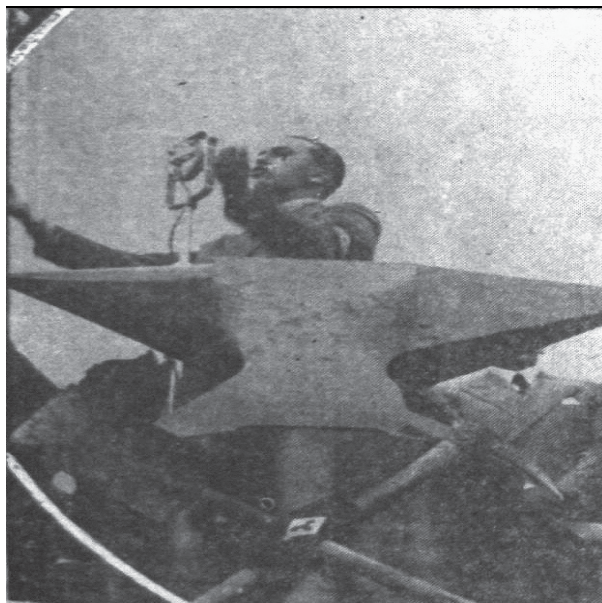


Foto 17: Alberto Bernaudo en la tarima preparada para los discursos. *Crisol*, 1º de mayo de 1942.



Foto 18: Banderas nacionalistas y católicas en la plaza. *Crisol*, 1º de mayo de 1939.

ACTOS Y MANIFESTACIONES DEL PRIMERO DE MAYO EN BUENOS AIRES.
1930-1943.*

AÑO	ORGANIZADORES	LUGAR	RECORRIDOS	NÚMERO DE ASISTENTES
1930	Partido Socialista (PS)	Plaza Once	Rivadavia, Callao, Sarmiento, Carlos Pellegrini hasta Santa Fe.	Formación de 10 cuadras (<i>La Prensa</i>)
	Partido Socialista Independiente (PSI)	Plaza Congreso (reunión inicial) y Diagonal sur entre Bolívar y Perú (discursos)	Avenida de Mayo	
	PC			
	Federación Obrera Local Bonaerense	Plaza Colón.		
	Unión Obrera Local	Plaza del Congreso y Plaza Rodríguez Peña	Tres columnas: 1) Alte. Brown, Paseo Colón, Estados Unidos, Santiago del Estero, Chile y E. Ríos hasta la Plaza del Congreso; 2) Entre Ríos; 3) Corrientes, Pueyrredón, Sarmiento y Callao.	
	Partido Popular	Suipacha y Corrientes (Conferencia)		
	Círculos de Obreros	Concentración en Plaza 1° de Mayo. Plaza. "El Pueblo" donde finalizará el acto.	Inicia el desfile por la calle Pasco hasta Belgrano, hasta la Plaza Montserrat donde se levantarán varias tribunas. Luego se movilizan hasta el local del diario "El Pueblo" donde finalizará el acto. Banda de música, bandera y carteles alusivos.	

* El cuadro organiza los actos y las manifestaciones producidos en el espacio público porteño que tuvieron repercusión periodística en el período citado. Los periódicos incluyen publicaciones comerciales de alcance nacional y diarios nacionalistas: *Crisol*, *Bandera Argentina*, *El Pueblo*, *La Nación*, *Crítica* y *La Prensa*. También se utilizaron datos provenientes de textos historiográficos que son oportunamente citados. Los actos organizados en lugares cerrados no se incluyen en este cuadro.

1931	PS	Plaza Once	Avenida Rivadavia. Incidentes, heridos y detenciones	
1932	PS	Desde la Plaza de Once hasta la Casa del Pueblo ⁸⁵⁶ . Discursos finales: Av. Roque Sáenz Peña.	Columnas parciales en distintos puntos: Alte Browm y Pedro de Mendoza; Rivadavia y Donato Álvarez; Santa Fe y Canning. Desfile por Rivadavia, Plaza Congreso, Avenida de Mayo hasta la diagonal Roque Sáenz Peña donde se levantaron las tribunas (dispuestas en distintos puntos).	
	Partido Comunista	Plaza San Martín		
	Partido Popular	Plaza 1° de Mayo (Pasco e H. Yrigoyen, Barrio de Once)		
	Partido Radical	Conferencia en Plaza Flores		
	Federación Local Bonaerense	Plaza Montserrat (Moreno y Bernardo de Irigoyen)		
	Círculos de Obreros	Plaza del Congreso	Previamente conferencias parciales en distintos puntos de la ciudad. Las columnas se juntan en Cangallo, desde Azcuénaga hasta Pueyrredón, y por ésta hasta Rivadavia. De allí hasta la Plaza del Congreso. Presencia de banderas patrias.	
1933	Partido Popular	Plaza Once.	Caravanas de automóviles marchan con	

⁸⁵⁶ Cita en la Avenida Rivadavia 2150.

			colores patrios por distintos barrios porteños. Un desfile proyectado por la ciudad luego del acto, no fue realizado porque no contaba con la autorización policial.	
	Legión Cívica Argentina, Legión del Colegio Militar, Agrupación Huinca, Legión de Granaderos, Liga Republicana, C-PACC.		Recorrieron en automóviles los barrios de la ciudad exhibiendo banderas patrias.	
	Partido Comunista		Corrientes	
1934	Partido Socialista	Plaza Once de Setiembre (Hoy Miserere)	INCIDENTES: exhibición de una bandera roja que hizo intervenir a la policía que disparó al aire y detuvo a dos personas. También en la Av. Rivadavia la exhibición de una bandera nazi generó disturbios entre la policía y los militantes socialistas que protestaban.	
	Partido Popular	Plaza Italia. Una fracción lo realizó en la Plaza Once de Setiembre.		
	Partido Comunista		Movilización sin autorización policial. La dirección de los manifestantes era por Azcuénaga hasta Corrientes aunque fueron interceptados por una barricada policial. 21 arrestados por disturbios y portación de armas.	
1935	Partido Socialista	Plaza Once y	Rivadavia desde la	4.000 (<i>Crisol</i>)

		Casa del Pueblo. Discursos finales: Av. Roque Sáenz Peña.	Plaza Once hasta la Plaza del Congreso. La Av. De Mayo hasta la calle Perú; Florida hasta la Diagonal Roque Sáenz Peña. Tres concentraciones parciales: Pueyrredón y Rivadavia; Larrea y Rivadavia; y, frente a la Casa del Pueblo.	
	Acción Socialista	Plaza Constitución.		300 (<i>Crisol</i>)
	Partido Concentración Obrera	Plaza Italia. Al pie del monumento a Garibaldi.		
	CGT	La Boca (teatro Verdi)		
	Partido Popular	Parque Patricios. Conferencia en Caseros y Rioja.		
	Federación Obrera Nacionalista Argentina (FONA)	Avellaneda, Plaza Alsina		
1936	CGT, el Partido Socialista, el Partido Comunista ⁸⁵⁷ la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista (PDP). Federación Universitaria y otras agrupaciones menores.	Plaza Once de Setiembre, punto de encuentro. Discursos finales: Av. Roque Sáenz Peña.	Rivadavia, Av. De Mayo, Perú y Florida hasta la Diagonal Roque Sáenz Peña. Concentraciones parciales: 1° columna: La Boca (200 personas, La Prensa), Montes de Oca (más de 300 personas, La Prensa), Bernardo de Irigoyen e Independencia, Rioja y Caseros (Parque Patricios);	30.000 (<i>Crisol</i>)

⁸⁵⁷ Aproximadamente 200 personas que pertenecían al Partido Comunista intentaron llevar adelante una movilización improvisada por San Martín y Monte Dinero, portando una bandera roja. Agentes de infantería y caballería lo impidieron reprimiendo y deteniendo a 94 personas que fueron encarceladas en Villa Devoto. "La mayoría de los detenidos son de nacionalidad polaca y en su poder se secuestró gran cantidad de panfletos..." *La Prensa*, 2/05/1936, pp. 7 y 8.

			2° columna: Boedo y San Juan; 3° columna: Rivadavia y Rojas (más de 2.500, La Prensa); grupos de obreros en la Plaza Primera Junta; 4° columna: Triunvirato y Gurruchaga, Corrientes y Pueyrredón; 5° columna: Plaza Italia, Santa Fe y Pueyrredón.	
	FONA	Avellaneda, Plaza Alsina		
1937	PC – Comisión Pro-unidad PS	Plaza San Martín	Av. Santa Fe: disturbios entre manifestantes y propietarios profascistas.	
	PS	Plaza Once de Setiembre (concentración de columnas). Discursos finales: Av. Roque Sáenz Peña.	Recorridos por Rivadavia, Plaza Congreso, Avenida de Mayo, Florida y Diagonal Norte. Columnas parciales en: La Boca, Barracas, Parque Patricios, Caballito (Rivadavia y Rojas), Corrientes y Pueyrredón.	Solo afiliados al PS (<i>La Prensa</i>). La columna general abarcaba desde Rivadavia 2150 (La Casa del Pueblo) hasta la Plaza Once.
	Partido Popular	Conferencia en Plaza Constitución.		
	FONA	Avellaneda, Plaza Alsina		
	Unión Nacionalista (Participación del Gobernador Fresco)	Avellaneda, Plaza Alsina		
	Acción Renovadora Argentina	La Boca		
	Partido Concentración Obrera	Conferencias en distintos puntos de la ciudad.		
1938	Acción Renovadora Argentina	Plaza Italia		
	Partido Popular	Parque Patricios		
	Alianza de la Juventud	Monumento del Trabajo (Paseo	Punto de partida: Santa Fe y	30.000 (<i>Crisol</i>)

	Nacionalista. Adhieren a la Marcha: Frente Obrero Nacionalista Argentino y Restauración	Colón y Estados Unidos). Plaza San Martín	Pueyrredón. Callao, Avenida Santa Fe.	
	Unión Sindicalista Argentina	Plaza Primera Junta		
	FONA	Avellaneda, Plaza Alsina		
	CGT y Partido Socialista		Rivadavia, Avenida de Mayo, Perú, Florida y diagonal Roque Sáenz Peña hasta Cangallo donde será levantada la tribuna. Concentraciones parciales: La Boca, Plaza Independencia, Parque Patricios, Plaza Italia	
	Partido Concentración Obrera			
1939 ⁸⁵⁸	AJN	Plaza San Martín	Concentraciones previas en Coronel Díaz y Santa Fe; Pueyrredón y Santa Fe.	
	Unión Republicana	Plaza Constitución		
	Partido Popular	Conferencia en Caseros y Monteagudo.		
	Partido Social Argentino	Plaza Italia		
	PS		Desde Rivadavia y Pozos, por Rivadavia, Sáenz Peña, Av. De Mayo, Perú, Florida hasta la Diagonal. Columnas parciales.	
	Partido Concentración Obrera	Plaza Once.		

⁸⁵⁸ La Federación de Círculos Católicos de Obreros realizó una misa en el Templo Santa Rosa de Lima; la Asociación Porteña de Empleados organizó una reunión en un local. La Unión Sindical Argentina hizo un mitin en un local de la calle Sarmiento. Nota: el 19/04/1939 fue declarado el 1 de mayo como fiesta en todo el territorio nacional. (La Prensa, 1/05/1939)

1940	AJN - Marcha de la Liberación Nacional	Plaza San Martín	Concentración parcial en Av. Santa Fe y Coronel Díaz. Concentración general en Santa Fe y Pueyrredón donde se iniciará la marcha hacia la plaza San Martín.	“Algo más de mil” (<i>La Nación</i>)
	PS	Desde la Plaza Once hasta la diagonal Roque Sáenz Peña y Cangallo.	La marcha será por Av. Rivadavia, Sáenz Peña, AV. De Mayo, Perú, Florida hasta la Diagonal. Antes de esto habrá 26 concentraciones parciales en distintos puntos de la ciudad. Columnas: La Boca, Barracas, Parque Patricios, Boedo, Villa Crespo, Palermo, Caballito.	
	Federación Obrera Regional Argentina	Mitin en Parque Patricios		
	Concentración Obrera	Mitin en Plaza Italia		
	Partido Conservador de la Capital	Plaza Toay. (<i>La Prensa</i> lo sitúa en Plaza Italia)		
	Partido Popular	Parque Patricios		
1941	AJN - Marcha de la Liberación Nacional		La manifestación se efectuará por calle Santa Fe (desde Bulnes a Pueyrredón) y tendrá dos concentraciones parciales y una general. Delegaciones de Rosario, Paraná, Córdoba, Salta, Mendoza, Tandil, Rojas, La Plata y otras localidades.	
	PS	Plaza Once	Desde la Casa del	

			Pueblo, por la Avenida Rivadavia, Sáenz Peña, Avenida de Mayo, Perú, Florida, Diagonal Norte. Esta arteria había quedado libre de toda circulación, la tribuna estaba en la esquina de la diagonal y Cangallo. 26 concentraciones que formarán 8 columnas: La Boca, Barracas, Parque Patricios, Boedo y San Ignacio, Villa Crespo, Palermo, Caballito, Casa del Pueblo.	
	Partido Socialista Obrero		Independencia, Bernardo de Irigoyen, Avenida Belgrano. 5 columnas parciales recorrerán los barrios más populares de la ciudad y luego concentrarán en la Casa de los Trabajadores en Independencia 2264	
	Partido Integral Socialista Argentino	Plaza Constitución	Hablaron Roberto Rolón (sindicalismo nacionalista), Juan Carlos Guiñazú, entre otros.	
	Concentración Obrera	Plaza Once		
1942 ⁸⁵⁹	Unión Sindical Argentina	Plaza Once		
	AJN - "Marcha de la soberanía"	Plaza San Martín	El punto de encuentro general fue Av. Santa Fe y Pueyrredón, hacia donde convergieron las concentraciones	50.000 (<i>Crisol</i>)

⁸⁵⁹ La CGT, elaboró un manifiesto en el que define su posición en el momento actual, dispuso que se realicen actos en cada una de las filiales existentes designando oradores que lo representen.

			parciales de Córdoba y Libertad; Córdoba y Gascón; y Santa Fe y Av. Bullrich.	
	PS	Plaza Congreso. Avenida Roque Sáenz Peña y Cangallo.	Marcha por las calles céntricas de la ciudad. Columnas: La Boca, Barracas, Parque Patricios, Boedo, Villa Crespo, Caballito.	
	Partido Socialista Obrero	Plaza Constitución		300 (<i>La Prensa</i>)
	Federación Gráfica Bonaerense	Festival en la calle Corrientes		
	Unión Republicana	Plaza Flores		
	Federación Obrera Marítima	Plaza Once		
	Partido Concentración Obrera	Parque Patricios		
1943	AJN (en adelante Alianza Libertadora Nacionalista)	Plaza San Martín	Reuniones parciales: Plaza de la República, Lavalle y Corrientes, Chacarita y "otras zonas de la ciudad". Punto de reunión final: Santa Fe y Pueyrredón. Avenida Santa Fe - Corrientes	10.000 ⁸⁶⁰
	PS	Tribunas: Diagonal Roque Sáenz Peña y Cangallo.	Avenida Rivadavia, Luis Sáenz Peña, Avenida de Mayo, Perú, Florida y Diagonal Roque Sáenz Peña.	
	Partido Concentración Obrera	Plaza Once		
	Unión Sindical Argentina	Parque Patricios		

⁸⁶⁰ Leonardo Senkman, "Populismo Latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina", en *Si somos americanos, Revista de estudios transfronterizos*, Vol. VI, Año 5, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2004, p. 101.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

- Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo de la Bibliotheque de Documentation Internationale Contemporaine en Nanterre, París, Francia. (Setiembre 2006)
- Archivo del Ministerio de Economía de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo de la Policía de la Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo de Historia Oral, Biblioteca Di Tella, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo de la Federación de Círculos de Obreros Católicos, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo Parlamentario, Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas (CEIAA), Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca y Hemeroteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL, Santa Fe, Argentina.
- Biblioteca Tornquist, Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca de la Universidad del Paso, Texas, Estados Unidos. (Febrero-marzo 2005)
- Biblioteca del Instituto de Cultura Religiosa, Buenos Aires, Argentina.
- Dirección de Imprenta del Boletín Oficial, La Plata, Buenos Aires.

FUENTES

PERIÓDICOS Y REVISTAS (COMERCIALES, NACIONALISTAS, CATÓLICOS, SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS).

LA PRENSA (1930-1944)

CRÍTICA (1932, 1938-1940)

LA NACIÓN (1932, 1937-1943)

LA LIBERTAD DE AVELLANEDA (1937)

EL MUNDO (1931)

CASTELLANOS (RAFAELA, 1941, 1945)

LA VANGUARDIA (1932)

CRISOL (1932-1943)

BANDERA ARGENTINA (1937)

EL PAMPERO (1940)

EL FEDERAL (1944)

LA FRONDA (1931, 1934, 1938)

REVISTA CRITERIO (1933)

RESTAURACIÓN SOCIAL. REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS SOCIALES (1937-1942)

PRIMERAS ARMAS (1935-1938)

EL PUEBLO (1930-1938, 1941)

LÁBARO. ÓRGANO OFICIAL DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS (1943)

LÁBARO, LA VOZ JUVENIL. (1941, 1942, 1943)

REVISTA DE DERECHO SOCIAL (1931-1934)

B) FOLLETOS, CONFERENCIAS, DISCURSOS, ENTREVISTAS

- *Abrojos*, Boletín Oficial del Partido Nacional Fascista, Año I, N° 1, Nov. 1933.
- Conferencia radiotelefónica, transmitida por la estación L.S 1, Audiciones Culturales nacionalistas auspiciadas por el gobierno provisional de la Nación. Buenos Aires, 1941.
- Entrevista a Joris Steverlynck por André Vermeulen & An Baccaert, Villa Flandria, Luján, Buenos Aires, 2007.
- Entrevista realizada a Franceschi en la ciudad de Paraná, publicada en *El Pueblo*, 15 de julio de 1923, y reproducida en SAÍTTA, Sylvia y ROMERO, Luis Alberto, *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2002.
- *El Nacionalismo Argentino*, Folleto, Buenos Aires, 1935.
- *Estatutos del Consejo Superior del Nacionalismo Argentino*, Buenos Aires, Julio de 1941.
- FASANO, Francisco Mario *Volviendo al camino (Conferencias radiotelefónicas sobre moralidad y buenas costumbres)*, Buenos Aires, Emporio del Libro Americano, 1941.
- FILIPPO, Virgilio *Conferencias radiotelefónicas*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1936.
- GLAVE, Guido, “El Banco Central, el judaísmo y la masonería son organizaciones analógicas”, Buenos Aires, Folleto, Fondo Documental de la Biblioteca Nacional, República Argentina, 1937.
- Informes de la Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas, Cámara de Diputados de la Nación.
- LASTRA, Bonifacio, “El judaísmo, enemigo de la patria y de los trabajadores”, Discurso del 1 de mayo de 1943 en Plaza San Marín, en la Marcha de la soberanía organizada por la ALN, en *Bajo el signo nacionalista*, Buenos Aires, Alianza, 1944.
- MARES Fermín, “La lucha de clases y el contrato colectivo de Trabajo. La posición nacionalista y de corporativismo”, Conferencia editada en *Crisol* 19/09/1938.
- Unión Nacional Corporativa Argentina, (1935) Folleto, Buenos Aires.
- VILLEGAS OROMÍ, “El nacionalismo y la restauración de los valores esenciales”, Discurso pronunciado en la Plaza San Martín de Buenos Aires el 12 de Junio de 1937.

C) DOCUMENTOS

- Actas de los Círculos de Obreros Católicos (1920-1923)

- Actas de Sesiones de la Confederación General de Trabajadores de la Argentina.
- Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadísticas, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Serie B (Estadísticas y Censos) N° 9, Buenos Aires, 1941
- Documentos desclasificados de la Military Intelligence Division (USA) (entre 1919 y 1940). Archivo de la Bibliotheque de Documentation Internationale Contemporaine en Nanterre, París.
- Informes de la *Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas*, Cámara de Diputados de la Nación.
- Órdenes del día (1937-1940) y Memorias de la Policía de la Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.
- Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja N° 49, Actividad política (1930-1937), Sala VII, N° 3231. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Fondo Documental Agustín P. Justo, Caja N° 104, Sala VII, N° 3287. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Fondo Documental José Félix Uriburu, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.
- Boletines del Departamento Nacional del Trabajo (1930 – 1945)
- Boletines del Departamento del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. (1936-1940)

D) OBRAS NACIONALISTAS, MEMORIAS Y OTRAS FUENTES

- AGULLEIRO, Benito, *Técnica de la infiltración comunista*, Buenos Aires, La Mazorca, 1943.
- BECAR VARELA, Cosme, *El nacionalismo una incógnita en constante evolución*, Comisión de Estudios de la Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Buenos Aires, Ediciones Tradición, Familia y Propiedad, 1970.
- BUNGE, Alejandro, *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1987.
- CARLÉS, Manuel, *El primero de mayo argentino*, Comisión de Propaganda de la Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires, 1921.
- CARULLA, Juan, *Al filo de medio siglo*, Buenos Aires, Huemul, 1964.
- DE ESTRADA, José María *El legado del nacionalismo*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956.
- DE LA TORRE, Lisandro, *Intermedio filosófico. La cuestión social y los cristianos sociales. La cuestión social y un cura*, Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1973
- DURELLI, Augusto, *El nacionalismo frente al cristianismo*, Buenos Aires, Losada, 1939.
- GÁLVEZ, Manuel, *Este Pueblo necesita*, Buenos Aires, Librería García Santos, 1934.
- GLAVE, Guido, *Economía dirigida de la democracia corporativa*, Buenos Aires, Imprenta Luis Gotelli, 1936.
- IBARGUREN, Carlos, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1977.

- IBARGUREN, Federico, *Orígenes del nacionalismo argentino 1927-1937*, Buenos Aires, Celsius, 1969.
- IMAZ, José Luis, *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
- FRANCESCHI, Gustavo, *Obras completas*, TIV, Buenos Aires, Difusión, 1946.
- , *La angustia contemporánea*, Buenos Aires, Coni, 1928.
- , *Significado histórico de la encíclica Rerum Novarum*, Buenos Aires, Difusión, 1941.
- , *Antología*, Buenos Aires, AICA Ediciones, 1997.
- , *Totalitarismo, liberalismo, catolicismo*, Buenos Aires, ACA, 1940.
- , *El movimiento español y el criterio católico*, Buenos Aires, Difusión, 1937.
- , *La democracia y la iglesia*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1918.
- GLAVE, Guido, *Economía dirigida de la democracia corporativa argentina*, Buenos Aires, Imprenta Luis Gotelli, 1936.
- , “El Banco Central, el judaísmo y la masonería son organizaciones analógicas”, Buenos Aires, Folleto, Fondo Documental de la Biblioteca Nacional, República Argentina, 1937.
- IBARGUREN, Federico, *Orígenes del nacionalismo argentino 1927-1937*, Buenos Aires, Celsius, 1969.
- IBARGUREN, Carlos, *La inquietud de esta hora*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975.
- , *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1977.
- IRAZUSTA, Julio y Rodolfo *Argentina y el imperialismo británico*, Buenos Aires, Tor, 1934.
- IRAZUSTA, Julio, *Balance de medio siglo*, Buenos Aires, Editorial Independencia, 1983.
- LUGONES, Leopoldo, *La patria fuerte*, Buenos Aires, Babel, 1930.
- MORENO Juan Carlos, *Tiempos amargos*, Buenos Aires, Cabaut, 1935.
- , *El potentado y el niño*, Buenos Aires, 1943.
- , *Cuentos del campo y la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Patagonia, 1939.
- , *Frente al mundo*, Buenos Aires, Cabaut, 1933.
- OCHOA, Julio, *Exhortaciones nacionalistas*, Buenos Aires, s/e, 1930.
- OSÉS, Enrique, *Medios y fines del nacionalismo*, Buenos Aires, Editorial Sudestada, 1968.
- PASSALACQUA ELIÇABE, H. V., *El movimiento fascista argentino*, Buenos Aires, La Argentina, 1935.
- PICO, César, *Sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascistas*, Buenos Aires, Adsum, 1937.
- SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.
- VALENTI FERRO, Enzo *La crisis social y política argentina*, Buenos Aires, Librería y Editorial “La Facultad”, 1937.

- VARELA Antonio, *Las hordas comunistas*, Buenos Aires, 1932.
- , *El nacionalismo argentino y los obreros socialistas*, Buenos Aires, Imprenta López, 1935.
- , *Problemas de redención social o problemas sociales*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1943
- YOFRE, Felipe *El Fascismo y nosotros*, Liga Republicana, S/F.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, *La Legión Cívica Argentina (1931-1932)*, Buenos Aires, CEAL, 2007.
- ABOY, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- ACHA, Omar, *Familia, amor y política en la década peronista*, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)- École des Hautes Études Sciences Sociales, 2005.
- , “Catolicismo social y feminidad en la década de 1930: de ‘damas’ a ‘mujeres’” en *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina*, ed. Paula Halperín y Omar Acha, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.
- ACEVEDO, Jorge, “Renán, Ortega y la idea de nación” en *Revista de Estudios Públicos* N° 38, 1990 en www.cepchile.cl
- ADELMAN, Jeremy, “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial”, Tandil, *Anuario del IEHS* IV, 1989.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- , *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- BAILY, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- BALBÍN, Nicolás, “Pesadilla de una siesta de verano. La Semana Trágica”, en *Todo es Historia*, año I, Nro. 5, 1967.
- BALLENT, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo, 2005.
- , y Adrián Gorelik “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- BARANDIARAN, Luciano y PADRÓN, Juan, “Cine, censura y autoritarismo: los casos de Brasil y Argentina (1964-1983). Aportes para una historia comparada” en AAVV, *Teorías y prácticas audiovisuales*. Actas del primer congreso internacional

- de la Asociación Argentina de Estudios de Cine Audiovisual, Buenos Aires, Teseo, 2010.
- BARBERO, María Inés y Fernando DEVOTO, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- , y Mariela CEVA, “El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)”, en *Anuario del IEHS*, N° 12, 1997.
- , “La vida obrera en una empresa paternalista” en *Historia de la vida privada en la Argentina*, (Bs. As: Taurus: 1999), pp. 141-67.
- BARRANCOS, Dora, *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BLANCO, Jessica, “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica” en *historiapolitica.com*
- BÉJAR, María Dolores (2005): *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- , “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco” en José Panettieri, *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- BELINI, Claudio (2006) *El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952*, Latin American Research Review - Volume 41, Number 1.
- BEN-DROR, Graciela *Católicos, Nazis y Judíos. La Iglesia Argentina en tiempos del Tercer Reich*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- BEREZIN, Mabel “The Organization of Political Ideology: Culture, State, and Theater in Fascist Italy”, *American Sociological Review*, Vol. 56, No. 5 (Oct., 1991).
- BERLIN, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000.
- BERTAGNA, Federica, *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- BIANCHI, Susana, “Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1945-1955)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 19, 1999.
- BILSKY, Edgardo, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- BISSO, Andrés, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Cedinci Editores-Editorial Buenos Libros, 2007.
- , *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- BITRAN, Rafael y Alejandro SCHNEIDER, *El gobierno conservador de Manuel Fresco en la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL, 1991
- , “La política obrera de Manuel Fresco, 1936 - 1940” en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José C. Villaruel, (comps.) *Argentina en la paz de dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, 1993.
- BLAS GUERRERO, Andrés, *Nacionalismos y naciones en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

- BOHOSLAVSKY, Ernesto, *El complot patagónico. Nación conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- BOLOGNA, Sergio, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, AKAL, 1999.
- BOTANA Natalio y GALLO Ezequiel, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino III, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- BOTTI, Alfonso *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- , “Identidades nacionales y cultura política antidemocrática. Trayectorias históricas del Cono Sur en el siglo XX”, ponencia presentada en el Congreso “La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico”, Valencia, 2003.
- , *El Fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- , “La visión de la historia contemporánea en cuatro nacionalistas de los años treinta”, en *Criterio*, n° 1829-1830, 28 de febrero de 1978.
- BURRIN Philippe, “Fascismo y poder” en Reyna Pastor, Ian Kieniewicz, Eduardo García de Enterría, *Formas y estructuras de poder en la historia, España*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991.
- CAIMARI, Lila *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires: Ariel, 1995
- , (comp.) *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores Argentina, 2004
- , *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009
- CANTÓN, Darío *Elecciones y partidos políticos en la Argentina (historia, interpretación y balance: 1910-1966)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- CALHOUN, Craig *Nacionalismo*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.
- CALVAGNO, Joaquín, “El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección “Cinematografía” del semanario ‘CGT’ (1934-1943)”, *A contra corriente*, Vol. 7, No.3, Spring 2010.
- CARUSO, Laura, “Estado, armadores y clase obrera en la Argentina de entreguerras: la segunda Conferencia de la OIT sobre trabajo marítimo (1920)”, Ponencia Congreso Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, setiembre de 2009
- CASANOVA, Julián «Liberalismo, fascismo y clase obrera: algunas contribuciones recientes a la historia comparada de la Europa de entreguerras», en *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 1992-1993, vol. X-XI.
- CATERINA, Luis María “Los empresarios frente a la legislación laboral en la década del veinte: la Asociación del Trabajo” en *Revista de Historia del Derecho*, N° 28, 2000, pp. 251-308.-

- , “Alejandro Unsain. Un hombre clave en la construcción del Derecho del Trabajo”, *Revista de Historia del Derecho* N° 40. Julio-Diciembre 2010.
- , *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20´*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.
- CATTARUZZA, Alejandro *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- , y EUJANIAN, Alejandro, *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*, Buenos Aires y Madrid, Alianza, 2003.
- CEVA, Mariela “Los inmigrantes y la construcción del espacio laboral en Argentina. Dos estudios de caso. (Fábrica Argentina de Alpargatas y algodonera Flandria, 1884-1960)”, Mimeo.
- CHILDERS, Thomas “The Social Bases of the Nacional Socialist Vote”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 11, N° 4, Special Issue: Theories of Facism, (Oct. 1976) 17-42.
- CIRIA Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- COHN Norman, *Los demonios familiares de Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- COLLOTTI, Enzo “Cinco formas del fascismo europeo. Austria, Alemania, Italia, España y Portugal, Univ. Florencia, Italia, *Afers. Fulls de Recerca i Pensament*, 1996.
- CORNER Paul, “Whatever Happened to Dictatorship?”, *The Journal of Modern History*, Vol. 74, No. 2 (Jun., 2002), pp. 325-351.
- CULLEN, Stephen, “Political Violence: The case of the Britihs Union of Facists” in *Journal of Contemporary History*, Vol. 28, N°2, (Apr., 1993), 245-267.
- DE DIEGO, Luis, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- DE FELICE, Renzo, *Interpretations of Fascism*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1977.
- , *Mussolini il duce: Gli anni del consenso, 1929-36*, Turin, 1974.
- DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- DELANNOI, Gil y Taguieff, A., *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993.
- DELGADO, Verónica y ESPÓSITO, Fabio, “1920-1937. La emergencia del editor moderno” en José Luis DE DIEGO, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- , *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- , “Atilio Dell’Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930.”, en *PRISMAS*, Revista de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmas, núm. 9, año 2005.

- , y Darío ROLDÁN, “Las raíces ideológicas de las derechas en Europa e Iberoamérica”, en *Estudios Sociales*, N 33, segundo semestre de 2007.
- DI TELLA, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2003.
- DÍAZ BELLO, María “La organización del consentimiento en la España franquista” en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón* (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999), coord. por Miguel Angel Ruiz Carnicer, Carmen Frías Corredor, 2001.
- DOLKART, Ronald, “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en MCGEE DEUTSCH, Sandra, y DOLKART, Ronald (compiladores), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- EATWELL, Roger, “On Defining the ‘Fascist Minimum’: the Centrality of Ideology”, *Journal of Political Ideologies*, 1, 3, 1996.
- , “Universal Fascism”, Stein LARSEN (ed.), *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, New York, Columbia University Press, 2001.
- ECHEVERRÍA, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prehistoria, 2009.
- FALCÓN Ricardo, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912) en *Anuario*, No 12, Rosario, 1986-87.
- , “Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)”, en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- , “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen” en *Estudios Sociales*, N° 10, Rosario, 1996.
- , y Alejandra Monserrat, “Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión.”, Cuadernos del CIESAL, N° 4, 1998.
- , “Izquierdas, régimen político cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912) en *Anuario* N° 12, Rosario, 1986-1987.
- FINCHELSTEIN, Federico, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- , *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- , *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, FCE, 2010.
- , *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El Debate Goldhagen*. Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1999.
- FRIEDMANN, Germán “Alemanes antinazis y política argentina. La conformación de una identidad colectiva” en www.historiapolitica.com
- , *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires, SXXI, 2010.
- FRITZCHE, Peter, *De alemanes a nazis. 1914-1933*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- , (2008) *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- GALVÁN, María Valeria “*El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*”, Tesis de Maestría, IDAES – UNSAM, 2008.
- GARCÍA Eustacio, *Historia de la empresa editorial en Argentina. Siglo XX*, 2009, (Mimeo).
- GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988.
- , *Thought and Change*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1964.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- , “El surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, nº 55, oct.-dic. 1974
- , “Hacia una democracia de masas” en Torcuato Di Tella, Gino Germani, Jorge Graciarena y otros, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965
- , *Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional*, Buenos Aires, Temas, 2003.
- GENTILE, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, SXXI, 2005.
- , *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, SXXI, 2007.
- , *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004.
- , *Autoritarismo, Fascismo y Populismo Nacional*, Buenos Aires, Temas, 2003.
- , “Fascism in Italian Historiography: In search of an Individual Historical Identity”, *Journal of Contemporary History*, vol. 21, Nº 2, abril de 1986.
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas LLACH, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- GOLDHAGEN, Daniel, *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid, Editorial Taurus Pensamiento, 1997.
- GODIO, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
- GONZÁLEZ ALEMÁN, Marianne “Entre la norma y la práctica: el juego político callejero porteño y la tentativa de reglamentación de A. P. Justo en 1932”, Mimeo.
- GONZÁLEZ BOLLO, Hernán “José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)” Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década, Universidad Nacional de Mar del Plata, 6-7 de noviembre de 2008.
- , “Aportes de los técnicos del Departamento Nacional del Trabajo a la cuestión obrera, 1907-43.”, ponencia presentada en las IXº Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre de 2003.
- GONZALEZ CALLEJA, Eduardo (coord), “Extrema derecha y fascismo en España y en Europa: elementos para un debate.”, *Hispania*, LXI/1, núm. 207, 2001.
- GÓNZALEZ LEANDRI, Ricardo (2001) “La nueva identidad de los sectores populares”, en Alejandro Cattaruzza: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires.

- , Ricardo “Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)”, en ARMUS, Diego (comp.) (1990) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- GORELICK, Adrián *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- GUTIERREZ, Leandro y Luis Alberto ROMERO, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- HABERMAS Jürgen, *Identidades nacionales y posnacionales*, Madrid, Tecnos, 1994.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- , *La Argentina y la tormenta del mundo: Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- , “El populismo de Manuel Fresco a la luz de su impacto electoral”, en Darío Cantón y Raúl Jorrot (eds.), *La investigación social hoy*, Buenos Aires, Instituto Gino Germani, 1997.
- HOBBSBAWM, Eric *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978.
- , *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- , “¿Cuál es el país de los trabajadores?”, *El Mundo del Trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- , *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997.
- , *La era de la revolución 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica, 1997.
- , *La era del imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998
- , *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori, 1997.
- , y RANGER, Terence (eds.) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- , “Some reflections on nationalism” in T.J.Nossiter (ed.), *Imagination and precision in the social science*, London, Faber, 1972.
- HOROWITZ, Joel *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004
- JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- JELIN, Elizabeth, *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, CEDES, 1984.
- , *La mujer y el mercado de trabajo urbano*, Buenos Aires, CEDES, 1978.
- , y Susana Kaufman, “Los niveles de la memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino” en *Entrepasados*, Año X, Número 20-21, Año 2001.
- JORDAN, David “Argentina’s Nationalist Movements and the Political Parties, 1930-1960” Tesis Doctoral Pennsylvania, 1964
- KENNEDY, John, *Catholicism, Nationalism and Democracy in Argentina*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1958
- KERSHAW, Ian *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

- KLEIN, Marcus, "Argentine Nationalismo before Perón: The case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943" en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, 2001.
- , *A Comparative Analysis of Fascist Movements in Argentina, Brazil, and Chile. Between the Great Depression and the Second World War*, Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy of the University of London, Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, London, 2000.
- , "The Political Lives and Times of Enrique P. Osés (1928-1944)", en Marcela García Sebastiani, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamérica, Vervuert, 2006.
- KLICH, Ignacio, "La pericia científica alemana en el amanecer del proyecto nuclear argentino y el papel de los inmigrantes judíos", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 10, segundo semestre de 1994.
- , *Sobre Nazis y nazismo en la cultura Argentina*, College Park, MD, Hispamérica, 2002
- KORN, Francis y Luis Alberto Romero (eds.), *Buenos Aires / Entregueras. la callada transformación*, Buenos Aires, Alianza, 2006.
- KOROL, Juan Carlos, "La economía", en Alejandro CATTARUZZA, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- KRIGER, Clara, *Cine y peronismo. El estado en escena*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- KYMLICKA, Will *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- LAERA, Alejandra (2003) *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, FCE.
- LANDABURU, Alejandra "El proyecto católico para los trabajadores, una repuesta al problema social. Tucumán", *Jornadas Pre-Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo – ASET*, 2001.
- LARSEN, Stein, *Fascism outside Europe*, New York, Columbia University Press, 2001.
- LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coordinadores), *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina: 1900-1950*, Rosario, Prehistoria ediciones, 2009.
- LIDA, Miranda, "La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920", en *PRISMAS*, Revista de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmas, núm. 9, año 2005.
- , "Iglesia, sociedad y Estado en el pensamiento de monseñor Franceschi. De la *seditio* tomista a la "revolución cristiana" (1930-1943)" *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro, 17 (2002).
- , "Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955". Ensayo. [Ponencia, II Jornadas Nacionales de Historia Argentina, UCA, Buenos Aires, 19-21 de octubre de 2005].

- , “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934”, en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coordinadores), *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina: 1900-1950*, Rosario, Prehistoria ediciones, 2009.
- LIERNUR, Francisco “La construcción del país urbano” en M. Z. LOBATO, (directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- LIONETTI, Lucía, “El 1^a de Mayo en Tandil. La lucha por el control del espacio simbólico”, en *Anuario del IHES “Prof. Juan C. Grosso”*, N°12, 1997.
- LOBATO Mirta (ed), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- , *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- , “Entre La protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934”, en Juan Suriano (comp.): *La cuestión social en Argentina (1870-1943)* Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- , (compiladora), *Manifestaciones, fiestas y rituales en la ciudad de Buenos Aires entre dos centenarios*, Buenos Aires, Biblos, 2011.
- , “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, *Revista de Trabajo*, Año 3, Número 4, Enero - Noviembre 2007.
- , “El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía” en *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral, Año VII, N° 12, Santa Fe, Argentina, 1° semestre 1997.
- , y SURIANO Juan, “Argentina 1880-1930: huelgas generales en un país agro-exportador”, *Latin American Labor News*, Issue 2 & 3, 1990.
- LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia “El Proyecto de Sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos consistas a la creación de las centrales obreras y de empresarios nacional sindicalistas (1931-1938)” en Ferrán GALLEGO y Francisco MORENTE (edit.) *Fascismo en España*, España, Ediciones de Intervención Cultural – El Viejo Topo, 2005.
- , “El control del ocio en Italia y España: de la Opera Nazionale Dopolavoro a la Opera Sindical de Educación y Descanso” *Investigaciones Históricas* 24, España 2004.
- LVOVICH, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- , *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires, Claves para todos, 2006.
- , “La derecha argentina y las prácticas antisemitas”, 1930 - 1943”, en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- , *De la determinación a la imaginación: las teorías marxistas del nacionalismo. Una interpretación*, Buenos Aires, Tesis de Maestría, Mimeo, 1997.

- MACOR Darío, “Partidos, coaliciones y sistema de poder” en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- , y César Tcach (compiladores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2003.
- , *Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista*, Documento de Trabajo N° 3, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social CAID 93-94, UNL, Santa Fe, 1995.
- , y Eduardo IGLESIAS, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, U.N.L., 1997.
- , y PIAZZESI, Susana, “Fiestas provincianas en el calendario simbólico peronista. Santa Fe 1946-1955”, *Documento de Trabajo N° 11*, Santa Fe, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social, UNL, 1998.
- MARTÍN, María Pía, “Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La Verdad de Rosario (1930-1946)”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año VII, N° 12, Santa Fe, Argentina, 1° semestre 1997.
- , “Católicos, política y sindicatos” en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año I, N° 2, Santa Fe, Argentina, 1° semestre 1992.
- MASON, T. W., “Labour in the Third Reich” in *Past and Present*, N° 33 (Apr. 1966), 112-141.
- , *Nazism, fascism and the working class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- MATSUSHITA, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1987.
- MAZGAJ, Paul, “The young Sorelians and Decadence”, in *Journal of Contemporary History*, Vol. 17, N°1, (Jan., 1982), 179-199.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003.
- , *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005.
- , “Spreading Right. Wing Patriotism, Femininity and Morality”, en *Radical Women in Latin America: Left and Right*, ed. Victoria González and Karen Kampwirth (University Park: Pennsylvania State University Press, 2001), 223-248.
- , “The visible and invisible Liga Patriótica Argentina, 1919-28: Gender Roles and the Right Wing”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 64, N° 2 (May, 1984) 233-258.
- , “What difference does gender make? The extreme right in the ABC Countries in the Era of Fascism”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 8, N° 2, 1997.
- , “Christians, homemakers, and transgressors. Extreme right-wing in Twentieth-Century in Brazil”, en *Journal of Women´s History*, Vol. 16, N°3, 2004.

- , “Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s”, in BACCHETTA, Paola and POWER, Margaret (edit) *Right-Wing Women from Conservatives to extremists around the World*, Nueva York, Routledge, 2002.
- , “Masculinity and the politics of the streets: Chile in the 1930s”, Paper prepared for LASA, Guadalajara, Mexico, April 1997.
- , “The catholic Church, Work, and Womanhood in Argentina, 1890-1930” en *Gender and History*, Vol. 3, N° 3, 1991.
- , “Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940”, en *Reflejos*, N° 10, 2001-2002.
- , y DOLKART, Ronald (compiladores), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- MEDING, Holger, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emecé, 1999.
- MONTSERRAT, M. y FLORIA, Carlos, “El pensamiento de Gustavo J. Franceschi y la revista Criterio en la cultura política de la Argentina contemporánea (1928-1978), en MONTSERRAT, Marcelo, *Usos de la memoria. Razón, ideología e imaginación históricas*. Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1996.
- MOSSE, George, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. (edición original, 1975)
- , “The French Right and the Working Classes: Les Jaunes”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 7, N° 3/4, (Jul/Oct., 1972).
- , *Toward the final solution. A history of European racism*, Londres, J.M. Dent & Sons LTD., 1978.
- , *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1997.
- MUTSUKI, Noriko, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, SXXI, 2004.
- NARI, Marcela “El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX”, en Juan Suriano, (comp.) *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- , *Políticas de maternidad y maternalismo político*; Buenos Aires (1890-1940), Buenos Aires, Biblos, 2005.
- NAVARRO GERASSI, Marysa (1968): *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez.
- NELIS, Jan “Italian Fascism and Culture: some notes on investigation”, *HAOL*, Núm. 9 Invierno, 2006, 141-151.
- NORA, Pierre (dir.), *Les Lieux de mémoire*, Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires), Paris, 3 tomos: T. 1 *La République* (1 vol., 1984), T. 2 *La Nation* (3 vol., 1987), T. 3 *Les France* (3 vol., 1992).
- OLLIER, María Matilde “Anti-Liberal United Front”, *The Review of Politics*, 66, Cambridge University Press, 2004.

- OSPITAL, MARÍA S., *Inmigración y Nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910 - 1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- OUBIÑA, David, “Del sueño tecnológico a la escritura audiovisual. Literatura y cine (1920-1960)”, en: Celina Manzoni (dir.), *Rupturas. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- PALERMO, Silvana “Peligrosas, libertarias o nobles ciudadanas: representaciones de la militancia femenina en la gran huelga ferroviaria de 1917”, *Revista Mora* [en prensa].
- PALTI, Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- PANETTIERI, José (compilador), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- , “Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929-1934)”, *Cuadernos del CISH*, Año I, N° 1, La Plata, 1996.
- PANTALEÓN, Jorge, “El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge” en Federico NEIBURG y Mariano PLOTKIN (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- PASSERINI, Luisa, *Fascism in Popular Memory. The Cultural experience of the Turin Working Class*, Londres y París, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences del’Homme, 1987.
- PAYNE, Stanley, *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1980. PAXTON, Robert, “The five stages of fascism” in *Journal of Modern History*, Vol. 70, N°1, (Apr., 1998), 1-23.
- PERROT Michelle, *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- PIAZZESI, Susana, *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino 1937-1943*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.
- PIÑEIRO, Elena, *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, Buenos Aires, A - Z editora, 1997.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930.”, en Hernán CAMARERO y Carlos Miguel HERRERA, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- POWER, Margaret, “Right-wing Women, sexuality, and politics in Chile during the Pinochet Dictatorship, 1973-1990.” in BACCHETTA, Paola and POWER, Margaret (edit) *Right-Wing Women from Conservatives to extremists around the World*, Nueva York, Routledge, 2002.
- PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- PRISLEI, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, EDHASA, 2008.

- PRIVITELLIO Luciano de, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2001
- QUEIROLO, Graciela, “El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940)”, *Nuevo Mundo*, 2004.
- RAPALO, María Ester, “Los empresarios y la reacción conservadora en Argentina: las publicaciones de la Asociación Nacional del Trabajo, 1919 - 1922”, *Anuario del IHES “Prof. Juan C. Grosso”*, N°12, 1997.
- , *Patrones unidos durante los gobiernos radicales: la Asociación del Trabajo (1916-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2009, Mimeo.
- RAPAPORT, Mario *Historia económica. Política y social de la Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 2005.
- REIN, Ranaan, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- , y Rosalie SITMAN, comps., *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- RICHMOND, Mary, *Las mujeres en el fascismo español: la sección femenina de la falange, 1934-1959*, España, Alianza, 2004.
- RINESI, Eduardo (Ed.), *Polémica. Lisandro de la Torre. Gustavo Franceschi*, Buenos Aires, Losada, 2007.
- RIVERA, Jorge, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998.
- ROCCHI, Fernando, “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916” en M. Z. Lobato, (directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina V, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- ROCK, David, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- , *Antecedentes de la derecha argentina*; Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps), *La derecha Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- , *Politics in Argentina, 1890-1930. The Rise and Fall of Radicalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.
- , *Latin America in the 1940s. War and Post War Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1994.
- , *State Building and Political Movements in Argentina, 1860-1916*, Stanford, CA, Stanford University Press, 2002.
- , “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919.”, en *Desarrollo Económico*, vol. 11, N° 42-44, 1971.
- , *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- RODRIGO SÁNCHEZ, Javier «La naturaleza del franquismo: un acercamiento desde la perspectiva comparada de los fascismos europeos», en ROMERO, Carmelo y SABIO, Alberto, *Universo de micromundos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009
- ROJKIND, Inés, “Un domingo agitado: el mitin de los círculos obreros y la contra-manifestación liberal. La contienda en las calles, en Buenos Aires del novecientos”,

- Rosario, X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, 2005.
- ROMERO, José Luis *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- , *El desarrollo de las ideas políticas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, FCE, 1965.
- , *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- ROMERO, Luis Alberto y Leandro GUTIERREZ, *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- RUBINZAL, Mariela “Del elitismo al *nacionalismo obrerista*: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta” en *Entrepasados*, Número 30, 2006.
- , “La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista. (Buenos Aires, 1930-1943)” en *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Número 19, madrid, Enero/junio 2008.
- , “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: itinerarios de un ambiguo acercamiento al mundo del trabajo (1935-1943)”, en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.
- , “Women’s Work in the Nationalist Lexicon in Argentina, 1930-1943”, Kathleen Blee and Sandra McGee Deutsch (Ed.), *Women of the right: comparisons and exchanges across national borders*, Pennsylvania State University Press, en prensa.
- , y LVOVICH, Daniel “Extreme right, social question and the argentine’s working class in the 20 century” en Jürgen Hofmann y Michael Schneider, *Labour and right-wing extremism. Mouvement ouvrier et extreme droite*, Leipzig (Germany), Akademische Verlagsanstalt, 2007.
- RUBINZAL, Diego, *Historia económica argentina (1880-2009). Desde los tiempos de Julio Argentino Roca hasta Cristina Fernández de Kirchner*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2010.
- SABATO, Hilda, “¿Qué es una nación?”, *Punto de Vista*, N° 41, diciembre de 1991.
- , *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- SABORIDO, Jorge, “El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista Cabildo y la conspiración judía” en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004.
- SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “Characteristics of the regime Salazarista”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 21, 2005.
- SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007. (Edición original 1988)
- , *La imaginación técnica, sueños modernos de la cultura argentina*. Nueva Visión, 1992.

- SCARZANELLA, Eugenia, *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina, 1890-1940*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- , (comp.) *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- SCHORSKE, Carl, *Viena Fin-de-Siècle*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.
- SGRAZZUTTI, Jorge Pedro, “La organización del “Tiempo Libre” en dictaduras europeas y en Argentina entre 1922 y 1955”, *REVISTA HMIC*, NÚMERO II, 2004.
- SENKMAN, Leonardo, “Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina” en *Si somos americanos*, Revista de Estudios Fronterizos, Volumen VI, Año 5, Iquique, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, 2004.
- SENKMAN, Leonardo, *La representación ficcional del fascismo católico en Manuel Gálvez* en Ignacio Klich (compilador), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Hispamerica/ University of Maryland, 2002.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, “Totalitarismo, fascismo y franquismo: el pasado y el fin de las certidumbres después del comunismo”, en Roque Moreno Fonseret, Francisco Sevillano Calero (eds.) *El Franquismo. Visiones y balances*, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999.
- SIGAL, Silvia, “Las plazas de Mayo”, en Altamirano, C. (ed.) “*La Argentina en el siglo XX*”, Buenos Aires, Editorial Ariel, UNQ, 1999.
- SMITH, Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997.
- SMITH, Anthony y MÁIZ, Ramón, *Nacionalismos y movilización política*, Buenos Aires, Prometeo, 2003.
- SOPRANO, Germán, “El Departamento Nacional del Trabajo y su Proyecto de Regulación Estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina. 1907-1943”, en PANETTIERI, José (compilador), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- , “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología*, La Plata, UNLP, 2007.
- SPEKTOROWSKI, Alberto, “Argentina 1930 - 1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol.2, N°1, 1990.
- , “The fascist and populist syndromes in the argentine revolution of the right” en LARSEN, Stein, *Fascism outside Europe*, New York, Columbia University Press, 2001.
- , *Argentina's Revolution of the Right*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003.
- , “The making of an Argentine fascist. Leopoldo Lugones: from revolutionary left to radical nationalism” *History of Political Thought*, 17, 1, 1996.
- STEDMAN JONES, Gareth, *Lenguaje de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989. (Primera edición en inglés, 1983)

- STERNHELL, Zeev, Mario Sznajder y Maia Asheri, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- SURIANO, Juan (compilador), *La cuestión social en Argentina (1870-1943)* Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- , *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.
- , “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916” en *Anuario Escuela de Historia, FHyA, UNR, segunda época, N° 14, 1989-1990*.
- , “Notas sobre los primeros pasos en política social del Estado argentino a comienzos del siglo”, en *Cuadernos del Ciesal*, Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social, Rosario, Año I, No 1, Segundo semestre de 1993.
- , “La política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen: entre continuidades y rupturas, el rol del Departamento Nacional de Trabajo”, Buenos Aires, 2010, Mimeo.
- SZNAJER, Mario, “El nacionalsocialismo chileno de los años treinta”, *Mapocho*, 32, Santiago, 1992.
- , “A case of non-european fascism: Chilean National Socialisms in the 1930s”, in *Journal of Contemporary History*, Vol. 28, N° 2, Apr., 1993.
- OSPITAL, María S., *Inmigración y Nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910 - 1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- TATO María Inés, *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- TERÁN, Oscar, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- , *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- , “Nacionalismos argentinos (1810-1930)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, N°1, Bernal, noviembre de 1994.
- TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.
- , “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, en *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006
- , *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- , y PASTORIZA, Elisa “La democratización del bienestar” en Juan Carlos TORRE, *Los años peronistas (1943-1955)*, *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- TORTTI, María Cristina, “El Partido Socialista ante la crisis de los años ’30: la estrategia de la “Revolución constructiva” en *Revista Socialista*, Año I, N° 2, Cuarta Época, Diciembre de 2009, www.revistasocialista.com.ar

- TRAVERSO, Enzo “Historia y Memoria: Notas sobre un debate” en Marina Franco y Florencia Levín (comps.). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- , *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo 2009.
- TURNER, Henry Sabih Jr., “Fascism and Modernization” in *World Politics*, Vol. 24, N°4, Jul., 1972.
- VIGUERA, Aníbal, “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición” en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, Tercera Serie, núm. 3, 1° semestre de 1991.
- VINCENT, Mary, “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 28, 2006.
- VIÑAS, David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1964.
- ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo. 1930 - 1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 1996.
- , *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943 - 1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.